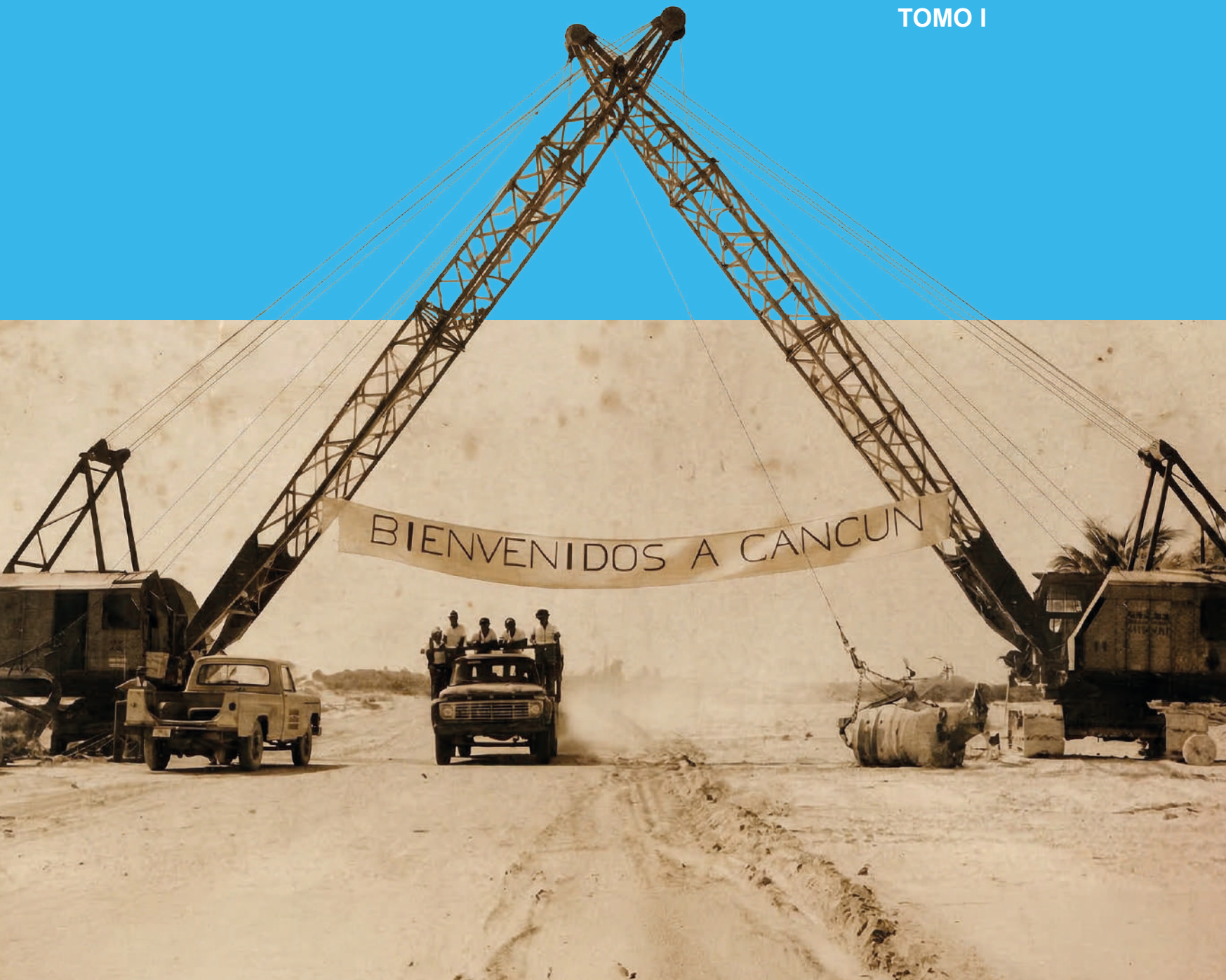


FERNANDO MARTÍ
COMPILADOR

El primer Cancún

LA VOZ DE PIONEROS Y FUNDADORES

TOMO I







FERNANDO MARTÍ

El primer Cancún

LA VOZ DE PIONEROS Y FUNDADORES

TOMO I

CANCÚN
MMXXVI



EL PRIMER CANCÚN

TOMO I

Primera edición, abril 2026

© Sociedad Andrés Quintana Roo

©Fernando Martí Brito



2026 / AÑO DE LA IDENTIDAD Y LA CULTURA

Compilación y edición

Fernando Martí

Diseño gráfico

Ángel Hernández

Investigación gráfica

Haydée Aguilar

Transcripción

Gabriela Chan

Corrección de estilo

Aldo Coletti

Apoyo técnico

Víctor Vera

Isela Serrano

José Ángel Romero

Apoyo fotográfico

Gaby Lara

CREATIVE COMMONS. El material contenido en esta publicación puede citarse y reproducirse sin restricciones, siempre que se indique la fuente y se haga referencia a los editores. IMPRESO EN MÉXICO



SUMARIO



01
Puerto
Juárez
9



02
Primer
aeropuerto
27



03
Ballet
folclórico
49



04
Calles y
avenidas
67



05
Palacio
municipal
89



06
Ayuntamiento
103



07
Primeros
restaurantes
132



08
Primeras
familias
143



09
Hoteles
del centro
165



10
Agencias
de viaje
187



Un recuerdo borroso

Rescatada del baúl de los recuerdos de una de las pioneras más notables de Cancún, doña Luisa Loría de Canché, esta cándida imagen es un magnífico resumen de los contenidos de este libro. A golpe de vista, deja entrever el entusiasmo que albergaba a los colonos y su genial sentido de la improvisación, patente en el uso de maquinaria pesada para sostener un cálido mensaje, y de paso permite adivinar las duras condiciones que enfrentan los forjadores de una ciudad naciente.

Contrasta y sorprende la aridez del paisaje circundante, sin rastros de selva, sin vestigios de mar, sin los elementos más preciados de nuestro paraíso. Pese a todo, domina la escena la kilométrica lona y su esmerada caligrafía, que revela la vocación anunciada de

este rincón de México con un saludo, desde entonces, millones de veces repetido: *Bienvenidos a Cancún*.

Recuperada del olvido por la curiosidad inagotable del investigador Ricardo López, la foto salió del baúl de doña Luisa, pero no pudo escapar de ese implacable destino: el olvido. Ni su propietaria, ni su descubridor, ni los cientos de personas que la han visto desde entonces, tienen la menor idea de quién la tomó, en qué lugar, con qué motivo, a quién se le ocurrió la idea de las grúas y, mucho menos, quienes fueron los bienvenidos. Tal vez algún memorioso, al verla publicada, pueda aportar algún dato certero de su origen.

El afán de no permitir que se siga perdiendo esa memoria es también el origen de este volumen. Su materia prima:

los recuerdos personales, vertidos en una larga serie de conversatorios, veinte para ser exactos, con una temática muy diversa y un objetivo muy concreto: recrear el primer Cancún. Recordar cómo se construyó tal edificio, cuándo abrió sus puertas tal negocio, cuándo se pobló aquella colonia, quién organizó tal carnaval, cómo se vivía en aquellos tiempos o, como suele decirse ahora, quiénes salieron en la foto.

Por supuesto, como ejercicio de memoria, el texto puede tener más de un error. Tal vez una fecha no sea exacta, tal vez un lugar no sea preciso, tal vez los recuerdos ya no son lo que fueron los hechos, sino más bien, lo que hubiéramos querido. Mas ese conjunto de

testimonios, de vivencias y de añoranzas, aporta una riqueza inesperada, que nos permite vislumbrar cómo fueron de aventureros y de intensos, de visionarios y de fugaces, los primeros años de nuestra patria chica.

Con el concurso inestimable del Ayuntamiento, con los aportes invaluable de dos agrupaciones históricas, Pioneros y Fundadores, ahora el ciclo se transforma en libro, conservando intacto el nombre original: ***El primer Cancún***. A mi manera de ver, es la mejor forma de celebrar este 56 Aniversario: una especie de álbum de familia donde ha quedado plasmada la infancia de Cancún y un gran regalo para quienes no tuvieron la fortuna de vivirla.

Fernando Martí
Cronista de Cancún



01

Coordinadora

Rosario González

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Ana Patricia Peralta

Mariela Cárdenas

Fanny Cárdenas

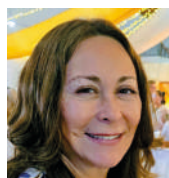
Arminda Magaña

Octavio Santiago



Puerto Juárez

De aldea de pescadores a terminal marítima, de colonia marginada a destino turístico, un rincón de nuestra geografía ha logrado mantener un auténtico perfil caribeño.



Rosario González
Presidenta Pioneros de Cancún.

Cuenta una leyenda urbana que Puerto Juárez ha vivido un poquito relegado en la historia de los inicios de Cancún. Y este primer conversatorio con este tema, Puerto Juárez, nos

va a permitir reivindicarnos. Agradezco la colaboración de las licenciadas Fanny y Mariela Cárdenas Cruz, quienes habían preparado, desde tiempo atrás, cierto material de investigación sobre este tema. Cuando Fernando Martí nos invitó a participar en este proyecto, lo primero que dijimos fue, perfecto, ya tenemos a las personas idóneas, conocedoras del tema. Presidenta Ana Paty Peralta,

un honor y un gusto que nos acompañes en estas actividades de aniversario. ¡Bienvenida! Gracias también a Macarena Carretero, quien viene en representación del presidente de Fundadores, el contador Carlos Cardín. Un saludo muy especial para el presidente de los historiadores de Cancún, Máximo Calderón. Una

bienvenida también a todas las autoridades, empresarios y representantes de asociaciones en general. Gracias también a los jóvenes presentes, por el interés de conocer esta historia de Cancún. Hay aquí una parte importante de la historia no contada. Bienvenidos todos, estamos listos para aprender.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Hace cinco años, en el 2020, cuando Cancún cumplía medio siglo de vida, la Socie-

dad Andrés Quintana Roo organizó una serie de conferencias, dada la feliz circunstancia de que muchos protagonistas de su historia aún viven y podían aportar su testimonio. Armamos un ciclo de veinticuatro sesiones, que al final resultó muy accidentado: tuvimos que suspender en marzo por la pandemia, cuando reanudamos en septiembre se nos vino encima un mes con tres huracanes, e incluso vivimos en noviembre una insólita noche de balazos en el Palacio Municipal. Al final, en ese mes logramos completar

El primero de la serie.

las 24 jornadas, que luego, como cronista de la ciudad, pude reunir en un libro que se llama *Historia Viva de Cancún*. En ese volumen se editaron todas las conferencias, las 24, pero además lo hicimos digital, le pusimos a cada capítulo un código QR y los colocamos en línea, en nuestra página de Internet, sin ninguna restricción de derechos de autor. Cualquier persona puede almacenar en su computadora el libro completo, o bien, si piensa que algún capítulo le puede interesar a alguien más, pues simplemente copia el código QR y lo manda por correo o por celular, y el destinatario lo puede abrir en cualquier dispositivo electrónico. Ese modalidad es una gran venta-

ja, por ejemplo, para los maestros que quieren enseñar la historia de Cancún: en vez de pedirle a sus alumnos que compren el libro, que siempre es caro, o que vengan a la biblioteca, que puede estar lejos y ser complicado, simplemente les comparten el código QR y cada alumno ya tiene en su computadora o en su celular lo que necesita para hacer la tarea. Lo mismo sucede con los cancenenses que quieren compartir con sus familiares distantes, o con los turistas que tienen amigos curiosos.

¿Por qué les platico todo esto? Pues porque ahora que cumplimos 55 años se nos ocurrió repetir el ciclo, pero con otro enfoque. Cuando publicamos la *Historia viva de Cancún* recibimos algunas críticas, en el sentido de que sólo habían participado los altos mandos. Ustedes sólo entrevistan a las estrellas, nos decían, a los que toman decisiones, a los que están hasta arriba. Platicamos ese tema con las dos agrupaciones históricas, *Pioneros de Cancún* y *Fundadores de Cancún*, y los convocamos a unir esfuerzos para darle voz no a quienes concibieron y planearon Cancún, sino a quienes lo construyeron en el día a día, quienes por voluntad propia decidieron venir, descubrir este lejano rincón de México, quedarse, abrir un negocio, ejercer su profesión, comprar una casa, traerse a la familia. Es obvio que ellos vieron la primera etapa de Cancún con ojos diferentes: la experiencia de un ingeniero que abría calles y avenidas en territorio virgen, de un arquitecto que construía con madera de zapote y piedra caliza, de un profesor que daba clases en una palapa, de una ama de casa que no tenía dónde comprar alimentos, de un niño que jugaba por las tardes en la selva, de una ciudad naciente que no tenía teléfonos, ni televisores, ni transporte público, ni siquiera autoridades, pues entonces éramos parte de Isla Mujeres. Lo que hoy conocemos como El Crucero y Puerto Juárez, eran



Las asociaciones históricas.

poblaciones que estaban fuera de los límites de la ciudad.

Quiero agradecer a la presidente de Pioneros, Rosario González, y al presidente de Fundadores, Carlos Cardín, lo mismo que a sus mesas directivas, no sólo que hayan aceptado la convocatoria para contribuir a organizar este nuevo ciclo, sino que lo hayan hecho con tanta entrega y entusiasmo. Así fue como tomó forma este proyecto, que desde el principio se llamó *El primer Cancún*, para dejar claro que queremos recuperar los orígenes de la ciudad, la década de los 70s, y un poco también de los 80s. ¿De qué vamos a hablar? Pues vamos a hacer historia oral, a rescatar recuerdos de quienes vivieron la primera avenida, el primer parque, la primera escuela, el primer restaurante, el primer hotel en la ciudad, el primer hotel en la playa, la primera escuela, el primer negocio, el primer mercado, no tanto con la idea de decir cuál fue el primero o el segundo, no son competencias, sino para revivir el ambiente que se vivía en aquellas épocas, para rescatar la memoria de quienes forjaron nuestra querida ciudad. En fin, van a ser veinte conversatorios consecutivos, uno cada semana, siempre los miércoles a las siete de la tarde-noche, con un programa que vamos a ir definiendo sobre la marcha. Hoy damos inicio con lo más antiguo, lo primero que existió, una población que ya estaba en los mapas antes que Cancún, una modesta aldea de pescadores que se llamaba y se sigue llamando Puerto Juárez.

Hace cinco años, cuando inauguramos el ciclo *Cancún 50 Años*, estaba sentada en el



Ana Patricia Peralta.
Presidenta municipal.

Para mí es un verdadero honor estar con ustedes en este inicio de los conversatorios de *El primer Cancún*. Como bien lo dice nuestro queridísimo Fernando Martí, la idea es contar la historia de Cancún: la de ustedes, de los pioneros, de los fundadores, de los forjadores, de los ciudadanos que llegaron en búsqueda de una nueva vida, aquí, en esta



Mara Lezama,
presidenta municipal,
inaugurando el ciclo de conferencias del 2020.

presidium la entonces alcaldesa y hoy gobernadora, Mara Lezama, quien dijo que no había mejor manera de celebrar los 50 años de Cancún que recuperando su pasado. Hoy, al cumplir 55 años, sentada en el mismo lugar, nos acompaña nuestra actual presidenta municipal, Ana Patricia Peralta, quien apoyó muchísimo el proyecto de hacer el primer libro y evitar que las palabras se las llevara el viento. Ana Paty Peralta, gracias por ser testigo de este arranque, eres nuestra invitada de honor, ojalá te veamos por aquí de vez en cuando. Tú viviste Cancún desde niña, debes tener muchos recuerdos de infancia y de adolescencia, de tu propia experiencia de ser cancenense. Vamos a iniciar, entonces. Hoy tenemos casa llena, nos hicieron falta sillas, veo mucha gente de pie, les prometo que lo vamos a remediar en las siguientes sesiones, celebro que haya tanto público interesado en nuestra breve historia. Gracias por estar aquí. Y ahora sí, como ordena el protocolo, le voy a pedir a nuestra presidenta municipal que haga uso de la palabra y de inicio al ciclo de conferencias del 55 aniversario, *El primer Cancún*

hermosísima ciudad que nos ha abierto las puertas a todos.

En lo personal, traigo escrito un discurso que no tiene nada que ver con lo que voy a decir, porque son cosas que no platico muy seguido. Para mí, este día es muy importante. Cuando Fernando me platicaba de que iban a iniciar estos conversatorios, me parecieron increíbles, y le dije claro que sí, me encantaría acudir. Pero nunca me imaginé que íbamos a iniciar así, que el primer tema era Puerto Juárez. Para mí Puerto Juárez tiene un gran significado, no solamente porque soy cancu-

“
Cuando era una niña, iba al cuarto de primaria, le preguntaba a mi mamá por qué estaba tan feo Puerto Juárez

”



Villas Miramar y Hacienda del Mar, las casas de Ana Paty en Puerto Juárez.

nense y hablar de Puerto Juárez es hablar del inicio de Cancún, es hablar del origen. En lo personal, hablar de Puerto Juárez es hablar de mi niñez, es la historia de mi vida. Desde que nací hasta los quince años estuve en Puerto Juárez. Entonces, hablar de Puerto Juárez a mí me lleva a tantas anécdotas, a tantas historias, a tantos recuerdos, que de verdad me emocionan. Incluso, hablar de Puerto Juárez, para mí, es hablar de las ganas de querer servir a Cancún.

Desde Puerto Juárez nació ese amor. Cuando era una niña, iba al cuarto de primaria, le preguntaba a mi mamá quién se hacía cargo de los espacios públicos, y por qué estaba tan feo Puerto Juárez, la verdad que sí. En esa niñez lo recuerdo sumamente abandonado, sumamente sucio, abandonado y oscuro. O sea, estoy acordándome de mi niñez, lo recuerdo con gente tomando en las calles, cada vez que pasábamos por ahí. Yo vivía en la zona de Villas Miramar. Posteriormente vivimos en el hotel de mi familia, en Hacienda del Mar, que luego fue Blue Bay. Esos son recuerdos de mi niñez. Pero también recuerdo una comunidad muy unida, una comunidad muy guerrera, muy trabajadora. Conocí absolutamente a todos los que vivíamos ahí, ahorita me los topo y me encanta verlos. Pero en ese recuerdo de vivir en Puerto Juárez y de verlo en esas condiciones, siempre le preguntaba a mi mamá quién era el responsable de que estuviera en esas condiciones, o de que estuviera mejor. No les voy a decir qué presidente municipal, pero hubo uno, lo recuerdo muy bien, que cuando entró se notó el cambio. Yo era una niña, y me acuerdo perfectamente. Una persona que trabajaba con nosotros, don Héctor, ¿se acuerdan de don Héctor? Pues era mi

chofer, porque mi mamá estaba trabajando todo el día. Él me llevaba y me traía, prácticamente las 24 horas estaba conmigo y con mi hermano Tomás. Don Héctor me hablaba mucho de política. Me decía, ese presidente sí está haciendo algo por Puerto Juárez, y vi esa transformación, vi ese cambio. Luego lo volvieron a relegar, pasaba una administración, luego pasaba otra, y mal, muy mal, el mercado, la López Portillo, me acuerdo que en Puerto Juárez no había nada de banquetas.

En la primera administración de nuestra gobernadora Mara Lezama yo era diputada federal, y me invitan a participar en una mesa de trabajo para hacer el proyecto de la renovación, de la remodelación de Puerto Juárez. Me emocionó muchísimo, me acuerdo perfecto, al fin se va a invertir en Puerto Juárez, pensé. Desde ese momento, desde ese 2019 a la fecha, se llevan invertidos alrededor de cien millones de pesos, noventa y seis millones y cachito, para ser exactos, se han invertido en Puerto Juárez, en hacer una transformación urbana, en crear un espacio público, donde ya se empieza a generar un efecto social. Comunidad siempre ha habido, pero estos espacios de convivencia, hoy lo podemos ver en las diferentes calles, ya surgen los negocios, los comercios, los restaurancitos sacan sus mesitas a la banqueta. Obviamente, hay que hacer todo con orden, que la avenida principal tenga atractivos, que empecemos a crear eventos. Ya empezamos a reactivar el mercado, necesitamos resolver ese tema, para que ya se activen esos espacios, que son de todos. Ojalá que tengamos un espacio en Puerto Juárez vivo, un espacio de comunidad, un espacio digno para la gente de Puerto Juárez, pero también para todas y todos los cancenenses, porque somos una

“
Me emocionó muchísimo cuando me invitaron a participar en la renovación de Puerto Juárez
”

comunidad. Hoy estoy muy contenta de estar aquí, de verdad me llena de emoción empezar este conversatorio con el Puerto Juárez de hace muchos años, hablo de los 90s, pero también ver cómo se ha transformado, ver que vamos en un camino donde hemos avanzado, justamente, en dignificar estos espacios, en recuperar estos espacios.

Yo espero, de todo corazón, que en estos conversatorios podamos escuchar muchas historias de ciudadanos de Cancún, que tienen algo que contar, que tienen recuerdos que compartir. A volver a vivir, porque recordar es volver a vivir. A saber, sobre todo, cómo estábamos antes, cómo hemos ido avanzando. A veces somos muy buenos para hablar mal de lo que existe, pero no nos ponemos a pensar como hemos ido avanzando. De verdad, no lo digo como presidenta principal, lo digo como ciudadana, yo soy sumamente crítica y quiero hacer una reflexión. En el discurso que di en la sesión del 55 Aniversario, hablaba de la responsabilidad que tenemos como ciudadanos, como cancuenses, el amor que tenemos que regresar a nuestra tierra, el sentido de pertenencia, el orgullo de ser parte de una ciudad como la nuestra, tan única. Ver aquí a muchos de ustedes que tuvieron la primera tiendita, la primera papelería, el primer hotel, cuando no había nada en Cancún, todo eso es lo que nos hace tan úni-

Fernando Martí: Gracias, presidenta. No es una casualidad que hayamos iniciado este ciclo hablando de Puerto Juárez, que fue la primera población de la zona continental de esta porción de Quintana Roo, pero sí es una coincidencia feliz que nuestra presidenta municipal haya vivido su infancia en esa colonia y que se sienta tan identificada con sus habitantes originales. Ahora



● **Arminda Magaña**
Familia Magaña Carrillo.

Isla Mujeres, en ese tiempo, era muy tranquila y muy amigable. Todo el mundo se conocía, como parientes. Los chamacos salíamos en las tardes, en las noches, a ju-

cos, a la vez tan fuertes, pero nos hace también tener una doble responsabilidad.

¿Qué es lo que queremos para Cancún en los próximos años? Todos, como un solo equipo de cancuenses, a hacer la parte que nos corresponde. No es únicamente el gobierno por un lado, la sociedad civil por el otro. Tenemos que trabajar de manera coordinada,



todos los días, en acciones que marquen la diferencia para nuestra ciudad. El cancuense no es nada más el que llegó aquí hace 55 años, los cancuenses somos todas y todos los que tenemos el honor, el orgullo y la fortuna de vivir en una ciudad como Cancún. Gracias por esta invitación, estaré muy pendiente de estas pláticas, una gran iniciativa para celebrar nuestro 55 Aniversario.

bien, es imposible hablar de Puerto Juárez sin hablar primero de Isla Mujeres, la única población que existía en las cercanías del actual Cancún. Por ahí vamos a empezar, con un video que grabamos con la señora Arminda Magaña, que nos regala una imagen de cómo era la vida en el Caribe mexicano cuando Cancún no era ni siquiera un proyecto.

gar. Cada casita prendía su quinqué o sus veladoras, y con eso nos alumbrábamos. Cuando salíamos de la escuela, nos íbamos a la punta del muelle a tirar los clavados, a ver quién llegaba primero a los corrales de las tortugas. Allí nos metíamos con las tortugas, para que nos pasearan dentro del corral. La comida, aquí en la isla, era la tortuga. Se permitía en esa época. Era la

Dejando de lado el podio y el discurso oficial, Ana Paty Peralta improvisa su intervención en el primer conversatorio.

“
Me llena de emoción empezar este conversatorio con el Puerto Juárez de hace muchos años

”

tortuga, era pescado, era cazón, era par-go, era cahuamo, los huevos y todo, lo que encontráramos. Para conservar la carne, la salaban. A veces en la cena eso se comía. Y

en el día igual. Ya después, con el tiempo, se fue poblando todo, y ya salió Puerto Juárez. Vino la Armada y nos empezó a dar luz eléctrica.



Fanny Cárdenas

Asociación civil Me está llamando Cancún.

Gracias por esta iniciativa de reunimos. Vamos a iniciar donde todo empezó: este es el antes de Cancún, y mucho más antes de Cancún. Gracias por estar presentes en esta historia, gracias a Rosario González, a las asociaciones que organizaron este festejo del 55 Aniversario de Cancún, y al cronista de la ciudad. Soy Mariela Cárdenas, algunos de ustedes ya me conocen, también a mi hermana Fanny. Somos hijas del capitán *Triqui*, señor Pedro Pablo Cárdenas Basto, quien fue creador y fundador del Sindicato de Taxistas en 1970. Antes de que llegara la carretera, Puerto Juárez era puro monte. En la costa la vida era muy dura. No sé si alguno de ustedes tuvieron la dicha de que les picaran

Las herramientas para extraer chicle: el machete para cosechar, las pailas para cocer, las marquetas para exportar.

ta del chicle, que se rayaba el árbol, el chico zapote, para recolectar la resina que estaba manando en la corteza. Y, cuando ya se cocinaba la resina en la paila, se forman las marquetas del chicle. Las marquetas de chicle eran del tamaño de un bloc, un tabique, y eran pesadas. Te caía una marqueta de esas en los pies, te rompía el hueso. Cuando éramos pequeñas, tuvimos la fortuna de ver cómo se hacía el chicle. Y nos decían, háganse para allá, porque si les cae la resina en la piel, les va a arrancar el pedazo. Era verdad. No le hacíamos caso al tío, y ahí íbamos, de curiosas. Te caía y salías volada, corriendo, porque de verdad quema horrible. Como cuando te cae la Kola-loka. Ese chicle fue explotado en exceso. Todo se lo llevaron las empresas que vinieron. Cuando vino de regreso ya venía en paquetitos, con sabor y todo. Puerto Morelos, que era Punta Corcho, también fue un lugar fue muy explotado, en



los chaquistes, aquellos moscos chiquititos que no podías ver, pero te volvían loco. No sé si algunos de ustedes saben lo que era la recolec-

todas sus maderas preciosas, en el palo de tinte, en todo eso. Realmente fue saqueado, se podría decir así.



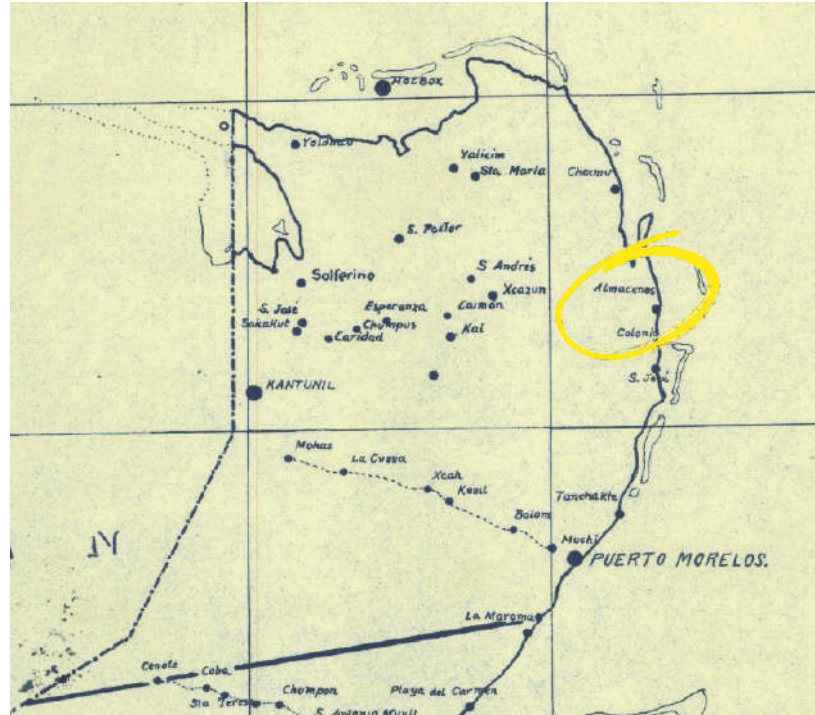
Mariela Cárdenas

Asociación civil Me está llamando Cancún.

En los años 20s Puerto Juárez se llamaba Almacenes. Almacenes era un lugar donde

se guardaba el combustible y el carbón, lo que se distribuía para los barcos, que en ese entonces llegaban a guardar producto. Isla Mujeres eran unas cuantas casitas de techo de palma, y en Puerto Juárez, la pura selva. No había como pasarte de Isla Mujeres, no había otra forma más que por

el muelle que se llamaba Buenaventura, que estaba donde está ahorita la plaza de toros de Cancún, en la orilla de la laguna. Recordemos que era pura costa, todo era por la arena, por la orilla del mar. Había un caminito que venía de Puerto Morelos, pero había que agarrar caballo, o sea, primero el *truck*, luego caminar desde el manglar para llegar al muelle, y ahí había un barquito que te llevaba a Isla Mujeres. Esos barcos antiguos eran el *Ariel* y el *Fanny*. Desde Almacenes también se exportaba lo que es el palo de tinte, el chicle, las maderas preciosas. Imagínense todo lo que pasaba en los barcos, que eran barcos de carbón y de dísel. Era mucho trabajo pilotear estos barcos y muy complicada la forma de transportar los productos, y sobre todo la gente. La gente que quería ir a Veracruz también se subía a esos barcos, con mucho olor a dísel, olor a carbón, y olor a comida, pues cargaban el lonche y los alimentos para el viaje. Si ahorita hacemos 30 minutos para cruzar de Isla Mujeres a



Puerto Juárez, en aquel entonces se llevaban horas. Imagínense lo que era ir de Veracruz hasta Chetumal. Una eternidad...

Un croquis de fecha incierta, quizás de la década de 1900, elaborado por el Departamento de la Estadística Nacional, en donde Puerto Juárez figura con el nombre Almacenes. Frente a la isla de Cancún se sitúa la Colonia San José, propiedad del magnate Faustino Martínez.

Arminda Magaña: Mi papá, el señor Ausencio Magaña, era una persona recta, le gustaba vestir de puro blanco, porque se sentía a gusto, decía que no tenía tanto calor. Mi mamá era maestra de artesanías, de flores de concha y de papel. Cuando se abrió la secundaria, ella estuvo de maestra ayudante. Mi papá fue delegado del gobierno durante diez años y tenía una flota pesquera. Los nombres de los barcos que tenía eran cinco: el *Ariel*, la *Sultana del mar*, la *Carmita*, la *Novia del mar* y la *Dama elegante*. Los utilizaba para pesca, pero cuando salió la carretera vinieron de la Unión de

Camioneros a pedirle que si podía vender en su negocio los tickets, que si podía hacer los cruces para traer a la gente de Puerto Juárez para acá. Puerto Juárez era un lugar que no había gente, no había casas, no había nada, estaba solo todo. Era un lugar solitario. Ya que salió la carretera empezó a llegar poco a poco la gente. Los camiones empezaron a llegar a Puerto Juárez, que entonces era un cocal. Mi papá hizo el muelle y quedaron en ese acuerdo, que él iba a hacer los cruces en los barcos cuando los pasajeros llegaran y ahí comenzó a llegar la gente, a conocer lo que era la isla.

Mariela Cárdenas: Y bien, nos vamos a la parte donde ya se llamaba Tantanché, que también fue un nombre que se le dio a Puerto Juárez. Sólo había una casita, que era de Macario Díaz, se puede decir que este señor era el dueño de todo Puerto Juárez. ¡Qué chévere!, ¿no? Porque sólo él y dos personas más vivían en esos años por ahí. El muelle se fabrica en Puerto Juárez en los años 60, porque no había como pa-

sarte a la isla. ¿Quién lo construyó? Cada uno dice sus fechas, dice sus nombres, decimos muchas cosas, como la tía Arminda que dice que su papá lo construyó, otros dicen que no, que lo hicieron en conjunto con otras personas. Realmente, vamos a darle las gracias a todos los que tuvieron la idea de hacer el muelle, porque antes del muelle los barcos recalaban, o sea, no llegaban a la orilla, sino que tenían que quedarse en

El patriarca de la dinastía Magaña, don Ausencio.



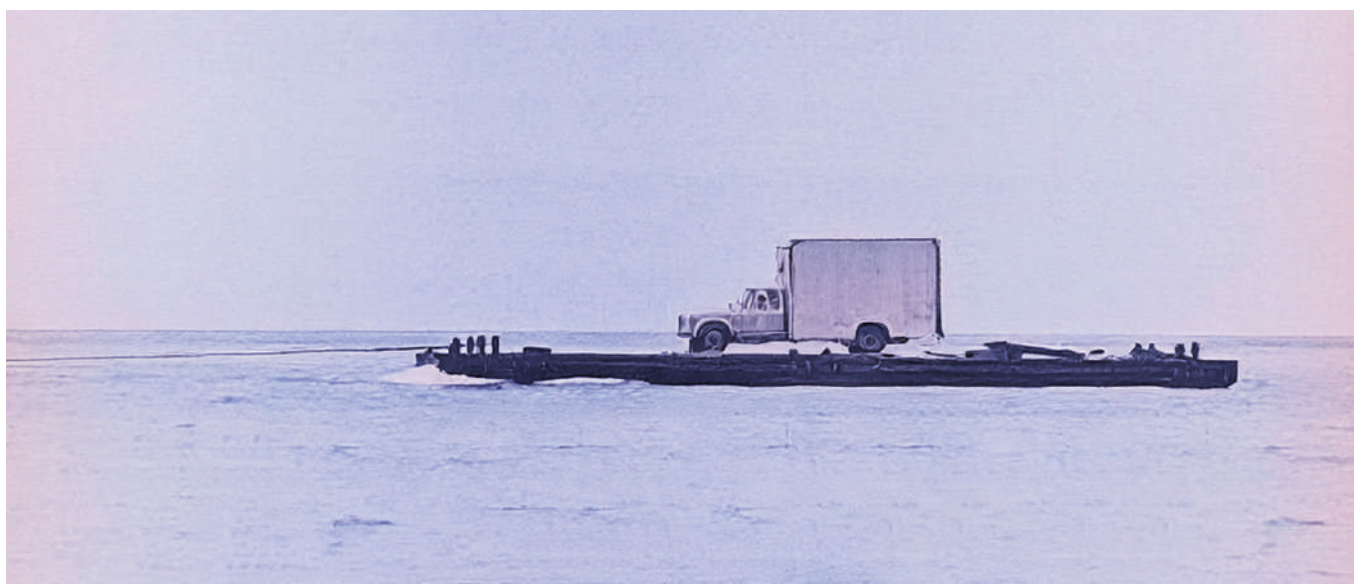
“

Los barcos eran cinco: la Sultana del mar, el Ariel, la Carmita, la Novia del mar y la Dama elegante.

”

una parte donde el barco pudiera fondear, y de ahí bajar en la lanchita e irse a la orilla para buscar el combustible o traer a la gente. Antes del muelle, tenías que subir a la lanchita, porque si se venían más hacia la orilla se podían quedar varados. Imagínense cuando había marea alta, te subías a la lanchita y te mojabas todo. Del muelle de madera se iba también a lo que era la panga. Esa panga era una plataforma de madera que tenía un motor y ahí llevaban los autobuses o los carros, la carga pesada que necesitaban transportar a Isla Mujeres. De esa forma era que transportaban todo tipo de cosas a Isla Mujeres. Estamos hablando que

aquí son los años 50's a los 57's, para llegar a los 60's. Luego ya llega el ferry, que llegaba a la terminal marítima de Punta Sam, que hasta la fecha todavía está ahí. Más allá del muelle estaba el astillero. Había un camino que le decían Santa Inés, era donde se arreglaban y se fabricaban barcos. Ese astillero lo tenía a su cargo el señor Fischer Canul. Él no era mexicano, era de origen alemán. Yo recuerdo que era muy chica e íbamos para allá, porque también había un pequeño muelle en el astillero, donde íbamos a echar los clavados y a jugar en los barcos que estaban ahí encallados. Entrábamos a los barcos a jugar, era nuestra diversión.

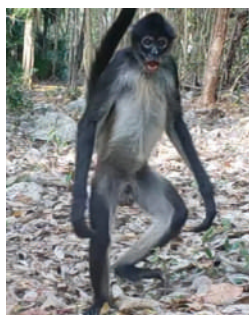


La imagen insólita de una panga en mar abierto.

Fanny Cárdenas: Vivíamos en una casa que estaba dividida como en cuatro casas. En ese galerón vivía mi madrina Manuela, vivía la señora Lidia y mis papás. Le rentaban ese lugar a un señor que le decían *El Porkys*, no me acuerdo de su nombre, pero le decían *El Porkys*, él era el dueño de ese lugar. Ya posteriormente mi papá le compra, ahora es propiedad de mi madre. Todos ellos cubrían la madera con cartones, los clavaban, y luego los pintaron de blanco para que reflejara la luz. Porque la luz era de vela, no existía la luz eléctrica. Era pura vela, puras lámparas, y también los quinqués. Mi abuelita nos trajo un quingue de calor, y eso se alimentaba de lo que era petróleo. Tenía una mecha y a lo largo de la noche teníamos luz. Había muchos animalitos. Todas las familias que vivíamos en Puerto Juárez lo vivimos cuando

a las tres, a las cuatro de la tarde, nos gritaban, '¡ahí vienen los monos!' Todo mundo se encerraba, porque los monos corrían a tu casa y robaban comida, robaban todo. Y entonces, era también por parte de la seguridad. O igualmente, el tigre. Sí, es verdad que ya a las siete, a las ocho de la noche, cerraban todas las puertas, porque el tigre venía y rascaba las puertas para poder entrar. Para nosotros era un miedo terrible, yo estaba muy chiquita, tenía seis, siete años, y para mí era, pues, así como que ahí viene el coco, ahí viene el tigre, ¿no? La señora Lidia, que está por aquí, ella sabe perfectamente esta parte. Llegaban los tigres y rascaban la puerta, yo escuchaba como rascaban y nos decía mi mamá, no grite, no llore, porque si grita nos desbaratan la puerta, porque eran puertas de madera, y la casa, pues, era de palitos.

Unos visitantes muy ruidosos



El barco más grande de la flotilla Magaña



Mariela Cárdenas: La *Sultana del mar* fue el primer barco que pudo transportar un auto Jeep en los años 66 o 67. Todo el mundo se emocionaba, la parte de adelante se llenaba, todo mundo buscaba la forma para viajar en la *Sultana del mar*, porque se hacía como una hora y media de camino para llegar a Isla Mujeres. Y pues era, ahora sí que disfrutar del mar, disfrutar un cruce que podíamos tener de Isla Mujeres a Puerto Juárez. Esos barquitos antiguos hoy por hoy ya no existen, ya se desbarataron todos en el varadero. Los llevaron a guardar a raíz de que llegaron los barcos de turbinas, los barcos más rápidos, pues siempre buscamos la comodidad y

desaparecieron. Mi papá capitaneaba el barco la *Carmita* durante 36 años, estuvo capitaneando ese barco hasta que falleció. Era su amor, su vida era el mar. Él fue el secretario general del Sindicato de Taxistas cuando lo crearon, por ahí de 1970. Pero no aceptó. Estuvo encerrado, no sé, tal vez unos dos meses, tres meses, encerrado en una oficina donde no le resultaba. Entonces dijo, me regreso a los barcos. Y se regresó al barco *la Carmita* y durante 36 años lo capitaneó. Era apasionado en esto, porque a él le gustaba servir a otros, ayudar a otros. Y eso era para llevar y traer turismo de Puerto Juárez a Cancún. Fueron historias muy bonitas las que él vivió aquí.

“ La gente quería viajar en la *Sultana* porque sólo se hacía hora y media para llegar a Isla Mujeres. ”



El capitán Triqui y el barco de sus amores, la Carmita.



Claudia Loría

Nativa de Puerto Juárez.

El día que llegó Luis Echeverría hubo fiesta en todo el pueblo. Yo tenía diez años y estudiaba en la escuela Melchor Ocampo, pero ese día no hubo clases: a los niños nos pu-

nar: unas chilpachole, con cabezas de jaiba y de langosta; otras el ceviche; otras hacían huevos con cebolla y rellenaban las tortas. Pusieron cervezas a enfriar, también había agua de coco. La esposa del presidente, doña María Esther, me jaló los cachetes y me dijo, cómo has crecido. Yo me le quedé viendo, a esta señora la conozco, pensé, pero no sabía quién era. Luego me di cuenta que la había



Del álbum personal del presidente Luis Echeverría, un par de imágenes que corresponden a su paso por Puerto Juárez como candidato presidencial, cuando el proyecto Cancún apenas arrancaba.



sieron a recoger basura y a pintar las piedras de blanco, para que el presidente viera todo bonito. La Sociedad de Padres de Familia estaba poniendo las palmas de coco, cortaron palmas de coco a discreción para hacer una sombra. Las familias se pusieron a coci-

confundido con doña Rebeca, la esposa de don Pepe Lima. Pues claro: eran igualitas, eran hermanas. La cosa es que vino Echeverría y echó a perder todo el asunto. Después de eso, todo fue para Cancún y Puerto Juárez quedó en el abandono.

Arminda Magaña: Fuimos trece hijos. Mi papá nos creció muy recto, le gustaba que todo estuviera en su lugar, a pesar que



Una imagen del caserío en los años 70

éramos una familia tan grande. Mis hermanas mayores a veces eran las que hacían la comida y todo mundo llegaba a comer allá. En la isla ya todo esto fue tomando auge. Ahí se abrió la zona libre y mucha gente venía de por allá de México, de todos lados, a comprar mucha importación. Teníamos el permiso para eso y se vendían cajas de queso de bola, manteles, perfumes, todo eso que había acá. Isla Mujeres comenzó a tener auge y ya la gente empezó a venir más.



Octavio Santiago
Restaurante
Kiosco verde.

Mi papá, Eliseo Santiago Gómez, llega a Puerto Juárez en 1974, lo mandaron de castigo de Oaxaca. Él era un ex militar, se

Mi papá empezó con este tema de la restaurantería, primero como un lugar de comida corrida y vendían cervezas a cualquier hora. Los militares eran sus clientes. Aquí era el único lugar donde podían conseguir algo. Muchas veces, en las madrugadas, le tocaban la puerta para decirle que si les vendía cartones de cerveza. Mi papá siempre aceptaba, a



La llamada terminal de autobuses, apenas un paradero sobre el camino que unía Puerto Juárez con Punta Sam.

dio de baja en la milicia en Chetumal, pero ya tenía de novia a mi mamá. Se vinieron juntos a vivir la aventura aquí, a Puerto Juárez. El Kiosco... bueno, el espacio antes de que se llamara *Kiosco verde* era de mi padrino, un ex marino. Él, por problemas de salud, tuvo que retirarse a la vida civil y nos vendió el predio.

todas horas. Luego conoció a un famoso mesero que se llamaba César, él había sido cajero de San Francisco de Asís, se hacen muy buenos amigos, y él le aconsejó transformar esta tiendita y cocina corrida en un restaurante de mariscos. Le decía, tienes todo aquí enfrente, para qué te vas hasta Valladolid a comprar la longaniza y todo eso.

Fanny Cárdenas: La terminal de los autobuses estaba sobre la carretera, ahí también

se utilizaba, la línea Autobuses de Oriente, el ADO. El capitán Triqui fundó el sindicato



En la portezuela del taxi, decorado como carroza nupcial, se aprecia claramente la leyenda Cd. Cancún.

estaba la aduana. Posteriormente se fijan los faroles, en esa parte se estacionaban los autobuses. En aquella época era el transporte que

de taxistas en 1970, pues había la necesidad de darle al turismo una atención, porque el turista bajaba del barco y estaban ahí para-

El primer Cancún

dos, no se podían desplazar. Entonces crean el sindicato y crean los taxis verdes. Los taxis verdes servían de limusinas para llevar a los novios a la iglesia, servían para descargar la madera y todo el material del trabajo, servían de policía, de ambulancia, de carrozas,

de todo. El señor Isidro Castillo nos decía que él dormía en un taxi y que de madrugada llegaba aquí, y le decían me siento mal, por favor, llévame al hospital, o llévame porque ya va a nacer el bebé, el taxi era la única ambulancia disponible.

Octavio Santiago: El contacto con los pescadores siempre fue muy básico. Teníamos la relación directa con ellos. En ese



La flota pesquera habría de terminar arrumbada en el muelle.

tiempo había pesca de altura. Entonces, todo llegaba primero aquí, en esos barcos enormes, que hoy están todos oxidados. Hasta la fecha, todavía compramos pesca-

do que viene directo de la pesca de altura, porque muchas veces a la tripulación le pagan con pescado. Desde el cocinero hasta el mecánico, les pagan con pescado. Mi papá nunca compró en una tienda. Aquí llegaban toneladas. Cuando tenía doce años venía a ayudar, me daban mi lanita, siempre era recibir pescado y meterlo a la cámara. Ahorita, sinceramente, no tenemos una cámara de refrigeración, tenemos otro método, un refrigerador chiquito. En ese tiempo, yo tenía que estibar toneladas de pescado, o costales de camarón, o costales de calamares. Cuando me portaba mal, de castigo, mi papá me traía a limpiar calamares y a pelar camarones. Eran, no sé, cien kilos, desde las cuatro de la mañana ya estábamos pelando calamares. Los lavaba, los embolsaba, los porcionaba y los guardaba.

Mariela Cárdenas: Mencionando la gastronomía, de los primeros restaurantes, uno de ellos fue el *Janet*. Mariano Sierra le pone este nombre al restaurante por el tema del huracán Janet. El papá de Mariano Sierra



La Perla del Caribe, una víctima más de los vientos huracanados.

fue el primero que puso su restaurante en Puerto Juárez, donde vendía de todo, desde pescados y mariscos, hasta el panucho y

todo lo que venía de la influencia yucateca y campechana. El restaurante de mis papás se llamaba *Perla del Caribe*, ellos vendían mariscos, por la cuestión del transporte era complejo traer carnes rojas de Yucatán. La Perla del Caribe se nos acabó con el huracán, se acabaron la casa y se acabó yo creo que las tres cuartas partes de Puerto Juárez. Ahí es donde empieza a decaer Puerto Juárez, ya había un desarrollo de Cancún en los 80s, ese era el Puerto Juárez feo, el *Charco Juárez*, como le decían. La presidenta municipal Magaly Achach le pone el ojo a esa parte, de hacer fachadas diferentes a cada una de las casas, pero no se pusieron de acuerdo, así que tomaron la decisión de hacer los famosos portales. Hoy por hoy las autoridades lo retoman y le dan otro giro, se presenta un proyecto a los vecinos, y sobre todo a los locatarios. Este proyecto nace de que quieren darle vida a Puerto Juárez, obviamente nos gustó la idea, plati-

camos con las autoridades y dijimos, va, que se inicie ese cambio. La idea es que se active la economía de Puerto Juárez. Hoy tenemos mucho trabajo, tenemos muchas manos que quieren ayudar, hemos invitado algunos proyectos culturales, esperemos que

sí se hagan. Necesitamos estar unidos, sobre todo nosotros los fundadores, las generaciones que nacimos aquí, no solo Puerto Juárez lo necesita, lo necesita todo Cancún, y sobre todo la parte fundacional, el centro de Cancún.



Joaquín González Castro
Presidente municipal
1984-87.

Yo pisé por primera vez el Quintana Roo continental por Puerto Juárez, en 1975. Trabajaba entonces como asesor del subsecretario de Pesca, Héctor Medina Neri, quien me mandó a supervisar la operación de la flota. Así que volé a Mérida y de ahí,

No sólo les quedaban lejos, sino que no se sentían a gusto conviviendo con los turistas, quizás una cuestión de capacidad económica. Así que nos enfocamos en la habilitación de un balneario popular y el resultado se llama Playa del Niño. Contraté al empresario Diego de la Peña, el único que tenía una draga, para que limpiaran y nivelaran el terreno. Eso costó siete millones de pesos, ahí está en mi primer informe de gobierno. Nos gastamos otros ocho millones en equipar el balneario: baños

“
¡Cuando iba a imaginar que sería el presidente municipal de esa nueva ciudad!”



en una aerolínea regional, a Isla Mujeres. Recuerdo Puerto Juárez como un caserío en medio de un palmar, no mucho más. Tomé ahí un refrigerio y la gente que me recibió me llevó a Puerto Morelos, destino final del viaje. Tuve oportunidad de ver, de pasadita, lo que se estaba haciendo en Cancún, las primeras obras. ¡Cuándo iba a imaginar que sería presidente municipal de esa nueva ciudad una década después! La cuestión es que, cuando andaba en campaña, mucha gente se quejó de que no había playas públicas para la gente, que todas estaban en la zona hotelera.

públicos, regaderas, andadores, y sobre todo, alumbrado. Quedó de maravilla, tal vez era entonces la playa pública más larga de Cancún, con 300 metros de largo. El éxito fue instantáneo, cada fin de semana había una multitud de usuarios, se hacía una verdadera romería. Fue un buen logro de ese gobierno. Claro que nos fuimos por la libre, no le pedimos permiso a nadie, ¡qué concesión de zona federal ni que la fregada! Primero la ocupamos, luego vemos cómo la regularizamos, dijimos. Jamás se hubiese hecho si nos hubiésemos atendido al librito.

“
Era entonces la playa pública más larga de Cancún: el éxito fue instantáneo.”

El primer Cancún

Era muy comprensible que la gente se refiriera al poblado como Charco Juárez

Octavio Santiago: Puerto Juárez y Cancún eran dos cosas distintas. A mí me molestaba mucho que le decían *Charco Juárez*. Era un lugar que no estaba bonito, era un cruce

El primer año que yo estuve aquí me afectó mucho el negocio, porque fue cuando empezaron a pavimentar la calle, porque prácticamente era un camino de terracería. Por eso



“
Era un lugar muy feo, había indigentes y delincuentes, las familias no querían venir aquí.
”

en su momento de todo el mundo, pero también fue un espacio que se dejó, no le metieron nunca infraestructura. Cuando empezó a crecer Cancún, menos volteaban a ver a Puerto Juárez. A mí me tocó ese cambio.

le llamaban Charco Juárez, porque siempre que llovía se hacía un lodazal, y pues también había mucho indigente, mucho delincuente, había prostitutas. Era un lugar muy feo, las familias no querían venir aquí.

Fanny Cárdenas: Muchísimas gracias, de nueva cuenta, presidenta Rosario, y también al cronista, Dios lo bendiga, le preste mucha vida y salud para que siga manteniendo este recinto, que es muy importante para nosotros los cancenenses, y que me da

mucho gusto que usted esté a cargo de este lugar tan importante, donde se guarda en cada espacio la historia de todo lo que ha sido Cancún, y también de otros estados, y muchas cosas que podemos venir a consultar.

Fernando Martí: Vamos a dar paso a las intervenciones del público. Si alguien quiere

contar una historia, una anécdota, un recuerdo, este es el momento.



Alicia González,
Modelo y artista.

Ana Paty platicaba de Puerto Juárez y, efectivamente, Ana Paty vivió primero en una casa, y luego se fue al hotel Hacienda del Mar, porque su mamá estaba de directora de ese

hotel. Ahí crecieron los muchachos, tanto Ana Paty como Tomás y yo estaba ahí, trabajando para ellos. Fue una suerte, un placer trabajar ahí, porque mi taller era frente al mar. Ahí trabajé casi 17 años, así que estoy contenta de que hayan hablado por fin de Puerto Juárez. Creo que Enrique Flores sí tuvo que ver con Puerto Juárez, ahí está él, le voy a pasar el micrófono a ver si nos comenta...



Enrique Flores
Arquitecto y urbanista.

Mi suegro, el papá de mi esposa, Eugenio Guerrero García, llegó por los años 1950 con el arquitecto Carlos Lazo, a inaugurar la carretera Valladolid-Puerto Juárez. El arquitecto quería hacer un circuito que

Cancún tenía. Cancún no nació de cero, porque ahí estaba Puerto Juárez. Presenté un proyecto para salvar las banquetas, que se estaban vendiendo, y se hizo un portal enfrente de la escuela, donde no había fachada. Pero a alguien le gustó lo de los portales, consiguió el dinero que se necesitaba, y se hicieron los portales con algunos cambios, pero se hicieron. Es una historia que tiene hoy un resultado mag-



Imágenes de la construcción de la arcada de Puerto Juárez, un proyecto elaborado por el urbanista Enrique Flores.



“
Cancún no nació de cero, porque ahí estaba Puerto Juárez. Esa fue la semilla que Cancún tenía.
”

llegara a La Habana, luego a la Florida, y rematara en Puerto Juárez, de ahí surgió el proyecto de la carretera. Él pensaba a futuro y decía que seguramente del lado derecho habría un desarrollo turístico multinacional. Yo llegué a Cancún en 1984 y me pareció que esa era la semilla que

nífico. Me parece que todos los años se festeja el Día de Muertos, va muchísima gente. Hay muchos puestos, hay recorrido grande, hay ciclo guía, como dijo la presidenta municipal, es un espacio único y público. Pues la anécdota que hoy les cuento es que los portales salvaron las banquetas.



En los planes de gobierno, Puerto Juárez tenía plan regulador desde la década de los 60s. En los 90s, sin embargo, el desarrollo seguía siendo incipiente, más que nada impulsado por la iniciativa privada.



Carlos Lazo, autor intelectual de la carretera que permitió el despegue de Cancún.

Fernando Martí: Qué bueno que mencionan a Carlos Lazo. Fue un funcionario con fama de ejemplar, el proyectista de Ciudad Universitaria de la UNAM, secretario de Comunicaciones con Ruiz Cortines, y en ese cargo, definió el trazo de la carretera que unía Valladolid con Puerto Juárez. Esa carretera fue determinante para que se hiciera Cancún porque, cuando la gente del Banco de México hizo el recorrido por toda la península de Yucatán, buscando la ubicación para construir una ciudad turística, el lugar que más les gustó fue Boca Paila, una zona que está al sur de Tulum y que tiene una estructura muy similar a la de Cancún, con lagunas interiores separadas del mar por una isla muy estrecha, y extensas playas, donde se podía edificar una zona hotelera. Tal vez alguno de ustedes lo conozca,

es un lugar encantador y, si lo hubieran escogido, hoy no estaríamos celebrando los 55 años de Cancún, sino los de Boca Paila. El problema de Boca Paila es que no existía ningún camino para llegar, estaba totalmente aislado, a más de cien kilómetros de la carretera más cercana, que sería la de Mérida a Carrillo Puerto, que entonces se estaba terminando. Y para construir una ciudad turística necesitas una carretera, para que por ahí lleguen los materiales, los equipos, los insumos, los alimentos, y también para que pueda llegar la gente, los constructores del destino. Así que la carretera de Lazo, aunque estaba pensada para otra cosa, el Circuito del Golfo y del Caribe, fue el factor que inclinó la balanza a favor de Cancún, según me contaron los autores del plan maestro.



Luis Arce Lara
Primer tesorero de Cancún.

Ese es un buen ejemplo de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Creo que fue una mala decisión de Infratur no incluir a

Puerto Juárez en el desarrollo. Mucha gente se pregunta, ¿por qué escogieron iniciar Cancún en este preciso lugar? Pues la ventaja que se tuvo es que no había nada, eran terrenos federales. Eso les permitió llegar y empezar a construir, sin avisarle a nadie, sin pedir permisos. Pero en mi opinión, dejar a Puerto Juárez fuera del polígono fue un gran error.



**María Guadalupe
Pérez Jiménez**

Pionera de Puerto Juárez.

Yo soy pionera, fundadora, forjadora e historiadora de Cancún. Soy hija del señor Hilario Pérez Izquierdo y la señora Basilia Jiménez Céspedes. Nosotros somos seis hermanos, nacimos en todos lados, uno en Veracruz, otro en México, yo también nací en el puerto de Veracruz, y el último aquí en Cancún. Llegamos a Puerto Juárez cuando yo tenía cuatro años de edad, en 1968, a la terminal de autobuses que no era terminal, estaba en la carretera. Llegamos como en las películas, con cajas de madera y con lazos. Mi papá había venido antes, con los otros hermanos, ya tenía dos años aquí, vino a trabajar en el sistema hidráulico de Puerto Juárez. Mi papá nos escribía que estaba construyendo una casa, que estaba por la Torcacita, entre la López Portillo y la Ruta 4. Cuando llegamos resultó que la famosa casa era una casa de palitos, que tenía monte dentro de la casa y monte fuera de la casa. Llegamos en la camioneta de Recursos Hidráulicos y dijo mi papá, esta es tu casa, y mi mamá se quedó así, asustada, ¿cómo vamos a vivir aquí? Bueno, pues aquí es tu casa, no hay más. Nosotros desde chiquitos empezamos a rellenarla con latas de leche Nido y sascab dentro de la casa. Nos dormíamos en hamacas, en una hamaca dormíamos casi todos. Así es como empeza-

mos realmente nuestra vida aquí. Nosotros, como niños, era mucha diversión. Pero mi mamá era mucho de cuidado, porque había tarántulas, había víboras y todo. A veces no nos quería dentro de la casa, nos sacaba a todos afuera, y estábamos en el sol esperando a que viniera alguien a ayudar a mi mamá a matar la culebra que vio o la tarántula. Y es que veníamos de la Ciudad de México, donde había el mundo, donde había agua, donde había todo, y aquí no había nada. Nosotros sacábamos agua como a 50 metros de la casa. O sea, yo me metía 50 metros entre el monte, iba con una lata de leche a sacar agua de un pozo que había, un pozo chiquito. Esa agua la hervíamos y la tomábamos, la teníamos en un cantarito, cocinábamos con leña entre piedras, después dormimos en un catre que nos trajo mi abuelo. También teníamos velas, después ya un quinqué de petróleo, y al último también tuvimos una lámpara de esas modernas, mi abuelo nos trajo una, esas de la bolsita y de gas, ¿no? Entonces teníamos esa luz, varias familias iban a nuestra casa porque teníamos luz y era de gas, ¿no? Realmente esa fue nuestra vivencia. Como forjadora me siento muy orgullosa, porque aquí tengo mi familia, mi esposo y mis dos hijos, ya también soy abuela. Me siento muy orgullosa de vivir aquí en Cancún, aquí está ahora casi toda mi familia, mis hermanos, mis sobrinos. Me siento muy contenta de haber forjado a Cancún, de ser la historiadora y forjadora aquí en Cancún.

“

Yo me metía 50 metros entre el monte, iba con una lata de leche a sacar agua de un pozo. Esa agua la hervíamos y la tomábamos.

”

Las casas de palitos eran la norma en Puerto Juárez, y el único líquido disponible el agua de pozo.



El primer Cancún


Fernando Martí: Con esa nota de orgullo damos por concluido el primer conversatorio. Un agradecimiento a quienes nos acompañan. El próximo miércoles vamos a hablar de la aeropista. Cuando estaban haciendo el Circuito del Golfo y del Caribe, el proyecto de Carlos Lazo, hicieron una pequeña aeropista, que luego se perdió entre la selva, pocos la conocían y nadie la usaba. Cuando llegaron los de Infratur se sorprendieron, oye, aquí

hay una aeropista. Ellos traían el proyecto de hacer un aeropuerto, pero aprovecharon la aeropista, la pavimentaron, la arreglaron, la hicieron un poco más larga. Y empezaron a llegar aviones, incluso funcionó como aeropuerto comercial con vuelos de Aeroméxico y Mexicana. Cuando se abrió el actual aeropuerto, aprovecharon el trazo y la aeropista se convirtió en calle, es la avenida Kabah o Rodrigo Gómez. De eso vamos a hablar el próximo miércoles.

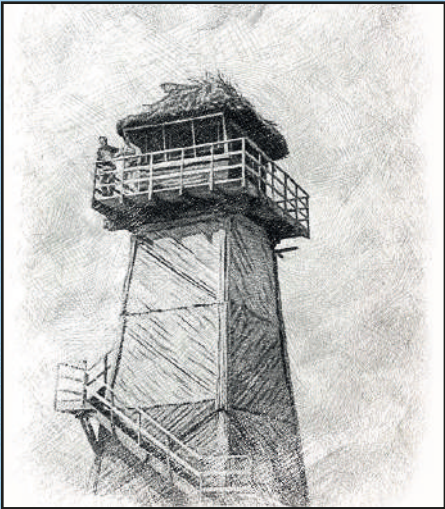


Ana Paty Peralta con los asistentes al primer conversatorio.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (2)



El primer Cancún
CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 30 DE ABRIL / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

02

Coordinación:

Cynthia Santamaría
José Ángel Romero

Moderador:

Fernando Martí

Panelistas:

Manuel Chino Castro

Fernando Ramírez

Guillermo Águila

Pedro Solís



El primer aeropuerto

Una aeropista abandonada e inesperada le dio un fuerte impulso al arranque del proyecto Cancún, adelantando cuando menos un par de años la llegada de los primeros turistas.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Sean bienvenidos al segundo conversatorio de la serie, organizada por Pioneros de Cancún, Fundadores de Cancún y la Sociedad Andrés Quintana Roo, un proyecto de rescate de his-

toria oral. Aquí se trata de recuperar el testimonio de la gente que llegó en el inicio de Cancún, que tiene una experiencia que contar, que quiere compartir una vivencia o un recuerdo. La sesión pasada, les platicaba que en 1956 se terminó la carretera que venía de Valladolid a Puerto Juárez. Esa carretera la planeó un arquitecto muy renombrado, Carlos Lazo, que entre otras cosas fue secretario de Comunica-

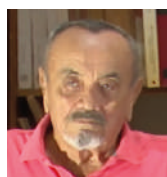
El primer Cancún



Carlos Lazo, autor intelectual de la primera carretera de la zona norte.

ciones y Obras Públicas, y autor del proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Lazo propuso hacer una carretera hasta Puerto Juárez, que entonces no era más que un caserío en un hermoso palmar. Ni siquiera era el cruce a Isla Mujeres, porque no había un muelle para recibir los barcos. Pero Lazo tenía en mente un ambicioso proyecto, el Circuito del Golfo y del Caribe, que consistía en un ferry que iba a unir Isla Mujeres con La Habana y con la Florida, con una visión futurista del Caribe mexicano. Lazo falleció en un accidente de aviación en 1955, pero la obra siguió su curso y se concluyó en 1956, dándole una nueva vocación a la costa norte de Quintana Roo. Casi al final de esta carretera, la gente de Lazo construyó una aeropista que debe haber tenido, ahorita nos van a decir los que saben del tema, unos 600 u 800 metros. El asunto es que cuando llegan los técnicos de Infratur, descubren que había una aeropista y deciden rehabilitarla. El plan original de Cancún contemplaba un aeropuerto, pero en una fase más avanzada del proyecto. Arreglar la aeropista les permitió a los funcionarios del

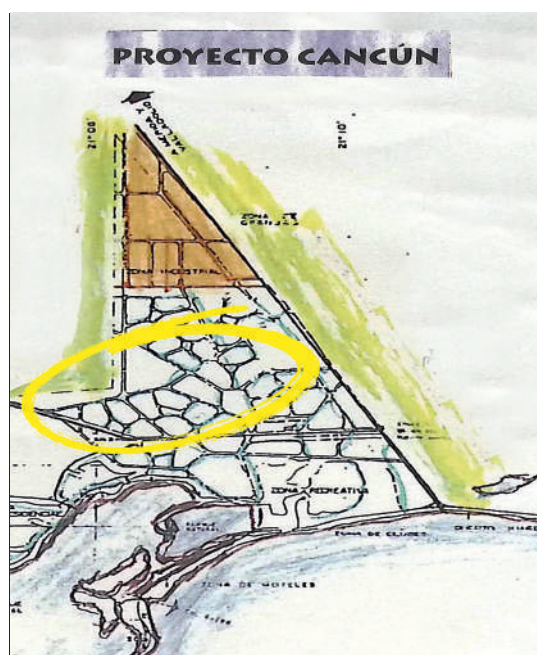
Banco de México venir a supervisar el avance de obra, sin tener que volar a Mérida y tomar la carretera, viaje que en esa época requería de ocho a diez horas. Había también un pequeño aeropuerto en Isla Mujeres, que a veces usaban, pero con cierto riesgo porque la pista está mal orientada, la mayor parte del año registra viento cruzado, pero algunas veces aterrizaron ahí. A un costado de la aeropista de Carlos Lazo, junto a un cenote, quedó ubicado también uno de los símbolos de la ciudad, la torre de control con techo de palapa, cuya réplica se encuentra en el Distribuidor Vial aunque, hay que decirlo, en condiciones lastimosas. Pues bien, hoy me acompañan cuatro personajes que estuvieron involucrados en la breve historita de esa aeropista y de esa torre: el ingeniero Manuel *El Chino* Castro, a quien le tengo que decir *El Chino* porque si no nadie sabe quiénes, además de los señores Guillermo Águila, Fernando Ramírez y Pedro Solís. Gracias por aceptar esta convocatoria. Vamos a empezar con Manuel, porque él estuvo involucrado en la reconstrucción de la aeropista.



Manuel Chino Castro
Constructor.

Pues yo fui víctima de la casualidad porque, por unos proyectos que teníamos en Isla Mu-

jes que no se cumplieron, tuve que regresar a Punta Sam el poco equipo que traje. Lo vio el ingeniero José García de la Torre y me preguntó si podía quedarme a trabajar con ellos. Yo le dije que con mucho gusto. A mí me habían enseñado mis maestros que el trabajo hay que hacerlo donde te lo den, así que en esta selvita bonita nos pusimos a trabajar. Requería un poquito de ampliación, eran 600 metros la pista original, que se hizo cuando se construyó la carretera de Valladolid a Puerto Juárez. Era muy difícil llegar hasta Puerto Juárez en esa época. El dueño de la constructora, como además tenía un avioncito, se le hizo muy fácil construir la pista para poder darle servicio a su equipo, sus refacciones y todo, para darle servicio a sus máquinas. Cuando terminó la obra la dejó abandonada, en medio del monte, pero sí se utilizaba un poco. A mí me dijeron que la obra tenía que hacerse para que pueda venir el avión del Banco de México, un DC-7 de cuatro motores, que necesitaba cuando menos dos kilómetros de largo. Entonces nos pusimos a agrandararlo, pero yo vi que sí se usaba y decía, ¿de dónde?, ¿para qué?



La aeropista, que ocupa la zona marcada en amarillo, no estaba considerada en los planos iniciales del proyecto.

Nunca le di importancia, pero sí, yo veía que sí se utilizaba, aunque no había trazo, ni tiene señalamiento, ni nada. Pero en una ocasión, ya abriendo el monte, me fui por un caminito y me encontré con un hato chiclero, los campamentos donde donde viven

los chicleros, y ahí estaban ¡18 paquetes de marihuana! Exactamente 18 paquetes. Yo inmediatamente regresé, porque si se asoman las autoridades me iban a agarrar, y si se asoma el dueño me iba a matar. Entonces mejor me regresé.

Fernando Martí: ¿Regresaste con paquete o sin paquete?

Manuel Castro: Lo simpático fue... ¿pues qué autoridad había aquí? Al primero que fui a ver fue a Pablito Pacheco, que era el delegado del gobierno en esa época, muy amigo mío, y le digo, ¿qué hacemos, Pablito? Ni modo que yo

lo traiga, el único vehículo que estaba allá era mi camioneta, ¿cómo le hacemos? Vamos con los soldados, me dijo. Ah, bueno, pues cuando menos vamos a regresar armados, ya no iba a estar tan duro, recogimos 18 paquetes allá.

Fernando Martí: Cuéntenos de la reconstrucción.

Manuel Castro: Era una cosa muy interesante, porque primero tenía que averiguar los números de los cabezales, o la orientación. Eso me dio lugar a cómo iba a estar el trazo. Teníamos visitantes todos los días, porque había un cenote a medio camino, y allá iban a tomar agua los pavos de monte, los faisanes, y en las nochecitas, uno que otro jaguar. Así recibimos nosotros ese terreno. Me dijeron qué tipo de estructura se necesitaba, se lo pusimos, y como me dijeron que sólo iba a estar provisional por tres o cuatro años, pues lo fuimos ampliando, y hasta que cubrimos todo el tramo. Nos quedó tan bien, que hasta un DC-6 bajó equivocadamente, en vez de ir al aeropuerto normal, se bajó allá, lo único que no podía era subir, porque estaba chica la pista. Pero le desconectamos todos los asientos y todo, le quitamos el piso y logró salir el señor, y lógicamente el piloto nunca lo volvió a ocupar, porque bajó en otro aeropuerto. De manera que sí fue provisional, pero lo usamos muchos años. Aquí venían todos los inversionistas, venían todos los que querían visitar Cancún, sobre todo del Banco de México, y nos sirvió mucho, mucho, mucho. En realidad, yo no le creía nada al proyecto. Me decían que iba a ser muy grande, que iba a estar precioso, pero no le creía nada. El caso fue que inclusive una vez, cuando mi compadre Enrique Arce estaba rellenando el bulevar, había un volquetero que al momento de tirar su material se iba al lodo. Costaba mu-

cho trabajo sacarlo para seguir trabajando. Y la tercera vez que se cae, yo mismo oí que le diga Enrique Arce al volquetero, lárgate, si te vuelves a caer, no regresas con tu camión hasta que no te traigan, hasta que no vengan con tu taxi. Y yo, como no creía mucho en el proyecto, le dije, compadre, aquí no va a haber nunca ningún taxi. Pero un día vi que un avión, no habíamos terminado ni siquiera de pavimentar, vi que un avión daba vueltas y vueltas, intentaba bajar, tuve que sacar las máquinas del trabajo. Y el avión bajó muy bien. Para sorpresa mía, era un DC-3 de la II Guerra Mundial, era el que utilizaba nuestro gobernador. Y yo cuando lo vi, lo saludé, qué tal, porque siendo estudiante todavía me había encargado la carretera del Cedral a Kantunilkín. Me pidió que yo lo llevase a todo lo que estábamos haciendo. Y él me dijo en el camino que muchos proyectos se habían intentado hacer en México, pero ninguno se había logrado. Y que si nosotros le echamos muchas ganas, que si nosotros juntamos a las personas indicadas, le traíamos inversionistas, iba a ser un polo turístico muy grande. Y me dijo el gobernador que teníamos que juntar a la gente propia para hacer esto. Claro, había que cuidar el dinero, pero el ingeniero García de la Torre era la persona indicada. Cuando le traían dinero para hacer las obras, buscaba la mejor manera de que hiciésemos los trabajos, con la mayor economía. Eso al gobierno de México le gustó mucho, fue un

“

Fue provisional, pero lo usamos por muchos años. Aquí venían todos los inversionistas y todos los visitantes.

”

El hidalguense Javier Rojo Gómez, penúltimo gobernador del Territorio de Quintana Roo y firma aliado del proyecto Cancún.



El primer Cancún

gran señor. Y también tuvimos a personas como el ingeniero Manuel Jesús Castillo, que fue mi maestro, y al ingeniero Rubén Encalada, para hacer las urbanizaciones. Esos dos hombres trataban de hacer las obras lo más barato posible, pero con mucha calidad, respetando las especi-

ficaciones. Y ya después empezaron a llegar y se interesaron los inversionistas. Muchos hombres vinieron aquí con nosotros, que trabajaron de la misma fuerza, con las mismas ganas. Ese día que regresé a su avión al gobernador, yo les dije, ahora sí creo en el proyecto.

Fernando Martí: Por la narración que está haciendo Manuel, deduzco que el visitante era Da-

vid Gustavo Gutiérrez Ruiz, quien fue nombrado gobernador del Territorio en enero de 1971.

“

El problema de la historia oral es que la memoria no siempre es fiel. Como decía Madame de Staël, la memoria no es esclava de la razón, sino del corazón.

”

Manuel Castro: No, era Javier Rojo Gómez.

Fernando Martí: No tenía noticias de esa visita. Rojo Gómez hizo una gira con inversionistas y otra con periodistas, de acuerdo al historiador Francisco Bautista, pero a ambas asistieron los mandos de Infratur, los respon-

sables de las obras. Como sea, de ser correcta tu información, esa visita tuvo que ser en 1970, pues Rojo Gómez murió en diciembre de ese año, exactamente el día 30, en la Ciudad de México.

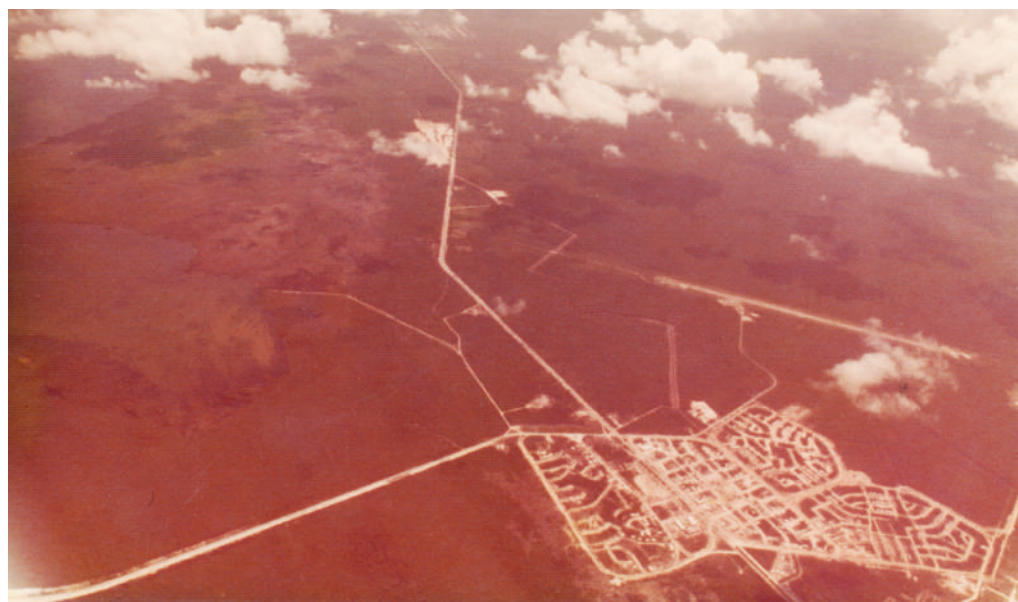
Manuel Castro: Bueno, el aeropuerto yo lo comencé a hacer la primera semana de febre-

ro de 1970, y entregué la obra el 30 de agosto de 1970.

Fernando Martí: La primera fecha que das me parece improbable. Daniel Ortiz, el primer ingeniero comisionado por Infratur, llegó a Puerto Juárez la última semana de enero de 1970. García de la Torre aún no había llegado la primera semana de febrero. Habrá que buscar la confirmación de ese viaje en alguna fuente documental o testimonial, para incluirlo en la historia de la ciudad. El problema de la historia oral, ustedes lo saben, es que la memoria no siempre

es fiel. García Márquez decía que la historia no es lo que sucedió, sino lo que recordamos que sucedió. Creo que fue Madame de Staël quien dijo que la memoria no es esclava de la razón, sino del corazón: recordamos no lo que pasó, sino lo que deseamos que hubiera pasado. Hablando de documentos, tenemos una presentación fotográfica que nos preparó José Ángel Romero y la vamos a correr, con la participación de Fernando Ramírez. Adelante...

Esta fotografía es de 1972. Detrás de la mancha urbana se aprecia la aeropista. La avenida que divide la ciudad es la Tulum, mientras del lado izquierdo aparece el primer tramo del bulevar Kukulkán





Las imágenes más antiguas que tenemos del primer aeropuerto, de noviembre de 1971. En la primera se aprecia la construcción de la palapa



y las bardas, en la siguiente la cabecera de la aeropista. Ambas imágenes pertenecen al archivo del pionero Abraham Cepeda.



La primera palapa terminada, con sus bardas y su jardinería. Sobre la pista pueden distinguirse una carrito de Aeroméxico para mover equipaje y una escalera portátil para el descenso de pasajeros.



La llegada de vuelos comerciales obligó a construir una palapa rectangular más amplia, que hacía las veces de sala de espera, unida por un pasillo a la primera. En el interior se pueden observar columnas de piedra, semejantes en diseño y materiales a las del primer hotel del centro de la ciudad, El Parador. En una de las imágenes se aprecian plataformas de equipaje y escaleras de descenso, pero éstas son de Mexicana.



El primer Cancún



Una foto archi conocida, del archivo de Rubén Zaldívar, de un vuelo de inspección del Banco de México. En el orden acostumbrado aparecen el propio Zaldívar, el empresario Juan March, Ernesto Fernández Hurtado, el ex presidente Miguel Alemán, Hugo B. Margáin, Agustín Salvat, y el director de Infratur, Antonio Enríquez Savignac.

En la imagen adjunta, mucho menos conocida, Fernández Hurtado explica a los viajeros los alcances del proyecto Cancún



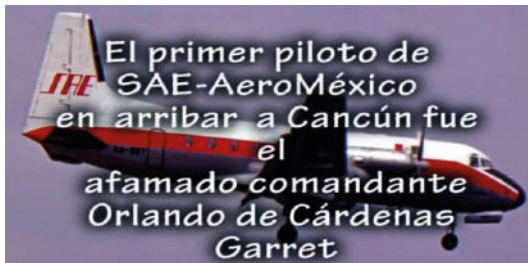
Otra foto recontra conocida: el avión del Banco de México y, atrás, la torre de control.



Una imagen poco nítida pero elocuente, pues muestra una flotilla de taxis, puros carros chocolate, que acudían al aeropuerto cuando llegaba un vuelo.



Aeroméxico es la primera aerolínea que vuela a Cancún, con la compañía filial Servicios Aéreos Ejecutivos, SAESA.



Carlos Asencio García (1943-2016), primer gerente de la estación Cancún de Aeroméxico.

TARIFAS NACIONALES EQUIPO HELICE M.N. Y DLS.
PROPELLER EQUIPMENT DOMESTIC FARES
IN MEXICAN PESOS AND US C.Y.

DE/FROM CAMPECHE A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.	DE/FROM LEON A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.
Cancun H.	223.00 17.84	Loreto H.	529.00 42.32
Ca. der Carmen H.	112.00 9.00	Mazatlán H.	254.00 21.12
Merida H.	95.00 7.68	México H.	163.00 13.04
México H.	442.00 35.36	Monterrey H.	260.00 20.80
Villahermosa H.	170.00 13.60	Mulege H.	579.00 46.32
		Tijuana H.	906.00 72.48
DE/FROM CANCUN A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.	DE/FROM LORETO A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.
Merida H.	162.00 12.96	Mazatlán H.	291.00 23.28
México H.	631.00 50.48	México H.	658.00 52.64
Villahermosa H.	359.00 28.72	Mulege H.	111.00 8.88
		Tijuana H.	510.00 40.80
DE/FROM CHETUMAL A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.	DE/FROM MAZATLAN A/TO	M.N.V.S. Dls. O.W.
Cozumel H.	142.00 11.36		

ORIGIN/CITY DIRECTION/ADDRESS TEL./TELEPHONE

AMSTERDAM	AMSTERDAM	AMSTERDAM	AMSTERDAM
BATAVIA	BATAVIA	BATAVIA	BATAVIA
BOMBAY	BOMBAY	BOMBAY	BOMBAY
BURMA	BURMA	BURMA	BURMA
CHINA	CHINA	CHINA	CHINA
COLOMBIA	COLOMBIA	COLOMBIA	COLOMBIA
CUBA	CUBA	CUBA	CUBA
EUROPE	EUROPE	EUROPE	EUROPE
HAWAII	HAWAII	HAWAII	HAWAII
HONG KONG	HONG KONG	HONG KONG	HONG KONG
INDONESIA	INDONESIA	INDONESIA	INDONESIA
JAPAN	JAPAN	JAPAN	JAPAN
MEXICO	MEXICO	MEXICO	MEXICO
PHILIPPINES	PHILIPPINES	PHILIPPINES	PHILIPPINES
RUSSIA	RUSSIA	RUSSIA	RUSSIA
SEASIDE	SEASIDE	SEASIDE	SEASIDE
SINGAPORE	SINGAPORE	SINGAPORE	SINGAPORE
SOUTH AFRICA	SOUTH AFRICA	SOUTH AFRICA	SOUTH AFRICA
TAIPEI	TAIPEI	TAIPEI	TAIPEI
TOKYO	TOKYO	TOKYO	TOKYO
YOKOHAMA	YOKOHAMA	YOKOHAMA	YOKOHAMA

HORARIOS Y TARIFAS
TIMETABLES

AERONAVES DE MEXICO S.A.

EFFECTIVO ENERO 19.
EFFECTIVE JANUARY 1st.
1972

Los itinerarios, los destinos, las tarifas en pesos y en dólares. Estas publicaciones son del año 1972.

El primer Cancún



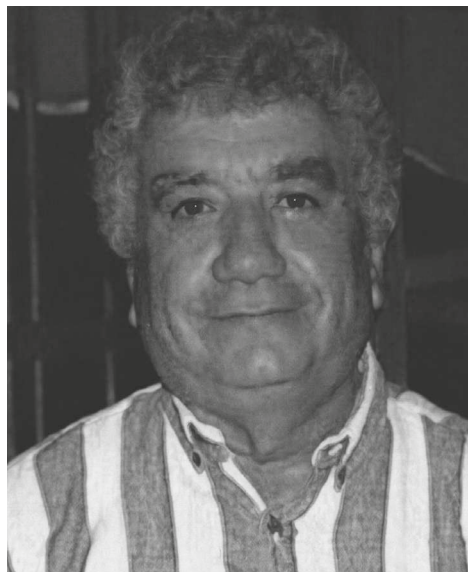
Ahora los de Mexicana. Este fue el primer aparato que operó la ruta México-Cancún, un DC-6 de cuatro motores, todavía de hélice. El vuelo completo, con una escala, tomaba algo más de cuatro horas.



La tripulación del primer vuelo, efectuado en 1973. El uniforme oficial de las sobrecargos incluía una prenda de moda, los hot pants.



José Ángel Cárdenas Coutiño (1941-2024), primer gerente de la estación Cancún de Mexicana.



El primer itinerario de Mexicana donde apareció el vuelo a Cancún, en 1973.



Imágenes diversas de las operaciones aéreas que tenían lugar en la aeropista. Las dos últimas provienen del archivo de Bertil Knappe.



La última foto de esta serie corresponde a un Boeing 707 de Trans World Airlines (TWA), idéntico al que aterrizó por error en la aeropista de la Kabah cuando ya estaba clausurada.

Fernando Martí: Gracias, José Ángel. Esa es casi una leyenda urbana, que vale la pena

recrear. Hoy nos acompaña Fernando Ramírez, que fue testigo presencial de los hechos.



Fernando Ramírez
Administrador del aeropuerto internacional.

En el nuevo aeropuerto, una vez al mes, se efectuaba una junta de seguridad y facilitación. Estábamos convocados todas las

autoridades y prestadores de servicios en la oficina del administrador, cuando sonó el teléfono rojo. Contesté, era torre de control, que informaba que tenía un avión en tierra, pero no lo tenía a la vista. Le pasé el teléfono al comandante José de Jesús Macías y ya, para ese momento, personal del cuerpo de rescate del aeropuerto se estaba

movilizando. Aquí están presentes, entre el público, dos cuadros que participaron en esa operación, los señores Fierrolli y Ricardo. Todos los equipos del aeropuerto, todos los equipos contra incendio cuentan con radio, y estaban a la escucha de lo que estaba pasando. De inmediato supimos lo que sucedía, el piloto reportaba que ya estaba en tierra, así que era seguro que estaba en la otra pista. El camión de bomberos ya estaba listo con su personal y en camino. En otro vehículo salimos el comandante Macías, el señor Cárdenas y su servidor. Encontramos al piloto en tierra, en efecto, y sabíamos que había que llevarlo rápido al nuevo aeropuerto. Teníamos en contra la temperatura. Un avión, para que pueda tener mayor sustentación y considerando lo corto que estaba esta pista, debía hacer la maniobra lo más ágil, lo más rápido posible.

“
Sonó el teléfono rojo y era la torre de control, que informaba que tenía un avión en tierra, pero no lo tenía a la vista.

”

El comandante Macías y el administrador Ramírez observan el avión que perdió el rumbo. La nube de polvo que se aprecia en la foto superior es indicio de que el avión jamás apagó sus motores.

No se efectuó ningún ajuste, ningún procedimiento en la aeronave, más que darle un giro de ciento ochenta grados, para enfilarlo en la misma dirección en que había aterrizado, digamos, de mar a tierra, o para que se entienda mejor, de la Colosio hacia la López Portillo. No se le quitó ningún equipo, no se bajó nada, porque el avión venía vacío, venía *ferry*, nunca trajo pasaje. Si el avión hubiera traído pasaje, la cosa se hubiera complicado. Este avión cumplía el ciclo final de la temporada para la compañía que lo contrató. Cuando sucede esto, los aviones llegan vacíos y se llevan los últimos pasajeros que cumplieron su estancia en Cancún, o en el lugar que sea. El aparato llegó vacío, no se le bajó ningún asiento, no se le bajó combustible. Sí se hizo el procedimiento habitual, levantar actas, redactar el informe. Todo fue muy rápido. Después



de los procedimientos, se decidió de inmediato regresar al otro aeropuerto. Había que pasarlo rápido, los pasajeros estaban esperando. También les puedo comentar que, por lo angosto de la pista, los compañeros de rescate se pusieron a arrancar el zacate que estaba en los costados, ahora

sí que con las manos. Por lo bajo que estaban los motores de esa aeronave, no se quería se ingiriera el pasto y causara daño a los motores. Logramos quitar un poco de hierba, todo fue una cuestión inesperada. Cuando vayan al Costco vean esa calle, ahí aterrizó ese avión, es parte de la historia.



Luis Hurtado Matute
Jefe del Escuadrón de
Rescate de Fonatur.

La pista se llenó de curiosos, mucha gente del pueblo fue a ver el show. El avión venía a recoger pasaje, por suerte estaba vacío. Ahora el problema era sacarlo. El piloto nos dijo: si cortamos la maleza que está cerca de la pista, yo lo saco. Órale, dijo (Enrique) Bigurra, el jefe de la policía, ¡manos a la obra!

Así que trajimos como 50 machetes, y entre la media docena de policías, unos rescatistas que mandé llamar y los mirones, en un par de horas quitamos todos los arbustos que representaban un riesgo, los que estaban cerca y que podían impactar las alas. El gringo se colocó en la cabecera, aceleró los motores al máximo, soltó los frenos de golpe, ¡y vámonos!. Al principio parecía que no, que le iba a faltar pista, pero al final se elevó, librando las copas de los árboles. La gente feliz, ¡aplaudiendo!

“
El piloto
nos dijo, si
cortamos la
maleza que
está cerca de
la pista,
yo lo saco
”

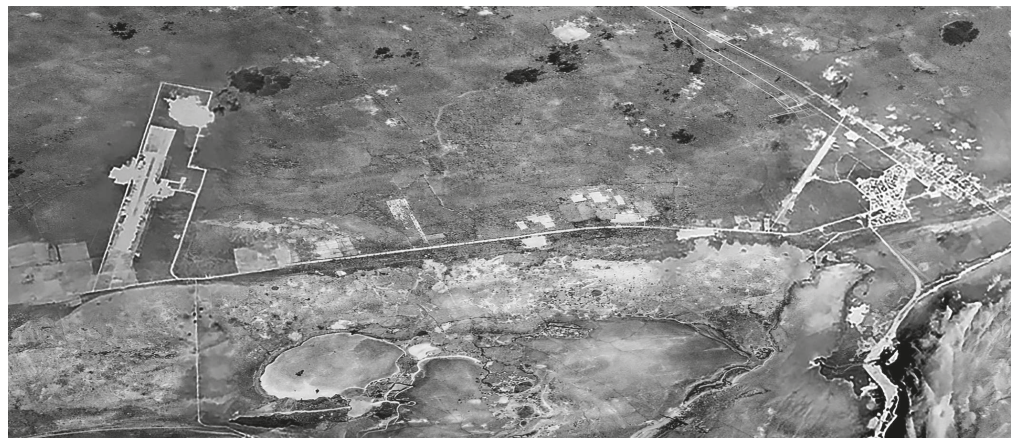
Fernando Martí: Esta anécdota del avión la escuché de muchas fuentes, con muchos adornos. Decían que al avión le habían quitado los asientos, que le habían puesto motores adicionales, que práctica-

mente lo habían desmantelado para que pudiera despegar. Qué bueno que Fernando Ramírez, de alguna manera protagonista del rescate, aclara como fueron las cosas.

Fernando Ramírez: Fue un error del piloto, no hay duda. Las pistas de los dos aeropuertos están orientadas casi en la misma dirección, con una variación muy ligera. Tal vez el piloto hizo una aproximación visual, y no checó sus instrumentos. La primera pista que vio fue donde se metió, un error de pilotaje. Hay que darle crédito, pues de inmediato se dio cuenta de su error. Nunca apagó los motores, eso fue

muy inteligente, porque hubiera sido imposible encenderlos. Después que viramos el avión probamos los motores, ya con el avión enfilado sobre la cabecera, levantando una tremenda polvareda. La maniobra tuvo lugar al filo del mediodía, las 12 horas, tal vez las 12:30. En unos minutos el avión aterrizó en el aeropuerto internacional, recogió a sus pasajeros, y se acabó, colorín colorado.

La orientación casi idéntica de ambas pistas propició el error del piloto.



Fernando Martí: Como vieron en la presentación de José Ángel, el aeropuerto ya estaba habilitado para recibir vuelos regulares, tanto de Mexicana como de Aeroméxico. Era una ruta larga con algunas escalas, ya fueran en Villahermosa, en Campeche o en Mérida, dependiendo de la empresa. Eso sucedió de 1972 hasta 1975, pero hay que tomar en cuenta que

aún no había hoteles el Cancún, el primero que se inauguró en la ciudad fue en el 73, el primero en la playa fue a finales de 1974. Esos turistas solían pernoctar en Isla Mujeres. Las tripulaciones no, esas se regresaban a México, pero tenían muchos motivos de alegría para venir por acá. Le vamos a pedir a Guillermo Águila que nos platique esa historia.

“
Me
contrataron
para atender
un trailer park,
un paradero
para los
turistas que
vienen con
sus remolques

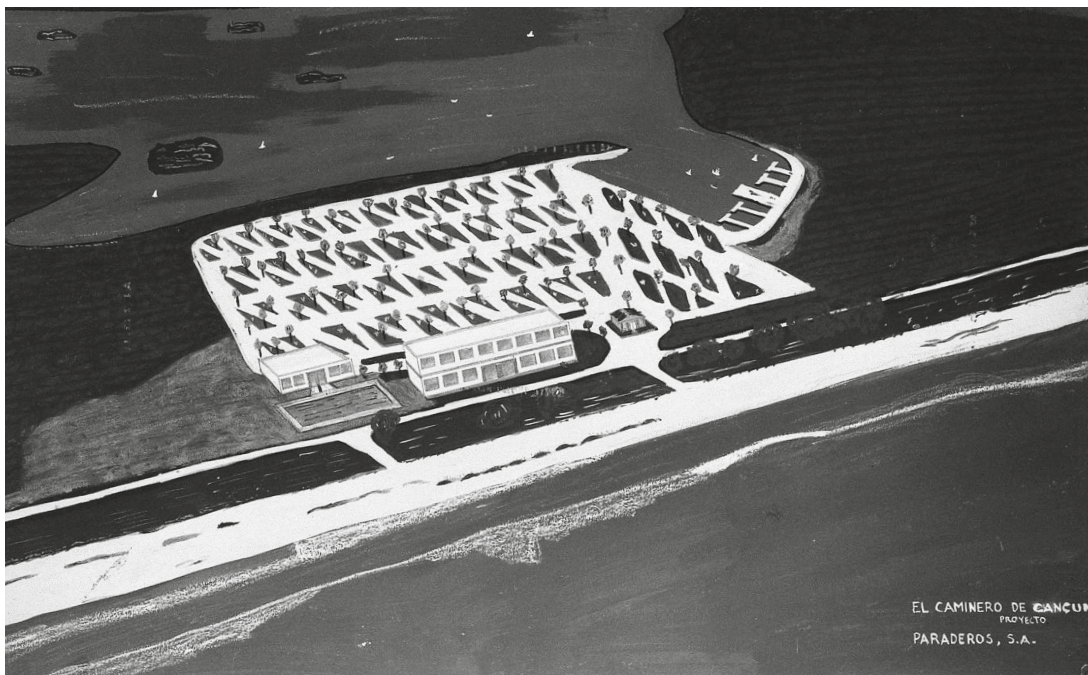


Guillermo Águila
Comerciante y socorrista.

Yo vengo del Distrito Federal. Estaba en la Cruz Roja, como he estado toda mi vida, y había una persona que se llamaba Pedro Mucharraz, que era comandante de la Cruz Roja. En una junta que tuvimos en México, nos invitó a que nos viniéramos para acá. Nos dijo que había un lugar que el gobierno le estaba metiendo todo el dinero del mundo, porque se iba a hacer un lugar turístico. Nadie lo creyó y yo sí me vine. Me contrataron para atender un *trailer park*, un paradero para los turistas que vienen con sus remolques, sus casas, y ahí se les da asistencia. Se suponía que el *trailer park* iba a estar en donde está el Parque de las Palapas. Me mandaron una casa desde México, preconstruída, la baja-

ron ahí, en el Parque de las Palapas, y ahí vivía yo. No tenía agua, no tenía luz, tenía unos lindos mosquitos, chaquistes, tábanos, esos sí por montón. No había calles, no había casas. Había solamente seis casas en Cancún. En la casa uno, era donde llegaba la señal de teléfono, me imagino que satelital, pero ese teléfono nada más era para Infratur, para las oficinas de Infratur. Otra casa era el telégrafo. Otras casas las habitaban los gerentes de Infratur, y otra, un galerón más o menos de este tamaño, que se hizo como comedor, pero un comedor público. Ese comedor también tiene su historia. Cuando yo llegué aquí, Quintana Roo era territorio, no era estado. Había muchas diferencias, no había autoridades. Nada más estaba Pacheco pero, de donde está ahora Bomberos hacia Puerto Juárez, era Puerto Juárez, y de ahí para acá, era Cancún. Aquí no había nada más que las seis casitas de Infratur, y

Diseño de un
trailer park
adyacente a
la costa, de la
autoría de Pedro
Mucharraz. Pese
a la intención
inicial de atraer
ese tipo de turismo,
ese proyecto
jamás se concretó



EL CAMINERO DE CANCUN
PROYECTO
PARADEROS, S.A.



La primera aerolínea que inició operaciones regulares desde la Ciudad de México fue Aeroméxico.

yo que vivía en el Parque de Las Palapas. Ahí empecé a vivir, pero sucedió que no llegaba ningún remolque, ningún trailer, porque cualquiera que venía con su remolque, como tienen todo en el interior, pues se paran donde quieren y no pagan nada. Ellos tienen todo, tienen planta de luz, tienen agua, tienen todo, total, nunca se usó como paradero, nomás vivía yo. En eso, declaran estado a Quintana Roo, oficialmente, y entonces cambian las cosas, porque entonces ya tiene que haber elecciones para gobernador, y presidentes municipales, ya cambia la situación. Cuando yo llegué, para ir a Isla Mujeres, o a Cozumel, o a Chetumal, que eran la única zona libre que había por acá, había que pasar aduana. Para entrar y para salir, aduana y migración, como si fueran extranjeros. Esos eran los únicos lugares donde había importaciones. Cuando ya se declara estado, para ayudar a la economía, ordenaron que se hiciera zona libre todo Quintana Roo. Entonces es donde abrí los ojos y me fui a Corozal, a Belice, a traer mercancía y empecé a venderla aquí en Cancún. Primero le vendía nada más a los pocos trabajadores que había, a los ingenieros, a las esposas de los ingenieros, y a la señora Bojórquez, de los Viajes Bojórquez, que traían excursiones de México y de toda la República. Me las llevaban a mi

casa, que tenía ahí en Las Palapas, y luego el ingeniero De la Torre me prestó una palapita que tenía sobre la avenida Tulum. La avenida Tulum era nada más de donde está ahora el ADO, la terminal de autobuses, ahí empezaba la Tulum, y terminaba en lo que ahora es Chedraui, que era la Bodega del Teniente, pero todavía no había Bodega del Teniente. La carretera pavimentada nada más llegaba hasta Puerto Morelos para ir a Chetumal, de ahí para allá era de terracería hasta Carrillo Puerto, de un solo carril. Nada más cabía un coche, y a los lados había monte, y cuando llovía todo se llenaba de hierba y de animales, salía de todo. No te encontrabas ni un coche en todo el camino, ni camión, ni camionetas, ni nada. Yo viajaba cada ocho días a Chetumal para traer mercancía, porque se me acababa, no me duraba. Pero en eso, cuando abren el aeropuerto provisional, el aeropuerto viejo, me puse de acuerdo con Carlos Asencio y fui a proponerles a las tripulaciones que llegaban, que fueran a mi tienda por mercancía. Yo tenía una camioneta guayín americana, alfombrada, me traía a la tripulación cuando llegaban los vuelos ordinarios, de Aeroméxico primero, y después de Mexicana, porque se corrió la voz en México de que yo les vendía cosas de importación y ahí en México

“
Cuando empezaron a llegar los vuelos, fui a proponerle a las tripulaciones que llegaban que fueran a mi tienda por mercancía.

”

no había esos productos. Llegaban los aviones de regreso a México y las tripulaciones bajaban como si nada, el capitán decía, en el avión se va a hacer limpieza, entonces ya todos salían, la tripulación salía para la calle, daban la vuelta, se iban los aviones, pero antes bajaban toda la mercancía que habían comprado en mi tienda. Entonces, ya se volvía un tour para ellos y cuando venían los aviones del Banco de México o particulares que no estaban en ruta, sobrevolaban mi tienda para avisarme. Yo iba al aeropuerto y traía a las tripulaciones. Las tripulaciones decían que llegaban a la parte más peligrosa del viaje, porque manejaba yo como ambulancia de Cruz Roja. Compraban en mi tienda, metían las cosas al avión y las escondían, no había problema. Cuando el de la aduana estaba en el aeropuerto, le decía yo, sabes qué, date

una vueltecita, y se desaparecía para que pudiéramos hacerlo. Eran muy buenas excursiones. En eso estuve, vendiendo toda mi mercancía y con lo que vendía hice la tienda. Cuando estaba en el aeropuerto viejo, hice la primera parte y ahí los llevaba a comprar. De ahí me seguí, en la tienda yo vendía los boletos del ADO, el ADO salía de mi tienda. Después hice el restaurante para comer con mi familia y lo hice al público, ahí mismo, junto a la tienda. Tenía yo un terreno de 900 metros, compré cinco motos, puse una rentadora de motos, más el restaurante, más las importaciones que vendía. Cuando yo llegué aquí, desde Mérida me decían, qué vas hacer allá, no hay nada, no hay nadie, ya me quería yo regresar. Pero llegué acá, pude hacer algunos negocios y hasta la fecha, aquí estoy.

“

Cuando el de la aduana estaba en el aeropuerto, le decía yo, date una vueltecita, y se desaparecía para que pudiéramos hacerlo.

”

Fernando Martí: Invitamos a este panel a Pedro Solís, que nos hizo el favor de venir desde Puerto Morelos porque, después de que se habilitó el nuevo aeropuerto, en 1975, quedó abandonado el viejo aeropuerto con la torre de techo de palapa. Sin que

nadie lo pensara, la aeropista clausurada se convirtió en un lugar de reunión de la comunidad, una especie de parque público. Al parecer, ahí se reunían los primeros *boy scouts* que hubo en Cancún. Pedro, ¿nos platicas esa historia?



Pedro Solís
Líder de escultismo.

Yo llego a Cancún como guía de turistas, en 1973. Empiezo a traer a los primeros agentes de viajes, para que vieran lo que iba a ser Cancún, el proyecto Cancún. Venía en un autobús, usábamos el puente de madera

y le decía a los turistas, aquí vamos a tener un campo de golf, pero ahí nada más estaban los volquetes tirando material, y la gente no veía nada. Vamos a tener hoteles de cinco estrellas, vamos a tener centros comerciales de primera, vamos a tener restaurantes de lujo con comida de todo el mundo, y la gente veía de un lado y veía de otro, seguramente decía, este muchacho está loco, aquí no hay nada. Difícilmente los mexicanos vayan a hacer lo que él está diciendo, que van a haber hoteles, que van a haber restaurantes, que va a haber un campo de golf. Y nosotros, pues les dimos la lección de que sí pudimos. Hicimos este precioso lugar que se llama Cancún, pero eso era lo que yo hacía. Tuve la dicha y el honor de fundar el primer grupo de scouts en Cancún, en 1976. Tuvimos varios lugares que nosotros le llamamos campo escuela, el primer sitio donde nos juntamos. La primera vez que se formó el grupo, fue en uno de los dos parqueci-

La aeropista abandonada fue lugar de reunión habitual para los grupos de boy scouts.



tos que está por el Parque de las Palapas, el que está del lado sur. Ahí nos juntamos, ahí hicimos las primeras reuniones todos los sábados. Posteriormente estuvimos también frente al área verde de Fonatur, desafortunadamente nos corrieron de allá y nos fuimos a Bonfil, estuvimos en el rancho San José de Las Vegas, cerca de la construcción original que existió allá hace muchos años. También estuvimos en el aeropuerto viejo, ya no había nada en el aeropuerto, ya no funcionaba, y entonces a nosotros nos sirvió muchísimo. Se formaron muchos de los jóvenes de aquella época, hicimos campamentos frente a lo que ahora es el Parque Kabah, y también en el cenote donde estaba Baja Mantenimiento. El aeropuerto viejo fue algo muy importante para el escultismo de esa época, porque ya teníamos completo el grupo. Formé el grupo porque no había nada que hacer, literalmente nada, no había campos deportivos, no había radio. Escuchábamos *Radio Rebelde* de Cuba o la *Voz de América* de los Estados Unidos, que transmitía en español y se acabó. Obviamente no había televisión, vendían televisores baratísimos en las tiendas de importaciones, pero para qué los queríamos si no podíamos ver nada. Entonces los muchachos se aburrían, realmente se aburrían de no hacer nada, y un primo mío me estuvo diciendo, forma un grupo scout aquí. La verdad, yo le había dedicado 15 años de mi vida a los muchachos en mi ciudad natal, que es Mérida, y yo le dije, pues ya me casé, ya tengo a mi primer hijo, vengo a Cancún a hacer dinero, y posteriormente me regreso a mi tierra y pongo un negocio, una tienda, que es lo que muchos yucatecos pensamos y nadie lo hizo, todos nos quedamos acá. Entonces yo formé ese grupo. Ahorita todos ellos son gente de bien, son empresarios, son doctores, ingenieros, psicóloga, tenemos de todo. El aeropuerto viejo, que no tenía uso, a nosotros nos sirvió muchísimo, porque ahí formamos varias generaciones de scouts en la época en que el escultismo lo estaba manejando un gran hombre, que fue el ingeniero Armando Castillo. Déjenme decirles que nosotros, aquí en Cancún, fuimos los iniciadores del escultismo femenino. Los grupos de muchachas no estaban autorizadas en México. La Asociación

de Scouts de México no quería que hubieran grupos femeninos. Nos decían, si las muchachas quieren ser scouts, que sean guías,



“
No, nosotras no queremos eso, nosotras queremos hacer lo que hacen ellos, ir de campamento. ¡Galletitas, no!

”

algo que había fundado la esposa de Baden-Powell. Bueno, pues van las muchachas a averiguar qué es lo que hacen las guías, y resulta que hacen costuras, hacen galletitas, salen a venderlas. No, nosotras no queremos



eso, nosotras queremos hacer lo que hacen ellos, queremos ir de campamento, queremos jugar como ellos. ¡Galletitas no! Entonces me dice Armando, ¿qué hacemos? Pues vamos a formarlo, le digo. Pero México ya nos dijo que no. No importa, lo hacemos. ¡Y que lo hacemos! Porque las muchachas también necesitan del escultismo. Muchas de las mujeres que ahorita son muy importantes acá, estuvieron en ese grupo femenino.

Cancún fue el primer lugar en México donde funcionaron grupos de niñas exploradoras

Fernando Martí: Vamos a abrir los micrófonos a la sesión de preguntas y respuestas.

Omar Yoel: Tengo 30 años aquí en Cancún, yo pensé que tenía muchos, pero veo que no. Me da mucho gusto escucharlos, porque me siento parte, yo también estuve 30 años en el aeropuerto, y escuchar de viva voz las historias

es una gran oportunidad para mí. Yo le quería preguntar al caballero que inició su negocio aquí de ir y traer fayuca, si hoy pienso que está lejos ir a Chetumal o Belice, en ese entonces, ¿cuánto tiempo hacía para traer la mercancía?

Guillermo Águila: Bueno, yo salía de aquí a las cuatro de la mañana, pero como no me encontraba a nadie en el camino, le pisaba sabroso al acelerador y llegaba a desayunar a Chetumal. Luego, me iba a las tiendas a comprar mercancía. Las tiendas en Chetumal, en aquel tiempo, abrían a las ocho de la mañana. Cerraban a fuerza, obligatorio, a la una de la tarde, para que los empleados fueran a bañarse, a comer y todo. Luego volvían a abrir de las cinco hasta las ocho de la noche, y ya volvían a cerrar. Yo hacía mis pedidos en la mañana. Como ya sabía que iba a llevar en cada lugar, lo pedía por cajas. Toda la mañana recorría a los mayoristas, pidiendo nada más. En la tarde regresaba y ya me tenían mis paquetes hechos, en cada lugar, nada más los re-

cogía, me llevaba la camioneta llena al hotel, dormía, en la madrugada salía y otra vez amanecía en Cancún, el domingo. Un promedio de cuatro horas, son 380 kilómetros, no había tráfico. También les quiero platicar cuando trajeron la primera ambulancia de la Cruz Roja. Aquí no existía la Cruz Roja, así que cuando tuvieron un problema, un accidente, subieron al herido a la ambulancia, pero no había médicos para atenderlo. ¿Y ahora qué hacemos? Fueron a mi tienda, me dieron las llaves, y ahí voy a Mérida, los 320 kilómetros con la ambulancia. Yo estuve manejando la ambulancia cuando se ofrecía. Luego la Cruz Roja empezó a tomar forma, yo di clases de primeros auxilios, se empezó a preparar gente en rescate y ya, me desentendí, entregué la ambulancia, así nada más.

“
...no
encontraba
a nadie en
el camino,
le pisaba
sabroso al
acelerador
y llegaba a
desayunar
a Chetumal.

Andrés Uscanga: Aquí tenemos una invitada sorpresa.



Emilia Palacios
Pionera y restaurantera.

Llegamos a Cancún en enero del 73. Mi marido, José Ángel Cárdenas, llegó como el día 10 de enero, y yo llegué como el 18 de enero. José Ángel vino a abrir la ruta de Mexicana de Aviación, porque les urgía que se abriera la estación, pues a Mexicana le iban a quitar el permiso que daba la secretaría de Comunicaciones para volar la ruta Ciudad de México-Cancún. El señor (Crescencio) Ballesteros, que era el socio principal de Mexicana, y el señor (Antonio) Enríquez Savignac, comentaban eso. Tenían que abrir esa ruta porque si no, lo sentía, aunque eran muy amigos, les iban a quitar la concesión. Entonces, fue muy apresurado el momento

en que le dijeron a José Ángel, sabes qué, te vas a Cancún a abrir la ruta, te llevas el fondo de caja para que tengas recurso allá, y papelería para los manifiestos de carga, y todo lo que se necesita en la operación de un vuelo. El 16 de abril fue cuando se inició el primer vuelo. A los tres meses que llegamos se abrió la ruta. Mexicana llegó con siete pasajeros en un DC-6, pero quiero decir que ya estaba el señor Asencio, de Aeroméxico. Muchos dicen que primero llegó Mexicana, pero no, ya estaba el señor Asencio operando con Aeroméxico. No fue nada fácil llegar a Cancún y no haber nada aquí. Vivimos en Isla (Mujeres) por nueve meses. Después nos dieron un espacio para vivir en el campamento de Infratur, donde eran las bodegas de los peones y la bodega del material con que se hicieron las calles. Bueno, la principal tarea era mantener limpio el lugar para

estar ahí viviendo. Ese espacio nos lo dieron a nosotros para vivir, pero estaba destinado para las oficinas de Mexicana. En lo que llegaba el mobiliario, pues ahí aprovechamos para estar viviendo, porque el cruce diario a Isla era agotador. Si viene uno de vacaciones, ya sé, el cruce es perfecto y muy bonito, y el color del mar precioso, pero hacer ese cruce en las lanchitas es otra cosa, a veces llegabas mareada por el olor del aceite que quemaban, no era tan agradable. Fue algo complicado. Después ya se abrió la oficina de Mexicana y tuvimos una casa ahí donde están ahorita *Los Huaraches*, junto al Parque de las Palapas. Ahí nos dieron la primera casa. Era toda una línea de casas, que eran para la gente que venía a trabajar relacionada con el proyecto de Cancún, ahí les daban una casa. Entonces, como José Ángel representaba a Mexicana, nos dieron la oportunidad de adquirir una de esas casas. Como dice el señor Águila, estaba ahí en el Parque de las Palapas, pero no había calles, apenas eran como surcos, no había luz, no había agua. Pero bueno, por lo menos teníamos un techo. Yo acompañé a José Ángel al aeropuerto muchas veces. José Ángel recibía solo el vuelo, no tenía quien le acompañara, no tenía trabajadores. Había unos niñitos que conocimos en Puerto Juárez. Eran adolescentes, ni siquiera eran mayores de edad. Ellos se encargaban de bajar las maletas del avión. José Ángel se encargaba de limpiar el avión, de recibir el pasaje, de supervisar a los niños, porque no los podía dejar solos. Les decía, no se acerquen al avión hasta que yo les diga, porque eran de hélices. O sea, estaba muy peligroso. Yo le admiro bastante, porque pudo solo y nunca se le demoró un vuelo. Nunca hubo reclamaciones. Es un mérito porque estaba solo y nunca se demoró el avión. Lo que también nunca vi fueron carros de bomberos en el aeropuerto. Nada más extinguidores pero, ya con un incendio, ¿para qué sirven los extinguidores? La verdad, no sirven. No había aduana en ese momento, cuando yo llegué. Estaba nada más el encargado del aeropuerto. Era un señor que también daba la señal, se subía a la torre y, desde ahí, daba la señal para que el avión aterrizara. Yo no vi jaguares, tal vez ya no era el momento.

Pero sí había muchas víboras que cruzaban la pista. Nos quedábamos tranquilos nada más, admirando lo bonito, lo precioso de su piel. La verdad, no me daban miedo, pero era una admiración estar en contacto con la naturaleza. Lo que sí, una vez nos atrevimos a meternos a la selva, porque había como



Un destino donde convivían las naves voladoras con las palapas de inspiración maya.

un sonido muy raro de animales. Entonces nos dijeron que era un saraguato. Saraguato es como un chango chimpancé. Yo pensaba que eran muy grandes, pero no, ya los vimos en el zoológico y son chiquitos. Pero nos dio mucho miedo, porque entramos y en ese momento nos asustaron los gritos, el ruido del saraguato y los mosquitos nos corrieron de la selva. Esas fueron las dos únicas cosas que yo vi como de animales. Lo demás era, pues sí, agradable. A José Ángel le costaba mucho trabajo hacer los manifiestos. Yo le ayudaba algo ahí, con la máquina de escribir, me daba los datos y los llenaba. Él nada más firmaba. Ahí en el aeropuerto, era un ambiente muy de amigos, todos éramos amigos ahí. También era como un centro de reunión los días que llegaba el avión de Mexicana, porque traía el periódico. Cargaban el avión con periódico y todos llegaban al aeropuerto para que lo leyeran. Yo leía hasta tres o cuatro días el periódico. Entonces no había bancas en el aeropuerto, te sentabas en lo que era como la bardita, donde estaban las plantitas y pues si se había demorado un vuelo, pues todos al piso porque no había donde se sentaran. Como decía José Ángel, es que a Cancún lo vendieron antes de que naciera. Muchos turistas venían con

“ El primer vuelo de Mexicana fue en un DC-6 que llegó con siete pasajeros.

”

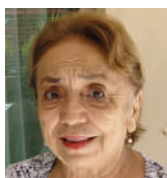
palos de golf, con raquetas. En la publicidad que se hacía se veían unas casas. Era la casa del ingeniero Lara la que ponían de muestra, con agua, con plantas, con la bebida, con todo, pero eso no existía más que en la foto, en la maqueta. Inicialmente había un vuelo a la semana, en Semana Santa había dos,

los sábados, y después ya eran dos cada semana y así fueron creciendo. Toda la gente que llegaba por Mexicana dormía en la isla, los cruzaban a Isla Mujeres, porque aquí no había hoteles. Ya después empezaron a llegar muchos pasajeros, y ya luego se abrió el nuevo aeropuerto.

“

Ponían la casa de muestra con agua, con plantas, con la bebida, pero eso no existía más que en la foto.

”



Conchita Castro

Ex presidenta de Pioneros de Cancún.

El ingeniero Castro nos contó la anécdota del aeropuerto, pero nadie habló de la preciosa torre. Yo voy a decir un poquito de lo que me acuerdo. ¿Verdad que era bonita? Pues estaba más bonita cuando se veía ahí, en el viejo aeropuerto. Estaba hecha, lógicamente, con materiales que ya no vemos mucho, como es el zapote. Muy bonita, muy linda, pero cuando se hizo el otro aeropuerto, el grande, fue en el 76, si no me equivoco, pues la abandonaron. Y ahí se quedó, para que la viéramos los que llevábamos a los niños a elevar papagayo o a

montar bicicleta. Y ahí se quedó, hasta que se destruyó toda, tristemente. En el 2001, en una reunión que teníamos con la señora Magaly Achach, comenté que a mí me daba mucha pena que no tuvieran un corazoncito para esta cosa tan linda, porque hasta en los papeles que teníamos, en Pioneros, estaba la torre. Para nosotros, los que queríamos a Cancún, era un símbolo que se había olvidado, y creo que todas las grandes ciudades tienen un símbolo. Y nosotros habíamos quitado de pronto esta cosita linda. Y les dije, ¿se puede hacer otra vez? Yo les dije, vamos a hacer una copia, y les estuve allá diciendo, y diciendo, al señor (Alejandro) Ramos y a Magaly (Achach), hasta que dijeron que sí, tienes razón, de verdad se debe de hacer.



Alejandro Ramos

Ex regidor municipal, Comisión de Cultura.

Cuando niño, yo fui de los boy scouts que hacíamos actividades en el viejo aeropuerto. Siempre me fascinó la torre de zapote, me impactó su singularidad y su belleza. Ya adulto, dedicado a actividades culturales, pues tenía dos programas de radio, vi una foto de la torre en el libro *Fantasia de banqueros*, del cronista Fernando Martí. Me trajo muchos recuerdos, pensé en ella como un símbolo de los orígenes de Cancún. Muchas ciudades tienen un símbo-

lo que las distingue, la torre Eiffel de París, el Coliseo de Roma, el Big Ben de Londres, son únicos. Incluso la Ciudad de México tiene su Ángel. Con la idea de hacer una réplica fui a ver al Chino Castro a su oficina y le platiqué la idea. A Manuel le encantó, me dijo que no era difícil, sólo había que definir el lugar. En eso estábamos cuando se apareció por ahí el cronista de la ciudad, que venía a ver algún tema de un barco o una lancha. Platícale la idea, me dijo el Chino. Al cronista también le gustó la idea. Me preguntó si lo autorizaba para proponérselo a Magaly, entonces la presidente municipal. Claro que sí, adelante, le dije. Esa reunión casual fue el origen del monumento.

La torre del primer aeropuerto fue declarada símbolo de la ciudad por el cabildo.



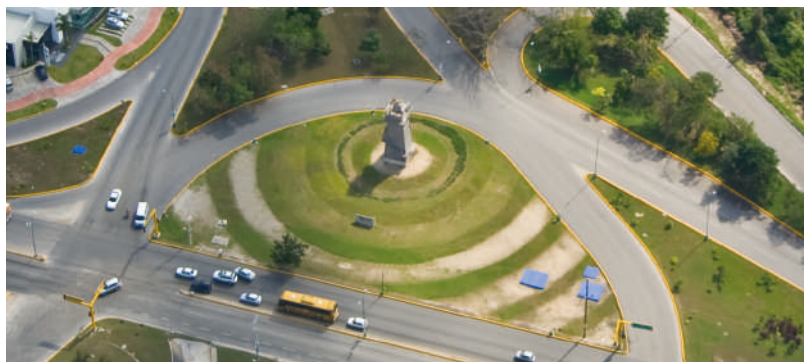
Ricardo Alvarado

Ex director de Fonatur Cancún.

Magaly adoptó la propuesta como suya, le dio seguimiento personal. Ella misma

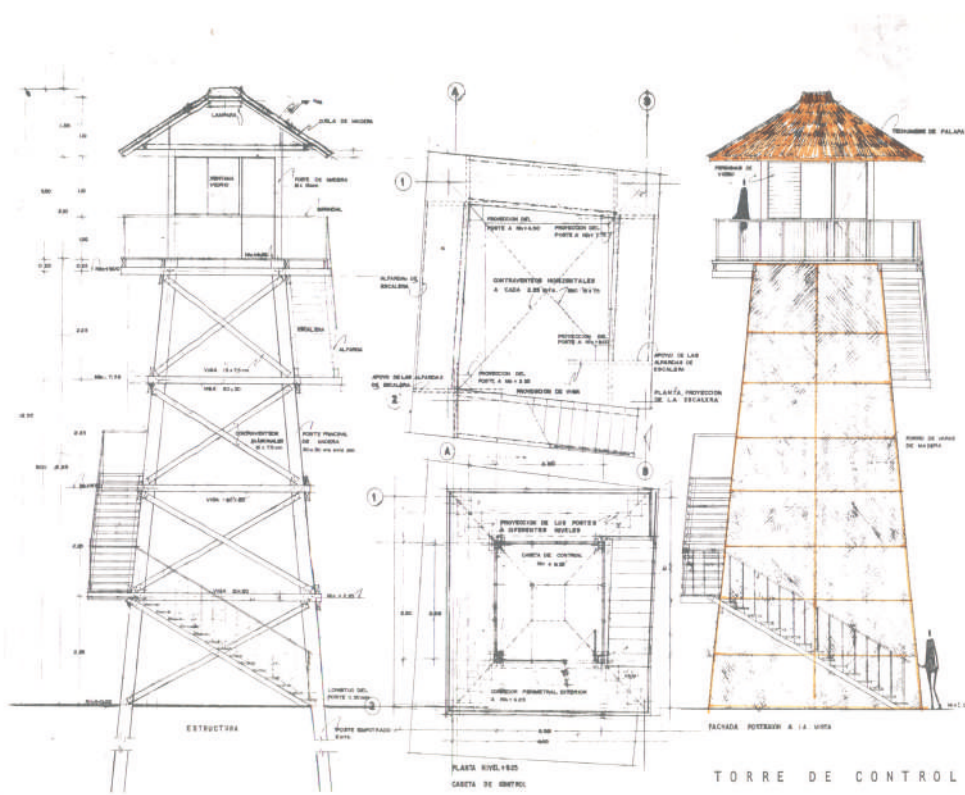
escogió la ubicación para construir la réplica, el punto donde la avenida Kabah remata en la puerta de entrada de Cancún, la Colosio. Era el sitio ideal, no solo porque la pista del viejo aeropuerto se había convertido en la Kabah, sino también porque estaría en el paso de los turistas, la

vería todo mundo. Pero ese espacio, que era una media glorieta, no le pertenecía al municipio, sino a Fonatur. Nos solicitaron la entrega, pero habíamos encontrado en el subsuelo una gran caverna y la estábamos rellenando. Para dar curso a la obra, mientras se cumplían las formalidades burocráticas, les dimos una carta autorizando la construcción de la torre. A nosotros también nos gustó la idea. Yo mismo hice el diseño del perímetro, unos semi-círculos alternados en piedra laja y gravilla, en tonos blanco y negro, que desde el aire semejan las ondas de un sonar. También a nosotros nos tocó hacer un murete que



decía *Primer aeropuerto. Torre de control. Cancún 1970*. El resultado final me pareció magnífico, un monumento urbano muy vistoso y muy elocuente.

La réplica de la torre estaba situada en la puerta de entrada de la ciudad.



“ El resultado final me pareció magnífico, un monumento urbano muy vistoso y muy elocuente. ”

Conchita Castro: Magaly ya dijo que sí, Ramos ya dijo que sí, pero cómo lo vamos a hacer, porque en el municipio nunca hay dinero, hasta hoy. No hay dinero, no se puede hacer. Les dije, ¿por qué no le preguntan al ingeniero Castro? Él hizo la primera, que nos oriente. Pues este que está aquí, ni tardo ni perezoso, dijo, la vuelvo a hacer y no cobro nada. Además, doy la mano de obra, porque tenía un friego de gente trabajando para él. Ahora vamos a buscar los materiales, le dije, porque ya sabíamos que los huracanes venían fuertes. Se le tiene que poner ahora no solo madera, sino hierro. Entonces sale caro, va-

mos a buscar quien apoye. Hablé sólo dos veces con el licenciado Jaime Valenzuela y lo convencí. Lo va a dar la empresa Aerocaribe, me dijo, yo lo voy a conseguir. Pero Aerocaribe no tenía mucho dinero. Y el licenciado Valenzuela dijo, sí, yo lo pago, por lo que me ha dado Cancún, por lo que estoy ahorita y por lo que nos va a dar. Y entre ellos dos, puedo decir sin mentir, que entre el ingeniero Manuel Castro y Jaime Valenzuela hicieron la segunda torre. Como Magaly estaba de intermediaria, ella dio el lugar. Se puso ahí, como dándole la bienvenida a los que venían del aeropuerto.



Jaime Valenzuela
Director de Aero Caribe.

Yo me enteré del proyecto en una comida de amigos, a fines del año 2000. Nadie me tuvo que convencer de nada, porque la idea era fantástica. Me pareció genial que el moni-

mento estuviera vinculado, a la vez, con los materiales de la selva y con las necesidades de aviación. Así que le propuse al consejo de Aerocaribe, de la cual era director general, hacer el desembolso. Autorizaron sólo una parte, pero yo estaba tan entusiasmado que de mi bolsa terminé poniendo el resto. Lo digo con mucho orgullo, fue como darle un regalo a Cancún.

“
Me pareció
genial que el
monumento
estuviera
vinculado con
los materiales
de la selva
y con las
necesidades
de la aviación.

”

Conchita Castro: Ahí quedó la torre. Pero de repente salió con que un señor ingeniero llegó con pico y palo, llegó con todo lo que pudo y la desbarató para hacer un paso deprimido. Según dijimos, vino un huracán que se llama Mendicuti. Pero no sabía Mendicuti en el lío que se metió, porque venía otro huracán peor, o sea yo. En una ocasión me acompañó el ingeniero Castro a hablar con él. Y como buen torero, nos hizo así y así. Nunca nos mostró dónde la tenía, porque no la tenía. Yo seguí yendo allá, dale, dale, hasta que me confesó, sabes qué, se desbarató todo. ¿Cómo va a ser eso? Ah, le dije, esto no se queda así. Comencé entonces allá arriba. El gobernador, Félix González creo, lo seguía

a todos lados. Un día me lo agarré entrando a su oficina y le dije, ven acá, compadre, ven acá. ¿Sabes una cosa? Yo estoy hasta aquí de estar hablando con Mendicuti y lo único que hace es darme largas. Yo ya sé de qué se trata, me dijo. Mira, Conchita, anda ahorita a la oficina del ingeniero Alcérreca. Cuando tú llegues allá, yo ya di la orden de que te entregue la torre. No solo a mí, le dije, a Pioneros de Cancún. Y así fue. Cuando llegué allá Alcérreca me dijo, yo voy a hacer todo. Lo único, no tenemos ningún plano, ni nada. Pero me acordé de un chico (Juan Manuel) del Toro, que había hecho la torre. Él ayudó a Alcérreca. Y el día de los 40 años de la fundación de Cancún, nos la entregaron.



*El monumento
fue desmantelado
para construir el
paso a desnivel
denominado
Distribuidor Vial.*

Fernando Martí: Conchita habla de la torre que se encuentra en el Distribuidor Vial, que por falta de mantenimiento se encuentra notoriamente deteriorada. Ade-

más, quedó muy mal situada, al centro de los pasos a desnivel. Es evidente que hay que construir una nueva y que hay que reubicarla.

Conchita Castro: Hace dos o tres años me habló un grupo. ¿A quién le hablamos? ¿Quién más fue? Ah, Jaimito Valenzuela, el licenciado Heyden y... no sé si es ingeniero o no, pero le pondremos ingeniero al de Fonatur. Y nos estuvimos juntando, creo que diez o quince veces, no sé. Me invitaron a mí,

con todo gusto fui a todas las reuniones y no pudimos hacer nada. ¿Es cierto o no es cierto? Ojalá que ahora ustedes, los jóvenes, si se lo proponen, pueden hacer esto otra vez. No sé a cuántos de ustedes les guste, pero la verdad, este es un símbolo de Cancún. Y Cancún, compadres, es la trazada al cielo. He dicho.



Abel Durán
Ingeniero en refrigeración.

Yo soy orgullosamente cancenense. Llegué aquí el 8 de enero de 1974, a hacer la instalación del aire acondicionado en el aeropuerto internacional. Llego, pero la verdad no sabía qué iba a hacer y dónde. Me llevaron a vivir, a dormir, allá en Puerto Juárez, exactamente donde está ahora la *Mandinga*, en una tienda de campaña. Ahí dormimos, con los ingenieros de ASA. Ya luego vi todo lo que se iba a hacer, qué se iba a hacer, cuáles se iban a hacer. Hice presupuestos y empecé a firmar contratos, pero de repente pararon la obra, así que me regresé a México. En ese tiempo estaba en el Club Mediterráneo un ingeniero, Héctor Reynoso, que me conocía. Me llamó para que fuera a supervisar la instalación del aire acondicionado del hotel, y ahí me fui, en lo que se volvía a reactivar la instalación del aeropuerto. Eso se reinició y se terminó al año siguiente, pero con muchos problemas para que nos pagaran. En la Semana Santa del 75, Luis Echeverría vino e inauguró el aeropuerto. Entonces, hablé otra vez con ASA. Bueno, le dije, ya está inaugurado, ya no falta nada. Entonces ASA me dijo, le

damos lo que le debemos, pero nos hace un contrato por un año. ¿Para que? Para que prepare el personal que se va a quedar a cargo de la instalación, me dijeron. Ah, caray, no estaba muy seguro. Después de la inauguración, le hable a mi esposa. Le digo, vente, ya terminé, tráete a mis hijos, para que conozcan. Todo estaba bonito, bonito, bonito. Los llevé a Cozumel. Así como estaba, todo inhóspito, pero lindo. Entonces le



dije, ¿qué pasó? ¿Te gustó? Dice, está precioso. Te gustaría vivir aquí, le pregunto. Y dónde vas a trabajar, me dice. No te preocupes, aquí va a sobrar trabajo, aquí me van a buscar a mí, yo no voy a buscarles a ellos. Pero mi niña está en kínder, en junio sale. Pues en junio te vienes. Y se vinieron para acá. Y aquí seguimos, cincuenta años después.

“
Y dónde vas a trabajar, me dice. No te preocupes, aquí va a sobrar trabajo, aquí me van a buscar a mí.

”

Diez días antes de la instalación del municipio, Echeverría inauguró el aeropuerto internacional de Cancún.



Iliana Escalera
Ama de casa.

Igual pionera, llevo aquí 40 años, recién cumplidos este año. Nos venimos acá por mi tía

Eva. Entre pioneros, seguramente habrán escuchado su nombre. Más que otra cosa, quería felicitar, porque hemos estado viniendo a las conferencias. Y de verdad, ha sido muy bonito. Tener esos recuerdos, ver esas fotos del primer Cancún. En fin, ha sido ir poco a poco recuperando ese Cancún de antes. Para

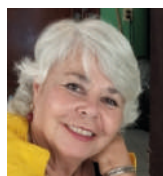
El primer Cancún



Sara Lavalle y su Torre de control.

mí, mi infancia es adorada. De haberla vivido aquí con tanta seguridad, con tanta paz. De

poder ir de una supermanzana a otra en patines, en bicicleta. Entonces, realmente, Cancún para mí es lo máximo. Ya no digo que soy de México, porque allí nací. Ahora digo, soy de Cancún. También quería hacer un anuncio, porque algo muy bonito es que mi hija, Sara Lavalle, acaba de ganar una beca con un proyecto de pintar siete cuadros de Quintana Roo. Y entre las ideas que tuvo de qué pintar, llegó a su mente la torre, la torre del aeropuerto. Entonces, los invito el 30 de mayo, en la Casa de la Cultura, a la exposición de su galería, de esta obra tan bonita de siete cuadros que representan a Cancún y a Quintana Roo.



Alicia González,
Artista plástica.

Carlos Asencio fue muy amigo de mi marido. Nosotros llegamos en 1974 a abrir la Playa Blanca. Primero él, yo llegué en septiembre para alcanzarlo. Y Carlos Asencio le dijo, yo quiero que la que anuncie Aeroméxico sea Alicia. Y aquí tengo la fotogra-



fía del anuncio de Aeroméxico, en 1975.

Fernando Martí: Pues con esta foto del recuerdo damos por concluida la sesión de hoy,

que es la segunda de la serie. Llevamos dos, nos faltan dieciocho. Buenas noches.



El panel y más: Emilia Palacios, Cynthia Santamaría, Guillermo Águila, Manuel Castro, Fernando Martí, Fernando Ramírez, Pedro Solís.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (2)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 07 DE MAYO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

03

Coordinación

Macarena Carretero

Moderadores

Macarena Carretero

Andrés Uscanga

Panelistas

Miriam Gómez Quijano

Clara Barocio

Alejandra Barocio

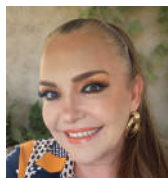
Luz María Gutiérrez

Jessica Lara



El ballet folclórico

A nivel escolar se fueron dando las primeras manifestaciones culturales, muestra de la determinación de los pioneros de aportar elementos para construir una identidad propia.



Macarena Carretero

*Presidenta, Fundadores
de Cancún.*

Bienvenidos todos, les platico un poquito. Cuando Fundadores de Cancún y Pioneros de Cancún recibimos la invitación de nuestro querido amigo Fernando Martí para

participar en este proyecto, en la Biblioteca de la Crónica, pues hemos pasado días haciendo reuniones, pensando qué sería lo más representativo de este primer Cancún. Yo primero que nada pensé en mis amigas, porque estoy muy orgullosa de todo lo que ellas hacen. Creo que la labor de los niños no nacidos en Cancún, pero que fuimos primera generación de niños cancanenses,

“

En ese tiempo se conocía muy poco sobre los bailes identitarios de nuestro estado. Sin embargo, la estampa presentada sigue vigente y hoy son llamados bailes costumbristas, con traje rojo o azul turquesa.

”

La deidad azteca Xochipilli, diosa de la poesía y el canto, dio nombre a la primera academia de danza.

hemos sentado las bases y hemos puesto el ejemplo de todo lo que se puede lograr sin tener nada. Porque recordemos que muchas de nosotras llegamos y no había ni luz. Entonces, ahorita estamos alumbrando el camino de las nuevas generaciones y por eso es que yo escogí a este grupo de hermosas mu-



Andrés Uscanga
Fundadores de Cancún.

El Ballet Folclórico de Cancún fue creado en el año de 1984, como parte de un programa que promovió y afianzó la identidad local. En ese entonces era presidente municipal el licenciado Joaquín González Castro. Él siempre tuvo el compromiso de ser un promotor incansable del arte y la cultura, que día a día crecía y se enriquecía con la llegada de personas de diferentes estados de la República, dando con esto una diversidad cultural. Los integrantes del ballet folclórico incursionan en los años 70s y 80s en la danza de manera teórica y práctica, en la Secundaria Técnica Número 11, la ETI. Y con esa emoción de conocer los bailes y tradiciones de México, se inicia su pasión por la danza. A lo largo de esos tres años de secundaria, con la maestra Miriam Gómez Quijano, quien era profesora de Historia y de Educación Artística, se pro-

jerer, y ahorita vamos a platicar con ellas. Fue una gran suerte encontrar a la maestra Miriam. Fue una tarea titánica, preguntando y buscando con sus familiares, hasta que la encontramos. Nos da mucho gusto ver y oír a la maestra, igual a nuestras compañeras, haberlas encontrado y que estén hoy aquí.

mueve el arte de la danza a través de las primeras presentaciones, que eran parte de las actividades escolares. En esa época, también, la maestra Miriam formó el grupo de bastoneras. En 1981, la profesora Miriam abrió la Academia Xochipilli, e invita a sus alumnas a seguir aprendiendo de modo académico. Eso permitió profundizar en las raíces de México a través de una carrera profesional, a la que se dedicaban alrededor de tres a cuatro horas diarias, ya que también se seguía bailando con las mismas alumnas en el Colegio de Bachilleres. En 1983, en el Colegio de Bachilleres, para el desfile del 20 de noviembre, se presenta por primera vez la estampa de la Huasteca Veracruzana. Este esfuerzo lleva al grupo folclórico a ganar el concurso regional en la ciudad de Mérida, para posteriormente obtener el tercer lugar en el concurso nacional, en Pachuca. El debut fue el 15 de septiembre de 1984, para las Fiestas Patrias, con la estampa de nuestro estado, Quintana Roo. En ese tiempo se conocía muy poco sobre los bailes identitarios de nuestro estado. Sin embargo, la estampa presentada sigue vigente y hoy son llamados bailes costumbristas, con traje rojo o azul turquesa. El ballet folclórico tuvo diversas presentaciones a lo largo del tiempo. Se presentaba en las visitas presidenciales en la Casa Maya, que era el recinto donde se recibía a los mandatarios. Se presentaba en los eventos del municipio, en las *Noches Caribeñas*. Quién no recuerda esas hermosas *Noches Caribeñas*. Y se presentó también para los presidentes del mundo en la Cumbre Norte-Sur, así como en todos los municipios del estado. Tuvimos también la oportunidad de inaugurar el estadio olímpico Andrés Quintana Roo en 1984, así como pisar muchos escenarios con diferentes estampas de nuestro México. Quiero cederle la palabra a la maestra Miriam del Socorro Gómez Quijano, nuestra guía y ejemplo durante muchos años.





**Miriam
Gómez Quijano**
Maestra normalista.

Vivo en Cancún desde 1979. Afortunadamente, mis raíces son muy fuertes, mi tradición también, y mi orgullo de ser yucateca lo traigo bien marcadito. Quintana Roo nos abrió los brazos grandemente, eso encontré al venir de Yucatán. Desde 1971 empecé a dar clases en primaria. He recorrido todo el sistema educativo dando clases de primaria, de secundaria, de ciencias sociales y de educación artística. Tengo mis títulos completitos de las distintas especialidades, pero más que nada, para mí el folclor, todo lo que se refiere al arte, es parte de mi sangre, de mis raíces, y eso es lo que yo he tratado de transmitirle a cada una de las generaciones a las que les di clase, porque me jubilé hasta el 2010. Cuando yo llegué aquí, a la ETI, el profesor Edgar Ruiz Nove-lo estaba como director. Me aventaron para poner las bastoneras, fue con lo que me recibieron, ¿verdad? Entonces, nos aventamos con las bastoneras. El profesor Edgar era, como buen yucateco, muy emprendido, muy dinámico en todas las actividades.

Había mucho apoyo de él para que pudiéramos realizar nuestro trabajo. Entonces, de allá es de donde nosotros partimos para formar los grupos. Específicamente, me pidieron lo que es el primer ballet folclórico. Allá es donde empieza la formación, con las clases normales en la ETI. Ya después abrí mi academia de danza, Xochipilli. Luego, me invitaron de Bachilleres para ayudarlos con un desfile. Me quedé encerrada todo el semestre, poniendo la estampa de la Huasteca Veracruzana. Aquí están varias de las ocho muchachas que bailaban, y bailaban bien. Sí, porque eran muchas horas que teníamos de ensayo y andaban conmigo todo el día. Los papás recuerdan que todo el día andábamos trabajando y hacíamos muchas actividades. Gracias a que el profesor Edgar Ruiz nos apoyó, ganamos en Pachuca el tercer lugar nacional de los Colegios de Bachilleres. Insistieron en que hiciera el primer ballet y yo le dije que no, porque ya tenía demasiadas actividades. Mi academia seguía creciendo, cada vez tenía más alumnas. Insistieron más y es cuando el 15 de septiembre traigo la estampa de Quintana Roo, que ya se inicia allá en 1984. Vamos a proyectar una serie de láminas con diversas actividades.



Tengo mis títulos completitos de las distintas especialidades, pero más que nada, para mí el folclor, todo lo que se refiere al arte, es parte de mi sangre, de mis raíces.



PRESENTACIÓN DEL BALLETO DEL H. AYUNTAMIENTO DE BENITO JUAREZ EN EL CENTRO DE CONVENCIONES



Una presentación en el Centro de Convenciones, con alumnas de la academia Xochipilli.

ESTAMPA DE JALISCO

El mismo festival, en el Centro de Convenciones, pero con la estampa de Jalisco. Los muchachos participantes vinieron de Yucatán, del gobierno del Estado, para apoyarme como parejas de mis alumnas.



ESTAMPA DE VERACRUZ

Esta estampa de Veracruz sí es del concurso de Pachuca, donde se obtuvo el tercer lugar a nivel nacional.



DESFILE EN PACHUCA HIDALGO 1984

En Pachuca nos invitaron a participar en la inauguración, abriendo el desfile, con un frío terrible, y ellas con sus ropas muy sencillitas, muy caribeñas. En la foto adjunta, ya cuando llegamos con el premio del tercer lugar.



REPRESENTANDO A
CANCÚN EN PACHUCA,
HIDALGO



Quedamos en tercer lugar a nivel nacional, un orgullo para nuestro Cancún. El baile que presentamos fue un zapateado veracruzano.

HOUSTON, TEXAS - ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRESENTACIÓN INTERNACIONAL



Las muchachas bailaban tanto en la secundaria como en la academia, y fueron invitadas a una presentación internacional en un viaje de los boy scouts.

EL PRESIDENTE MUNICIPAL,
LIC. JOAQUÍN GONZÁLEZ CASTRO,
ENTREGANDO RECONOCIMIENTOS



El licenciado Joaquín González Castro mostraba mucho interés en motivarnos.

NOCHES CARIBEÑAS / BACHILLERES



El grupo se presentaba todas las semanas en los más variados escenarios.

PRIMERA RONDALLA DEL IQC



También fuimos la primera rondalla, porque tomábamos clases de piano, de guitarra y de música en el Instituto Quintanarroense de la Cultura (Alejandra Barocio).

Miriam Gómez Quijano: Yo estuve en el ballet dos años nada más. Lo formé en el 84 y me quité en el 86. En el 86 mandan a una maestra de la Universidad Veracruzana, la maestra Silvia, pero nada más estuvo como un mes o poquito más. Luego mandaron a otro maestro. Y yo ya de allá no me volví. Me separé porque me integré ya más profundamente a la academia. Nada más si quiero hacer un paréntesis. Yo estudié en Progreso, en una de las aca-

demias de danza, ahí estudié folclor. El esposo de la directora tenía amistad con *Mister Cancún*, el señor Luis Felipe Castillo, el que escribió *Me está llamando Cancún*. Él le pidió a la maestra que le pusiera vestuario y coreografía, porque iba a aparecer el primer programa de *Siempre en Domingo*, en Cancún. Vi el programa en varias ocasiones y sí salió, pero son fracciones de segundo, estamos bailando y se corta. Pero una de las consecuencias fue que apren-

dimos los bailes de Quintana Roo. Estoy hablando de 1978, más o menos. Entonces, desde esas fechas nosotros manejamos todo lo que es el estado de Quintana Roo. Afortunadamente el tiempo que estuve, los dos años, se bailaba mucho, muchísimo. No había días en que no se tuviera una participación en cualquier lado, en cualquiera de los municipios. Mucho reconocimiento por parte de los alcaldes, mucho apoyo del licenciado Pedro Joaquín Coldwell. Es más, a nosotros nos dieron para estrenar el camión de pioneros con los viajes, llevábamos a las muchachas a todas partes. Todavía hay mamás por acá

que recuerdan que una de las situaciones que siempre cuidé fue la integridad física de las muchachas. Siempre viajaban conmigo un papá y una mamá, y llevaban en el camión neveras con tortas, con sándwiches, agua, refrescos, lo que quisieran, porque no les permitían ni que les tomaran fotos de uno en uno, ni que comieran absolutamente nada, ni que le aceptaran nada a nadie. Las mamás se encargaban de estar checando. Fueron muchos años de un cuidado. Me decía don Enrique Barocio que si había yo estudiado en el Colegio Militar, porque sí, teníamos mucho control de los grupos en las giras.



Luis Felipe Castillo,
Míster Cancún,
el alma de las
Noches Caribeñas.



Edgar Ruiz Novelo
Director de la
Secundaria 11 (ETI).

Miriam Gómez era una maestra excepcional, por completo dedicada a su trabajo. El grupo de bastoneras que formó tenía una alta calidad, lo solicitaban para que abriera todos los desfiles y muchos eventos. Eran un conjunto muy alegre y muy vistoso, la alegría de la fiesta. Me dio mucho gusto apoyarla con el ballet folclórico, gestionando recursos para los viajes y los vestuarios. Para la Secundaria 11, que entonces era la



primera y la mejor de Cancún, la *non plus ultra* diría yo, era un timbre de orgullo tener ese grupo estudiantil. En actividades artísticas éramos los campeones de Quintana Roo.

Macarena Carretero: Vamos a escuchar el testimonio de varias de las integrantes

del grupo de ballet, empezando con Alejandra Barocio. Adelante...



Alejandra Barocio
Administradora
de empresas turísticas.

Yo llegué aquí en 1975, con mi familia. Mi mamá es la química Clarita Salazar, y mi papá, Enrique Barocio Moreno. Nosotros venimos a Cancún porque el gobernador de aquel entonces, el licenciado Jesús Martínez Ross, le ofreció un trabajo a mi papá. Llegamos a Cancún y efectivamente no había nada, fuimos de los primeros en la zona. Antes vivimos en Tampico, en Tijuana, pero

eran ciudades ya de muchos años atrás. Pero hoy, si ustedes me preguntan, les puedo decir que teníamos todo, todo para en ser felices. Ahora extrañamos ese Cancún de antes, donde tú podías salir, dejar la puerta de tu casa abierta, irte a la playa y sentir esa arena que era un talco. Me acuerdo que mi papá llevaba el aparatito para ver si había algún metal, y sí, efectivamente, encontrábamos muchas cosas, pero además conchas de mar, estrellas de mar. Teníamos libertad, teníamos amigos que ahora son para toda la vida, en un Cancún hermoso. Llegamos tan jovencitas, teníamos ocho o nueve años, ¡caray!, ya dije

“
Entramos a
la escuela
Wichita-
Cancún y ahí
fue donde
incursionamos
en la danza,
con el maestro
José Luis Lara.

”



las edades, entramos a la escuela Ciudades Hermanas Wichita-Cancún, y ahí fue donde incursionamos por primera vez en lo que es la danza, los bailes regionales, con el maestro José Luis Lara. En lo que respecta a mi persona, él me inculcó ese amor por la danza y, de ahí para acá, nunca lo dejamos. Sin embargo, quiero decir que ese amor por la danza que yo sentía de niña, lo vino a reforzar la maes-

“

*¿Qué me dio la danza?
Eso: ¡bailar!
No he dejado de bailar desde los doce años.*

”

Macarena Carretero: Gracias, Ale. ¡Qué bonito! Creo que has expresado de una forma muy auténtica lo que muchos de nosotros sentimos. Vamos a escuchar ahora el testimonio de Jessi-



Jessica Lara
Administradora de empresas.

Mis padres, yucatecos los dos, vivían de un lado para el otro. Teníamos una casita familiar en el puerto de Veracruz. Y de repente, en una de esas escapadas fueron a Mérida a ver a mis abuelos, llegaron a Cancún y les encantó. Entonces regresaron a Veracruz a vender, a despedirse de sus trabajos. Y lle-



Un festival que ya cuenta 17 años de historia

garon a Cancún con cinco hijos, sin nada en el bolsillo. A trabajar, eso sí. Cancún en esos entonces era, aparte de la riqueza cultural, también riqueza económica. Nos dejaron seis meses a nosotros, a los cinco, en Mérida, mientras ellos construían una casa. Y, como casi todos los que veníamos a Cancún, en la selva. Literalmente, sin luz, sin agua, nada

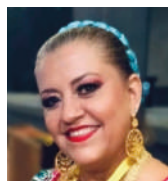
Macarena Carretero: Una cosa que mencionaste, muy interesante, lo leí en tu semblanza, es que la danza estuvo conside-

tra Miriam, que nos decía, sí, el amor y la pasión, pero también el compromiso. Ella nos inculcó ese compromiso por la danza, que permea todo lo que uno hace en la vida, en tu trabajo, en tu casa, con tus hijos. Entonces, es una enseñanza de vida. Yo digo que las nuevas generaciones, no importa si es danza u otra cosa, ojalá tengan la misma oportunidad, la misma pasión que nosotros tuvimos.

ca Lara, quien creo es la que ha permanecido más cerca del tema de la danza, a pesar de que trabajas como administradora. ¿Cómo logras ese enlace?

más con el pozo, con los animales alrededor. Y a vivir en un Cancún tan hermoso, o sea, tal vez no nos entiendan nuestros hijos, cuando decimos que Cancún era tan bello, tan natural. Siempre jugando, siempre libres, sobre todo eso, la libertad. Yo soy administradora, licenciada en administración de empresas, diplomada en gestión y promoción cultural, diplomada en historia de Quintana Roo. ¿A qué me dedico? A plataformas vacacionales y, a la par, llevo el amor y la pasión por el arte y la cultura. Soy productora de varios eventos, de varios festivales. El que más destaca es *Cancún Danza México*, que tiene ya 17 años, 31 ediciones. Promuevo un sinfín de festivales, de ediciones, de talleres, de conocer maestros, de viajar. ¿Qué me dio la danza? Eso, ¡bailar! No he dejado de bailar desde los 12 años, que empecé con la maestra Emiliana. Porque yo era deportista también, primer lugar en basquetbol. Y entonces me regañaban los dos maestros, uno porque llegué tarde, el otro porque no me decidía si era deporte o era danza. Incluso, cuando nos fuimos al nacional, el maestro Coral me dio las gracias. Me dijo, vete a danza, ya te saqué del equipo. Porque la danza te quita mucho tiempo, igual que el deporte. Pero yo creo que él vio que yo estaba más apasionada por la danza.

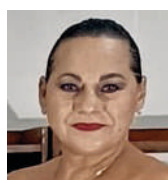
rada dentro de las actividades deportivas. Creo que Clara Barocio nos puede ampliar esa información.



Clara Barocio
Farmacobióloga.

Mi hermana ya contó parte de la historia. Mi abuelo, Enrique Barocio, fue presidente del Comité Pro-Territorio, y fue gobernador interino en dos ocasiones. Entonces, al presentarse la oportunidad de regresar, mi papá dijo que sí, porque mi papá nació en Chetumal, era quintanarroense. Así fue como nos trajeron por acá. Mi mamá, aquí presente, es química. Trabajó toda su vida por la salud en el Hospital General, durante 34 años. Ella siempre estuvo al pendiente de las actividades que teníamos, pero también fue fundadora de varias asociaciones, e incluso presidenta de otras. Es un orgullo pertenecer a esta familia y de alguna manera teníamos que devolver ese legado. Yo soy química-farmacobióloga, y tengo una maestría en gestión directiva de instituciones de salud. Trabajo en el laboratorio desde que crecí, en el laboratorio que fundó mi mamá. Y a pesar de que siempre he estado en el área de la salud, mi pasión siempre fue la danza. Tuvimos la oportunidad de ir abriendo brecha, no porque quisiéramos, sino porque éramos los niños de ese momento. Nos dieron la oportunidad de tomar clases de gimnasia en el Cecilio Chi. Formamos parte de la primera rondalla. La maestra Sarita nos daba clases de declamación, incursioné en algunos concursos. Hice algo de modelaje gracias a mi amiga Gaby Rodríguez, trabajé una temporada con ella. Y en ese tiempo fui Señorita Cancún, en 1991. Y pues... ¡muy orgullosa! Me dieron una banda de reina del deporte, el mismo año que fui Señorita Cancún, porque decían que la danza estaba catalogada como un deporte. Todo

Macarena Carretero: ¡Qué bonito tener el reconocimiento hacia nuestros maestros! Estamos entrelazados y de alguna



Luz María Gutiérrez
Productora teatral.

A mí me tocó que me trajeran mis papás a

eso nos dio la oportunidad de crecer en el área de las bellas artes, pero mi pasión siempre fue la danza. Y la danza la empezamos en la Wichita-Cancún, con el profesor Lara. Cuatro de nosotras estuvimos en la primaria, y él empezó con sus clases de Artísticas, fue quien nos enseñó que podíamos bailar. De ahí pasamos a lo que es secun-



Muchas disciplinas alcanzaban el nivel de excelencia en las primeras escuelas de Cancún.

daria y nos topamos con la maravillosa maestra Miriam, con el compromiso total con el arte, la cultura, con esa disciplina férrea. Una maestra muy cariñosa, muy querida por todos nosotros, pero muy comprometida, muy estricta. Eso nos llevó a lograr los concursos regionales, todavía lo recuerdo y se me enchina la piel. Porque sí, pisamos muchos escenarios, pero ese en particular nos mostró de que éramos capaces. La maestra dijo, ustedes pueden, ustedes van. Todos los estados llevaban, tanto en el regional como en el nacional, varones, y eso en un escenario cuenta mucho. Nosotros éramos ocho mujeres.

manera seguimos el paso de nuestra juventud. Lucy, desde tu perspectiva, ¿cómo fue tu experiencia con la danza?

los ocho años. Soy la hija de Artemio Gutiérrez Rosado, chetumaleño, y Rosa María Rivero Córdova, de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Nosotros vinimos de Tijuana, ciudad fronteriza. Estuvimos acostumbrados a tener televisión, ir al súper, etcétera. Cuando

“
Eso nos llevó a lograr los concursos regionales, todavía lo recuerdo y se me enchina la piel.

”

“

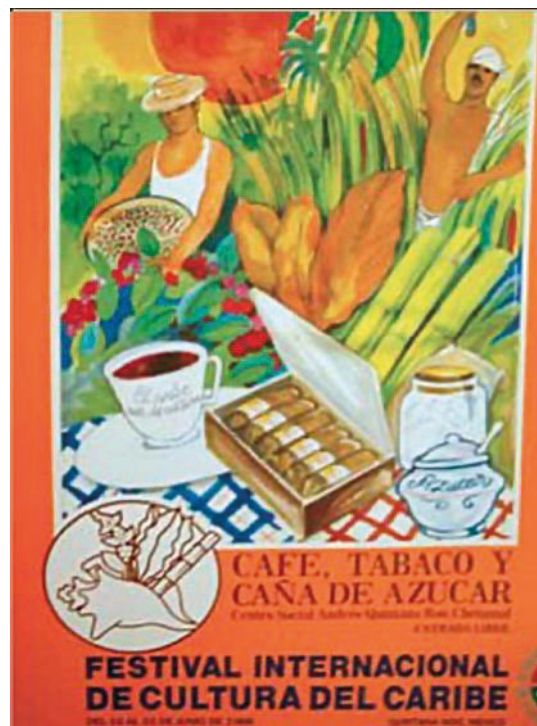
Me da mucha pena que se hayan terminado los Festivales de Cultura del Caribe, porque nos quedamos como zona de playas y nada más.

”

El grupo montó una gran cantidad de estampas de distintos rincones del país



llegamos aquí, como dicen las compañeras, jugábamos con los changos. Salías del baño y te encontrabas una tarántula. Conociendo el ecosistema de Cancún nos fuimos adaptando, y hasta tuvimos un tigrillo, le pusimos Toño y era nuestra mascota. Al final, lo tuvieron que soltar a la libertad, porque estaban duros los arañazos. Nosotros fascinados, todo era nuevo. Mi padre fue el primer director del Registro Público de la Propiedad y del Comercio, en el periodo de 1975 al 78. El primer negocio que tuvo fue la rentadora que hubo en el hotel Playa Blanca, en 1974. A Cancún lo trae uno impregnado. En la primaria y la secundaria, algo que me sorprende hasta la actualidad, a pesar de que no teníamos nada de comodidades, entre comillas, la cultura siempre ha estado presente. Yo inicié bailando en la secundaria. Me acuerdo de que tomábamos clases de hawaiano, de ballet clásico, el folclor, la gimnasia olímpica artística, y estoy hablando de los 70s. Siendo una ciudad que iba creciendo, pues no había mucha gente preparada, no había muchos bailarines, y este grupo que formó la maestra Miriam se consolidó rápido, pues hacíamos de todo. Nos invitaban a todos lados porque éramos los representantes. Bailamos muchas veces en el Parque de las Palapas, cuando no ha-



bía absolutamente nada más que las palapas antiguas que conocimos. Y el escenario estaba totalmente pelón, nada más había unos cuadros pintados como parte de una escenografía, y así bailábamos. Claro, éramos muy jóvenes y aguantábamos los zapatazos. Mi danza la traigo impregnada en el ADN y en las bellas artes. Me dedico al teatro, y con esto, me tocó viajar por toda la República y en eventos internacionales. Teníamos unos festivales maravillosos, los festivales de jazz de los 80s. Yo estaba como coordinadora y tener artistas tan grandes como un Carlos Santana, un B. B. King, un George Benson, ser su anfitriona, llevarlos, subirlos, acomodarlos, obviamente te empieza a dar muchísima seguridad. Menciono también los Festivales de Cultura del Caribe, venían los mejores artistas, un Óscar de León, un Tito Puente, una Celia Cruz. Cancún nos dio todo eso y fue maravilloso, porque venía público internacional exclusivamente a esos eventos. Me da mucha pena que se hayan terminado, que se los hayan llevado, que se hayan acabado, porque era captar muchísimo turismo. Eso es parte de lo que hemos perdido, porque nos quedamos como zona de playas y nada más. A mí me encantaría que se rescatara toda esa parte.

Macarena Carretero: Yo estoy súper orgullosa de mis amigas porque, de verdad, es voltear a todos lados y ver aquí a la científica, a la administradora, a la teatrera, a la bailarina, y todas tenemos una carrera profesional alterna. Eso es lo que nos ha

Miriam Gómez Quijano: Sí, es una maravilla. Más que nada le agradezco a Dios por permitirme, por estar acá, cuerda todavía, con la mente bastante consciente de todo lo que ha pasado y sigue sucediendo en nuestra vida. Para mí, el día que nos reunimos, el domingo, fue muy emocionante. Hacía como veintitantos años que no nos veíamos, treinta años quizás, que no las había vuelto a ver. Sí, fue muy emocionante. Le hice el comentario a mi hermana, de cómo nos encontramos, a cuando nos despedimos. Vuelvo a ver, en los ojos de las muchachas, los ojos de las niñas que tuve en la secundaria. La emoción, el respeto hacia mi persona, el cariño, la emoción de todavía estar aquí, de poder participar y seguir platicando. Ellas no se acordaban de muchas situaciones. Por ejemplo, en el concurso regional, en la participación que tuvimos en Mérida, la música de los representantes de los otros estados fue música viva. Nos tocó participar de último, de acuerdo a cómo fue el sorteo. Y fue detrás

dejado Cancún que, de alguna manera, no dejamos de hacer nuestras pasiones, pero también somos personas muy responsables. Maestra Miriam, ¿qué le parece escuchar a sus alumnas, que eran unas niñas y ahora son unas mujeres maravillosas?

de Yucatán. Yucatán metió música viva y metió hasta voladores en el teatro Daniel Ayala. A reventar estaba el teatro. La emoción a todo lo que daba...pero fuerte, fuerte, ¡fuerte.! Y nosotros, como ya se dijo, nada más eran las ocho muchachas. Todos los demás eran grupos completos, las muchachas y los varones. Entonces, ya desde allá había una situación de ventaja para los otros estados. Yo ya había tenido algunas experiencias de que en los concursos te guardan, te rompen, te desaparecen cosas. Y exactamente, entregamos el casset con el que nosotros íbamos a participar, y se perdió. Resulta que a la hora en que Clarita iba a leer la monografía, se desapareció. Pero estábamos tan bien coordinadas, tenía yo mucha disciplina con ellas, con la mirada las manejaba. Me acuerdo que en ese momento de dónde está el documento, o sea, las hojas, yo nada más les moví la cabeza y, como habíamos ensayado, ¡pues adelante! Nada más les marqué que pasaran ellas a modelar el vestuario, mientras Clarita ha-

“

Yo ya había tenido algunas experiencias de que en los concursos te guardan, te rompen, te desaparecen cosas. Y el casset con el que nosotros íbamos a participar, se perdió.

”



El magno escenario donde tuvo lugar el certamen regional en Mérida.

blaba. Cuando ya me acerqué un poco a ellas, y las vi, porque estábamos todas temblando de miedo, verdaderamente, porque era mucha la tensión, la emoción que había de toda la gente que estaba en el teatro. Era como para que nos tragaran. En serio, una emoción terrible. Yo lo único que les dije

es, este es el momento, y es a morir. ¡Hay que ganar! Y ganamos. Sí, ¡ganamos! Ya no sabíamos si llorar o reír de tanta emoción, pero fue en fracciones de segundos. Una desesperación inmensa cuando ellas arrancaron a bailar, hasta que terminamos. Sí, fue muy, muy bonito.

Clarita Barocio: La verdad, yo no me acordaba.

Zapatear en el piso de cemento, un cruel castigo para pies y tobillos, era la norma para las integrantes del ballet. En la gráfica, una presentación en el auditorio Cecilio Chi.



“

Estábamos todas temblando de miedo, porque era mucha la tensión, la emoción que había. Era para que nos tragaran. En serio, una emoción terrible.

”

Miriam Gómez Quijano: Tengo muchas anécdotas que les quiero platicar. Jesús (Pool) estuvo también en otro grupo, ya de Bachilleres. Él participó como integrante y estuvo en los concursos. Después, como director de la Juventud y del Deporte, me invitó a participar con bastoneras porristas, y se hicieron los grupos. Cuando estuvo como director del DIF, les di cursos de verano y le formé el ballet folclórico infantil del DIF municipal. Trabajé con él con las señoras de Colonos, estuvimos trabajando para la Feria del Carmen. Y después me quedé mucho más tiempo con ellos, trabajando. Mucho cariño, mucho respeto. Me acuerdo mucho de la señora Sebastiana. No me van a dejar mentir, la señora Sebastiana era todo un personaje dentro de las señoras de Colonos. Una señora bonita, pero ¡terrible!, ¡terrible!, pero de las buenas, que te dicen las cosas en tu cara. Y si

en ese momento hay que bajarte la piel, te la bajan. Sí, así de fácil. Lo bonito que fue, en esa ocasión, las señoras de Colonos bailaron Yucatán. Se rentaron los vestuarios, se rentaron los ternos en un poblado, los trajeron, me las maquillaron. Pero con mucha disciplina con ellas, también. Estaban como muñecas sentadas, esperando su participación. Lo increíble fue, por eso no se me olvida, que su familia de Sebastiana pasaba y andaba buscando a su mamá. No la reconocieron. Hasta que le dije, sabes qué, Sebastiana, no te han reconocido. Cómo no me van a reconocer, me dice, claro que sí, maestra. Ya vas a ver, y le digo a la hija, a quién buscas. Estoy buscando a mi mamá, maestra. ¿Y quién es tu mamá? Es doña Sebastiana. Pues aquí está, mírala. ¡Ahhh, es mi mamá! Estaba muy cambiada, muy bonita, como muñeca, sentada y ya ni se movía.

Macarena Carretero: Muchas gracias, maestra. Quisiéramos tener más tiempo para seguir platicando estas anécdotas. Vamos a

entrar a un breve espacio de preguntas y respuestas. Si alguien tiene algo que decir, algo que preguntar, adelante, es el momento.

Fernando Martí: Estoy pensando en la edición final del libro. Nos pueden comentar

qué piezas bailaban, darnos el nombre de algunas canciones o melodías.

Miriam Gómez Quijano: Bailábamos los bailes folclóricos de cada uno de los distintos estados de la República Mexicana, de acuerdo con el vestuario, de acuerdo con los pasos representativos de cada región. No solamente bailábamos, sino que, como una parte anexa, teníamos el grupo de bastoneiras, coristas, banderolas, pero con ellos lo hacíamos con música moderna. En cada lugar a los que íbamos, antes nos decían qué era lo que querían, y con eso se bailaba. El

vestuario, cada padre de familia lo costeaba. Aquí un paréntesis: el traje con el que fuimos a Pachuca, el de los sones jarochos, el *Chino* Peraza fue el que donó el dinero para comprar el vestuario. La escuela no tuvo el dinero, pero él lo puso. La mamá de Neyffi (Peraza), doña Norma, nos hizo los uniformes para el pre-nacional. Era de las mamás que siempre andaba con nosotros, se subía, se bajaba, iba y venía. Son anécdotas que no se olvidan.

Macarena Carretero: La memoria de la maestra es fabulosa. Yo creo que ustedes te-

nían los recuerdos bloqueados, quizás por la preocupación.

Alejandra Barocio: A mí, ¿qué estampa se me hizo más compleja y preciosa? Yo vivo en Quintana Roo, ¿verdad? Pero Veracruz, para mí, pues fue lo máximo. Como decían, éramos puras mujeres, y al momento de zapatear, zapateábamos durísimo, como si fuéramos los hombres más las mujeres. Y esa fue una de las cosas por las cuales ganamos, porque cuando entramos, entramos con el primer ¡pum! Y entonces todo el mundo dijo, bueno, y estas niñas de dónde están saliendo, ¿verdad? Fue tan impactante, yo creo, para el que nos veía, ver a puras mujeres, pero zapateando más fuerte, con tanto poder, hagan de cuenta que era una solita. Cuando entraron los varones con las parejas y todo, decía el público, pues no, así no, es que ellas, es que ellas, y eso tuvo mucho que ver. No tenemos la misma estatura que los varones. Podrán ver que algunas somos algo altas, hay otras más bajitas, la complejión

no es igual, éramos diferentes, somos diferentes, pero en el escenario éramos una sola. Y en verdad se veía cuando nos subíamos, parejitas, parejitas, ¡parejitas! Era tanta la exigencia al momento de bailar, que ahí estaban los resultados. Ensayábamos horas, horas, muchas horas, y sí se veía el resultado. Entonces, contestando la pregunta, para mí fue Veracruz. ¿Qué estado disfruté mucho? Obviamente Veracruz, pero Jalisco también. Quintana Roo lo mismo, son bailes muy suaves, para mí se me hacía más artístico. El vestuario es muy bonito. Yo me quedé con el vestuario del tono azul, sé que también el rojo se usa, pero bueno, desde mi punto de vista, el tono azul representa lo que son las aguas de Quintana Roo, y todo el azul del cielo. Esa es mi opinión, pero se respeta también el tono rojo que existe. De las estampas más complejas, por ahí la de Nayarit, al menos para mí.

Andrés Uscanga: Antes de otras preguntas, nos gustaría saber en qué lugares ensayaban, cuántas horas ensayaban, y cómo terminaban

después de esos ensayos, porque sabemos que un ensayo no es nada más ir a ensayar un poquito, sino que se matan ensayando.



La jarana yucateca formaba una parte básica del repertorio.

“
...éramos puras mujeres, y al momento de zapatear, zapateábamos durísimo, como si fuéramos los hombres más las mujeres.

”

Clara Barocio: En realidad, tuvimos muchos lugares donde fuimos a ensayar. Nor-



En pocos años, el ballet folclórico de Cancún se hizo presente en los certámenes nacionales.

malmente eran las canchas, las explanadas de la secundaria, de la prepa. Cuando llegamos a la academia de la maestra, pues nos fue un poco mejor porque ya había piso, ya era más suave. Por eso ahorita de repente dicen, es que no quiero bailar porque no tengo una duela. Pues sí, efectivamente, se debió de

haber bailado siempre sobre una duela, pero no teníamos las condiciones. Todavía hoy por hoy sigo bailando, a pesar de haber bailado en cemento todo el tiempo, y entonces digo, bueno, no necesitamos una duela, necesitamos el amor por lo que estamos haciendo. Nos prestaron también el sindicato de los electricistas, que estaba en la súper-manzana 27. Había también una cancha, que existe todavía, atrás de Banamex, también este recinto fue bailado por nosotros. El Parque de las Palapas, el Cecilio Chi... Todas esas áreas estaban tan solo con puro cemento. Eran para nosotros como que un espacio y bailamos, otro espacio y bailamos, todo el tiempo estábamos bailando. Lo que dice la maestra es así, mínimo eran cuatro o cinco horas, más aparte teníamos los talleres de Artísticas durante la secundaria o la prepa, y ahí teníamos que bailar y cumplir nuestras horas. Pero daban las cuatro de la tarde, y bueno, nosotras ya éramos completamente de la maestra Miriam. Teníamos que ensayar por horas porque nos presentábamos en diferentes lugares y como dijo, bailábamos muy seguido, todo el tiempo estábamos bailando, estampas como Jalisco, Veracruz, Yucatán. En la academia nos puso Michoacán, Oaxaca, Campeche, Nuevo León, Chiapas. No tuvimos Tamaulipas, ni toda la Huasteca, no tuvimos todos los trajes, pero durante la instrucción académica tuvimos la oportunidad de bailar muchos estados de la República. Fue un recorrido por toda la República y hoy me siento feliz de seguir pisando escenarios todavía.



Daban las cuatro de la tarde y nosotras ya éramos completamente de la maestra Miriam.



Voz no identificada: Una pregunta como que muy técnica, ¿cuánto tiempo se tardan

en aprender una coreografía? ¿Cuántos bailes bailan en un mismo festival?

Jessica Lara: Pues eso depende de la memoria. Normalmente, en las academias, un repertorio siempre tiene entre cuatro, cinco o seis bailes, porque en un periodo de seis meses, no te da tiempo de poner más coreografías. Como la maestra Miriam nos hacía repetir mucho las cosas, sí, máximo entre cinco y seis bailes. Y bueno, también ahí cuenta la notación coreográfica, aprender el estado, aprender la historia del estado, porque es importante saber qué estás

bailando, dónde vas a bailar, para qué vas a bailar. Yo, que doy clases en la actualidad, la primera pregunta que le hago a mis alumnos es, ¿para qué bailas? Para ti, ¿qué es la danza? Porque no se trata de ir a bailar para adelgazar o para quedar bien, sino para sentir, ¿no? O sea, tienes que sentir, tienes que sentirte vivo, tienes que tener pasión para bailar, porque eso te sana el alma. Y creo que hasta ahora, en mi caso, yo bailo porque soy feliz.



Las integrantes del ballet eran convocadas con regularidad a las visitas de dignatarios extranjeros. En la gráfica, a la espera del arribo de los reyes de España, Juan Carlos y Sofía.



Gaby Rodríguez
Empresaria.

Cancún era apenas una pequeña ciudad y el ballet folclórico ya tenía suficiente calidad

para destacar en eventos nacionales. Tienen ustedes que estar muy orgullosas de ese logro, que de alguna manera resume la valentía y la seriedad de los primeros pobladores de Cancún. Maestra Miriam, ¿cuál fue el evento más importante en el que ustedes bailaron?.

Miriam Gómez Quijano: La Reunión Norte-Sur, ese fue el evento. Hubieron ministros de todo el mundo, la visita fue durante cuatro días y estuvimos participando en cada reunión que tuvieron, en sus comidas y todo. Fue impactante ver a tanta gente tan distinta, viendo como disfrutaban los bailes de México, el colorido, los trajes, la música, todo lo

que las muchachas estaban haciendo. Fue de los eventos más importantes, pero como Cancún empezaba, había visitas de muchas personalidades semana a semana, y nos llevaban a la Casa Maya, que era la casa oficial, la casa de visitas, y allá bailaban. Muy bonito, muy bonito, así que podemos decir que recorrimos un buen tramo.

Voz no identificada: Más que preguntar, quiero darle las gracias a la maestra. Yo soy parte de ese grupo del Frente Único de Colonos que usted nos enseñó y la paciencia que tuvo, porque todas éramos líderes de colonia, siempre andábamos de

prisa, y usted nos educó en la danza. Fue una parte muy bonita, nos enseñó a bailar jarana. Cuando nos vistieron, sí es cierto, todas cambiamos, cuando nos arreglaron y nos peinaron. Muchas gracias por toda la paciencia que nos tuvo.

Miriam Gómez Quijano: Fue muy impor-

tante esa vivencia con las señoras de Colo-

“

...como Cancún empezaba, había visitas de muchos dignatarios. Semana a semana, nos llevaban a la Casa Maya, que era la casa oficial, y allá bailaban.

”



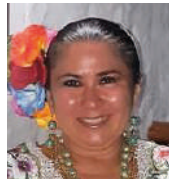
El primer Cancún

La contagiosa alegría juvenil del grupo representativo que fue a Pachuca.



nos, porque los ensayos eran a las ocho de la noche. Entonces yo me iba en taxi hasta Colonos, pero el regreso a la casa era a las once de la noche. El relajo era que nos íbamos en un camioncito con todas las señoras muy arregladas, muy formales, le iban

gritando a todas las personas que pasaban, iban chiflando, iban cantando, ¡un escándalo! Así me llevaban a mi casa todas las noches. Fue una vivencia bien bonita, porque sí nos integramos muchísimo. Creo que eso es parte de mí.



María Rosado
Folclorista.

Maestra Miriam, le saludo con muchísimo cariño. Desde 1990 tuve el privilegio de estar por seis años, hasta el 96, en la Academia Xochipilli. Yo quiero compartir, creo que esto es muy importante, que usted nos enseñó a todas las generaciones de niñas, de adolescentes, y también de mujeres más jóvenes, en primer término, a conocer, amar y respetar a Cancún y a Quintana Roo, porque Cancún es parte de Quintana Roo. Nos

enseñó lo que es la disciplina, el compañerismo, la unidad, hacer equipo. Nos enseñó a pensar en la danza, y a convertir la danza y los trajes típicos que portábamos durante las presentaciones, en nuestra segunda piel. Maestra, usted ha hecho mucho por los artistas de Cancún. Ojalá en algún momento se decidiera a escribir sus memorias, porque sería un gran libro. Saludo también a mi queridísima amiga Neyffi, a quien conocí en el 84, así como a Alejandra y a Clarita, con quienes tuve el privilegio de fundar la delegación Quintana Roo del Instituto de Investigación y Fusión de Danza Mexicana. Muy, muy acertado este conversatorio.

Alejandra Barocio: Solo agregar que, de eventos importantes, también participamos en la apertura de Miss Universo, que fue aquí en Cancún, en 1989. Y si ustedes se meten a las redes, nos van a ver al inicio. Ahí estamos, bailando precisamente Veracruz. Fuimos parte de muchos eventos que en ese momento marcaban Cancún. Ahora vemos cantidad de eventos a lo largo del año, pero en aquel entonces eran específicos, y ahí estábamos. Si nos llamaban, ahí estábamos. También quería hacer mención,

me acuerdo muy bien, que a Clarita, a Lucy y a mí, nos seleccionaron para formar parte del grupo folclórico del Centro de Convenciones. En aquel entonces estábamos bien chamaquitas y nos fueron a ver precisamente en uno de los festivales que hizo la maestra Miriam y dijeron, a ver, vamos a hacer una audición, ¿quieren o no? Y sí, nosotros muy emocionadas, las tres, y la maestra Miriam dijo ¡no! Hasta ahora nos enteramos, ahora que estuvimos platicando con ella. Nos seleccionaron, y ¿qué pasó des-

pués? Pues les voy a decir qué pasó, nos contó la maestra, que hablé con sus papás y como

ustedes estaban tan pequeñas, pues nanay que iban a estar en un grupo profesional.

Voz infantil no identificada: ¿Cuál era su canción, su canción favorita.

Luz María Gutiérrez: Es que eran varias, teníamos mucho repertorio. De Veracruz, a ver, a ver, *El Canelo*, *El Cascabel*. De Jalisco, *El Gavilancillo*, el *Jarabe Tapatío*, y el

Jarabe Ranchero, que era muy difícil, pero nos salía muy bonito. Y bueno, también de la Huasteca Veracruzana, y Tamaulipeca, y Potosina.

Clara Baroccio: Nada más como una referencia, por inspiración de la maestra Miriam, me fui de aquí a la universidad. Tenía una beca y tenías que pagar horas de beca. Entonces, me mandaron a un lugar que se llamaba Extensión Universitaria, a llenar papeles. Les dije, ¿puedo dar clases de folclor? Pues habla con el rector, a ver qué te dice. Pues sí, dijo el rector, que empiecen. Así fue como se fundó el ballet folclórico, o más bien el grupo folcló-

rico, de la Universidad del Noreste de Tampico. Después llegó Ale, y en ese tiempo Lucy fue a visitarme, y entonces nos presentamos todas. Fue como un logro, creo que a la fecha ya no existe. Durante los años que estuve yo, los cinco años de carrera, nos presentamos no tanto como aquí, pero sí es como un logro bonito. De alguna manera toda la instrucción, todo lo que se aprendió, se pudo plasmar en otro estado de la República.

Macarena Carretero: Para terminar, creo que para el público sería interesante

saber si alguna de ustedes sigue en activo, si siguen bailando.

Jessica Lara: Sí, seguimos bailando. Tenemos un grupo adulto en el auditorio Cecilio Chi. Seguimos zapateando, seguimos bailando, Clarita y yo empezamos hace diez años otra vez. Y nos encanta, nos en-

canta. Cuando los hijos no nos ven, ahí estamos, bailando en el auditorio Cecilio Chi. Así que les invitamos a bailar folclor martes y jueves, a partir de las cinco de la tarde, ahí estamos.



La semilla sembrada en Cancún rindió frutos en otras latitudes.

“

Cuando los hijos no nos ven, ahí estamos, bailando en el auditorio Cecilio Chi.

”



En 2012, el Instituto de la Cultura y las Artes otorgó un reconocimiento a las fundadoras del ballet folclórico.

El primer Cancún

Clara Barocio: Y bueno, para finalizar, queremos agradecer al grupo Fundadores de Cancún por este conversatorio. Al cronista de la ciudad, Fernando Martí, gracias por la

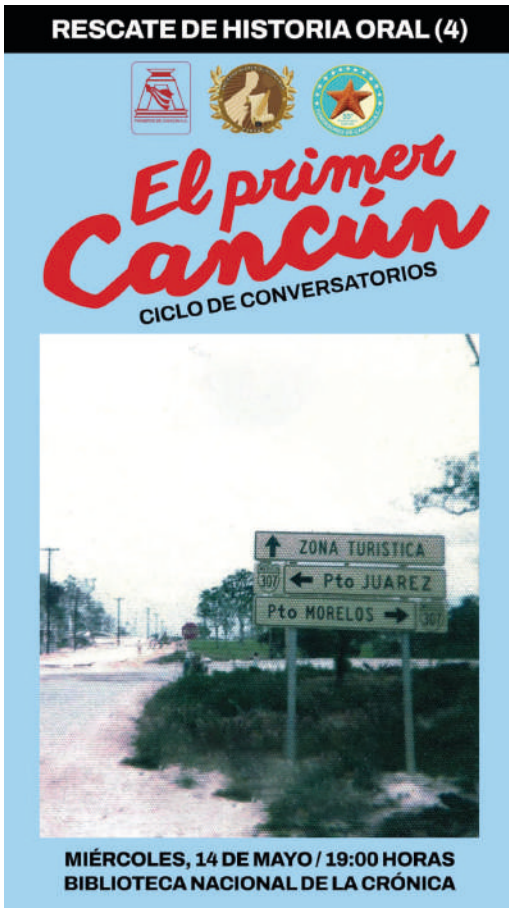
oportunidad de estar en un libro maravilloso, seguramente así será. Estamos muy contentas de poder reunirnos al paso de tantos años, y estar como que en un nuevo comienzo.

Macarena Carretero: Bueno, pues esto fue nuestro conversatorio, un esfuerzo tripartita de Pioneros de Cancún, Fundadores de Cancún y el cronista de la ciudad,

Fernando Martí. Gracias por recibirnos en este recinto tan maravilloso. Nos vemos la próxima semana, con un tema muy diferente.



El panel: Jessica Lara, Luz María Gutiérrez, Miriam Gómez Quijano, Macarena Carretero, Clara Barocio, Alejandra Barocio.



04

Coordinación

Rosario González

Ana Pérez Ayala

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Rafael Lara Lara

Mauro González

Guillermo Águila

Abid Burad

Leif Knappe

José Luis Mitzunaga



Calles y avenidas

Trazos simples y caprichosos, las calles de Cancún fueron tomando forma al mismo tiempo que una inquieta población de recién llegados se establecía en sus costados.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

El tema que vamos a abordar en este conversatorio puede parecer extraño. Los inicios de una calle o avenida siempre son modestos, simples vías de comunicación, carentes por

completo de encanto y de atractivo. No tienen el carácter que es propio de un palacio municipal o de un aeropuerto, carecen de la personalidad que tiene una escuela o un mercado, y no ostentan el glamour de los negocios turísticos, de los negocios, como sería el caso de un restaurante o un hotel. Por el contrario, son un mosaico: ahí se funden y se confunden instalaciones de todo tipo, es-



Una imagen de la prehistoria de Cancún, con un letrero ubicado en lo que después sería el principal cruce de la ciudad.

cuelas, mercados, hoteles, restaurantes, y un rosario de comercios de barrio, tlapalerías, estéticas, farmacias, que son vecinos de los vecinos, pues las viviendas de los particulares se incrustan en esa suerte de rompecabezas urbano. Aun en una ciudad planificada como Cancún, esa mezcla de giros tuvo lugar en las calles y avenidas pioneras. Había casas particulares en la avenida Nader, de

“

El título de primera avenida debe ser para la Nader, fue la primera calle que en realidad se abrió.

”



Rafael Lara
*Presidente municipal
1996-1999.*

Me voy a parar, para que me puedan ver. Qué bueno que se están haciendo estos conversatorios, y ojalá se haga el libro, para que quede constancia de lo que aquí se diga. Yo creo que el título de primera avenida debe ser para la Nader, fue la primera calle que en realidad se abrió. La Tulum entonces no era una avenida, era la

Fernando Martí: Esas quince casas no existían cuando tú llegaste, apenas estaban

hecho aún las hay, y en la avenida Tulum, conceptuada como la principal arteria de la ciudad, los letreros comerciales anunciaban la existencia, ¡frente al palacio municipal!, de casas de materiales de construcción, de refaccionarias y de llanteras. Con el tiempo, con la llegada del turismo, ambas adquirieron cierta vocación de zona recreativa, más intensa en algunas épocas, menos en otras, pero notable y notoria a lo largo de su existencia. Por lo demás, hay que anotar que calles y avenidas adquieren con cierta frecuencia un carácter distintivo y único, hasta convertirse en íconos de su propia ciudad. Los ejemplos abundan: la Quinta Avenida de Nueva York, los Campos Elíseos de París, el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, o bien, para citar casos que nos resultan más cercanos, la avenida Héroes de Chetumal, el malecón de Cozumel, la Quinta Avenida de Playa y, en fechas recientes, la avenida Huayacán de Cancún, en el polígono sur. Hoy el tema, pues, son las calles y avenidas, y de manera significativa las que ya mencioné, la Tulum y la Nader, dos trazos en la selva que estaban incluidos en los croquis originales del plan maestro. Como fue el primero que llegó de los presentes, y como sus responsabilidades incluyeron la supervisión de obras del primer Cancún, le voy a ceder la palabra al ingeniero Rafael Lara, para que nos platique como era la vida en una población que aún no tenía calles ni avenidas.

carretera que venía del Crucero, la que iba a Puerto Morelos, pero era más bien un camino, ni siquiera estaba pavimentada. Quizás alguna vez tuvo su capita de asfalto, pero desapareció con el paso de tanto volquete. Fernando dijo hace un momento que las casas convivían con los negocios y es la verdad, porque la primera obra que hizo Infratur, quitando las construcciones de los campamentos, que ya sabíamos que serían temporales, fueron las quince casas de la avenida Nader. Digamos, las primeras definitivas.

en construcción, ¿no es así? Según entiendo, eso fue en mayo de 1970.

Rafael Lara Lara: No, apenas estaban en proyecto. Cuando llegué apenas se iba a iniciar la construcción del campamento, en la súper-manzana 5, donde está el Palacio Municipal. Había otro campamento previo, que estaba en la Rejoyada, lo que hoy es la López Portillo, frente a las oficinas de la Comisión Federal de Electricidad. Ahí había una casita donde habían estado las oficinas de un frigo-

rífico, no les fue bien y tuvieron que cerrar. Esa casita fue la primera oficina de Consorcio Caribe. Alrededor se hicieron unos tejanos, que servían de dormitorio a los operarios y a los peones. Los ingenieros no se quedaban ahí. García de la Torre y Daniel Ortiz tenían su casa en Valladolid, hacían el viaje de ida y vuelta todos los días. Yo me quedé ahí una temporada.



Esta gráfica, captada desde la obra negra del hotel Parador, muestra con claridad que avenida Tulum seguía siendo una vía sin pavimentar a fines de 1973. (Jorge Ávila Mariño)

Fernando Martí: ¿Exactamente en dónde?

Rafael Lara Lara: En la casita, ahí me pusieron un catre y estuve un rato. Todo se dio por casualidad. Yo trabajaba en las oficinas de México a las órdenes del ingeniero Morales Zacarías, que era el director técnico de todos los proyectos y que ya me había designado para que me fuera a Ixtapa. Ya he contado que lo conocí en un avión y me convenció de trabajar con ellos. Resulta que un día lo acompañé a Cancún,

a supervisar el avance de las obras, pero tuvo una desavenencia con García de la Torre, una discusión fuerte. No coincidían, tenía una manera distinta de ver las cosas. Así que García de la Torre le dijo, refiriéndose a mí, por qué no lo deja, yo con él me arreglo. Así fue como me quedé. Yo ni ropa traía, venía para irme otra vez. En la oficina había un escritorio y ahí me pusieron un catre.

Fernando Martí: En ese momento no había calles ni avenidas, salvo las carreteras,

la que venía de Mérida, la que partía hacia Puerto Morelos.

Rafael Lara Lara: Sí. El campamento de la súper-manzana 5 se empezó en julio y se terminó en octubre, en el 70. Todo se hizo al mismo tiempo. Ahí estaba lo que era el comedor, los servicios de regaderas, un edificio para los casados, que tenía un cuarto para cada

familia, y otro que le decían el colectivo, los dormitorios colectivos para los solteros, que eran la mayoría. Doña Luisa (Canché) se hizo cargo del comedor desde el principio, ella ya venía de la Rejoyada y desde antes. También arrancó la construcción de las quince casas en

“
García de la Torre le dijo, por qué no lo deja, yo con él me arreglo. Así fue como me quedé. Yo ni ropa traía, venía para irme otra vez.

”

El primer Cancún

“

Había un tanque de agua elevado, hecho con tableros de zapote, que se parece a la torre de control.

”

Orígenes muy humildes tuvo la avenida López Portillo, cuando todavía era conocida como la carretera Valladolid-Puerto Juárez. El negocio de alojamiento, en su versión modernizada, todavía está en operación en las cercanías del Crucero.

la Nader. Vi una foto que tomó Ávila Mariño, donde se ve una calle rústica que va de la Tulum a la Nader, al fondo se aprecian las casas en construcción. También hay un tanque de agua elevado, hecho con tableros de zapote, que se parece a la torre de control de la aeropista. Ni me acordaba de ese tanque, ahí se

Fernando Martí: Hablemos de las calles y avenidas...

Rafael Lara y Lara: La Nader fue la primera que hizo Infratur, y se pavimentó casi al mismo tiempo que la Tulum, porque ya estábamos trabajando en la súper-manzana 3. La Tulum se pavimentó porque la primera urbanización fue la súper-manzana 22, la que se encuentra frente a Palacio, entre la Tulum y a la Yaxchilán, y de la

ven también los dormitorios. Apenas estuvo listo el campamento de las 5, todos se pasaron para acá. Yo le apuré mucho a la construcción de las casas de la Nader, y me cambié a la primera que tuvo muros y techo. Le pusieron un tinaco para que me bañara y ya me pude traer a la familia.

Cobá hasta la Uxmal. Ahí quedó también el primer parque, el de las Palapas, pero eso se hizo después. La pavimentación se hizo a la manera tradicional, con un riego de impregnación: base de sascab con grava triturada, riego de chapopote, riego de sello o asfalto, se le tiraba gravilla, y al final pasaba la aplanadora.

Fernando Martí: Para la historia, ¿qué pasó como Morales Zacarías?

Rafael Lara Lara: Era un técnico muy calificado. Siguió en el Banco de México hasta 1972, cuando salió por una diferencia que tuvo con el licenciado Enríquez (Savignac).

Fernando Martí: Alfonso Covarrubias, que era originario de Los Mochis, Sinaloa, también salió de Infratur por una diferencia con el alto mando. Lo menciono porque muchos años después, de regreso en su tierra natal,

Entro en su lugar Javier Pérez Abreu, luego vino otro director que se apellidaba Petricioli. Y al final estuvo Alfonso Covarrubias, pero ese ya no me tocó a mí.

publicó un pequeño libro que se llama *Historias de Cancún*, en el cual rescata muchas anécdotas de esos primeros años. De regreso a nuestro tema, ¿qué recuerdas de la Tulum, ya convertida en avenida?



Rafael Lara Lara: El primer negocio fue del ingeniero Ricardo Méndez, hizo unos locales comerciales donde estaba la farmacia de Peraza. Luis Arce tuvo en la Tulum un negocio de libros y revistas. Ahí también se puso el negocio de Guillermo, *El Águila*. Los González

tenían su casa de materiales, *La Lupita*. También estaba Leif Knape. Adib (Burad) construyó enfrentito la refaccionaria, y también se puso ahí la llantera de Pepe Calderón, que era cuñado de Adib. Y en el Crucero había una tiendita que vendía el periódico.

Fernando Martí: Varios de los aludidos se encuentran con nosotros, así que tendremos su testimonio en vivo. Vamos a empezar con

Leif Knape. Por problemas de salud, esta noche no pudo estar presente, pero su hija Bertil grabó un video que les vamos a proyectar.



● **Leif Knape**
Comerciante.

Vivimos dos años en Chetumal, y ahí nos dimos cuenta que una tiendita era parte de la diversión y del lugar. Como zona libre, podíamos vender cualquier cosa, teníamos prioridad hasta 1990 en descuentos y todo lo del fisco. Queríamos probar todos los aspectos que habíamos visto en Quintana Roo. Fue muy emotivo. Cuando llegamos aquí, el ingeniero Méndez Baeza, que era mi amigo, además de ser contratista, me dijo, ya terminé un edificio y tengo unos locales, ¿no quieres uno? Entonces, eso nos sirvió como acicate. Escogimos el local y empezó la migración hacia Belice, hacia la zona libre, a comprar con los mayoristas en Chetumal. Hubo un compañero que se dedicó a traficar

esta mercancía y nos decía, lo que ustedes ganan en un mes, yo lo gano en una semana. Entonces, decidimos aprovechar ese lapso para poner una tienda de importaciones. La tienda se llamaba *La Gaviota* y estaba enfrente del palacio municipal. Era una zona de alto riesgo, porque se estaba construyendo el drenaje, y las zanjas se hacían con cargas de dinamita. Escóndanse, cuídense, porque se va a prender ahorita una bomba, para poder seguir escarbando, porque era puro concreto. No concreto, era piedra. Entonces, buscabas el lugarcito. Como a veces las piedras se metían a la tienda, cerrábamos la tienda. Una de esas piedras cayó en una de las puertas, nos la hizo pedazos, sencillamente la rajó. Así estuvimos durante mucho tiempo, con la puerta rota. A veces cuidaban la tienda, porque decían, su mamá se quedó sola hoy. Al principio fue difícil, porque nos obligaba a la compra de mercancía, a aumentar

“
Escóndanse,
cuídense,
porque se
va a prender
ahorita una
bomba, para
poder seguir
escarbando,
porque era
pura piedra.

”



Un letrero poco amable anunciaba la entrada de la zona hotelera. En la gráfica se aprecia el trazo recto de la primera parte del bulevar Kukulcán.



En la acera poniente de la Tulum se aprecia el edificio de seis locales, donde se ubicaba la tienda de la familia Knape (es un decir, porque no había banqueta).

“

Después pasó el señor López Portillo por ahí y vio las piezas de coral que teníamos, y entonces dijo, yo quiero un elefante como ese, con la trompa para arriba, pero grande, grandote

”

el volumen de las tiendas y vender en otros lugares. Pero vendíamos bien. Un proveedor español nos enseñó unas pistolas, hagan de cuenta, exactamente igual a una pistola verdadera. Entonces, todos querían comprar, ingenieros, arquitectos, niños, muchachos, todos querían tener su pistola. Koiffy se llamaba la marca. Eran unas pistolas muy simpáticas, grandes, de gran cañón. Había unas chiquitas escuadra, también. Yo decía, me voy a quedar con una de ellas. No tuve oportunidad, porque cuando se acabaron, se acabaron. Entonces, fuimos siendo conocidos, hablando con mucha gente. Vinieron personalidades de México. Un día entra una señora, así, con voz muy fuerte, de cierto poder. Volteo y venía con un muchachito, que le había gustado un traje de baño que había visto en la tienda, él quería un traje de baño de su talla. Entonces, se acerca a una de las empleadas y le dice, pero la empleada se me queda mirando como diciendo, cuál le muestro al niño. Entonces, yo saqué un traje de baño, pero la señora dijo, no, me gusta ese que está aquí, ese es el que quiero para mi nieto. Entonces, saco el traje de baño, se lo enseño, pero vi que era un poquito grande. La señora le dice, pruébatelo, acá tienen probador. Entró el niño a probárselo y se dio cuenta que le quedaba grande, pero la señora estaba así, aferrada, diciendo que ese traje era el que le quedaba. Y pues el niño no

Fernando Martí: El caso de Leif Knape no es único. En la década de los 80s y poco más, la Tulum y calles aledañas se habían

tuvo más remedio que obedecer a la abuela y quedarse con el traje de baño. Al entrar ella a la tienda inmediatamente reconocí, por su tono de voz, porque ya habíamos tenido una plática con ella unos días antes, aquí en Cancún, que era la esposa del presidente de la República. Entonces, dije yo, aquí son palabras mayores, más vale que digas que sí le viene el traje y ya. Y realmente la señora se fue contenta, el niño se fue enojado, pero era una de nuestras clientas, muy buena, porque compró. Al fin y al cabo, compró el traje de baño que ella quería, y el niño se fue con su traje de baño, que no quería, pero la abuela insistió. Después pasó el señor López Portillo por ahí y vio las piezas de coral que teníamos, que nos hacía un muchacho que vivía en Cozumel, un artesano magnífico, que tallaba el coral, lo tallaba en una forma exquisita, minuciosa, delicada, con cariño. Vio el presidente un elefante pequeño, y entonces dijo, yo quiero un elefante como ese, con la trompa para arriba, pero grande, grandote, así, de este tamaño. Le digo, señor López Portillo, esperemos que sea posible hablar con Víctor y que nos la haga. Yo regresaría aquí en tal fecha, me dice. Total, hablé con Víctor y le digo, vas a ser famoso. Por qué, me dice. Porque vas a hacer un elefante para el señor López Portillo. La devaluación nos agarró muy fuerte. Ya andábamos queriendo irnos a Australia a ver si podíamos encontrar un mejor lugar para vivir, pero afortunadamente no se hizo. El declive empezó cuando decidieron meter plata y otros artículos mexicanos, que empezaron a competir con las importaciones. La tienda se abrió en diciembre de 1973, y se cerró definitivamente en 1993. ¿Por qué se cerró? Porque Cancún ya era un lugar turístico muy nombrado. Los precios subían y bajaban, subían, subían, subían, y más bien que bajaran, subían, y subían, y subían. Lógicamente, el producto estaba más encarecido, las rentas estaban muy encarecidas. Había momentos en que decías, o pago la renta, o doy de comer, ¿no? Entonces, desgraciadamente tuvimos que cerrar.

convertido en una zona comercial, con docenas de locales que se dedicaban a la venta de importaciones. Hoy día, casi la totalidad

de esos negocios han desaparecido. Vamos a escuchar ahora el testimonio de otro perso-

naje que manejó el mismo giro de negocio, Guillermo Águila.



Guillermo Águila
Importaciones El Águila.

Hace dos semanas, en el conversatorio del aeropuerto, les platicué que mis primeros clientes fueron las tripulaciones de los vuelos de Aeroméxico. Me puse de acuerdo con el gerente de Aeroméxico, señor Carlos

Asencio, y cuando llegaban los aviones yo mismo iba en mi camioneta guayín a recogerlos al aeropuerto. Los traía a la tienda, compraban sus cositas y se las llevaban a México, me supongo que para regalarlas o venderlas a sus conocidos. Eran cosas muy sencillas, bolas de queso, latería de importación, perfumes, mascadas, o sea, lo que les cabía en las maletas, nada como elevisores o equipos de sonido.

Fernando Martí: Vale la pena leer ese testimonio, que de alguna manera refleja el amor mexicano por la fayuca de mediados del siglo pasado, cuando importar mercancías del extranjero era punto menos que imposible. Pero esa fue una característica del sistema político mexicano: prohibir por

un lado, abrir una válvula de escape por el otro. Chetumal funcionaba como tal y, aunque había aduanas a la salida de la ciudad, autobuses repletos de compradores venían desde Mérida y desde más lejos, a surtirse de lo lindo en los almacenes de la avenida Héroes.

Guillermo Águila: Si, es cierto. Luego Echeverría, para ayudar a Cancún más que nada, decretó que todo el estado fuera zona libre y quitaron las aduanas que teníamos para ir a Isla Mujeres y a Cozumel, y la de Mérida se la llevaron al kilómetro 80. Como les digo, había muchas cositas de importación que se vendían en estos tres lugares y, como aquí no había nada, pues todo se compraba allá. Yo me iba cada semana a Chetumal, e incluso a

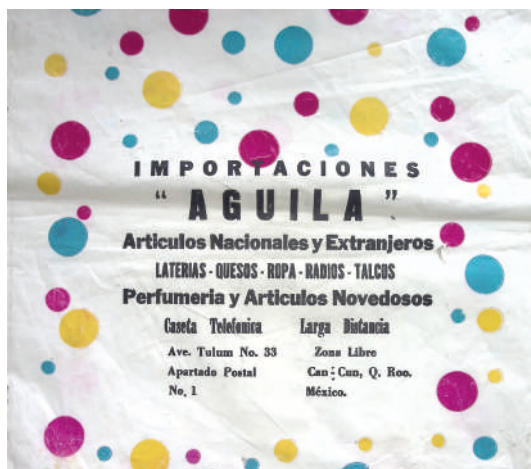
Belice, cargaba mi camioneta, y me traía lo que me pedían los trabajadores, que sí flexómetros de los anchos, que limas para afilar los machetes, muchas herramientas de trabajo, y también muchos artículos de lujo y de regalo. La cosa es que traía poco, sólo lo que cabía en la camioneta, porque al principio no tenía tienda ni bodega, así que vendía la mercancía en el transcurso de la semana y, cuando se me acababa, tenía que regresar por más.

Fernando Martí: Cuando abrió su tienda, *Importaciones El Águila*, se instaló en la

avenida Tulum, haciendo esquina con la calle Claveles, exactamente frente al palacio.

“
Echeverría,
para ayudar a
Cancún más
que nada,
decretó que
todo el estado
fuera zona libre
y quitaron
las aduanas
que teníamos.

”



Importaciones El Águila, el primer comercio que abrió en la avenida Tulum

“

Agarré un sistema muy bonito. Pagaba con cheque en Chetumal, pero el cheque se tardaba siete días en llegar a Cancún.

”

Guillermo Águila: Sí, le compré a Fonatur un terreno de 900 metros, muy grande para mis necesidades, pero me presionaron para adquirirlo en paquete. Eran los lotes número 33 y 35. Les estoy hablando de mediados de 1973, las calles apenas estaban trazadas, pero todavía no estaban hechas. Lo que contó el señor Knape es cierto, gritaban ¡bomba!, y ya sabías que venía la explosión, te tenías que resguardar, todas las casas se cimbraban. Estaban metiendo los tubos de la luz y el drenaje. Ocupé sólo la mitad,

Fernando Martí: No hay duda que en ese primer Cancún había un ambiente muy pro-

Guillermo Águila: Yo al principio no tenía capital, pero agarré un sistema muy bonito. Yo compraba los sábados en Chetumal. La primera vez que le compraba a un mayorista, le decía, cuánto es, tanto y tanto, y se lo daba en efectivo. Ya para la siguiente vez le decía, oye, me da miedo andar cargando



Un negocio que se diversificó rápidamente.

tanto dinero, no te importa si te doy cheque. No hay problema, me decían, era como mi

Fernando Martí: Debe haber sido un tormento viajar a Chetumal cada semana por

Guillermo Águila: No tanto. El asfalto llegaba hasta Puerto Morelos, ahí empezaba la terracería, pero manejaba una camioneta de

ahí abrí la tienda. Más tarde convertí la otra mitad en restaurante, y puse otros negocios que iban bien con la tienda. Ahí se vendían los boletos del ADO y ahí llegaban los autobuses, antes de que se inaugurara la terminal. También tuve una rentadora de motos. Pero lo que más tráfico nos daba era la caseta telefónica, había colas para hablar de larga distancia desde que abríamos hasta que cerrábamos. Llegaba mucha gente, pero el negocio fuerte era la tienda, la venta de importaciones.

picio para hacer negocios, aún para los emprendedores que llegaron con poco capital.

condición para hacer el trato. Entonces, yo daba los cheques en Chetumal, el sábado. Los metían al banco el lunes y había una valija bancaria en que los mandaban de Chetumal a Escárcega, de Escárcega a Campeche, de Campeche a Mérida, y de Mérida a Cancún. Se tardaba siete días en llegar el cheque acá, cuando llegaba ya había vendido toda la mercancía. A veces mi cheque no tenía fondos, pero me venía a ver el gerente del banco. Falta tanto para cubrirlo, me decía, y ya se lo acomodaba. O me esperaba un día, no había tanto problema como hay ahora. Un día sí rebotó unos de mis cheques, pero así como hacían siete días de ida, también eran siete días de vuelta. Así que el sábado fui con mi proveedor en Chetumal y le digo, oye, fíjate que tuve un problema, el día que llegó tu cheque a Cancún estaba yo en Mérida y mi esposa no depositó, se le olvidó. Te van a regresar mi cheque pero, cuando te lo manden, vuélvelo a meter, ya hay dinero. Aparte, claro está, les hacía un nuevo pedido y les daba otro cheque. Así, dándole vuelta al dinero, me fui haciendo de capital y el negocio fue creciendo.

el estado de los caminos. ¿Eran todos de terracería?

doble tracción, le podía pisar al acelerador a pesar de los baches. La brecha llegaba hasta Carrillo Puerto, unos doscientos kilómetros.

De ahí a Chetumal estaba buena la carretera, apenas la habían terminado. La vez pasada lo comenté, me hacía unas cuatro horas, o poco más.

Fernando Martí: ¿Cómo fue qué se vino abajo un negocio tan lucrativo?

Guillermo Águila: Tuve una diferencia fuerte con el presidente municipal, Alfonso Alarcón. Un día me mandó llamar a su oficina y me dijo que me iba a buscar el dueño de Bancomer, que estaban interesados en mi propiedad. Unos días después viene el gerente del banco y me dice, el señor Espinosa quiere hablar contigo, te está esperando. Ahí voy, estaba con sus asesores en una mesa, don Manuel Espinosa Yglesias en persona, y me dice, hemos decidido comprarle su negocio para poner nuestras oficinas. Pero yo no estoy vendiendo, le contesto, no me interesa. Vi que se molestaba y ya, en tono altanero, me dijo que el banco tenía muchas formas de que yo cambiara de parecer. Me molestó y le dije, mire, señor Espinosa, su banco nunca va a estar en mi local. Alarcón se molestó mucho, no sé qué compromiso tenía con Bancomer, pero me hizo la guerra. A los pocos días llegó a desayunar a mi restaurante el líder de la CROC, Salva-

dor Ramos Bustamante. Me invitó a sentarme con él y me preguntó si los empleados del restaurante estaba en el sindicato, que los tenía que afiliar. Total, que a los pocos días inventaron que tenían que emplazar a una huelga, dizque para hacer un recuento, y saber si los empleados del restaurante querían ser del sindicato. Para ese entonces, ya existía el Seguro Social en Cancún, y yo tenía a todos mis trabajadores registrados, y también pagaba yo como patrón. Así llegó el día del famoso recuento, pusieron sus banderas rojas y negras, y la gente se juntó en la calle, a ver qué pasaba, yo creo que era la primera huelga de Cancún. Llegaron todos mis trabajadores, se identificaron con su papeleta del Seguro, y todos votaron que no querían estar en la CROC. Que no se cierre, decían, que sigamos trabajando. Entonces dice el interventor, muy bien, ahora que voten los demás. Que van a votar quiénes, le digo. Pues los miembros de la CROC, me

“
Le dije, señor Espinosa, su banco nunca va a estar en mi local. Alarcón se molestó mucho, no sé qué compromiso tenía con Bancomer.

”



Muy pocas construcciones se aprecian sobre la avenida Tulum, que durante mucho años tuvo camellón y carriles laterales, que desaparecieron durante la gestión de la alcaldesa Magaly Achach.



Las zanjas del drenaje eran una constante en calles y avenidas durante los primeros años de Cancún. La gráfica corresponde a la SM 22.

dice. Yo aquí no tengo ningún miembro de la CROC, le informo. Pues tienen que votar todos, me dice, y empiezan a votar otros trabajadores, que se identificaban con su credencial de la CROC y con toda falsedad decían que trabajaban conmigo. Hasta que llegó el momento que le digo, ya párele, si

mete en su lista a todos esos que dicen que son empleados míos, no cabrían en el restaurante. Así votaron unos que se decían meseros, cantineros, cocineros, *stewards*, todos diciendo que trabajaban conmigo. Le pararon, pero según el conteo, pues tenían la mayoría. Y me cerraron, pero no sólo el restaurante, sino también la tienda. Y la tienda por qué, les reclamé, el conteo era por el restaurante. Porque están comunicados, hay una puerta adentro por donde se puede entrar. Me cerraron la tienda, a la mala, con sus esbirros. A mí el restaurante no me interesaba, el restaurante lo hice por dos cosas. Primera, por lo del teléfono, y segunda, mi esposa y yo estábamos trabajando todo el día y no había quién guisara en la casa. Teniendo el restaurante, ahí comíamos. El restaurante no era negocio. Bueno, sí era negocio, pero no me interesaba tanto, porque si cierro el restaurante, amplío mi tienda para allá y listo, más venta. Pero me cerraron tienda y restaurante.

Fernando Martí: ¿Ese es el fin de la historia?

Guillermo Águila: Claro que no. Fui a ver al gobernador y le digo, oiga, me cerraron la tienda y el restaurante, indebidamente, y le cuento la historia. Ese Alarcón ya me tiene hasta el gorro, me dice, voy a hablar con él y le van a liberar su tienda. Bien, le digo, yo nomás quiero que me liberen la tienda. El restaurante, ahí que se queden acampando afuera los años que quieran. No hay problema, no pago renta, no pago nada, me vale huevo. Además, ya estaban molestos los mismos huelguistas, porque los ponían a hacer guardia de tal hotel, y luego de tal hotel, y ya estaban aburridos. Tenían que estar haciendo las guardias porque, en

el momento que abandonaran, pues ya podía yo abrir. Entonces, el gobernador habló con el presidente municipal, y ya me fueron a ver los de la CROC, que había un empate y que no sé qué. Total, políticamente lo arreglaron y abrí la tienda. Y ellos ahí, a un lado. Ahí que se siguieran, no me interesaba. Pero los meses que cerré y todo lo que se robaron los que entraron allá, vaciaron el restaurante, vaciaron la tienda los que estaban la huelga, y me fue mal, me cerraron muchos créditos en los bancos y todo esto. Alarcón y los de la CROC se movieron para ahogarme. Después de la huelga ya quedé muy lastimado.

“
Ese Alarcón
ya me tiene
hasta el gorro,
me dice el
gobernador,
voy a hablar
con él y le
van a liberar
su tienda.

”

Fernando Martí: Por pura curiosidad, ¿fue fácil ver al gobernador?

Guillermo Águila: No, me tenían bloqueado. Trate de verlo y me lo negaban, me lo negaban. Entoces, él iba a ir a un evento a la penitenciaría de Chetumal, y yo conocía

al director. Le digo, oye, necesito hablar con el gobernador y se me niega. Y me dice, aquí te le pones enfrente, lo paras y le dices. Eso hice, ahí venía el gobernador, ya ve cómo

caminan, con todos sus monos a un lado. Me le planté y le digo, licenciado, necesito hablar con usted. Usted es el señor Águila, ¿verdad?, he oído hablar mucho de usted, me dice. Entonces interviene (Miguel) Peyrefitte, que era el procurador del Estado: licenciado, lo que el señor Águila quiere no se puede. Ahí sí me prendí, cómo que no se puede, espéreme que le diga primero qué quiero y ya luego me dice que no se puede. El gobernador dice, lo atiendo terminando el

evento, porque ya vengo tarde. Y sí, cuando acabó se vino derecho donde yo estaba. Le expliqué, me cerraron la tienda, ahí no tengo empleados, sólo la atendemos mi esposa y yo. Peyrefitte necio, en el conteo son cien contra cinco, tienen la mayoría. Total, el gobernador me dice, déjeme hablar con las personas indicadas, yo le aviso. A los pocos días me llamó en persona y me dice, ya puede abrir su tienda. Pero ya había quedado yo muy gastado y muy perjudicado.

Fernando Martí: Ahora sí, el fin de la historia...

Guillermo Águila: Apareció una persona de Campeche, uno que tenía barcos camaroneros. Jacobo Selem se llama. Y me dice, te compro la tienda. Y cuánto das, le pregunto. Millón y medio, así al contado, pam-

pam, y yo me encargo de todo, me dice. Era una oferta regularcita, pero pensé, así ya me conviene, para qué peleo más. Y órale, se la vendí. En ese mismo local pusieron la tienda Ultrafemme un tiempo después.

Fernando Martí: Es una historia típica de los contubernios y los abusos de poder del sistema político contra un particular incómodo. Nunca se sabe lo que hay detrás de una

fachada o de una marca. Vamos a ceder el micrófono ahora a una de sus vecinas, Mauro González, que manejaba una tienda de materiales a pocos pasos de distancia.



“
A los pocos días me llamó en persona y me dice, ya puede abrir su tienda, pero ya había quedado yo muy gastado y muy perjudicado por la huelga.

”

Otra avenida pionera, la Uxmal, con la silueta característica del tanque de agua, que aún se destaca en el horizonte.

Mauro González: En realidad, el negocio lo iniciaron mis padres como una tienda de todo lo que se requería en ese entonces en Cancún. Se vendían desde empanadas hechas ahí mismo, quesadillas, abarrotes, trigo, agua. Crece después con materiales de construcción. Como eran terrenos grandes, también había bloques, ladrillos, varilla, todo

Fernando Martí: Un auténtico almacén de pueblo chico, donde se venden alimen-

Mauro González: Abarrotes La Lupita, por mi madre. La tienda la puso mi papá, Fran-

El frente de La Lupita tenía la apariencia de un estancuillo, pero el verdadero negocio estaba atrás, en la bodega de materiales.



cisco González. Él es invitado por el proyecto Cancún porque, originalmente, traía el nego-

eso. Digo, ahí se vendía y había un pequeño almacén, pero también se trasladaba desde las plantas. Si alguien quería, por ejemplo, diez toneladas de gravilla o de cemento, los entregaba directamente el camión que venía de Mérida. Era para entrega, no se bajaba el material en la tienda, pero ahí se vendía.

tos, utensilios, materiales de construcción... ¿Cómo se llamaba?

cio de transporte de carga. Desde Mérida, traía en camiones el cemento que se requería para iniciar Cancún. Yo recuerdo venir cuando los primeros pasos de la ciudad. Apenas empezaba el área donde está el palacio municipal. A un lado estaba Correos y la cárcel, en la avenida Nader. El jefe de Correos era un compadre de mi papá, José Manuel Cupul. A él lo invita a venir el señor Alarcón o el ingeniero Lara, no estoy seguro, y es entonces cuando adquiere el terreno en la avenida Tulum, en contra esquina de lo que fue la Bodega del Teniente, que ahora es el Chedraui. La tienda queda situada entre ese terreno y el hotel Rivemar, que ya tampoco existe. Era un terreno grande, unos mil metros cuadrados, pero no eran varios locales, era un solo negocio.

“

Se vendían empanadas, quesadillas, abarrotes, trigo, agua, y también bloques, ladrillos, varilla, todo eso.

”

Fernando Martí: ¿Cómo fue que te involucraste en el negocio?

Mauro González: Eso fue mucho después. En ese entonces, yo era estudiante. Yo traigo más la visión del primer Cancún como un joven estudiante, un muchacho de secundaria, lo que nosotros vivimos como jóvenes cuando llegamos a Cancún. Nosotros veníamos a abrir la escuela. El primer año no estudié, porque no había el grado para que yo entrara. Había secundaria, pero acababa de abrir, había sólo el primer año y yo estaba en segundo. Estoy hablando del año 72 o 73, y de la Escuela Técnica Industrial 257, la ETI, que después se convirtió en la Secundaria Número 11. Mis hermanos estudiaban la primaria y creo que eran el 50 por cien-

to de la escuela, porque empezaron con seis alumnos. Yo me quedé en Valladolid, hice allá el primero de secundaria, pero cuando ya no quise quedarme le dije a mis padres y me vine a Cancún, pero sí perdí un año de escuela porque no había el grado. Tuve que esperar que se abriera el segundo para poder entrar. Cuando la escuela inicia no tenían instalaciones. Empezamos en la Bonfil, en el turno vespertino, ahí en el Parque de las Palapas. En el turno matutino era la escuela Alfredo V. Bonfil, pero en la tarde ya era la ETI. Por cuestiones poco claras, me imagino que chocaba con los horarios de la primaria, nos cambian de instalaciones sin tener una

escuela construida. Nos fuimos a un costado del Palacio Municipal, donde estaban las oficinas de Ecología, y antes de Infratur. Esas

Fernando Martí: Un director de esa escuela, el profesor Edgar Ruiz Orozco, nos contó

Mauro González: En los jardines de la escuela encontrábamos, cuando íbamos a la escuela, huellas de venado. Inclusive, en ocasiones, de jaguar. En lo personal, escuché

Fernando Martí: No es exagerado, vivían en medio de la selva virgen. Pero volvamos

Mauro González: Del lado derecho se estaba construyendo la *Bodega del Teniente*. Del otro lado estaba *Rivemar*, que igual empieza con la venta de importaciones y después ya se construye el hotel. Después de Rivemar estaban las tiendas de importaciones Irene y El Águila, no recuerdo con precisión el orden. Más allá, frente a Palacio Municipal, estaban seis locales comerciales que construye el ingeniero Méndez Baeza, ahí estaban *La Surtidora*, y también *La Gaviota*, de Leif Knape. Hay que recordar que en ese tiempo la Tulum tenía un aspecto muy diferente al actual. Para empezar, tenía los camellones centrales y los laterales. Y había mucho turismo. Prácticamente toda la avenida Tulum, lo que es la súper-manzana 22 y la de enfrente, llega un momento en que se vuelve exclusivamente para turismo. Teníamos mucho turismo nacional y turismo extranjero, era lo más común del mundo transitar por la avenida. Los comercios que había en ese entonces estaban dedicados a eso. Enfrente de donde estábamos estaba el Kihuic, zona netamente de artesanías. En un principio estuvo ahí un hospital, una clínica, y hasta una tortillería, pero ya el desarrollo, la llegada masiva de turismo que teníamos, hizo que toda la avenida se hiciera comercio para el turismo. Eso subsistió muchos años, hasta que se acabó lo que era la zona libre. Ya con la libre importación cualquiera lo podía tener, y Cancún per-

oficinas son las que dejan para salones de la secundaria, en lo que se terminaba de construir la Escuela Secundaria Técnica 11.

que el escudo tenía un venado, porque los había en los alrededores. ¿Viste algo de eso?

que decían que había venados, pero no los alcance a ver. Y yo soy de la primera generación de egresados de la ETI. Pero sí, el escudo de la escuela tiene un venado.

a la tienda de la avenida Tulum. Cuéntanos algo sobre el vecindario.

dió ese atractivo, lo mismo que Chetumal. La Tulum también fue una zona de restaurantes. No recuerdo los nombres porque los cambiaron de continuo, muchos propietarios cambiaban el nombre pero seguían vendiendo igual, porque eran lugares de consumo. Recuerdo el restaurante Águila, junto a la tienda, creo que uno era *D'Leo*, junto a Palacio Municipal estaba la *Pop*, que era el centro de reunión de los políticos. Todo eso es parte de la historia.

“

Prácticamente toda la avenida Tulum, lo que es la súper-manzana 22 y la de enfrente, llega un momento en que se vuelve exclusivamente para turismo.

”



Otro negocio pionero en la Tulum, el conjunto Rivemar, prácticamente rodeado por la selva.

Fernando Martí: ¿Qué pasó al final con Abarrotés La Lupita?

Mauro González: La tienda nunca fue el negocio principal de mi papá. Él se dedica más bien a bancos de materiales, a todo lo que es sascab, a construcción de plataformas, una trituradora, una bloquera en su momento. Es el mismo negocio, pero no ahí, no ya en la Tulum, sino en las afue-

ras. Antes de llegar por donde está el Campestre es donde estaban la trituradora y la bloquera. Y la extracción de bancos de material, enfrente, en las sascaberas. También se metió al negocio de maquinaria, lo que eran tractores y trascabos. Por eso decidió vender la tienda.

“

Después del Águila no se veía nada, para allá estaba todo desierto. Yo le decía a mi padre, por qué no vendes y nos vamos donde hay gente, porque yo iba al Crucero y veía personas.

”

Fernando Martí: ¿A quién se la vendió?

Mauro González: A su compadre, George Stefán o Stephan. Eran muy amigos. El buen George ya traía en la cabeza la idea de construir un centro comercial con toque libanés. Donde estaba La Lupita se construyó *Plaza Safa*. Todavía era la época en que la Tulum era un paseo turístico, que estaba repleta de comercios y restaurantes, y que ese tipo de negocios funcionaba muy bien. A nosotros nos tocó conocer la primera avenida Tulum, cuando explotaban las bombas para abrir el primer drenaje. Creo que nadie mencionó las zanjas, porque no sólo

eran las cargas de dinamita, también eran las zanjas para colocar la tubería del drenaje, que se quedaban abiertas por semanas. Ahí el riesgo y la aventura era cruzar con los tablones la zanja, tenían que hacerlo para llegar a los locales. Yo recuerdo, por ejemplo, cuando era chamaco, y veía nuestra tienda al final del carril, en la selva, con sus lucecitas. Después del Águila no se veía nada, para allá estaba todo desierto. Yo le decía a mi padre, por qué no vendes y nos vamos donde hay gente, porque yo iba al Crucero y veía personas.

Fernando Martí: Pocos años después sería la zona de mayor plusvalía.



Una estructura piramidal ostenta el símbolo de la escuela, vinculado a la fauna de la selva

Mauro González: Tengo una anécdota que puede servir de ejemplo del cambio. En los inicios, sólo necesitábamos algo e íbamos a tocar la puerta del presidente municipal, que era Alarcón. Nos atendía como jóvenes, tenía esa apertura. Era tan común que llegase a Cancún el presidente de la República, que nosotros lo abordábamos. En una ocasión, ya habían construido la Escuela Técnica Secundaria 11, pero era una plancha de cemento, no había donde resguardarse a la hora del recreo. En una visita interceptamos al presidente Echeverría en el Centro de Convenciones y le pedimos que nos ayudara con un cobertizo para la escuela. Y le dice a su secretario de Educación Pública, Porfirio, ve con los muchachos, a ver con qué los puedes apoyar. Y en

el camión colectivo que nos había llevado allá, los urbanos de la ciudad, ahí se subió Porfirio Muñoz Ledo y nos acompañó a la escuela, solo, sin escolta. Le mostramos qué era lo que había, qué era lo que queríamos, y es cuando se construye ese tipo de pirámide que tiene, para tener sombra. Ahí fue la tiendita de la escuela, ahí teníamos para resguardarnos. La pirámide se hizo por indicación, por tramite o por sugerencia de Porfirio Muñoz Ledo pero, para que el secretario de Educación se suba a un camión y se vaya a la escuela con los alumnos, eso era el Cancún que nos tocó vivir, la facilidad para acercarnos al gobierno, ¡algo bárbaro! Además, era un gobierno que respondía rápido, ahora es imposible verlos. Un Cancún maravilloso, un Cancún que ya no existe.

Fernando Martí: Vamos a recabar el testimonio de otro comerciante pionero, Adib

Burad Cabrera, a ver qué recuerdos tiene de ese Cancún que ya no existe.



Abid Burad
Refaccionaria Burad.

No llegué en 1970, pero sí me considero pionero, pues llegué el 13 de abril de 1971. Nací en 1950, así que tenía veinte años y seis meses. Venía de Campeche. Si me preguntan por qué vine, la razón por la que vine, es porque había muchísimos camiones de volteo trabajando tres turnos diarios, abriendo calles, abriendo la zona hotelera, metiendo sascab, por eso vine. De inmediato me di cuenta que haría falta una refaccionaria, con tanta maquinaria y volquetes. Ellos tenían que ir a Valladolid, a Mérida, cuando necesitaban alguna cosa. Empecé en el Crucero. Don Pedro Briceño Cámara me dio rentado un cuartito que había sido gallinero, en el mero Crucero. Ahí me instalé, en lo que ahora es la avenida López Portillo. La Tulum todavía no tenía forma de avenida, era la carretera a Puerto Morelos. Ni siquiera estaba pavimentada, el asfalto llegaba hasta el kilómetro 12 o 13, de ahí para adelante era pura terracería, hasta Carrillo Puerto. El asfalto llegaba hasta donde estaba un rancho cuyo nombre se me olvida. Eso era mucho antes del actual ae-

ropuerto. Ya me acordé, se llamaba San José de las Vegas, más o menos donde está el ejido Bonfil. El ejido Bonfil nace en el setenta y dos. Empezó a llegar gente, casi todos de Durango, eran ejidatarios y les dieron camioncitos de tres toneladas, pero con volteo, para que trabajaran en los materiales. Cuando yo llegué, habían camiones de volteo que eran transportistas de Yucatán, de Chetumal, de Campeche.



“
...vine por la razón de que había muchísimos camiones de volteo trabajando tres turnos diarios, abriendo calles, abriendo la zona hotelera, metiendo sascab, por eso vine.

”

Una de las casitas de la Nader se convirtió en la sucursal del banco más poderoso del país (en aquel entonces).

El primer Cancún

La segunda tienda que abrió en avenida Tulum fue una refaccionaria, que por una semana no tuvo el privilegio de ser la primera.



No existía el sindicato de volqueteros como tal. Ya luego ellos se organizaron, hicieron su sindicato cuando vino don Alfonso Alarcón, que vino como jefe de desarrollo de la comunidad, algo así era su puesto. Él organizó a los taxistas, a los volqueteros, a la CTM, a la CROC, esa fue su función. Era licenciado en Trabajo Social y esa era su función. La Nader era una callecita de sascab, donde estaba el campamento de Infratur. Cuando vino el accidente de Carlos Nader, que fallece, los trabajadores de Infratur, que era parte del Banco de México, le pusieron el nombre de Nader para recordarlo. Le pusieron avenida Nader, pero cuando llegamos era una callecita, nada más, y ya estaba el campamento. Y también había unas casas en la Nader, frente al campamento, a espaldas de lo que hoy es el palacio. Yo estaba en la otra carretera, la que iba a Mérida. Carretera Valladolid-Puerto Juárez, así se llamaba. Nos fue bien, fuimos la primera refaccionaria de Cancún. Vendíamos lo que necesitaban los vehículos pesados y la maquinaria, refacciones, acumuladores, frenos, suspensiones, de todo. En Mérida habían varios mayoristas. Yo traía refacciones de México, de Veracruz, de otros lugares, y concentraba la mercancía en Mérida. Por ejemplo, baterías. Yo fui distribuidor de LTH, en aquel entonces la bodega más cercana era Veracruz. Entonces, Veracruz lo mandaba directamente a Transportes Yucatán. Ahí se transbordaba, tenía un acuerdo con la empresa, y ya me traían la mercancía. Tenía que pagar los dos fletes, el Veracruz-Mérida, luego el Mérida-Cancún, porque estábamos muy lejos. En el mero Crucero, ahí donde estaba la refaccionaria, ahí tenía yo mi cuartito y ahí vivía. En el 73, cuando empiezan

a vender los primeros lotes de terrenos de Cancún, compré uno y me cambié. Construí el edificio enfrente del palacio municipal. Por cierto, lo construyeron el ingeniero Rafael Lara y el ingeniero (Daniel) Ortiz. Yo tengo el contrato número seis, todavía lo conservo. El contrato seis. Me lo dio don Alfonso Alarcón Morali, que luego fue nuestro primer presidente municipal. Ahí está, lo conservo como una reliquia. Ese edificio lo inauguré el 14 de agosto del 73. Ahí mi registro federal de causantes, BUR730814, así que no hay pierda. Yo sostengo que fui el primero que abrió en la Nader, pero al mismo tiempo abrió Guillermo Aguila, la tienda de El Águila. Él abrió una semana antes que yo, pero no había terminado, él estaba en obra y abrió. Y yo cuando me cambié, ya tenía el local terminado, por eso digo yo que soy el primero. Sin embargo, él efectivamente abrió antes. Tenía urgencia de tener un local y estaba en obra, pero así se puso. Ahí tuve mis añitos, tres para ser exactos. De agosto del 73 a noviembre del 76. Cambié la refaccionaria porque la Tulum se empezó a volver muy turístico y mis clientes eran camiones de volteo, y no sé qué y no sé cuánto. Entonces me regresé, me fui para allá otra vez, sobre la Nader pero cerca del Cruce-ro. Volví a cambiar la refaccionaria enfrente de donde está *San Francisco Telas*, ahí estuve muchos años. Al final tuve un problema con Hacienda y lo que me recomendaron los abogados y los contadores fue cerrar. Y cerré con la idea de volver a abrir, pero como que me acostumbré a no hacer nada, ni a levantarme temprano, y ya no volví a abrir. Han pasado mucho años y aquí estamos, oyes de este, oyes del otro, pues qué mejor que todavía estamos vivos, ¿no? Re-

“

Yo tengo el contrato número seis, todavía lo conservo. Me lo dio don Alfonso Alarcón Morali, que luego fue nuestro primer presidente municipal. Ahí está, lo conservo como una reliquia.

”



cuerdo que en el libro que hizo Fernando Martí, de *Cancún, fantasía de banqueros*, hay una partecita que habla de mí, pero dice que yo llegué en 1972 a bordo de un viejo camión, y no. Yo llegué en el 71, no en el 72, y no llegué a bordo

de un viejo camión. Yo vine en un autobús de Transportes Unidos de Yucatán, de allá pa'cá. El viejo camión trajo mi mercancía, esa es otra cosa, pero yo no venía en ese camión, yo vine en autobús. Nada más hacer esa aclaración.

La incesante mudanza de la refaccionaria.

Fernando Martí: Bienvenida la aclaración. Llega un poco tarde, pues han pasado cuarenta años de la publicación del libro, pero la vamos a corregir. Ese es una característica de la historia oral, de la historia testimonial, como la que estamos haciendo en estos conversatorios, que acepta los errores de memoria de la gente cuando no modifican sustancialmente los hechos. Si Adib llegó en el 71 y no en el 72, si llegó en un autobús y no en un camión, eso no cambia su calidad de pionero, de propietario de la primera refaccionaria, de testigo presencial de la avenida Tulum cuando era un camino de terrace-

ría. Hay un valor histórico en esas historias personales, aunque contengan imprecisiones, pero prometo que vamos a cambiar la fecha y el tipo de transporte en la próxima edición de la *Fantasía*. Para cerrar la sesión de esta noche, tenemos el testimonio de otro pionero, José Luis Mitzunaga, a quien su estado de salud le impidió participar de manera presencial. Él no estuvo involucrado en las calles y avenidas, pero llegó en 1972 a construir el aeropuerto y, como no tendemos una sesión dedicada a ese tema específico, quisimos darle un espacio para que sus recuerdos no se pierdan.



● **José Luis Mitzunaga**
Constructor.

Yo llegué a Cancún en febrero de 1972, como encargado de la obra civil del aeropuerto internacional, que la secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, la SAHOP, le había adjudicado a la empresa Henro y Asociados. Así se llamaba porque su propietario era el ingeniero Jorge Hernández Robles. El entorno de la selva fue

totalmente novedoso para mí. Beber agua de pozo, comer pura comida de lata, no estaba nada acostumbrado a ese estilo de vida. Pero era una selva maravillosa, lo único que me faltó es que me llegara a recibir Tarzán. Antes de llegar acá, el grueso de las obras en las que había participado eran residencias de lujo, sobre todo en el puerto de Acapulco. También estuve en la construcción del hotel Marriott, pero me dejé convencer de venir a Cancún. Yo soy de Durango y extrañaba la placidez provinciana, misma que por supuesto no encontré.

“ El entorno de la selva fue totalmente novedoso para mí. Beber agua de pozo, comer pura comida de lata, no estaba nada acostumbrado a ese estilo de vida. ”

Fernando Martí: ¿Cuál era concretamente su misión?

José Luis Mitzunaga: Vine como arquitecto residente y la tarea consistía en levantar el edificio principal, un edificio

anexo, la zona de combustibles y la torre de control. De esos, creo que el único que sigue en pie es la torre de control, aunque

“

La única compensación es que a las muchachas les gustaba bañarse en la playa con el pecho desnudo, eso siempre era agradable.

”

ya no se maneja desde ahí el tráfico aéreo. Infratur nos instaló en Puerto Juárez, en el hotel *Los Faroles*, creo que era el único que había en la población. Tenía dos habitaciones, una era para mí, la otra para el contador, Mario Rivas. Todos los días una camioneta nos recogía para llevarnos al trabajo, y nos regresaba por la noche. Lo que sí me impactó fue el tipo de turismo que llegaba a Puerto Juárez, un turismo muy hippie, de dormir en hamaca. La única compensación es que a las muchachas les gustaba bañarse en la playa con el pecho desnudo, eso siempre era agradable. Por lo demás, era una existencia bastante monótona, pero había mucho que hacer en la terminal. El principal problema era que los trabajadores no hablaban espa-

ñol, se daban a entender en maya. Había que darles las instrucciones a los capataces, pero nunca estabas seguro de que te habían entendido. La parte del desmonte fue relativamente fácil, porque esa gente maneja el machete de manera extraordinaria. La construcción ya fue más complicada, aunque todos ellos tenían algo de experiencia práctica, pues eran campesinos que construían sus casas en la selva, lo cual también implicaba pozos, bardas e instalaciones más complicadas. Pero teníamos grandes dificultades para contratar personal especializado, plomeros, carpinteros, electricistas, etcétera. Aparte de que había pocos, los hoteles se peleaban por ellos y les ofrecían sueldos un poco mejores, pero suficiente para amarrarlos.

Fernando Martí: Era el vía crucis habitual de todos los constructores...

El límite de Fonatur

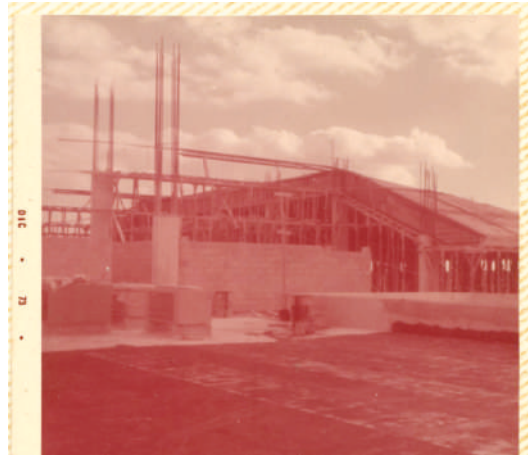
¿Cuál era el límite norte del predio de Fonatur? ¿La López Portillo o la avenida Chichén-Itzá? Estas imágenes pueden contribuir al debate. En la foto, la avenida Tulum tiene la misma anchura en toda su extensión y se percibe lo que parece un un banco de materiales en la actual SM

64 (la mancha clara, del lado izquierdo). El plano es preciso: señala el límite de Fonatur sobre la calle 6, una cuadra delante de la Chichén. La respuesta definitiva podría estar en la escritura constitutiva del Fideicomiso Puerto Juárez, un documento que se halla extraviado.

Una imagen de avioneta: la SM22 esta casi desmontada, y en la SM5 se adivina el campamento de Infratur, mientras la SM 3 es apenas un trazo perimetral. La avenida Nader, entre ambas, muestra cierta curvatura que después perdió. (FM)



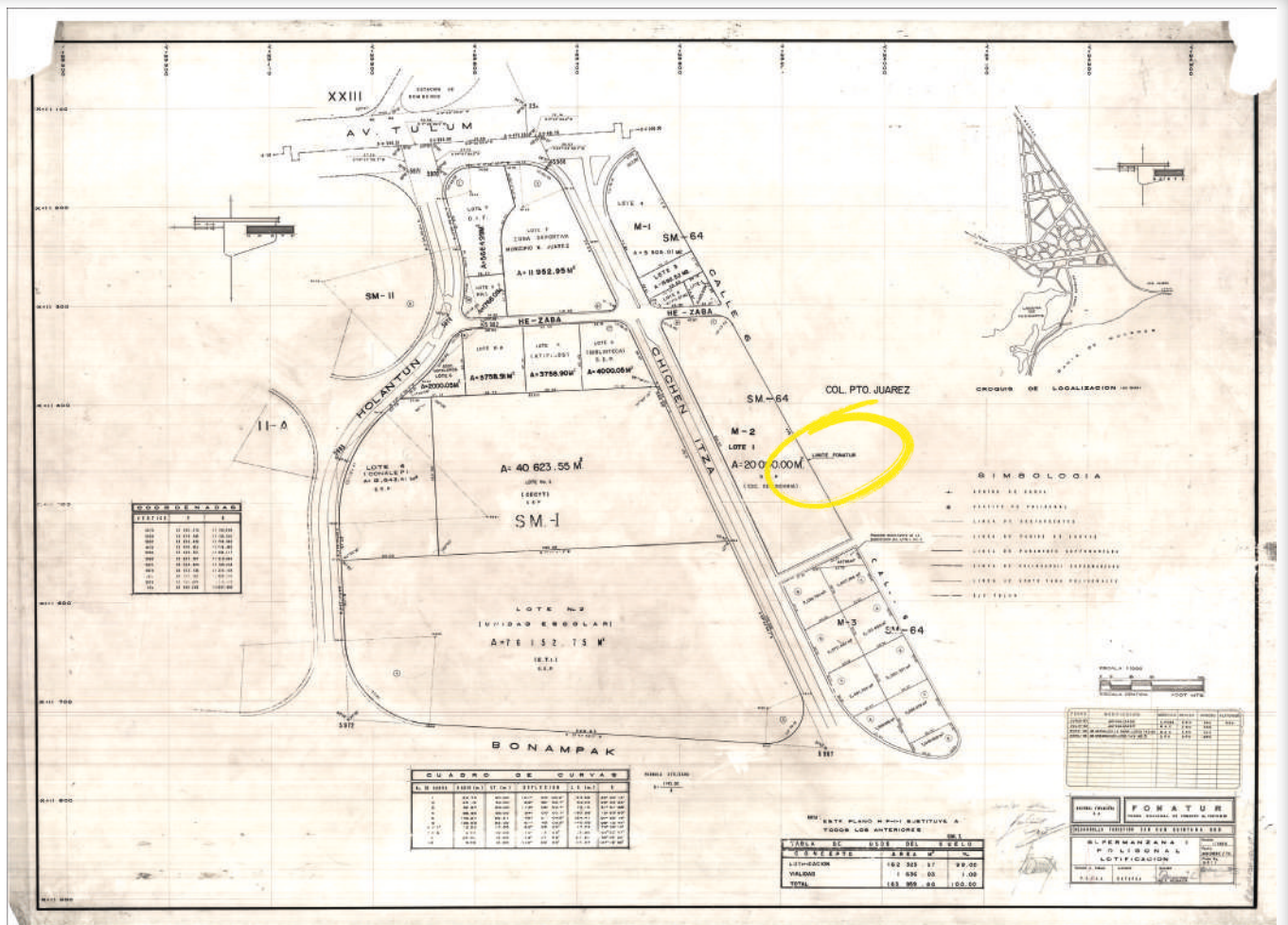
José Luis Mitzunaga: La SAHOP designó como residente al ingeniero Mario Horcasitas. Una gran persona, pero su especialidad era hacer caminos, para las obras civiles estaba medio verde. Además, traíamos el marcaje directo del secretario de SAHOP, Luis Enrique Bracamontes, pues el presidente Echeverría tenía un interés marcado en la terminación del aeropuerto. Bracamontes venía cada ratito. Un personaje muy enérgico, muy metódico, quería estar al tanto de cada detalle. Siempre me decía, no se separe de mí, y me interrogaba a fondo sobre el avance de las obras. El ambiente de trabajo no era el mejor. La gente del Sureste siente mucha desconfianza hacia quienes venimos de fuera, en especial hacia los chilangos, y de la Ciudad de México veníamos casi todos.



En diciembre del 73, fecha proporcionada por la cámara Instamatic, la terminal ya había tomado forma.

De repente te decían, es que los aluxes, y uno les decía, qué aluxes ni que ocho cuartos. Eran muy supersticiosos, y ahí había un problema de comunicación permanente, un recelo que lo sentías a flor de piel.

Fernando Martí: ¿Algún problema pasó a mayores?



El primer Cancún

José Luis Mitzunaga: Hubo roces de consideración. Por ejemplo, algunas veces no llegaban los sesenta mil pesos de la nómina. Teníamos noventa peones trabajando y de pronto tenías que salir a decirles que no les podías pagar esa semana. Eso no lo entienden y tienen razón, son gente que vive al día y no podían llegar con sus familias con el cuento de que no habían cobrado, era como decirles que esa semana no iban a comer. Por suerte, con el tiempo, el gerente del Banco de Comercio, un señor de

apellido Brindis, nos hacía fuertes cuando no llegaba el recurso, a sabiendas que ya venía en camino. Pero a veces el problema lo causaban los propios trabajadores. Por ejemplo, programabas un colado para tal día, pero ese día era la fiesta de quién sabe qué, o tenían que ir a hacer guardia a la iglesia, y se iban al pueblo, te dejaban colgado con el colado. Tuve que aprender, sobre la marcha, a contratar peones de reserva y de último minuto en Valladolid o en Mérida, para resolver esos tropiezos.

Una panorámica de las primeras obras, incluyendo una modesta torre de control, proveniente del álbum de recuerdos de la familia Mitzunaga.

Fernando Martí: ¿Terminaron a tiempo?





El segundo aeropuerto, ya casi listo para arrancar. Es probable que la foto se haya logrado desde la torre de control. ¿Quién podría inagurar que esa modesta terminal iba a ser, con el tiempo, el aeropuerto con más conexiones del país?

José Luis Mitzunaga: Con algunas semanas de retraso, pero en un tiempo muy aceptable, por la complejidad de la obra, la lejanía de los proveedores, la dificultad para con-

seguir los materiales, la escasez de personal calificado. El presidente Echeverría inauguró la terminal a principios de 1975, lo cual coincidió con la apertura de los primeros hoteles.

Fernando Martí: Eso fue hace cincuenta años. ¿Cómo decidió volverse cancenense?

José Luis Mitzunaga: (Alfonso) Alarcón me convenció de quedarme. Esto va a crecer, esto va para arriba, me dijo. Y sí, había oportunidad de hacer negocios. Como ya sabía el problema de los materiales, me asocié con Santiago Pizano en el ramo de los materiales,

fuimos socios en Constructora Quetzal. Nunca me faltó trabajo. Viví cuatro años en el hotel pero en 1976, en fecha exacta, el 3 de agosto, me traje a la familia, mi mujer y cuatro hijos. Aquí nació el quinto, Iroshi. Y en efecto, cincuenta años después, aquí seguimos.

“
Viví cuatro años en el hotel, pero en 1976, el 3 de agosto, me traje a la familia. Y en efecto, cincuenta años después, aquí seguimos.

”

El primer Cancún

Fernando Martí: Pues con esta historia tan frecuente, las familias que emigraron a Cancún en busca de un mejor lugar para vivir, vamos a dar por terminado este cuarto conversatorio. Se trataba de hablar de calles y avenidas y así lo hicimos, sobre todo de la Tulum y de la Nader pero, de manera natural, surgieron temas complementarios como las escuelas, los nego-

cios, las viviendas, en fin, las historias propias de una ciudad que despierta a la vida. Como estamos grabando para la televisión y ya nos alargamos demasiado, esta vez no tendremos sesión de preguntas y respuestas, pero guárdenlas para la próxima semana, en la cual abordaremos la construcción de un edificio icónico: el palacio municipal.



El panel: Rafael Lara Lara, Mauro González, Fernando Martí, Guillermo Águila, Abid Burad Cabrera.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (5)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 21 DE MAYO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

05

Coordinador

Francisco Romero

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Francisco Romero

Jorge Ávila Mariño

Reyna Gil

Concepción Acero



El palacio municipal

Visto con atención, la sede del gobierno municipal es un edificio de inspiración modernista, que hunde sus raíces en una muy notable corriente urbanística de mediados del siglo XX.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Vamos a dar inicio a este quinto conversatorio del primer Cancún con el formato habitual, la presentación en pantalla de co-

lecciones de fotografías, que en este caso son dos, una que nos preparó el ingeniero Jorge Ávila Mariño, y la otra el investigador Francisco Romero. Ellos van a ir comentando las imágenes y si alguien quiere intervenir para hacer un comentario o corrección, sólo levante la mano para que le acerquemos un micrófono. Adelante.

El primer Cancún

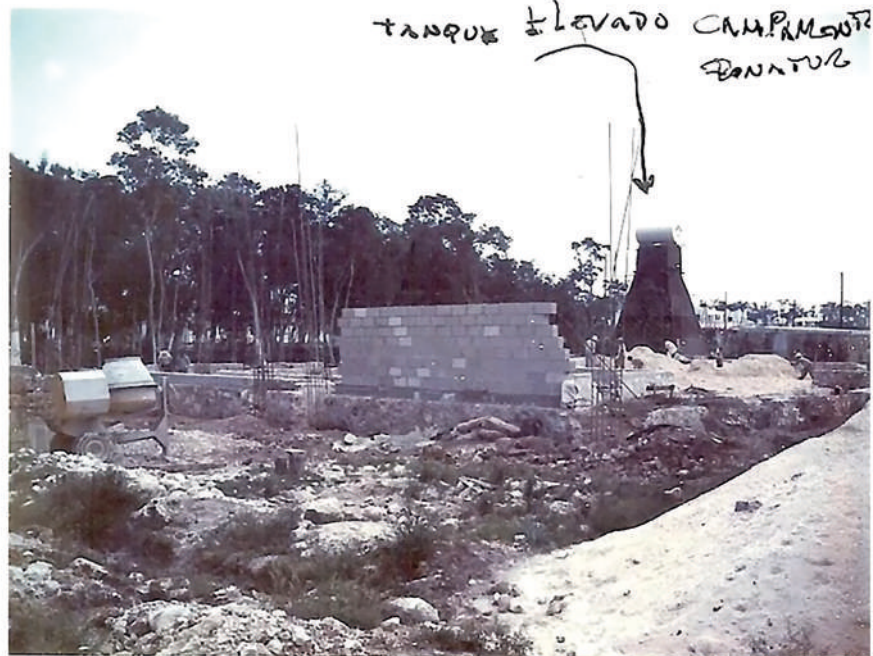


Francisco Romero
Colegio de Arquitectos.

Un honor estar aquí con todos ustedes, que tienen mucha historia que contar, muchas anécdotas de Cancún, porque las vivie-

ron. Cuando llegué, el palacio tenía 14 años de haber sido construido, pero aquí está quien lo construyó. Vamos a empezar con las fotos del ingeniero Ávila Mariño. Estas imágenes se refieren a la construcción del inmueble y no queda duda de su autoría, pues las identificó con su puño y letra. Iniciamos...

Donde ahora está el palacio, un tanque elevado sobre una estructura de madera de zapote, que recuerda un poco la estructura de la torre de control de la aeropista. También se aprecia la cimentación de lo que será el edificio, ya hay un levantamiento, un muro hecho a plomo y mucha arena para hacer la mezcla. Esta es la imagen más antigua que tenemos, cuando prácticamente no había nada.
(Francisco Romero)



INC. JORGE ÁVILA MARIÑO

La misma torre del tanque elevado vista desde un ángulo diferente. Es inevitable asociar esa estructura con la torre de control de la aeropista. Esa tecnología, esa forma de acomodar los rollizos, haciendo quizás un patrón geométrico, es bastante similar. A la derecha se aprecia uno de los galerones, la foto dice que es de los trabajadores, así que es posible que funcionara como dormitorio. Al fondo se aprecia la construcción de las primeras casas, algunas de las 14 que se construyeron sobre la avenida Nader. La número 1 fue ocupada como una oficina de obra, luego ya no les alcanzó el espacio e hicieron el famoso galerón de Infraestructura. Y en ese espacio hay muchas obras de cimentación, que podrían ser cualquier cosa.
(Francisco Romero)



INC. JORGE ÁVILA MARIÑO



Me llama la atención ese edificio que se ve al fondo, creo que es parte del hotel Parador, no sé si el ingeniero nos pueda explicar (Francisco Romero)



Jorge Ávila Mariño
Constructor.

Esta fotografía, más que nada, es lo que sirvió como comedor durante mucho tiempo, porque no había restaurantes y demás, ¿no? Entonces, Infratur construyó esa instalación provisional. Aquí veníamos a comer todos, no solamente los

trabajadores de Infratur, sino otros trabajadores. La construcción del fondo es el hotel Parador, que se empezó a construir primero que el palacio municipal, en 1973. El palacio se empezó a construir en 1974, si mal no recuerdo, a finales de ese año. Los arcos de la parte central son un edificio que todavía existe, creo que ahí hay un banco y una farmacia. Mucho tiempo estuvo ahí la cafetería Pop, que era el lugar de reunión de los políticos.

Fernando Martí: Ese dato que nos da el ingeniero sobre el inicio de la construcción del palacio es interesante, porque en aquel tiempo Cancún era parte de la delegación de Isla Mujeres, y Quintana Roo era territorio federal. Se convirtió en estado hasta el 8 de octubre de 1974, y entonces vino la elección del Constituyente, las sesiones del Congreso

y la promulgación de la Constitución, que se da hasta el 12 de enero de 1975. Solo hasta ese día nace Benito Juárez como municipio autónomo, pero parece que los mandos de Infratur estaban muy seguros de que Cancún sería municipio, pues empezaron la construcción del palacio municipal algunos meses antes de que eso se concretara.



Esa foto la tomé desde la azotea del hotel Parador. Ahí se ve perfectamente el edificio que tiene la apariencia de unos contrafuertes, y al fondo está el comedor de Infratur. La construcción del palacio municipal todavía no se iniciaba. De hecho, como el palacio no se terminó a tiempo, el Ayuntamiento empezó a despachar en un anexo del hotel. Por varios meses estuvieron ahí. (Jorge Ávila Mariño)

El primer Cancún

Esta imagen pertenece al primer piso del palacio, las columnas y el pasillo frontal de la parte norte. La cimbra ya está preparada para recibir los medios arcos que sostienen el techo del corredor. En la parte frontal se ve el remate del muro de piedra lateral y la plaza está repleta de materiales de desecho y algo de maquinaria.
(Jorge Ávila Mariño)



Aquí ya se encuentra terminado el corredor frontal y ya se preparó la cimbra para recibir los arcos de la segunda planta. También ya se colaron los balcones que se encuentran frente al corredor superior. Aquí se aprecia el ala sur del edificio. Entonces, estamos hablando del arranque del segundo soportal, que destaca porque no es algo muy común. Arriba se van a tener solo medios arcos, en sentido perpendicular a la fachada. Ese es un rasgo distintivo del palacio.
(Francisco Romero)



Aquí se aprecia el avance de la obra negra. Otra vez es el ala norte, porque al centro se aprecia la cimbra donde se ubicará el balcón central. Es importante recalcar que los arcos tienen la altura de las dos plantas del recinto.
(Jorge Ávila Mariño)





Casi desde el mismo ángulo, dos momentos del proceso constructivo de la fachada del palacio municipal. Mas allá de sus talentos como constructor, Jorge Ávila Mariño legó a la ciudad una asombrosa colección de imágenes sobre su principal edificio de gobierno.



Francisco Romero: Aquí ya se le ve forma. Después de haber visto cuatro, cinco fotografías del palacio en construcción, vemos el edificio casi terminado. Estilísticamente, se puede decir que es un edificio moderno, y lo moderno es muy racionalista. Todo lo que se hace en una obra tiene una utilidad. Ese gran cajón que sirve como techo al balcón central, los arcos que le dan una simetría perfecta, todo tiene un significado. Además, juega con un intencionado desplome en la fachada, y eso es como un manierismo, una ruptura con lo racionalista, o sea, más formal que funcional. Nuestro palacio, aunque tiene un lenguaje todavía moderno, como ser blanco, natural, liso, tiene otros elementos

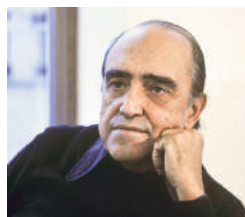
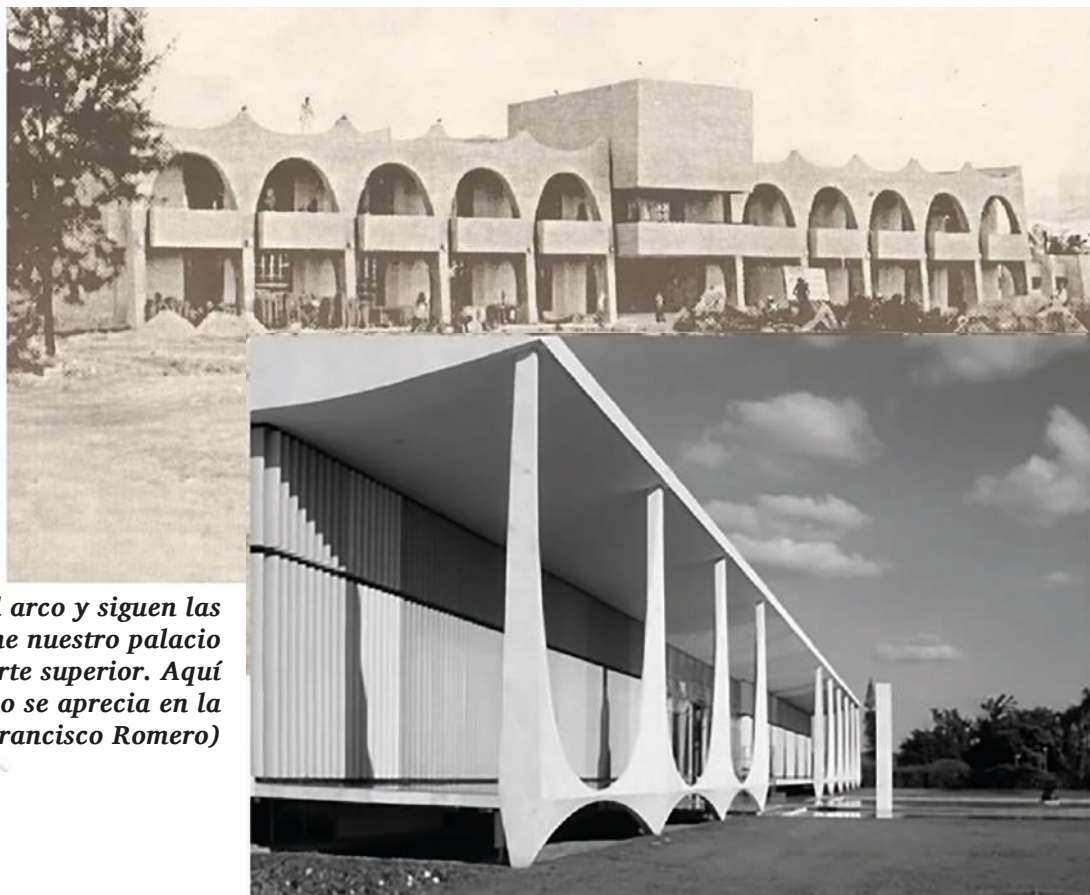
que lo unirán con edificios de gobierno históricos. La arcada frontal, por ejemplo, aunque los arcos no son de medio punto, son parabólicos. Eso lo vincula con un edificio de gobierno tradicional, pero la forma de presentarlo es verdaderamente novedosa. De hecho, estaba como de moda. El arquitecto hispano-mexicano Félix Candela se hizo famosos con sus propuestas de los arcos parabólicos, y el mexicano Enrique de la Mora los usó extensamente, junto con otras técnicas plásticas novedosas. Y en Brasil estaba Óscar Niemeyer, el gran constructor de edificios públicos en Brasilia, con un enfoque más latino. Hay una conexión entre Niemeyer y este palacio municipal.

“
Nuestro palacio, aunque tiene un lenguaje todavía moderno, como ser blanco, natural, liso, tiene otros elementos que lo unirán con edificios de gobierno históricos.

”

El primer Cancún

El edificio que estamos viendo abajo es una obra de Óscar Niemeyer, el Palacio Alvorada, que es nada menos que la residencia oficial del presidente de Brasil. Como se aprecia, tiene arcos parabólicos y esos arcos se replican en la parte inferior. Son arcos parabólicos invertidos, y entonces termina el arco y siguen las onditas, como tiene nuestro palacio municipal en la parte superior. Aquí están al revés, como se aprecia en la imagen superior. (Francisco Romero)



Óscar Niemeyer: sus arcos invertidos inspiraron la fachada del palacio municipal.



Mario Pani: la traza de Ciudad Satélite se aprecia en el diseño del centro histórico de Cancún

Francisco Romero: En el ámbito de los arquitectos locales decían que seguramente algún arquitecto frustrado se quiso fusilar a Óscar Niemeyer. Yo empecé a estudiar el edificio y encontré esta familiaridad, es algo que puede ser análogo. Después, tuve la oportunidad de entrevistar a Alfonso Barnetche, uno de los autores del proyecto. Él inició siendo arquitecto y luego se hizo abogado. Efectivamente, conoció a Óscar Niemeyer. Entonces, la primera hipótesis se cumplió, sí conoció su trabajo, porque estuvo en Brasilia. Él era hijo de un ingeniero que trabajaba en ICA. Brasilia inicia en 1959, y a lo largo de la década de los 60 Barnetche, siendo muy joven, acompañó a su papá a Brasilia a ver los

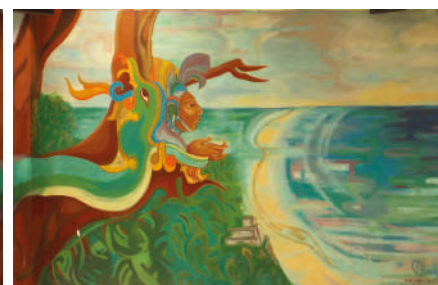
trabajos que desarrollaba ICA. Ahí conoció a Óscar Niemeyer y a Lucio Costa, el urbanista de la ciudad. Entonces, sí conoció al autor, sí conoció la obra. Creo que nunca dijo, bueno, me inspiré en Óscar Niemeyer, por supuesto que no lo dijo. Pero sí confirmó el vínculo, la conexión. A veces hacemos cosas por imitación, sin estar conscientes de ello. Sobre todo, en esa época Brasilia era el ícono, era la referencia mundial, una ciudad hecha a partir de cero, y Cancún justamente era eso, un proyecto a partir de cero. Nada más lo dejó como un comentario, una anécdota de esta plática que tuve con Alfonso Barnetche. Nunca lo aceptó como que se inspiró, pero sí aceptó que existía un vínculo.

Fernando Martí: No es la única contribución de Brasilia a la fisonomía de Cancún. Es bien sabido que el principal autor de la traza urbana, Javier Solórzano, estuvo muy influido por Mario Pani, el creador de Ciudad Satélite, en el diseño del centro histórico de Cancún. Pani era un gran admirador de Lucio Costa, y

las súper-manzanas de Cancún son una adaptación de las súper-cuadras de Brasilia. En ambos casos, lo que se pretendía era crear un sistema de barrios, una ciudad auto-contenida donde el automóvil se iba a usar sólo de manera ocasional. Vamos adelante con el resto de las fotografías...

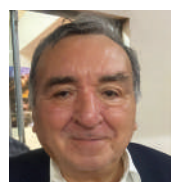


Otra característica del palacio es que tiene algunos murales interiores, como muchos edificios de gobierno en México. En la foto se aprecia un acto público en lo que se llamaba Salón de Cabildos. Al frente se encuentra el presidente municipal José Irabién, y también anda por ahí la profesora Magaly Achach, alcaldesa años después. Según se dice, esos murales estuvieron tapiados porque no le gustaban al segundo presidente municipal, Felipe Amaro Santana. (Francisco Romero)



Fernando Martí: Pues quién sabe si los tapó, porque él mismo los mandó a hacer. Es un mural en tres paneles, fechado en 1980 y firmado por un personaje enigmático, Marcela. La primera imagen es una interpretación de Gonzalo Guerrero con su esposa maya, Zazil-Há o Za'azil, dos personajes que se han convertido en mitos históricos como la pareja que inicia el mestizaje

en México. La segunda es un retrato de dos indios mayas, armados con fusiles y machetes, en el contexto de la Guerra de Castas de Yucatán, a mediados del siglo XIX. La última es una alegoría del dios Kukulcán, que surge de las fauces de una serpiente en lo que parecen ser las playas de Tulum, pues la silueta de El Castillo se encuentra en la base.



Jorge González Durán
Periodista.

Sólo una observación. Zazil-Há es un nombre aplicado a la esposa de Gonzalo Guerrero, aunque no sabemos cómo se llamaba. Había que ponerle un nombre, porque ninguna historia, ningún cronista lo consignó. El único dato es que se trataba de una de las hijas del cacique Nachan Can, que acogió a Guerrero y luchó contra el invasor español. Sí, es una figura mitológica, pero su actitud heroica no ha sido suficientemente reconocida. En cuanto a la Guerra de Castas, aunque los mayas no lo sabían

ni lo buscaban, fue un conflicto que al final desembocó en la creación de Quintana Roo, como un territorio independiente de Yucatán. La iglesia que aparece en el mural es yucateca, en Quintana Roo no existían esos templos. Incluso, el pórtico tiene cierta semejanza con la crestería de los templos mayas de la región de los chenes. El mural celebra la Guerra de Castas por el impacto que tuvo en la génesis de Quintana Roo. La última sección del mural está inspirada en la selva de Quintana Roo, en sus recursos naturales, en sus playas, en la cosmogonía maya, una serpiente de la cual emerge un personaje divino. Hay que reconocerle a Felipe Amaro que haya promovido la creación del único mural que tiene el palacio.

“ Hay que reconocerle a Felipe Amaro que haya promovido la creación del único mural que tiene el palacio.

”

El primer Cancún

Para terminar, el otro elemento que me gustaría destacar son el patio central, que se conoce como el domo, y los jardines interiores, también característicos de los edificios de gobierno. Es una arquitectura de patios de doble altura que tienen un pasillo perimetral en la planta baja, y un corredor en la planta superior, todos sostenidos por pilares con un diseño que recuerda la fachada exterior.

En su conjunto, el palacio municipal es una obra muy bien lograda. Ahora nos quedó chico, parece diminuto, pero cuando se construyó estaba más que sobrado para las necesidades de una ciudad como Cancún.
(Francisco Romero)



Fernando Martí: Gracias, Francisco, excelente exposición y excelente explicación. Para cerrar el tema, quisiera pedirle al ingeniero Ávila Mariño que nos platique un poco de la

construcción del palacio, cómo fue que se involucró, cómo fue que lo invitaron, cómo fue el proceso constructivo, y cómo fue que se le ocurrió tomar tan buenas fotografías.

Jorge Ávila Mariño: Yo llegué acá en junio de 1973, y mi primer trabajo fue como supervisor de obra en Infratur. De ahí ya se vino el proyecto del palacio municipal, en ese terreno donde antiguamente estuvo el campamento. Llegó el proyecto de México, el edificio tiene muy buena cimentación, estructura, todo estaba muy bien. Porque, como siempre se ha hecho en todos los palacios municipales, el

palacio municipal debe servir también como refugio para cualquier emergencia que haya, algún desastre natural. El edificio nos debe servir para otras situaciones, no solamente como oficinas de gobierno. Este palacio tiene una cimentación con zapatas aisladas, de concreto armado, columnas de concreto, losas de concreto, muros de concreto. El edificio es prácticamente todo de concreto armado. Solamente

una parte de la fachada es piedra, pero los muros exteriores, los muros altos, son muy resistentes. Después vienen los muros donde ya se forman las oficinas. Ahí sí está la cimentación con mampostería y muros de block, como se acostumbra a usar aquí, muros de block de 15, o 20, o 40. Pero realmente la estructura que hace fuerte el palacio municipal es todo concreto armado. Además, es concreto aparente, no tiene recubrimientos. Es una estructura muy sólida, pues hasta los arcos son de concreto. El edificio podría soportar un piso más, hasta dos pisos, porque el armado es pre-

cisamente para soportar. Incluso, pensando un poco, como el diseño vino de México, está tomado en cuenta el riesgo de colapso, de los temblores, pero eso está realmente muy bien pensado, todo hecho de concreto armado. La constructora que lo hizo, pues creo que fue pagado como una especie de paquete, porque ellos también diseñaron el edificio que está al lado del palacio municipal --que ahí estuvo el ministerio público y la policía, y hasta la cárcel--, el edificio de Bomberos y la Policía de Caminos. Pero el edificio importante fue el palacio municipal.

Fernando Martí: ¿Conocemos a los proyectistas? ¿Sabemos quiénes fueron?

Jorge Ávila Mariño: No, la verdad. Yo no tuve la oportunidad. Cuando llegó el proyecto a Infratur, con los planos de cimentación, los estructurales, los de acabados, los vi perfectos y me puse a trabajar.

No sé si en alguna ocasión llegaron o no llegaron a Cancún, pero mientras yo estuve supervisando la construcción por parte de Infratur, no tuve oportunidad de conocerlos.

Francisco Romero: Los autores del proyecto fueron Francisco Maqueo y Alfonso Barnetche. Y es muy posible que la fecha de inicio de construcción sea 1974, como dice el ingeniero, pues la obra se terminó en noviembre de 1975. Hay otro rasgo del palacio que vale la pena tocar, aunque ya desapareció por completo: la fachada posterior. En el proyecto, cuando se construyó, la espalda

de palacio tenía la misma fisonomía que el frente, los mismos corredores y balcones. De manera intempestiva, algún presidente municipal decidió que necesitaba espacio y los incorporó al espacio de oficinas, dejando hacia la calle unos remates de estilo colonial yucateco, que no tienen nada que ver con el edificio original. Si uno lo mira con atención, aun se perciben las huellas de ese atropello.

“

El edificio podría soportar un piso más, y hasta dos, porque es todo de concreto armado.

”



Un alcalde urgido de espacio destruyó la armonía arquitectónica del palacio, parchando con ventanas de estilo colonial la fachada posterior.

Fernando Martí: En la fachada posterior, la que da hacia la avenida Nader, quedan las huellas de un mural que literalmente se perdió. Para

ese efecto le voy a pedir que haga uso de la palabra a Reyna Gil, quien despachó algunos años como directora de Ecología del Ayuntamiento.



Reyna Gil
Ambientalista y
funcionaria pública.

La historia no es tan larga ni tan antigua. En 1992, los integrantes de la asociación civil Biosilva invitamos al muralista Juan Flores a plasmar, en la fachada posterior del palacio, una obra que nos vinculara a la selva y al pasado forestal del norte de Quintana Roo. El tema que elegimos fue el árbol de zapote, del cual se extraía la resina con la que se elaboraba el chicle. Ese cultivo fue fundamental para la economía de esta región desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. De

hecho, los constructores de Cancún, el equipo de Infratur, contrató chicleros cuando iniciaron las tareas de desmonte, pues eran diestros en el manejo del machete y tenían una fortaleza física extraordinaria. La obtención de la resina del chicle era un oficio muy sufrido. Tenían que internarse en el bosque en plena temporada de lluvias, escoger los árboles que iban a cultivar, hacer incisiones oblicuas en el madero para que manara el látex, recogerlo en bolsas de lona, cocerlo en grandes pailas para eliminar la humedad y, luego, vaciarlo en tabiques para llevarlo a lomo de mula a los centros de acopio. Hay muchos árboles en el centro de Cancún y en los alrededores que aún tienen las cicatrices del cultivo de chicle. El mural tenía doce

“
El tema que
escogimos fue
el árbol del
zapote, del
cual se extraía
la resina
del chicle.

”



*Una parte
importante del
patrimonio
artístico
municipal se
perdió con la
desaparición del
Mural del Chicle.*



metros de altura, más o menos la altura de un árbol de zapote, de modo que hubo que colocar grandes andamios para realizar la obra. Tampoco fue rápido, Juan y sus asistentes se llevaron ocho meses para concluir la obra. En el diseño destacaba el árbol de zapote y, desde luego, el chiclero que lo estaba cosechando, pero también se incluyeron varias especies de la selva mediana subperennifolia, la que es característica de la zona, para darle un carácter educativo. Me gustaría mencionar a las personas que hicieron posible este regalo a Cancún, para que quede constancia de su dedicación al entorno y su amor por la ciudad. Aparte

Fernando Martí: Pues sí, vaya que es triste. El otro punto que quiero traer a la plática es el reloj monumental que se encuentra sobre el pórtico de palacio. Ese equipamiento no existía en el proyecto original, se instaló después. El orfebre que lo puso en marcha fue un personaje legendario, León Acero, famoso porque fue fundador de la Asociación de Charros, y tam-

Testimonio de Concepción Acero: Mi padre tenía un gran cariño por esa obra, lo cuidaba como si fuera suyo. Él se dedicó toda su vida a la joyería y la relojería, y lo consideraba una de sus piezas favoritas. Originalmente, en el techo de palacio había una torre y el primer presidente, el señor Alarcón, mandó fabricar el primer

de Juan y Nayeli Flores, sus nombres son Gerardo Gómez, Marco Antonio Fuentes, Patricia Ocaña, Ismael Castillejos, José Mendoza y Guillermo Vueltilflor. El mural lo inauguró el presidente municipal, Edmundo Fernández, pero al cambio de administración dejaron de atenderlo y de cuidarlo. Simplemente lo abandonaron a su suerte y, con los años, se fue deteriorando, hasta que se perdió. Así de simple: se perdió. La gente tampoco ayudó: lo cubrieron con leyendas y con grafiti. Era una parte de nuestro patrimonio cultural y permitimos que se destruyera. Esa es la parte triste de la historia de nuestro palacio municipal.

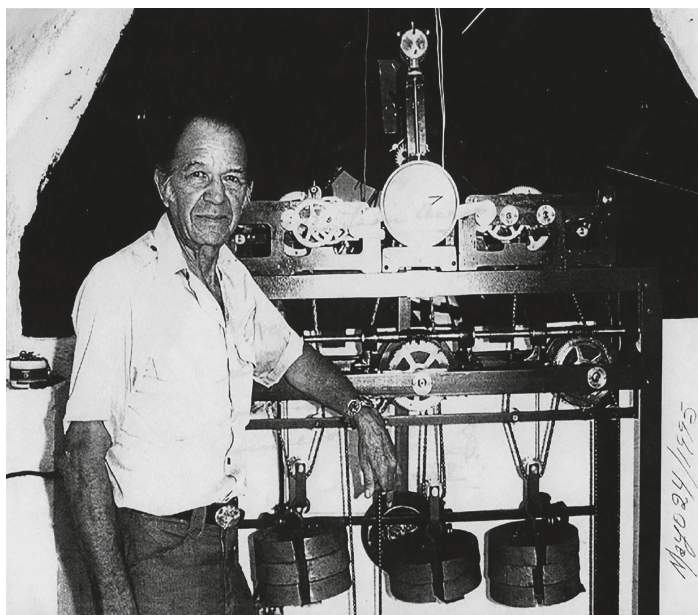
bién era medio torero. De hecho, tuvo una actuación muy notoria cuando se escapó un toro de la plaza y hubo que sacrificarlo en la vía pública. Concepción Acero, hija de León, estaba incluida en el panel, pero un problema de salud le impidió asistir a última hora. Voy a reproducir el material que me mandó, lo mismo que las fotografías.

reloj en un taller de gran tradición, situado en Zacatlán de las Manzanas, en Puebla. Lo colocaron en la punta, pero nunca funcionó correctamente. Cuando comenzó el gobierno del señor Amaro lo mandaron llamar. Mi papá les dijo que el diseño de la máquina no era el adecuado. Así que se habló con los dueños de la fábrica, los conocía

“

Al cambio de administración dejaron de atenderlo y se fue deteriorando, hasta que se perdió.

”



El orfebre y joyero León Acero posa junto a la maquinaria del reloj monumental que se ubica sobre el frontis del palacio.

muy bien, ellos aceptaron la devolución a cuenta y construyeron el actual, bajo la supervisión del señor Acero. Mi padre le dio mantenimiento a la máquina durante

muchos años, él iba personalmente a ajustarlo y a cambiar las piezas que se desgastaban. Él se sentía muy orgulloso de su buen funcionamiento.

Fernando Martí: Abrimos el micrófono para preguntas y respuestas.

“

Mi padre iba personalmente a darle mantenimiento a la máquina y a cambiar las piezas que se desgastaban.

”

Intervención no identificada: Para los que se preguntan por qué no hay una iglesia al lado del palacio municipal, tenemos que recordar que eso es de la época colonial. También recordar que el Ayuntamiento no puede construir estructuras religiosas, y también que de hecho hay una problemática. Muchos pensaban que debería de haber una iglesia al lado

del Ayuntamiento, y es por eso que se llega a crear lo que es Cristo Rey, no al lado, pero muy cerca. También recordemos que no cualquier iglesia está al lado de lo que es un palacio municipal, siempre es lo que son catedrales. Y lo que es la catedral aquí en Cancún, fue creada mucho después del Ayuntamiento, porque originalmente nunca estuvo concebido.



Isela Serrano
Periodista.

Sólo hacer dos comentarios. Interesantísima la exposición y el tema. Una, recordarán la mayoría de ustedes que hubo una polémica precisamente porque el palacio municipal quisieron modificar su ubicación, o sea, cambiarle de lugar. Yo en ese momento,

cuando llegué a Cancún, recuerdo que estaban las manifestaciones y las canciones, aquello de ‘*El palacio municipal... ¿se queda donde está!*’ Como era una persona que no conocía la ciudad, me llamó la atención. Era un grupo reducido de personas, comparado con otras ciudades como la Ciudad de México, de donde yo venía, pues eran poquitos. Pero gracias a esa gente que defendió la ubicación y la historia de ese pa-

El palacio municipal en sus dos versiones, sin y con reloj. La foto superior, que luce sobre el balcón las banderas de Estados Unidos y de México, corresponde al hermanamiento con la ciudad de Wichita, Kansas.

La segunda corresponde a la gestión de Francisco Alor, cuando se decidió colocar el escudo de Cancún en el frontis del edificio.



CANCUN HISTORIA

lacio, el palacio municipal se quedó donde está. Eso es por una parte. Y por otra, qué interesante saber estructuralmente todo lo que tiene el palacio municipal. Ahí se efectuaban las sesiones de los comités de seguridad para el tema de huracanes, justamente en el palacio municipal, porque como decía Ávila Mariño, el palacio es un búnker, es el lugar más seguro de todo Cancún. Ahora podría estar el C5 también como el refugio búnker en materia de seguridad, pero

Intervención no identificada: ¿Por qué considera que el Mural del Chicle es patrimonio cultural mexicano? ¿No sería tan sólo un patrimonio cultural cancenense? Y la segunda, referente a lo que usted comentó de que llegan a haber pintas ta-

Reyna Gil: Cancún es reconocido a nivel mundial. Tú pregunta por Cancún: todo el mundo lo conoce. No otros estados, que tienen 500 años de historia o más. Obviamente, declarar cualquier estructura como símbolo o escudo de Cancún, tiene un impacto más allá de lo local. La proyección que puede tener a nivel cultural se

Intervención no identificada: Agregando a lo que la bióloga comenta, la persona que hace este mural, Juan Flores, es un artista reconocido a nivel internacional. Hizo sus primeros pasos aquí, es una persona de origen humilde. Pero es una persona que aportó no solamente este mural a Cancún, hizo otros murales en escuelas. Trabajó con niños de las escuelas de Cancún, y

Reyna Gil: Encuentro lógico que ese Mural del Chicle fuera patrimonio nacional por el excelente nivel que tuvo, pero la discusión es inútil porque el mural ya no existe. Debo comentar que a nivel municipal sí formó parte del primer inventario del patrimonio cultural del primer barrio de la ciudad. Había 38 expresiones, fuentes, monumentos, edificios, programas, la misma traza de la ciudad, el diseño original de Infratur. Lo triste es que

el palacio municipal tiene la planta de luz, hay las sesiones de la Marina y todas las decisiones del estado, en cuanto a la seguridad en caso de huracanes, se centran en el palacio municipal. Es el único momento oficial, digamos, en el que aunque existe un gobierno del Estado, el gobernador, la gobernadora en este caso, va y opera desde ahí como su centro neurálgico, porque es el lugar más seguro de todo Cancún. Todas las decisiones, todo se toma ahí.

pando lo que es el símbolo del Ayuntamiento, también se puede analizar como un acto de rebeldía, porque es la única forma en la cual se puede decir que uno no está de acuerdo con la forma de llevar las cosas en el gobierno.

extiende no sólo a Cancún, sino a México. Realmente, todos los edificios y todas las cosas que pudieran ser la historia de Cancún están alcanzando esa relevancia, por la proyección que tiene Cancún a nivel internacional. Por eso creo que el Mural del Chicle era un patrimonio cultural de México, no sólo de Cancún.

luego tuvo la oportunidad de irse a Estados Unidos, a Nueva York. Fue también contratado para hacer murales allá. Ahí fue donde le perdimos la pista. Le estuvimos buscando para que nos ayudara, pero siempre estaba contratado por otros lugares, a nivel internacional. Las obras que él tiene son de alto valor. Por eso es que se cataloga como un patrimonio de México.

se haya perdido parte de ese patrimonio. No se le dio la importancia, ni el tratamiento que debieron. También es una realidad que no tenemos un reglamento de manejo de ese patrimonio, solo tenemos los dictámenes. Pero sí, el inventario fue aprobado en 2016, y en noviembre fue publicado en el *Periódico Oficial* del Estado. Había 38, nos quedan 37. Creo que debe ser un llamado de atención, pues hay varios que se están cayendo a pedazos.

“

El palacio es un búnker, es el lugar más seguro de todo Cancún, el centro neurálgico para operar los huracanes.

”

El artista Juan Flores



El primer Cancún

“
Destruir el patrimonio es un atentado contra nosotros mismos.

”

Fernando Martí: Hemos perdido patrimonio y lo seguimos perdiendo, es cosa de todos los días. Hace unas semanas hablamos aquí mismo de la destrucción de la réplica de la torre de control del primer aeropuerto, cuyo estado es más que lamentable, que se habrá de terminar cayendo como se cayó el monumento conmemorativo de la Reunión Norte-Sur. Ejemplos sobran: casi todo el patrimonio de Cancún está en malas condiciones. A la persona que comentó sobre las pintas en los monumentos, me gustaría decirle que el patrimonio no es pro-

iedad de los políticos, sino de la ciudadanía. Ellos tienen la obligación de cuidarlo, es lo que marca la ley. Está claro que no lo hacen, que no les interesa, pero destruir el patrimonio es un atentado contra nosotros mismos. No hay justificación para que un ciudadano destruya lo que nos pertenece a todos, por muy enojado que esté. Con este comentario ácido damos por terminado este quinto conservatorio, dedicado a una parte del patrimonio que se ha salvado, por lo menos hasta ahora, de la devastación: el palacio municipal.



El panel: Reyna Gil, Jorge Ávila Mariño, Fernando Martí, Francisco Romero, Cynthia Santamaría.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (6)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 28 DE MAYO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

06

Coordinador

Jaime Novelo

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Luis Arce Lara

María Esther Namur

Antonio Cuevas

Jaime Novelo



El primer Ayuntamiento (y el segundo)

Un recorrido por los empeños y las penurias de los primeros gobiernos de Cancún, que con su esfuerzo desterraron para siempre el infame calificativo de poblado de apoyo.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Bienvenidos al sexto conversatorio de la serie. Esta sesión se la íbamos a dedicar al primer ayuntamiento pero, lamentablemente, casi todos los que participaron en ese gobierno mu-

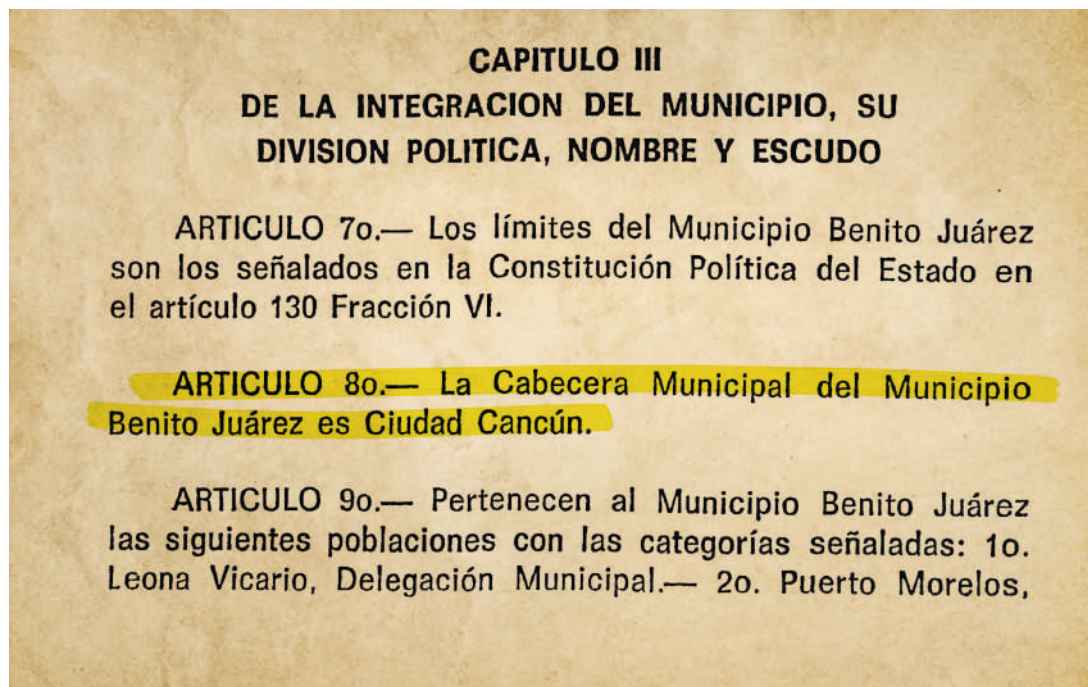
nicipal ya no están con nosotros, o ya no están en condiciones de figurar en el panel. Entonces, decidimos unir los testimonios de los dos ayuntamientos, teniendo en mente que comparten una historia similar, la historia primigenia, el nacimiento de una pequeña ciudad en el Caribe mexicano. Digo ciudad porque, aunque era una población modesta, tan modesta que en Fonatur le decían el 'poblado de apoyo', el primer



Alfonso Alarcón Morali, primer presidente municipal de Cancún.

presidente municipal, Alfonso Alarcón Morali, quien por cierto venía de Fonatur, hizo proclamar en un bando solemne que el nombre oficial sería, a partir de ese momento, *Ciudad Cancún*. Así está en actas, así lo aprobó el cabildo,

algo similar le pasó a Chetumal, pues cuando era gobernador Rafael Melgar, en la época cardenista, también hizo publicar un bando que consagraba como nombre oficial el de *Ciudad Chetumal*. Hoy nadie le dice así, de hecho, nun-



A la primera administración municipal se debe la adopción del nombre Ciudad Cancún y del escudo de la ciudad.

así se publicó en el bando, y tuvo fuerza de ley por una corta temporada. Hace unas semanas, en la sesión dedicada a Puerto Juárez, apareció la fotografía de un taxi que en su portezuela traía impreso, primero, el logotipo de Fonatur que luego se convirtió en el escudo del municipio y, además, la leyenda Ciudad Cancún. Esa denominación tuvo corta vida, no le dieron continuidad los siguientes gobiernos. Aunque estas sesiones están dedicadas a Cancún,

ca nadie le dijo así, como nadie o casi nadie usó el término Ciudad Cancún, salvo Alfonso Alarcón y los taxistas. Pero ahí está en el bando, fue el nombre oficial durante la gestión del primer Ayuntamiento, y le quiero pedir a Luis Arce, que figuró como tesorero en esa primera administración, que empecemos por ahí, por la instalación del Ayuntamiento, que se dio en condiciones muy especiales. ¿Qué recuerdos tienes de ese día?



Luis Arce Lara
Tesorero municipal 1975-1978.

Fue una ceremonia solemne, como todas las que deben de hacerse siguiendo un protocolo, una ceremonia con la banda de guerra y la lectura de la Constitución, donde se establece cuántos ayuntamientos son, cómo se deben instalar, y todo. La asistencia fue bastante reducida, si acaso estábamos ahí un centenar de personas. Debo decir que en aquel entonces se trabajaba mucho, todos

trabajábamos casi 24 horas, o sea, no había tiempo, no se podía disponer de mucho tiempo para otras actividades, y menos para los actos públicos. El crecimiento se iniciaba y los compromisos que se tenían para terminar las construcciones, para terminar las instalaciones, no nos permitía perder ni un segundo. En esos momentos, hay que decirlo, está en construcción el palacio municipal, el Ayuntamiento no tenía una sede fija. Entonces, antes de la toma de posesión, buscamos en donde poder instalar las oficinas. Afortunadamente, en ese entonces no era necesario tanto espacio. La única instala-

ción que se prestaba para alojar las oficinas era el hotel Parador, porque estaba dividido en habitaciones que se podían convertir

Fernando Martí: Alguna vez me contaste que los regidores no asistían al Parador.

Luis Arce: Pues al principio no había un espacio para ellos, así que sólo venían a ver los asuntos de su área, y luego se retiraban. De fijo estaban el presidente, el secretario,

Fernando Martí: ¿Cuál era el monto del presupuesto ese año inicial?

Luis Arce: Fonatur nos entregó los manuales de organización para el ayuntamiento, incluido el de organización municipal. Esto fue una aportación invaluable, porque empezamos de cero, como los demás municipios, pero este ayuntamiento era más grande que los demás. Gracias a eso pudimos tener la descripción de puestos para hacer la selección de funcionarios. También incluyeron el organigrama y el manual para la tesorería municipal. Ellos elaboraron el presupuesto de 1975, de abril, fecha en que tomamos posesión, al cierre del año, 31 de diciembre. Teníamos un presupuesto, pero los ingresos eran insuficientes para las necesidades del municipio, ya que Benito Juárez incluía Puerto Morelos y Leona Vicario. No había ningún gasto en la zona hotelera, porque ese gasto le correspondía a Fonatur, pero aun así no nos iba a alcanzar. La sorpresa fue que, cuando enviamos el presupuesto al gobierno del Estado, lo rechazaron. Realmente nos sorprendió porque estábamos seguros de que lo habíamos hecho con mucho rigor, de acuerdo a las reglas. Preguntamos la razón y nos dijeron, por los sueldos, están muy altos. Como Fonatur había hecho la proyección de gastos, pues el sueldo equivalente a un director del Banco de México lo trasladaron a un departamento municipal. Entonces ponían sueldos que pa-

Fernando Martí: Cancún tuvo la suerte de que el gobierno federal, incluido el presiden-

en los despachos de los funcionarios. Pero realmente éramos muy pocos, tal vez unas quince, máximo veinte personas.

Recuerdo que me dijiste, si se necesitaba que firmaran algo, los mandábamos llamar.

el tesorero, el oficial mayor, y creo que el jefe de la policía, el señor Jorge Acevedo. Eran muy pocas oficinas, y también muy poco el personal de apoyo y de guardia.

recían razonables, y nosotros lo dejamos así. El presidente municipal, por ejemplo, ganaba nueve mil 500 pesos mensuales. Pero Chetumal nos explicó: lo que tienen que hacer es desglosar los sueldos en sueldo, sobresueldo y compensación. O sea, la cantidad iba a ser la misma, nada más que disfrazada, porque se pagaban impuestos sobre los sueldos, pero no sobre los sobresueldos y las compensaciones. Y las compensaciones podían ser más grandes



que los sueldos. Pero una vez que se hizo el ajuste, se envió al Congreso del Estado y ya nos autorizaron.

te Luis Echeverría, estuvieran tan interesados en el futuro de Cancún y destinaran recursos

“
Si se necesitaba que los regidores firmaran algo, los mandábamos llamar.”

El primer alcalde y su tesorero, Luis Arce Lara.

a obras de infraestructura, que el Ayuntamiento jamás hubiera podido solventar. Sin duda había un contraste entre la abundancia

de recursos que manejaba Fonatur y la pobreza extrema del municipio. ¿Te acuerdas del monto del primer presupuesto?

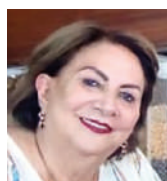
Luis Arce: Me acuerdo del monto de 1976, que fue el primero que elaboramos nosotros. Era poco más de 20 millones de pesos, pero los ingresos propios estimados apenas llegaban a siete millones de pesos. Es decir, iniciamos con un déficit de trece millones, que equivalían al 65 por ciento del gasto proyectado. Fonatur nos financió una parte, pero no como regalo, como préstamo, para ir cubriendo el día a día. ¿Qué podíamos hacer? Pues resulta que la secretaría de Hacienda tenía una oficina de apoyo a los municipios y ahí fuimos,

el presidente Alarcón y su servidor, a solicitar que nos facilitaran esos recursos. Tuvimos que sustentar al detalle cómo se iban a gastar. La mayor parte era para el equipamiento de servicios públicos, camiones recolectores de basura, equipo de bomberos, herramientas para mantenimiento de áreas públicas, armamento para la policía, porque no había nada, no teníamos nada, empezamos de cero. Pero el proyecto Cancún tenía muchos aliados a nivel federal y nos aprobaron el subsidio por la cantidad que necesitábamos.

“
Iniciamos con un déficit de trece millones, que equivalía al 65 por ciento del presupuesto municipal.
”

Fernando Martí: Vamos a escuchar ahora a la primera mujer regidora que tuvo Cancún,

cozumeleña de origen, chetumaleña por linaje, pero cancenense por decisión propia.



María Esther Namur
Regidora 1978-1981.

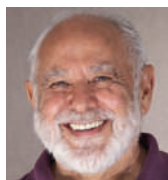
Yo fui regidora en la segunda administración, cuando fue presidente el licenciado Amaro Santana, y como dice Luis, les juro que trabajábamos muchísimo. A mí me tocó armar lo que era la participación ciudadana. Me tocaban todos los eventos que había, y ahí era donde yo estaba, en la calle, en las colonias. Le presenté

al licenciado todo lo que había armado para que la gente participara, y él lo aprobó. No había una dirección de Participación Ciudadana como tal, pero yo me tenía que ir a las colonias a ver cómo estaba la gente. Y hacíamos de todo, lo que nos pedían. Un ejemplo, había un señor que vendía terrenos irregulares en las regiones, sin autorización, sin papeles, solamente pintaba unas líneas en el suelo, y engañaba a la gente. Cuando se descubrió el fraude los vecinos estaban furiosos, y se quejaron conmigo. Pues ahí voy con el señor Bigurra, no es cierto,

El segundo alcalde y la primera regidora de Cancún, María Esther Namur, durante la premiación del Torneo Internacional de Windsurf.



iba yo con el esposo de Ernestina, con Víctor (García Rojas). Se juntaron todas las señoras, los agentes entraron a buscarlo y lo detuvieron. ¡Lo sacaron de Cancún! Creo que se lo llevaron a la carretera a Mérida y ahí lo dejaron, cuida-



Antonio Cuevas
Tesorero 1978-1981.

Lo que dice María Esther es cierto. Eran siete regidores, cada regidor tenía su propia comisión, pero no eran regidores de firmar, eran regidores de trabajo. Rafael Lara era el primer regidor, pero nunca cobró su sueldo. Llegaba a verme a mi oficina, le entregaba su sobre, me lo devolvía, lo donaba al DIF. También estaba (Javier) Godoy y otros. Jorge Acevedo era el comandante de la policía, era un momento difícil para el Ayuntamiento. Era el tránsito entre lo que era gobernar y lo que era administrar. Martínez Ross decía que Alarcón desconocía las normas y los movimientos de lo que es una gobernación, una política. Y cuando manda a Felipe le dice, de lo que se trata es de formar un gobierno. Eso fue lo que sucedió, en el primer gobierno no eran gobernantes, eran administradores. Por eso a Martínez Ross no le gustaba. Había un pleito, una disputa constante con Fonatur, que era como si la partera no dejaba que el niño se fuera con su mamá. Y el niño que nacía tenía que irse con su mamá. El gobernador decía que ya había nacido un gobierno, ya existía como Estado. No queríamos al secretario de Turismo como gobierno. Ya no éramos hijos de Fonatur, pero Fonatur nos manejaba. Eso es lo que no podía aceptar Felipe. Ahora, Fonatur controlaba hasta la línea de la Chichén, más allá ya no controlaba, aunque tuvo que ver con la formación de un fideicomiso para Puerto Juárez. Pero eso era tierra de nadie, las calles no estaban trazadas, había muchas invasiones, mucho tráfico de lotes, como dice María Esther. Había gente que se agandallaba, vendía terrenos sin autorización, para su propio peculio. Había un gran desorden, estaba el problema de la inseguridad, ahí no entraba ni la policía. Cuando llovía, eso se convertía en un lodazal, y el Crucero en un charco gigantesco, un problemón. Y entonces Martínez Ross nombró a Arturo Villanueva para

dito que te volvamos a ver. Ya con los terrenos se empezó a hacer lo que se debía hacer, como quería el licenciado Amaro, y la gente feliz. Todos hacíamos un poquito de todo, lo que era nuestro deber.

que resolviera el problema, y se empezó a poner algo de orden. Ese fue el Ayuntamiento que recibieron Martínez Ross, y el segundo presidente municipal, Felipe Amaro. A mí, el primer presupuesto que me tocó fue de 43 millones. No alcanzaba para obras públicas, no alcanzaba para calles, no alcanzaba para nada. Pero Felipe era



muy tenaz, muy movido. Para juntar algo de recursos se hacían eventos, se hacían bailes, se hacían rifas, hasta el carnaval, se hacía de todo. Así fue como se financió en parte el Cecilio Chi, el Jacinto Canek, el mercado 23. Además, estaba la oposición de los empresarios, a quienes no les gustaba el estilo de Felipe. Él era muy estricto, muy regañón, muy impositivo. Te decía, tú vete y resuelves esto, sin pretextos. Pero los logró convencer, los dobló, no estaban muy de acuerdo, pero logró meterlos a la red. Las finanzas fueron bastante difíciles, en esa época trabajábamos 20 horas diarias, como dice Luis. Entrábamos a las ocho o nueve de la mañana, y salíamos a las doce de la noche. Y no estábamos

El escudo oficial de México y el escudo adoptivo de Cancún, en una ceremonia presidida por Alfonso Alarcón y su cabildo.

El primer Cancún

ahí sentados. Fue muy difícil: Fonatur no quería soltar nada, no quería soltar a la policía, no quería soltar las calles, no nos daba un peso, nomás pagaba la energía eléctrica de la zona hotelera, y algo para el mantenimiento de la ciclopista,

ellos sentían que la zona hotelera era su feudo. El gobernador insistía en que ya existía Quintana Roo como Estado. Nosotros teníamos la intención de que Cancún fuera parte de Quintana Roo, eso era lo que buscaba Felipe.

Fernando Martí: En algunas sesiones pasadas hubo algunas diferencias de opinión, sobre hasta dónde llegaban los límites de Fonatur. Unos dijeron que llegaban hasta la Chichén, otros que llegaban hasta la carretera a

Mérida, que después se llamó López Portillo. Se supone que esas súper-manzanas, la 63, la 64 y anexas, fueron invadidas de manera abrupta, pero estaban dentro del polígono de Fonatur. ¿Tú recuerdas?

“

Fonatur no quería soltar las calles, no quería soltar a la policía, no nos daba un peso.

”

Antonio Cuevas: Llegaban hasta la Chichén, de ahí para allá ya era del Fideicomiso Puerto Juárez. O sea, una calle más allá de la Chichén, era del fideicomiso. Ese fue el gran pleito que hubo con el gobierno de Alarcón, porque el presidente Echeverría, que también era muy nervioso, le hablaba a Alarcón y le decía, ahí voy, se dejaba venir, ¡y no le avisaban al gobernador! Yo creo que Echeverría creó el estado de Quintana Roo, pero sin ga-

nas de crearlo, porque no le daba su personalidad de Estado. Acepto que Alarcón era un buen hombre, le gustaba su trabajo, era chambeador, pero él no estaba gobernando, estaba haciendo un trabajo. Consiguió algunas obras que le regaló el presidente Echeverría, consiguió que le hicieran Bomberos, el edificio de la Policía Federal, pero no respetaba la autoridad del gobierno estatal. Y eso no le gustaba a Martínez Ross.

Este croquis, fechado en 1974, parece contradecir la percepción del municipio sobre los límites de Fonatur, pues incluye las supermanzanas 63 y 64, adjudicadas después al Fideicomiso Puerto Juárez



Fernando Martí: Vamos a escuchar ahora el testimonio de Jaime Novelo, que ocu-

pó la oficialía mayor durante parte del gobierno de Felipe Amaro.



Jaime Novelo

Oficial mayor 1978-79.

Trabajar con Felipe Amaro fue una experiencia única en mi vida. Lo conocí cuando fui estudiante en la preparatoria, en Mérida, cuando me lancé como candidato a la Federación de Universitarios, y traté de lograr el apoyo de los líderes. Él estaba estudiando en la nocturna, me llevaba algunos años, pues entiendo que en Chetumal no había preparatoria. Desde el momento que lo conozco, me doy cuenta de que es un líder natural. Ahí fue donde lo empecé a tratar. Me acuerdo, no me olvidé de sus palabras, porque me dijo, tú estás con los mochos, eres de esa gente, porque mochos se le llamaba a la derecha estudiantil. Pues así es como hago cercanía con él, cercanía por todas las cosas que tienen que ver con la preparatoria. Luego que llego a Cancún, en 1975, me di cuenta de varias cosas, las que acaba de decir Antonio Cuevas. Amaro tenía como 38 años, pero ya era una persona muy ducha. Al hablar con él, se notaba que tenía visión y experiencia política. Me ofreció trabajar con él en la oficialía mayor. Al principio no, había otra persona, pero había dejado el cargo. Acepto, le dije, con una condición, que me permita seguir con mi despacho y con mi trabajo de contador público, que ya tenía una clientela que me permitía abrirme paso aquí en Cancún. Me dijo que sí. Eso no lo pude cumplir,

Fernando Martí: Tú no empezaste con la administración, pero tampoco la concluíste,

Jaime Novelo: Amaro tenía una manera ambivalente de ser. Unas veces benevolente, conciliador otras, y en muchas ocasiones durísimo, hasta ofensivo. Un día me habló su secretario, Pepe Yeladaqui, y me dice que suba, que el presidente quiere verme. Total, llegué y había una junta de funcionarios. Amaro les estaba llamando la atención, pero con un lenguaje soez, no sólo palabras altisonantes, sino con insultos muy majaderos. Traté de suavizar la situación, lo interrumpí tratando de calmarlo, pero con firmeza, y la agarró contra mí. No te hagas, tú también estuviste allá, tú también eres esto

porque el trabajo era demasiado absorbente, la labor de ser funcionario público requiere todo tu tiempo, y yo, como oficial mayor, me inmiscuía en muchas cosas. La otra condición: que se me respete en las decisiones que voy a tomar como oficial mayor. Hubo situaciones dignas de ser contadas, unas chuscas, otras de verdadera enseñanza de parte de él. Una de ellas, que recuerdo muy bien, como oficial mayor me enviaba a las personas que llegaban de la Ciudad de México. Me acuerdo de un periodista que pidió seis cuartos de hotel en la zona hotelera. Me dijo que lo atendiera y sólo le di tres cuartos, quién sabe cómo se acomodó la familia. Un día me manda llamar y me enseña un periódico, mira lo que dicen de Cancún, el periodista había sacado una nota muy crítica para el municipio. Pues me pedía seis cuartos, sólo le di tres, no quería dilapidar los pocos recursos que tenemos, le dije. Te estás peleando con un tipo que en el futuro puede ser muy útil, me contestó. Lo manejaste mal, añadió, sin más comentarios. Esa era su frase favorita cuando le planteaban un asunto. Sólo te decía, ¡manéjalo! Te daba libertad para decidir, pero te reclamaba muy fuerte cuando te equivocabas, o no le gustaba lo que habías hecho. Y es que era muy cuidadoso, sobre todo con los centavos. Cuando se le daba un vehículo a alguien, me decía: cuando regrese, tomas nuevamente el kilometraje, a ver si no se nos distrajo por allá visitando a la novia. A ese grado, el presidente municipal cuidaba hasta lo que se gastaba en gasolina.

dejaste el cargo con anterioridad. ¿Qué fue lo que pasó?

y aquello, me dijo. No sé de qué me estás hablando, ni por qué me mandaste llamar, le dije, pero con grosería, le contesté fuerte y, a la mexicana, lo mandé muy lejos. Salí dando un portazo, ya no había más que decir, de ahí me fui a mi oficina a redactar mi renuncia. Cuando la recibió me mando decir, hablamos en quince días. Pasado ese lapso, me recibió en su despacho. Te voy a contar un cuento, me dijo. Es un poco escabroso, pero lo voy a repetir aquí. Había una vez un pajarito, me dijo, de esos que emigran desde Canadá cuando hace mucho frío. Pero éste salió muy tarde y se le empezó a



Dos imágenes muy desenfadas del segundo presidente municipal.

“
Amaro tenía una manera ambivalente de ser. Unas veces benevolente, conciliador otras, y en muchas ocasiones durísimo, hasta ofensivo.

”

formar hielo en las alas, ya no podía volar. Así que se fue a refugiarse en un establo, donde estaba una vaca. Pajarito, le dijo la vaca, con hielo en las alas no puedes volar, pero yo te puedo ayudar. Colócate debajo de mí, me voy a zurrar sobre ti y, como la mierda está calentita, se derretirá el hielo y podrás seguir tu camino. Un gato que estaba oyendo intervino: esa vaca es una asquerosa, solo se está burlando de ti, vas a echar a perder tu hermoso plumaje. Lo que tienes que hacer es acurrucarte un ratito conmigo,

te daré un gran abrazo y calentaré tus plumas, hasta que el hielo se desbarate, sin ensuciarlas. El pajarito optó por la segunda opción: se acercó al gato y el gato se lo comió. Moraleja: no todos los que te tienden la mano desean tu bien, ni todos los que te echan mierda desean tu mal. Eso me dijo Amaro, pero yo ya estaba decidido. Desde que me casé, decidí que la única persona que me podía regañar era mi esposa. Así que me sostuve con lo de la renuncia y regresé a mi despacho profesional.

“

El pajarito optó por la segunda opción: se acercó al gato y el gato se lo comió.

”

Fernando Martí: ¿Fin de la historia?

Jaime Novelo: No, a los dos meses me mandó llamar para que yo colabore con él. Le puse otra condición: lo hago, pero no voy a cobrar nada, ni un centavo, para que así no te sientas con el derecho de llamarme la atención. Y sí lo ayudé en varias cosas. Conseguí un acuerdo para hermanar Cancún con una ciudad de Francia, que ya no se pudo hacer porque se nos vinieron encima los tiempos electorales. También le ayudé en la organización de la Cruz Roja y en el carnaval de 1981. Luego, a petición suya, fui presidente del comité electoral distrital. Nos entendíamos bien, había una relación

renovada, de mucho respeto. Él era un hombre de izquierda, era simpatizante de las causas populares. Un día me llamó a su oficina y me enseñó un papel en donde estaba mi nombre como secretario de Finanzas de su gobierno. Todo mundo sabía que Amaro quería ser gobernador, entrar al cargo después de Martínez Ross. Él estaba seguro de que eso iba a suceder y me preguntó si yo estaba dispuesto a irme a vivir a Chetumal. No, le dije, te agradezco que me hayas considerado, pero a mí no me sacan de Cancún. Bueno, no hubo necesidad. A fin de cuentas, no salió candidato...

Fernando Martí: Vamos a hacer una pausa para proyectar algunas fotografías que tenemos en el Archivo Histórico y otras que nos trajeron hoy nuestros panelistas. Hay algunas que no sabemos quién la tomó o cuándo la tomó, en otras no sabemos con

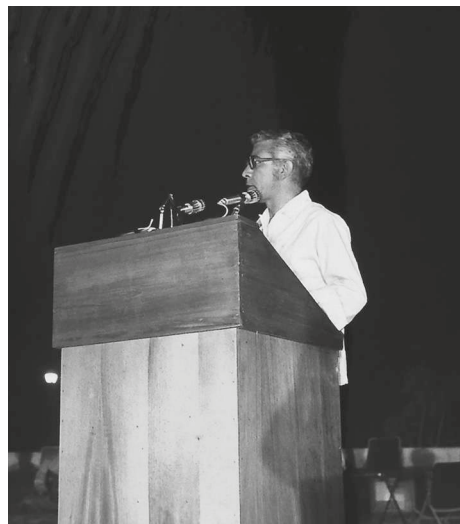
precisión de qué evento se trata, o quiénes aparecen en la imagen, aunque la mayoría si están bien identificadas. Los comentarios, las observaciones, los detalles y las precisiones de cualquiera de los presentes son bienvenidos.

Dos imágenes de Alfonso Alarcón Morali. En la primera aparece en la inauguración de una muestra pictórica, en un lugar no identificado. En la siguiente lo acompaña su esposa, Raquel Quiroga de Alarcón, que resultó una gran colaboradora en las tareas de asistencia y atención a la niñez.





La toma de posesión del primer Ayuntamiento en el Parque de las Palapas. En la imagen superior se aprecia la integración de la mesa, con una mampara que ostenta el escudo nacional. Destaca el trío de banderas colocadas del lado izquierdo del presidium. La más alta, cuyo contenido no se logra distinguir, debe ser la bandera de México. A los costados se encuentran el escudo del estado de Quintana Roo y el logotipo que usaba Fonatur para el proyecto Cancún, adoptado por Alarcón como escudo de la ciudad desde el inicio mismo de su gobierno. En la siguiente línea aparece Alarcón jurando el cargo y pronunciando su discurso.



Esa fue una reunión para el desarrollo económico de la frontera sur. Al lado del presidente Echeverría aparecen Martínez Ross y Alarcón. Lo chusco de esa junta fue que Echeverría debía llegar a las cinco de la tarde, pero se retrasó mucho y la gente se empezó a desesperar. Qué hacemos, me dijo Carlos Moisés, que era el presidente del comité organizador. Pues sube a (Pedro) Mucharraz, él siempre quiere hablar. Lo subimos, empezó a improvisar un discurso, y en eso llega Echeverría. Hay que bajarlo, dice Moisés, pero Echeverría le dice que no, déjelo que termine. Y ahí está el presidente de México sentado, esperando que termine Mucharraz, que por cierto habló largo y tendido. (Guillermo del Rosario).

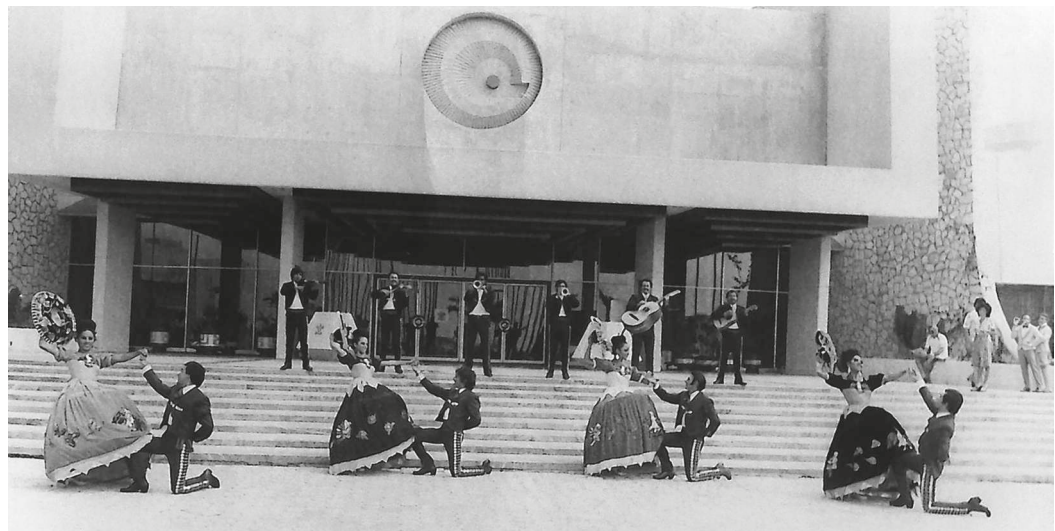
El primer Cancún



Muy modestos desfiles tenían lugar en las fiestas cívicas, y los participantes básicos eran alumnos de las pocas escuelas en operación. Ambas imágenes, sin fecha definida, pertenecen a la avenida Tulum, donde al fondo se puede apreciar que aún existían numerosos lotes sin edificaciones.



El primer centro de convenciones, construido en 1976 para albergar la reunión anual de gobernadores del BID, se convirtió en sede permanente del ballet folclórico de Cancún.



El edificio de bomberos y los equipos de rescate, parte del equipamiento urbano que el alcalde Alarcón gestionó como donación de la Federación.





Imágenes variadas de la campaña de Felipe Amaro a la presidencia municipal: mobiliario modesto, equipos de sonido rudimentarios, mantas impresas, ningún dispositivo de seguridad, un notable contraste con los usos y costumbres que se impusieron unas décadas después.



La segunda administración encontró estrecho el palacio municipal e inició la costumbre de los recintos alternos, en este caso el cine Blanquita. De paso, en su cruzada contra Fonatur, eliminó de la mampara posterior el logotipo de Cancún y, sobre la leyenda que reza Municipio Benito Juárez, colocó el escudo de Quintana Roo.

El primer Cancún

La maqueta del Monumento a la historia de México, obra del escultor cubano José de Lara. Este monumento estaba planeado para tener dos metros más de altura, pero se redujo su tamaño por motivos de presupuesto. Creo que la obra la hizo Rafael Lara, la obra civil. En la secundaria se mandaron a hacer todas las caras de plastilina, luego en papel maché, luego con arcilla, todo dirigido por el autor. (Antonio Cuevas)



Jorge González Durán: Así es, es la primera maqueta del monumento a la Historia de México, donde Amaro les está explicando a una comitiva de funcionarios. De costado se aprecia al gobernador Martínez Ross y detrás, parcialmente oculto, se puede adivinar el perfil del presidente López Portillo. La maqueta se puso a la consideración de Amaro, algunas partes se corrigieron, otras no. Luego se llevó a la glorieta. Tiene razón Cuevas, el proyecto era más alto, pero era necesario acabar antes del término del gobierno de Felipe, en abril del 81. Pepe de Larra estuvo aquí una o dos veces más, se le hizo un homenaje cuando González Castro era presidente, en el palacio municipal. Vino a ver cómo estaba la obra, le dio un ligero retoque, estuvo aquí como un mes, visitando a sus amigos. Cuando Chacho (García Zalvidea)

era el presidente y (Jorge) Acevedo el director de Comunicación, fuimos con Antonio Callejo a La Habana, a invitar a De Larra a que viniera a restaurar el monumento. Acevedo llevaba una carta firmada por Chacho, si no me equivoco fue en junio de 2003. Fue muy complicado localizar a De Larra, pero en La Habana nada es imposible. Preguntamos a los vecinos, dimos con la casa, lo invitamos a comer. Estaba recién operado del corazón, recibió la carta, se conmovió, y nos dijo, en diciembre voy a Cancún, porque estaba terminando un memorial al Che Guevara en Santa Clara. Nos regresamos con la misión cumplida y con la promesa de que vendría en diciembre, pero en agosto se hizo pública la triste noticia de que Pepe de Larra había fallecido. El monumento ahora está en las peores condiciones posibles.

Amaro y De Larra, durante la construcción del monumento. En la imagen adjunta, el presidente municipal en los ensayos para la ceremonia inaugural.





La visita del rey Juan Carlos a Cancún, en 1978, tras el restablecimiento de relaciones diplomáticas con España. Fue una escala técnica, porque la visita de Estado inició en Ciudad de México, donde lo recibió el presidente López Portillo. Los anfitriones locales fueron Amaro y Martínez Ross.



Foto de familia: ya alejado de la política, Felipe Amaro aparece junto a su esposa, Carmen Betancourt, y sus seis hijos: Gerardo, Lenin, Francisco, Tania, Felipe y Julio

Fernando Martí: Damos paso a la sesión de preguntas y respuestas, porque veo mu-

chas manos solicitando el micrófono. Les ruego ser concisos y precisos.



Guillermo del Rosario
Restauranero.

En el año 79 había un grupo de campechanos, donde estaba Rafa Lara y Adib Burad, y otro grupo de veracruzanos, donde estaba un servidor, que teníamos la intención de hacer el primer carnaval de Cancún. Entonces se unieron ambos grupos, y en esa época se constituyó la Asociación de Hoteles. Y el

primer presidente, Ernesto Barbieri, estaba muy interesado, porque era también muy guapachoso. Y entonces, ¿qué hacemos? Pues fácil: conseguir algunos recursos, que cada quien pusiera su parte, y organizar la elección de la reina, el baile, las comparsas, los carros alegóricos. La primera reina fue una hija de Luis Felipe Castillo. Trajimos un grupo de Tabasco, otro grupo de Veracruz, incluso hicimos un carnaval infantil. Quizás pocos se acuerden, pero fue un carnaval de primera, ¡un carnavalesazo!

Jaime Novelo: El carnaval de 1980 fue de mucha entrega, y con todo el respeto al primero, creo que en el aspecto histórico fue el que prevaleció, fue el que se recuerda. Tuvo esa canción muy jocosa, creada por Luis Felipe Castillo; unos reyes feos disfrazados de ayatolas, estaban muy de moda el ayatola, de ahí de Persia, de Irán; con esta muchachita que hizo muy buen papel como reina, Marisa; y los concursos para efecto de las votaciones, ese pugilato que se dio entre Carlos Moisés, dueño de una tienda muy popular

por alguno de ellos, y su director, proveniente de un muy popular y famoso grupo en Mérida, *Los Aragón*. Y se hizo muy partícipe a la ciudadanía. Todos tomaron su partido, hicieron elecciones realmente buenas, verdaderas, y las comparsas que se hacían eran con mucha imaginación, las muchachas que participaron muy lindas, muy entregadas a la causa. No nos perdíamos los bailes. En uno de los bailes hubo hasta sus famosos trancazos entre un grupo y otro grupo. Fue un carnaval de mucha participación. Yo no



El carnaval de 1980 fue bastante nutrido para el tamaño de la población. Fue electa como reina la señorita Marisa Ruz, muy jovencita, tenía 14 años. El caballero que está a la izquierda soy yo. La fiesta se celebró en el Cecilio Chi, recién inaugurado por el licenciado Felipe Amaro. (Jaime Novelo).

aquí, la Bodega del Teniente, con Augusto Pastaccini y algún otro hotelero que tenía su propia candidata. Las candidatas se presentaban en el Cecilio Chi, donde se hacían los bailes. Ahí nació un grupo musical que tuvo mucha presencia y mucha trascendencia en el medio, *Los chiles habaneros*, compuesto

recuerdo los miles que tenía Cancún, tendríamos quizás 35 mil habitantes, y tuvimos 15 mil personas en el carnaval, tuvimos a la mitad de Cancún ahí presente. Fue un carnaval histórico, de mucha participación, que algún día se analizará por los aficionados a la historia.

María Esther Namur: La primera celebración de carnaval fue en el año 74, cuando yo llegué a Cancún. Nos prestó una camioneta Infratur, disfrazamos a nuestros hijos, los míos, los de Mimí Lara, los de Daniel Ortiz, y ya no me acuerdo de quién más. Los paseamos por las calles del centro, con un equi-

po de sonido, y ahí bailaban. En el carnaval de 1980 yo me encargué de las comparsas. Eran un montón, más de quince, cada una de veinte o treinta participantes. Unas eran de la ciudad, otras venían de las regiones. Cada persona se hacía su propio traje, como sucede en todos los carnavales, y había muchos que

te impresionaban por la calidad, y también por lo que costaban. Fue un carnaval muy

Jaime Novelo: Para este carnaval, Luis Felipe Castillo, mejor conocido como *Míster Cancún*, compuso una melodía especial. Decía más o menos así:

*La feria Cancún 80 tiene su reina /
y el pueblo que está dispuesto a participar.*

La cuestión es que estaba yo conversando con Amaro cuando llegó Luis Felipe, y le dice el presidente, oye, ¿tú ya tienes una canción alegre para el carnaval? Pues no, no tenía nada hecho, pero en ese momento se puso a tamborilear sobre el es-

concurrido, la gente se amontonaba en la Tulum para ver pasar los carros alegóricos.

critorio de Amaro. Una cosa increíble, en cosa de minutos sacó la música y la letra, y el carnaval tuvo su propia melodía. Me van a perdonar si desentono, pero recuerdo algunos versos:

*El carnaval que la juventud presenta, /
estará en el carnaval Cancún 80. /
Diviértase con la sana alegría, /
que le brinda el carnaval Cancún 80. /
Carnaval, carnaval, carnaval, /
al carnaval de Cancún voy a bailar. /
Carnaval, carnaval, carnaval, /
al carnaval de Cancún voy a gozar.*



Jorge Acevedo
Periodista.

Solo comentar cómo era la seguridad en la zona después de la López Portillo. En los 70s era prácticamente imposible entrar. Yo era un muchacho de 17 años, acababa de llegar a Cancún con mi padre, pero yo me subía a las patrullas, me subía a patrullar cuando no tenía nada qué hacer. A lo que voy es que en ese tiempo la seguridad pública se llevaba acá con sólo cinco patrullas, que eran Volkswagen, y que eran rentadas, que se heredaron de la administración anterior, y estaban muy mal. Luego se incorporó un vehículo más, una patrulla que tripulaban unos agentes que les llamaban *los blancos*, que eran los que investigaban a los propios policías o hacían investigaciones especiales. De la López Portillo para acá la ciudad era



muy tranquila, se patrullaba sin mayor problema. La zona de conflicto era estrictamente detrás, y eventualmente había detenidos, con mariguana, sobre todo mariguana, y pues los remitían a la cárcel, que estaba en el mismo edificio de Seguridad Pública. Detrás de la López Portillo no había mucha seguridad.

El jefe de la policía, Jorge Acevedo, con sus policías, que lucen en la camiseta el escudo de Cancún.

Antonio Cuevas: Yo no tengo tantas anécdotas como Jaime, que participó en eventos sociales, o como Guillermo. Yo estaba metido meramente en la oficina y en la tesorería. Y sí puedo decir que teníamos problemas económicos mañana, tarde y noche, el presupuesto no alcanzaba. Por eso teníamos unas patrullas que heredamos de la administración anterior que

eran rentadas, y por cierto, no pagábamos nosotros la renta. En esa época había una teoría, de que no había que rentar, pero Alarcón hizo muy bien, porque una patrulla se te destroza en seis meses, a lo mucho. Había que buscar dinero de muchas partes para hacer... lo que había que hacer. Por ejemplo, aquí hay muchos artistas, aquí en Yucatán hay muchos artistas,

El primer Cancún

La enigmática firma del mural del palacio.



mucha gente muy valiosa, y había un... pues no sé cómo decirle, un muchachito que andaba de aquí para allá, iba con Felipe y le decía, yo quiero hacer un mural. Y Felipe lo mandaba al diablo, si lo tengo que pagar no, decía. Pero no, Panchito, que así se llamaba el artista, no quería cobrar. Le hizo el boceto y nos gustó mucho, hermosísimo. Y por fin le hizo el mural, sin cobrar. Obviamente le dábamos una ayuda, para la pintura, o para sus comidas cuando se quedaba ahí a trabajar. Creo que la obra se llama *El primer mestizaje*. Y así muchas obras que hicimos...

Fernando Martí: Perdón que te interrumpa. De ese mural hablamos la semana pasada y surgió el nombre del artista, que en efecto era Panchito, Panchito Cahuich. Pero uno

de los temas que se nos quedó pendiente es que ese mural, que se encuentra en la antigua sala de cabildos, nadie sabe porque está firmado por Marcela. ¿Tú sabes?



Felipe quería establecer una contribución para la recolección de basura y los hoteleros pusieron el grito en el cielo.



Antonio Cuevas: Yo creo que era el nombre de su mamá. Panchito era homosexual y vivía con su mamá, a lo mejor era su modelo a seguir. Pero bueno, lo que yo quería decir es que nunca teníamos dinero, además de que Felipe era muy agarrado con la lana. Quiero contar una anécdota que lo pinta de cuerpo entero. Un día nos enteramos de que el secretario de Turismo, Guillermo Rossell de la Lama, estaba hospedado en la zona hotelera, y que salía a correr todos los días, acompañado de sus guaruras. Fonatur ni siquiera había tenido la cortesía de avisarnos. Ahí vamos a buscarlo, lo alcanzamos en la camioneta, y nos bajamos a correr al parejo de él. No estaba tan fácil, porque Felipe estaba gordito, pero pudo decirle que era el presidente municipal y que quería platicar con él. Yo también quiero platicar, le dijo Rossell, tengo muchas quejas de usted, lo espero en México la semana próxima. Con gusto, le dijo Felipe, ahí estaré. Llegamos a verlo y nos pasan a una sala de juntas con una mesa enorme, todo lleno de secretarios y asistentes, una demostración de poder. Sale Rossell, se sienta en la cabecera, y sin decir agua va, empieza a regañar a Felipe, que si se

creía dueño de Cancún, que trataba mal a los hoteleros, que no dejaba trabajar a Fonatur, que Cancún requería de grandes cuidados, todo con palabras muy fuertes, hasta majaderas. Felipe aguantó el chaparrón y, con ese estilo que tenía, le dijo que estaba de acuerdo en lo esencial, que había que cuidar Cancún. Enseguida le puso el ejemplo de un vendedor de dulces, que tiene al aire libre su mercancía. ¿Qué pasa? Pues que se le llena de moscas. No basta con espantar a las moscas, hay que construir una caja de cristal para que meta su mercancía. El asunto venía a cuento porque Felipe quería establecer una contribución para la recolección de la basura, de un peso diario por cuarto de hotel, y los hoteleros habían puesto el grito en el cielo. El municipio no tiene recursos para prestar ese servicio en una extensión tan larga como la zona hotelera, no hay forma más que poner una contribución especial, o nuestra mercancía se va a llenar de moscas. Rossell entendió el mensaje, tiene usted razón, le dijo, déjeme hablar con ellos. A partir de ese momento no sólo mejoraron las relaciones con los hoteleros, también Fonatur se volvió más sensible a las peticiones del Ayuntamiento.

Jorge González Durán: Yo quiero que nos recuerde Guillermo del Rosario un detalle que es importante saberlo, porque creo que le faltaba uno o dos meses al licenciado Alarcón para terminar su perio-

do, y Guillermo publicaba todos los días en el *Novedades* una esquila que decía, faltan diez días, faltan nueve días, o sea, los días que le faltaban a Alarcón para terminar su periodo.

Guillermo del Rosario: Eso fue como un pleito entre amigos, sin consecuencias. Resulta que unos meses antes de terminar Alarcón, cinco o seis, nos convocó a algunas personas de diversos organismos a ir al aeropuerto, porque venía el expresidente (Miguel) Alemán, que dirigía el Consejo Nacional de Turismo. Invita al presidente de la Cámara de Comercio, que era el dueño de la Bodega del Teniente, Carlos Moisés; me invita a mí, que era el delegado estatal de la Canirac; invita a algunas personas que estaban relacionados con la Cámara de Autotransporte y a otros. Yo había traído a Cancún a la Canirac para contrarrestar un poco a la Cámara de Comercio, que manejaba Carlos Moisés a su antojo. Nos convoca Alarcón, nos citó en palacio y nos metió a todos en un camioncito que tenía Diego de la Peña, que estaba adaptado para recibir personajes. Yo no le había dicho a don Alfonso que había trabajado con don Miguel Alemán cerca de ocho años, en Acapulco. Llegamos al aeropuerto y Alarcón nos dice, vengan para recibir al patrón, y yo le digo, no, porque ahí estaba la comitiva del gobernador Martínez Ross, pero cada uno por su lado. Total, se formaron en línea para recibirlo. Alarcón cuidaba mucho las formas, y a la hora del saludo el licenciado Alemán dice, a Guillermo no me lo presente, lo conozco muy bien, es gente mía. Chucho (Martínez Ross) si sabía que yo había sido empleado del Consejo, que el licenciado Alemán era mi amigo, y entonces me invita a la gira, pero en el grupo del gobernador, ya no con el presidente municipal. Alarcón se ofendió, que lo había dejado mal, porque no le había dicho que era amigo del licenciado Alemán. Desde ese día, la agarró contra mí. Me mandó a clausurar el restaurante con Bigurra y le dije, pues si quieres clausúrame, pero aquí está



Ernestina McDonald
Periodista.

Para que no se olvide un dato histórico de Cancún, cuando se habló de que tenía estatus de ciudad, que era Ciudad Cancún. En el 78,



INAUGURATION scene at JULIO Deliverand at the microphone. Far left under an umbrella Cancun's Mayor Alarcon and next to him (in dark shirt) Jose Delarra the sculptor. Our Governor is under the umbrella. With more sun than blessed rain in our community we can use umbrellas to protect us from either while we appreciate them both.

comiendo el licenciado Francisco Labastida, que era secretario del gabinete de López Portillo, y está comiendo con (Ignacio) Pichardo Pagaza, que también era secretario. No se atrevió, ahí quedó la cosa. Entonces me dijo Chucho, oye, cuéntale a Alarcón los días que le faltan para que termine. Y entonces en el *Novedades* sacábamos una nota diaria, faltan noventa días, faltan ochenta y nueve, y así nos seguimos. Y en el último día saqué una nota que decía, gracias a la Constitución de la República Mexicana por permitir que los ayuntamientos sólo tarden tres años. Eso aparecía como de Chocko's & Tere, pero la pagaba Chucho, la pagaba el gobierno del Estado. Martínez Ross no era amigo de don Alfonso, no lo quería, ni don Alfonso lo quería a él.

en lo que es ahora la esquina de la Tulum, había un anuncio de cemento que decía *Bienvenidos a Ciudad Cancún*. Había también una banqueta que pusieron para los trabajadores de la construcción, porque en ese lugar era donde pasaba el camión que los llevaba a la zona hotelera. Pues en el 78, en octubre, quizás en noviembre, un visitante, quién sabe

Recorte periodístico de la inauguración del primer monumento, la Plaza José Martí, un regalo del gobierno de Cuba.

“
El último día saqué una nota que decía, gracias a la Constitución de la República Mexicana por permitir que los ayuntamientos sólo tarden tres años.

”

quién, tomó una fotografía del anuncio, pero dejó olvidada su cámara, una Canon. Se lo dije a mi esposo, Víctor García Rojas, pero no hubo forma de encontrar al propietario. Así que seguimos tomando fotos hasta que

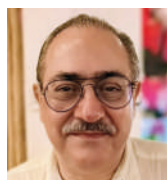
se acabó el rollo, mucho tiempo después lo lleve a revelar, y la más importante fue aquella foto que decía Ciudad Cancún. Todavía la conservo esa fotografía. Es una pequeña historia, pero creo que vale la pena rescatarla.



Mucha gente en Cancún piensa que Fonatur quería seguir siendo el dueño de Cancún y no soltar dinero, y en realidad no era así.



Alarcón inauguró el monumento que certifica el hermanamiento con Wichita, el Guardián de las Praderas, que se ubica en la entrada del campo de golf Poktapok.



Julio Bardanca
Ex funcionario de Fonatur.

Nada más hacer un comentario sobre lo que dijo Antonio Cuevas respecto a los



fondos, el dinero que está duro y difícil de conseguir en esos tiempos. Creo que es

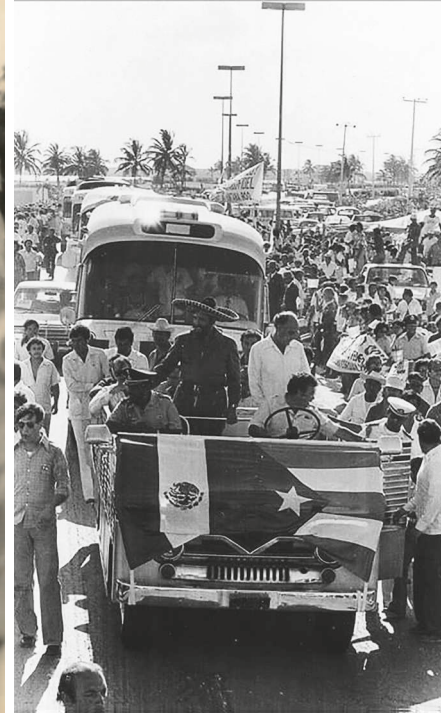
importante aclarar cómo sucedía eso, porque efectivamente mucha gente en Cancún piensa que Fonatur quería seguir siendo el dueño de Cancún y no soltar dinero, y en realidad no era así. En realidad, lo que sucedía es que al fusionarse los fideicomisos que dieron origen a Fonatur, se creó también un consejo, el consejo de Fonatur, que era quien determinaba cuánto dinero se iba a gastar, cómo se iba a gastar, y no nada más en Cancún, en Ixtapa también. El problema venía porque el dinero que la Federación le daba a Fonatur para el proyecto Cancún era precisamente para las obras. Número uno, las turísticas, en este caso la parte de la isla de Cancún, y las nuevas súper-manzanas que se estaban construyendo. En cambio, los ayuntamientos necesitaban dinero porque el gobierno del Estado y el gobierno de la Federación no les aportaban dinero suficiente. Necesitaban recursos porque estaba creciendo la parte habitacional de Cancún, dinero para calles, para patrullas, pavimento, alumbrado. Yo trabajé muchos años en Fonatur y ahí las cosas se hacían con mucha seriedad. La parte que querían los municipios no era que Fonatur no quisiera darla, sino que el comité técnico los etiquetaba para obras, no para gasto municipal. Aparte, quiero aclarar que los límites de Fonatur sí llegaban hasta la López Portillo.



Lenin Amaro Betancur
Hijo de Felipe Amaro.

Yo era un niño de nueve años, casi nunca veía a mi papá. Se la pasaba trabajando, incluso un día mi mamá le reclamó, nunca estás en tu casa, nunca ves a tus hijos. Entonces empezó a llegar más temprano, pero llegaba a la casa y seguía recibiendo

gente. Siempre tuvo la puerta abierta, recibía a cualquiera que tocara la puerta. O sea, cumplió su palabra, estaba cerca de nosotros, pero seguía despachando asuntos. Una anécdota que recuerdo, que me dejó marcado, de mucha risa, fue la visita de Fidel Castro. Estábamos a la altura del Poktapok, nos llevaron a toda la secundaria del Itzamná, todos pendientes, agitando las banderitas, ¡Cuba!, ¡México!, va a llegar Fidel. De repente aparecía un heli-



cóptero, va a bajar en el campo de golf, ¡ahí viene Fidel!, ¡córrele!, todos corrían, y bajaba del helicóptero otra persona, no era Fidel. Al rato otro helicóptero, de nuevo todos corrían, y no era Fidel. Así, cuatro o cinco veces, hasta que de repente todos volteamos, llegó un camión, ¡y ahí venía Fidel! Obviamente era por el tema de seguridad, que lo cuidaban muchísimo. Y ahí vamos otra vez, a tratar de saludar, de tocar a Fidel. Sólo concluir con el tema de ese Cancún que vivimos, los niños podíamos andar libremente por toda la ciu-

dad, desde la Bonampak hasta la Yaxchilán. Yo estudié sexto año de primaria en la Alfredo V. Bonfil, en el Parque de las Palapas, y podíamos andar libremente en todos los puntos. Incluso, pues ahí sale también en esa época la primera multa de Víctor Sumohano, ya que la Yaxchilán se inundaba, y Víctor sacó su jet-ski, lo sacó ahí por el Súper Genny, y ahí andábamos todos los chamacos. Llegó la policía y le puso una multa, y la multa decía, por circular con un vehículo no apto en la avenida Yaxchilán.

Uniformados, los locatarios del mercado Kihuic acudieron a saludar al comandante Castro

Fernando Martí: Tenemos que poner punto final a la sesión, vamos a cerrar con

un comentario del periodista Jorge González Durán.

Jorge González Durán: Voy a hacer un comentario, porque yo llegué a Quintana Roo gracias a Amaro, en el 68, cuando él estaba estudiando la preparatoria. Pero yo quiero hablar del Amaro presidente municipal, en un tema que casi no se ha abordado, porque es importante para nuestra memoria histórica. Pocas administraciones municipales han realizado el trabajo cultural que se realizó en esa época en Cancún. La administración de Amaro, en la que yo colaboré en procesos de comunicación cultural, hizo

una labor impresionante, y casi sin dinero. ¿Qué se hizo? El auditorio Cecilio Chi, por ejemplo, que tenía réplicas de escenas mayas a su alrededor, no sé si todavía existan. El Cecilio Chi está en un lugar privilegiado, pero ahora está en ruinas, no sé si siga funcionando. También voy a hablar de Radio Cultural Ayuntamiento, que fue una obra excelente. El Monumento a la Historia de México. La primera Feria de Cancún, en el 79. Algo que pocos recuerdan, la Hemeroteca de Cancún. Cancún tuvo su hemeroteca,

“
...de repente
volteamos,
llegó un
camión, ¡y ahí
venía Fidel!
”

El primer Cancún

En su momento, este recinto fue timbre de orgullo para la ciudad.



vino Fernando Benítez a inaugurarla, así se llamaba, Hemeroteca Fernando Benítez, estaba a un costado de Bomberos. Las

Noches Caribeñas, con Luis Felipe Castillo y Sarita Ortega, él era el director y Sarita la conductora, y realizaban con pocos recursos una labor impresionante. Amaro le puso el nombre de héroes mayas a muchas cosas, como el Cecilio Chi y el Jacinto Canek. Creo que menciono las cosas más importantes. En el centro del mercado Kihuic se hizo una plaza mexicana, una especie de Garibaldi chiquito, con música y bares, para que los turistas que llegaban allá conocieran algo lo que era México. Una gran labor cultural, creo que es algo que no debemos pasar por alto.


Fernando Martí: Con esto damos por concluido la sesión del día de hoy. La próxima semana tendremos una plática muy entretenida, vienen los propietarios

de los primeros restaurantes que operaron en Cancún, con una cantidad de anécdotas monstruosa. Por el momento, van seis y sumando.




El panel: Jaime Novelo, María Esther Namur, Fernando Martí, Lenin Amaro, Antonio Cuevas, Luis Arce Lara.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (7)



El primer Cancún
CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 4 DE JUNIO / 19:00 HORAS
CASA DE LA CULTURA DE CANCÚN

07

Coordinador

Armando Pezzotti

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Guillermo del Rosario

Mariano Rebolledo

Armando Pezzotti

Gabriel Pelfini

Miguel Ángel Nieto



Primeros restaurantes

Lugares de encuentro por excelencia, los negocios gastronómicos del Cancún original se convirtieron en un depósito vibrante e inagotable de recuerdos, anécdotas, leyendas y nostalgias.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Buenas tardes a todos. Este lunes tuvimos un percance en la biblioteca. Un auto chocó contra el poste que se encuentra en la avenida y rompió los cables de luz que alimen-

tan el transformador. ¡Nos dejó sin luz! Así llevamos tres días, todo un tema con este calor que está haciendo, no hemos podido ni siquiera abrir. Afortunadamente, tenemos muy buenos vecinos que nos dieron cobijo para no suspender este séptimo conversatorio del ciclo, que la Sociedad Andrés Quintana Roo está auspiciando con el apoyo de las dos asociaciones históricas, Pioneros de

“
Fue el primer restaurante turístico que hubo en Cancún. Ya existía El Bocado, en la colonia Puerto Juárez, y antes estuvo abierta la palapa de Giuseppe, pero la quemó el hijo de Adib Burad.

”



Cancún y Fundadores de Cancún. Nuestra gratitud al vecino generoso, la Casa de la Cultura de Cancún, que nos permitió mudar nuestra sede habitual. Esperemos que nuestro problema eléctrico se resuelva pronto, para no darles más lata. Entrando en materia, todas las ciudades tienen puntos de encuentro de la comunidad, los parques, las plazas, las tiendas, pero no hay ningún punto de encuentro tan significativo como los restaurantes. Ahí es donde la gente se junta, va adoptando sus sitios favoritos, va estableciendo lazos perdurables con sus paisanos. La comida no sólo es uno de los placeres de la vida, es un fuerte rasgo de identi-

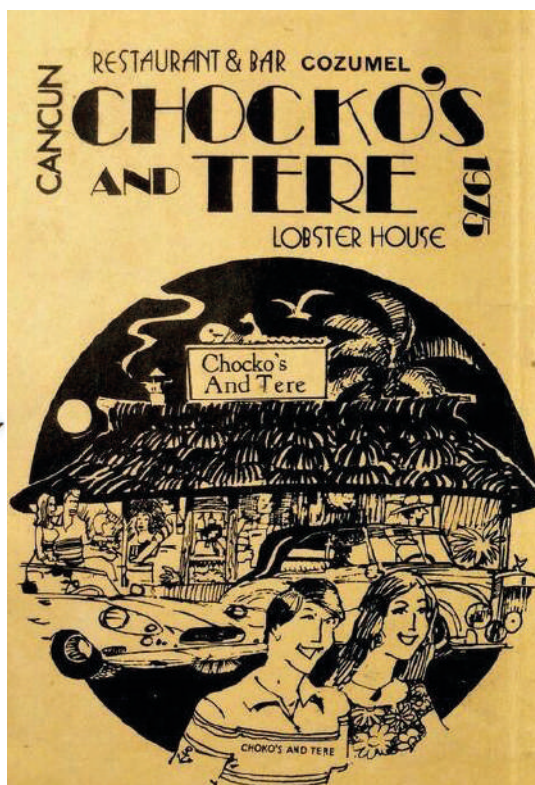


Guillermo del Rosario
Chocko's & Tere.

Yo vine al Caribe en 1964, porque de repente me mandaron a Yucatán. Llegué a Carrillo Puerto, estuve también en la parte de Chetumal, pero mi sede era en Tizimín y Valladolid. Allí estuvimos un año, y en ese año venía constantemente por acá. No había nada, no existía Cancún, no se hablaba de

dad entre los integrantes de una región o un país. Así que les pido darle la bienvenida a algunos de los primeros restauranteros de Cancún, que aceptaron venir a compartir sus historias de vida, cómo llegaron, cómo se les ocurrió incursionar en tan noble negocio y, también, cómo les fue en la feria. Están con nosotros Gabriel Pelfini de *La Parrilla*, Armando Pezzotti de *La Habichuela*, Guillermo del Rosario de *Chocko's & Tere*, Miguel Ángel Nieto de *Grillo's*, y Mariano Rebolledo de *Pericos*. Le voy a pedir al más antiguo de ellos, quizás no el más viejo, pero sí el primero que abrió, Guillermo del Rosario, que nos platique la historia de su feudo.

Cancún. Veníamos a Isla Mujeres, cada semana. Pasaron los años, allá por el 73 vine a Cozumel y pasando por aquí me dijo mi esposa, aquí quiero que me pongas un restaurante. Más o menos fue en diciembre del 73 o enero del 74, pero nos regresamos, en ese entonces vivíamos en Acapulco. Fue en el 74 cuando decidimos venirnos al Caribe. Entonces me dieron un trabajo en Villahermosa, estuve trabajando en el gobierno del Estado, y ahí abrí el primer Chocko's. El primer Chocko's empezó en Tabasco. Fue un restaurante muy pequeño, pero con mucho éxito. Tuvimos el restaurante casi un año, era sede de los eventos del gobernador Mario Trujillo. Por esas fechas se nos ocurrió venir con una camioneta combi, la que teníamos en las fotos, a vender cocteles. Ya Cancún empezaba a tener algo de movimiento. Y en diciembre del 74 conocí en Escárcega a un señor que se llamaba Alfonso Miguel. Él estaba construyendo un edificio en la calle Claveles y un día me dijo, ya lo tengo listo, ve a ver a Luis Arce, él te va a rentar la propiedad. Así fue, en el 75 empezamos a preparar el restaurante, Luis Arce me dio un local y abrimos creo que el 11 de diciembre. Fue el primer restaurante turístico que hubo en Cancún. Ya existía *El Bocado*, en la colonia Puerto Juárez, y antes estuvo abierta la palapa de Giuseppe, pero la quemó el hijo de Adib Burad. Ya existía también un parador, era de José Luis, estaba detrás de lo que fue la Bodega de Teniente. Este muchacho





El tamaño de los peroles y las campanas es un buen indicio de las multitudes que acudían a Chocko's.

“

Los de Cancún somos de los pocos en el mundo de haber visto nacer una ciudad que ahora es mundialmente famosa.

”

después se asoció con Max López y abrieron *El Pescador*. Pero esos eran realmente los negocios que había en Cancún. En ese momento, Juan Carrillo estaba abriendo su hotel y puso una cafetería, un restaurante pequeño. Cuando llegamos nosotros, empezó a cambiar un poco el negocio: ya fuimos dos restaurantes. Y como una semana o dos después, abrió una persona que se casó

después con el hijo de Juan Carrillo, *Soberanis*. De diciembre a marzo o abril del 76 abrió mucha gente, ya éramos muchos, abrió Mario, Pepe y su hermana abrieron *La Parrilla*, abrió Miguel Ángel. En realidad, Grillo's lo abrió un muchacho uruguayo con su esposa, pero tuvieron un desencuentro y él decidió irse de Cancún. Así fue como empezamos a trabajar.



Miguel Ángel Nieto
Grillo's.

A mí lo que más me da gusto el día de hoy es ver tanta gente, de tantos años. Yo trabajaba desde el 68 en el *Aristos* de México. A mí me mandan a ayudar a finales del 75, a abrir el hotel de Cancún, a ayudar a Guido Cappelleso, que estaba como gerente general. Yo era director de operaciones de cuatro hotelitos que tenía la cadena *Aristos*, pero lo vine a ayudar y le dio un problema de corazón, y se incapacitó, y

me tuve que quedar aquí, forzado por las circunstancias. Me quedé y fue cuando vi el local de Grillo's, junto a un hotel de la *Yaxchilán*, el hotel *Marrufo*. Ahí empecé a trabajar, es la forma en que yo llego a Grillo's. Y la verdad que ver esto, ver la época actual, yo digo que somos unos virtuosos los que estamos aquí, porque nos ha tocado una generación extraordinaria. Los de Cancún, por ejemplo, somos de los pocos en el mundo de haber visto nacer una ciudad que ahora es mundialmente famosa. ¿A cuántos nos ha pasado eso? Eso es una bendición para todos nosotros. Y yo estoy agradecido porque aquí mi gente...

Guillermo del Rosario (interrumpido): ¿Tú te robaste Grillo's?

Miguel Ángel Nieto: Aquí conocí a mi mujer y aquí se me fue. Aquí la conocí, aquí

la perdí. Entonces, hay cosas muy fuertes para mí. Alguna vez, con una persona que





Miguel Ángel Nieto y su esposa, Marcela, propietarios y también comensales de la taquería más exitosa en la década inicial.



defendía a los nativos, también hubo una guerra con Jorge y los que eran nativos de Chetumal. Mira, Chockos, yo soy más nativo que tú porque yo escogí Cancún para vivir. Y aquí me quedo. ¿Cómo que me robé Grillo's? ¿A quién se lo robé? ¿Cómo? No, yo se lo compré a un muchacho del Aristos que lo iba a hacer. Y se tuvo que ir porque, ¿quién se quedaba en Cancún en aquella época? Mi problema más grave era, en las noches, salir de Grillo's e irme caminando a casa, a cuatro

cuadras. Estaba lleno de cigarras y se te estrellaban en la cara. O sea, era de miedo vivir en aquella época de Cancún, ¿o no? No me dejaran mentir, era una bronca hacer las compras para una taquería como la que tenía yo. Era un lío. Era pedir la carne a México, las verduras, o sea, estaba cañón. Y ahorita es facilísimo. La verdad, yo me quedo con todo lo que sucede aquí, que son cancenenses de muchos años, gente que no veía hace 50 años.



La Yaxchilán se volvió la Zona Rosa, y luego la Zona Roja de Cancún.



Gabriel Pelfini
La Parrilla.

Yo llegué a Cancún en 1974, casi en diciembre, porque mi hermano se casó y se vino de luna de miel a Isla Mujeres. Me dijo que estaba muy padre, entonces me vine a conocer. Me regresé a Guadalajara, pasé ahí la Navidad, agarré mis chivas y me vine a vivir a Cancún. Tuve la fortuna de entrar a trabajar en el hotel Cancún Caribe, Hermann Müller me dio chance. Y pues fue una época increíble, porque durante casi un año no salimos del hotel para nada. Porque el ir al centro, pues se hacían dos horas, más o menos, porque estaban construyendo la carretera. En ese entonces, en la Yaxchilán, estaba Mario Magno, que era un muchacho de Uruguay que remendaba zapatos, su oficio era zapatero. Se hizo muy

amigo de mi hermano, nos hicimos socios y se abrió La Parrilla a finales del 75. Mario se divorció, se fue y yo me seguí adelante. Y pues a Cancún no lo cambio por nada. Yo tuve la fortuna de llegar cuando empezaba Cancún, y lo único que tengo son amigos y bendiciones. Tengo la fortuna de que mis cinco hijos, bueno, cuatro de mis hijos, se dedican a lo mismo que yo. Entonces, es un legado que se está quedando. Es un placer verlos después de tantos años, porque en aquella época todos nos conocíamos. Primero estaba la Tulum, y después siguió la Yaxchilán, y la Yaxchilán se volvió la Zona Rosa, y luego la Zona Roja de Cancún. Se volvió un lío terrible, ¡caray!. Y ahí estaban *Los agachados*, *Los parados*, *Grillo's*, *Los buzos*, estaba *Mister Taco*, estaba *Pericos*. ¡Uf! Éramos como quince restaurantes en la Yaxchilán, ¿no? Se vivieron momentos muy padres en ese lugar, porque nos reuníamos en La Parrilla. Me acuerdo que saliendo de la





El trompo de los tacos al pastor formaba parte de la decoración exterior en los primeros años de La Parrilla.

disco, todo el mundo se iba a la Yaxchilán, y ahí terminábamos hasta las ocho, nueve de la mañana, ahí se acababa la fiesta. Y como dice Miguel Ángel, sí era muy difícil, porque de ahí, después de cerrar el negocio, era irse al mercado 23. Ahí comprába-

mos la verdura, el pollo, la carne, nos surtíamos. De ahí al banco, a depositar lo que quedaba. Del banco a mi casa, a dormir un rato. Y pues, ¡así me lo he pasado hasta ahorita! La verdad, es un privilegio ser cancenense.

Fernando Martí: Uno de los percances del cambio obligado de sede es que teníamos unas fotografías antiguas de los restaurantes, que no vamos a poder proyectar hoy. Entre ellas, había un video de

la fiesta de Pericos, que empezaba con el *Son de la negra*, con el concepto de la fiesta mexicana. Voy a pedirle a Mariano Rebolledo que nos platique cómo surgió y cómo prosperó esa ruidosa celebración.



Mariano Rebolledo
Pericos.

Cancún es un verdadero privilegio, con todo y las penalidades que vivimos al principio. Yo recuerdo que íbamos hasta Valladolid a comprar cosas, o a Mérida, porque aquí no había nada. Era una gran aventura y fuimos creciendo como restauranteros. Éramos tan compañeros, que uno le hablaba al otro, préstame un poco de pernil, mándame dos langostas, necesito una botella de vino. Al otro día se pagaba, claro, pero cubríamos el servicio y el cliente ni cuenta se daba que la langosta venía a tres cuerdas de acá. Así fue el

privilegio de haber crecido en Cancún, haber hecho algo que es de todos, ¿no?, porque yo creo que esto lo hicieron miles de personas, la gente que colaboraba en concierge, agencias de viajes, aerolíneas, taxistas, hoteles, restaurantes, era mucha gente. Cancún fue un fenómeno, Pericos también fue un fenómeno. Empezó con cuatro mesas y fue creciendo. Cuando pusimos la sexta mesa nos llegó un inspector y nos dijo, oiga, ya se salió de la banqueta. ¿Cómo? Sí, ya se salieron a la calle. ¿Cuál calle? No había calle, era terracería, sabíamos que había pasado un coche porque nos levantaba el polvo. Pericos arranca con una barra, un ventilador y cuatro mesas. Poco a poco se fue haciendo grande, conforme Cancún lo pedía, las agen-

“
Saliendo de la disco todo el mundo se iba a la Yaxchilán, y ahí nos seguíamos hasta las ocho, nueve de la mañana.
”





La fiesta mexicana en su versión parranda sin frenos.



cias lo pedían. Si Pericos tiene un hermanito, es La Parrilla, es La Habichuela, había mu-

cha hermandad, llegabas a cualquier lugar y parecíamos diplomáticos, hola, hola, hola.

Fernando Martí: Platicanos un poco del concepto de la fiesta...

“

Lo que sí sé es que el tequila es sensacional, con dos tequilitas ya todo el mundo estaba bailando.

”

Mariano Rebolledo: Pues era fascinante meter extranjeros de otra mentalidad a una fiesta mexicana. Llegaban así como espantados, o sea, qué va a pasar aquí. Llegaban hasta de corbata, cuando venían de alguna convención o algo. Les decían, quítate la corbata, aquí es así, bien informal. Y meterlos a una pachanga, que era una pachangota, era maravilloso. Yo una cosa

sí sé, que el tequila es sensacional, con dos tequilitas ya todo el mundo estaba bailando. Éramos como una embajada de México, la cara bonita del país. Cancún nos puso en las listas internacionales de turismo. La Yaxchilán era como la Quinta Avenida, a las cinco de la mañana estaba llenísima de turistas. Es una lástima que todo eso se haya perdido.

Fernando Martí: Vamos a seguir adelante con nuestro quinto invitado, Armando Pezzotti. No hace mucho recibimos la triste noticia de que La Habichuela cerra-

ba, cuando ya se acercaba al medio siglo, tenía 47 años operando. No era sólo un negocio, era un ícono del centro histórico de la ciudad.



Armando Pezzotti
La Habichuela.

Yo llegué a Cancún por azares del destino. Vine de vacaciones y me enamoré del lugar, desde 1969. Venía por una semana

y me quedé como tres meses. Estuve en Islas Mujeres, que era un verdadero paraíso, eran solamente 800 habitantes, toda la isla despoblada, un lugar de verdad paradisíaco. Luego me fui a Tulum, donde no vivía nadie, no había nada, salvo una serie de campers en la costa, con gente de todo el mundo. También estuve por ahí un buen

rato, hasta que me tuve que regresar a México. Pero me quedé realmente prendido de Cancún, y empecé a venir casi cada año al Caribe, hasta que vine en 1974 y Cancún ya estaba en construcción, ahora sí hecho realidad. Quemé las naves en México y me vine, llegué en febrero de 1975, con la intención de abrir una tienda de artesanías. Los últimos tres meses que viví en la Ciudad de México, me la pasaba los fines de semana yendo al Estado de México, a Tlaxcala, a Guerrero, a Michoacán, a comprar artesanías. Llegué con 25 cajas grandes para poner la tienda. Casualmente, el mismo día que llegué, encontré casa. Fue una situación muy extraña, pues cuando llegué a rentar la casa con el señor Jorge Arrigunaga, que estaba a la vueltecita de Chocko's, se burló de mí. Tengo una cola de tres meses, tengo lista de espera de tres meses, me dijo. En la torre, pensé. Esa tarde estaba caminando por la Tulum. Me lo encuentro y me dice, ya tengo tu casa. Ah, pues órale. Le firmo un contrato, le pago, y me lleva a una casa en el retorno Flamboyanes, en la manzana 23. Resulta que me había confundido con otra persona. Tristemente, se quedó sin casa este cuate, porque fue muy tarde. Y hasta eso yo no fui mala onda, porque yo ya me estaba bañando en mi casa nueva, y llegó a tirar la puerta. Le dije, ¿qué pasa? Y me dice, ¡esa es mi casa! Cómo va a ser tu casa, le digo, mira, aquí está mi contrato. Es que te confundieron conmigo, me dice, porque él se llamaba Armando Santoscoy, y la verdad se parecía un poco a mí. Por no ser mala onda le dije, mira, la casa tiene dos cuartos, te puedes quedar en uno si quieres, pero yo no me salgo. No quiso, ¡pues allá él! Después de bañarme salí a conocer mi vecindario. Entonces veo a un tipo extraño, regando su jardincito. Voy y le digo, mucho gusto, yo soy tu vecino Armando Pezzotti. Y me dice, ah, mucho gusto, yo soy Augusto Pastaccini. Platicando, me dijo que él quería poner una tienda de artesanías, y le dije que yo también. Entonces nos asociamos, y la pusimos en el Mercado 5, que estaba exactamente a un lado del Ayuntamiento, que luego se convirtió en el Kihuic. Fue el primer local de



En los anexos del hotel Parador operó durante poco tiempo el Dino's, propiedad del italiano Dino Cardela, que desapareció sin dejar huella. En la imagen, el restaurantero con el primer alcalde, Alfonso Alarcón, en la instalación de la Asociación de Hoteles.

artesanía en el Kihuic, pero no se llamaba así, se llamaba Mercado 5. Pero resultó muy mal negocio. Pasé como dos meses ahí, tratando de vender mi mercancía, sin ver el mar. Mejor me hubiera ido a Cuernavaca, pensé. Pero de la nada apareció Agustín Morón, creo que algunos se acuerdan de él, también tenía un restaurante. Él me compró toda la artesanía, me compró todo el lote. Bendito Dios, dije, y entonces me dediqué a disfrutar de Cancún. Por eso dice Mariano que yo era muy buen cliente del Camino Real, porque me la pasaba jugando tenis, snorkeleando, veleando, feliz de la vida. La cosa es que llegó el día que se me acabó la lana. Pensé en regresar a México. Total, yo tenía un buen trabajo. Pero en la noche me regañó la almohada, cómo te vas a regresar a México, me dijo. Ca-

Marcas como El Mexicano y Augustus Caesar se asocian al nombre del restaurantero Augusto Pastaccini.





El famoso y acogedor jardín maya, refugio de los windsurfistas.

sualmente llegó un amigo mío, que ya era del medio. Él trabajaba en el restaurante Carlos O'Brien de Vallarta, y Max Gómez lo había invitado a trabajar en el 1900, lo invitó a trabajar ahí. Mi cuate me sacó de la casa a patadas, me llevó a trabajar al restaurante, y fui como el burro que tocó la flauta, porque me fascinó la actividad. Estuvimos dos o tres meses practicando, con una anécdota curiosa. Había un gerente que se llamaba Roberto Corona. Y bueno, el señor nos puso a aprender a charolear con la cristalería. Y entonces, cuando al fin se abrió el restaurante, ¡no había cristalería!, estaba toda rota. Para como era Max, ya se imaginan, ¡se puso feliz de la vida! Pero bueno, a mí me iba muy bien, me gustaba mucho atender a la gente. Pero nunca perdí el objetivo, nunca perdí de vista que yo vine a hacer mi negocio. Yo no quería tener un patrón, y menos a Max, porque Max era tremendo, era una cosa terrible. Un día casi me mata, porque me aventó un *bowl* de ensalada, nomás me rozó la oreja, se estrelló en la pared y se hizo mil pedazos. Eso fue porque lo dejé hablando solo, porque me había dicho una sandez. Yo vivía donde estuvo La Habichuela, y siempre llegaba tarde. Me levantaba muy temprano, porque estaban construyendo el cine Blanquita, y los albañiles desayunaban en la tienda de

Un cartel publicitario con un sabor casi infantil.



al lado. Era horrible no poder dormir, por el ruido. Pero se me ocurrió, si aquí no sirve para vivir, pues hay que hacer un negocio, porque está junto al Parque de Las Palapas y al cine. Y abrí La Habichuela. Al principio tenía unos socios, pero volaron, no les gustó el negocio. Así que el inicio fue muy difícil. Bueno, no tan difícil y sí muy padre, porque era el restaurante de los cuates. Ahí nos juntábamos toda la gente joven de Cancún. Tuvimos una muy buena época de convivencia, porque los windsurfistas nos juntábamos ahí. Y el windsurf llegó a ser una actividad muy importante en Cancún, pues en 1978 se hizo el campeonato mundial aquí, y trajeron 300 tablas de windsurf. A los participantes les resultaba más caro llevárselas que dárnoslas en mil dólares. Entonces nos hicimos de muy buenas tablas, había como 50 windsurfistas o más. Y la convivencia era en La Habichuela, todos los días. Lo malo es que pocos pagaban, ¿no? Mañana te pago, Armando. O me reclamaban, oye, me estás cobrando cinco rones. Cómo que cinco nada más, si te tomaste diez, güey. A final de cuentas, Cancún empezó a crecer y se fueron los cuates, empezaron a hacer sus convivios en el Carlos & Charlies, en el Fiesta Americana. Y me quedé vacío, con un montón de cuentas por cobrar. Entonces, empecé con el concepto de hacerlo turístico, de hacerlo con la ambientación maya, y de vender langosta y platicos que jalaban al turismo. Era muy difícil, porque La Habichuela estaba escondida. La circulación era por retornos y no circulaba ningún coche por ahí. Pero, bendito Dios, con perseverancia, con tenacidad y con trabajo, con el tiempo, logramos hacer que el restaurante fuera reconocido. La verdad, lo extraño mucho. Me siento orgulloso de haber desarrollado ese restaurante, que tenía un ambiente genuino. Yo digo que es el único restaurante auténticamente cancenense, que no se parece a ninguno, porque tenemos una atmósfera maya, un rincón de la cultura maya. Todo está ambientado con pinturas y esculturas mayas, incluso el jardín. Desarrollé un menú que fue una fusión de comida mexicana y caribeña. Fueron muchos años de éxito, pero el negocio del restaurante es muy, muy demandante. Y después de 40 y

tantos años, después de la pandemia, ya era una situación muy difícil. Todavía tengo la

esperanza de buscar alguna alianza para volverlo a abrir.

Fernando Martí: Le voy a hacer una pregunta a Guillermo del Rosario, y luego se la voy a repetir a todos los participantes de la

mesa, para que vayan pensando de una vez. La pregunta es, ¿cuál es tu anécdota favorita del Chocko's & Tere?

Guillermo del Rosario: ¡Dios Santísimo! Necesitaría recordarlo. Pelfini, Pezzotti, Miguel Ángel, muchos pasaban por Chocko's. Todos iban a Chocko's, a fuerza, no había de otra. Les

los cubanos, les cambiaba la langosta por arroz. Era una cosa increíble. Lo hacíamos así. Pero con unas anécdotas increíbles. Miguel Ángel ya había abierto Grillo's y nosotros trajimos de Ta-



podría contar de cuando llegó a clausurarme el señor Bigurra y se encontró que ahí estaba comiendo la mitad del gabinete presidencial, todos los personajes que llegaban a Cancún pasaban por Chocko's. Nosotros llegamos a tener reyes, y gobernadores, y presidentes, y todo. Y a todos se trataba por igual, los meseros se sentaban con ellos, platicaban con ellos. El presidente José López Portillo llegaba a Chocko's y los meseros se sentaban con él. Mi personal era increíble. Yo me traía doctores de Monterrey, licenciados, ingenieros, hasta la hija de un embajador estaba de mesera ahí. Tuve muchas anécdotas porque fuimos el primer restaurante turístico. Yo tenía un aforo de 205 personas. Teníamos 205 sentadas, 205 haciendo cola y 205 reservadas al día siguiente. Llegamos a vender nosotros, lo que creo que ningún restaurante, 150 kilos de cola de langosta en el almuerzo del día. ¡Imagínate para conseguir eso! Pues tuve que contrabandear. Tuve que comprar una lancha, me iba al mar a comprarle a

basco un perro que se llamaba Chockos, un perro bóxer. Un muchacho que trabajaba conmigo, el Pato Ibarrola, lo empezó a entrenar para que embiestiera como toro. Le ponían cuernos y rabo, porque los boxer no tienen cola, y lo volvieron perro toro. Ese perro era una cosa fantástica, lo conocía todo Cancún. Se levantaba muy temprano, se iba a la parada de autobuses, se subía al camión y se iba a la playa. Como a mediodía se acercaba al Centro de Convenciones, los taxistas ya lo conocían y uno de ellos lo traía, porque cobraba los 30 pesos del viaje y, aparte, le dábamos su taco. Comía y se iba todas las tardes con Miguel Ángel a Grillo's, a seguir comiendo, ahí le daban los huesos con carne, tenía un apetito voraz. Y a las siete de la noche, Chocko's llenísimo, tocaban la marcha taurina (la Virgen de la Macarena), salía el perro toro y lo toreaban. Le daban capotazos hasta que se cansaba, y luego hacían como que lo mataban, el perro se tiraba al suelo, era increíble. Esas son algunas anécdotas, pero tenemos muchísimas.

“

Cuando llegó a clausurarme el señor Bigurra, se encontró que ahí estaba comiendo la mitad del gabinete presidencial.

”

Tere y Chockos arribando a Chocko,s & Tere.



Miguel Ángel Nieto: Yo tengo una anécdota con una persona que quisimos mucho, el licenciado Víctor Pérez del Valle. Cuando saqué la terraza de Grillo's en el estacionamiento, se levantó el piso para que quedaran las mesas derechas. Entonces, en esa época le puse nombre a las sillas. Poníamos el nombre de los clientes atrás de la silla. Y alguien se acordará, si llegabas tú y te tocaba la silla con tu nombre, no pagabas. Pues estábamos reparando el lugar y

vimos que se acercaban unos carros, era lo habitual, metan la carne al asador porque el lugar se llenaba. Total que Víctor sube las escaleras, ve su silla, y claro, la jala para sentarse ahí. Todavía no había puesto la reja que daba hacia la calle, estaba peligroso. Pero Víctor no espero, el piso estaba flojo, se sienta en la silla y termina con las patas al aire. Me dio tanta pena que nunca le volví a cobrar. Pero es una anécdota muy simpática.

Gabriel Pelfini: Hubo muchísimas anécdotas durante tantos años. La que sí me queda muy grabada, se me hace muy simpática es que, después del huracán Wilma, pues estaba todo cerrado. Inclusive, yo me esperé un día y no podía llegar a La Parrilla, porque estaba todo inundado. Entonces tenía una camioneta, la dejamos estacionada cerca de la curva y nos fuimos nadando, todos sucios, hasta La Parrilla. Llegamos y empezamos a ver cómo estaba. Y lo increíble del caso es que empezaron a aparecer los empleados. ¿De dónde? Quién sabe. Y pues órale, a chambear. Habíamos comprado como mil bolsas de hielo, pero se nos olvidó comprar un generador. Con todo y eso arrancamos, hicimos un buffet. La cosa es que hicieron una reunión, creo que en el Centro de Convenciones, y de ahí se fueron a La Parrilla todos los ministros, todos los secretarios de Estado, toda la plana mayor. Y pues estaba la ley seca, ¿no? Porque

no se podía vender alcohol. Entonces llega Fox, se voltea y dice, señores y señoras, la ley seca en este lugar se ha terminado. Y todos, ¡ah!, bravo, se terminó la ley seca, y empezaron a pedir tragos. Luego llegó el gobernador, llegó el presidente municipal, llegó el de la Marina. Y de repente me dicen, oiga, le habla un inspector allá afuera. Y yo, ¿qué pasó, inspector? Me dice, no, que está la ley seca, no puede servir alcohol, lo voy a clausurar. Mira, le digo, te voy a pedir un favor. Ahí está el presidente municipal, habla con él. Ahora, si no te satisface, pues ahí está el gobernador. Y si tampoco, vaya a reclamarle al presidente Fox, por favor. Entonces ya, lo botamos por un tubo. La verdad, sí estuvo increíble lo que pasamos en el 2005. Siempre me va a quedar muy buen sabor de boca recordar que recibimos a toda esa gente y que el señor Fox, con sus puntadas, se aventó la de aquí, se acabó la ley seca, y aquí empezó la fiesta otra vez.

“
Lo increíble del caso es que empezaron a aparecer los empleados. ¿De dónde? Quién sabe. Y pues órale, a chambear.

”



●
Manuel García Jurado
La Parrilla (copropietario).

Cuando pegó el huracán Wilma yo era presidente de la Canirac, la cámara de los restauranteros. En ese carácter me convocaron a una junta con el presidente Fox, donde el gobernador Félix González y el alcalde Francisco Alor le informaron lo que estaban haciendo, y él a su vez autorizaba recursos y trabajos, o le daba órdenes a su gabinete, en fin, una junta para planear la reconstrucción del destino turístico, con

todos los sectores productivos. Ahí estaban los hoteleros, los clubes vacacionales, las agencias de viaje, los transportistas, los del aeropuerto. Total que ya cuando íbamos a acabar, se me acerca un jefe del Estado Mayor y me pregunta, ¿usted es el de los restaurantes? Si, le digo. Y habrá uno abierto, donde podamos llevar a comer al presidente. Está abierto el mejor de todos, se llama La Parrilla, como mucho gusto yo lo llevo, le respondo. Y ya no me soltó para nada. Nos fuimos en la comitiva, rodeados de patrullas, con toda la plana mayor. Lo recibí en la entrada, lo acompañé a su mesa y me dijo, siéntese. ¡Y claro que me senté!



Fox demostró un gran temple como presidente tras el impacto del huracán Wilma. Hizo una primera visita poco después del desastre, y supervisó en persona la reconstrucción del destino. En la gráfica superior aparece con su esposa Martha y el restaurantero Manuel García Jurado, mismos que atienden los dichos del alcalde Francisco Alor en la foto inferior.

Quedé a la derecha del presidente, del otro lado estaba su esposa, Marthita. Cuando se acercó el mesero, Fox le pidió un tequila. Como el mesero dudó, fue cuando dijo la frase célebre, aquí se acabó la ley seca. Y ya todo mundo pudo echarse un trago, muy

necesario en esas horas de extrema tensión e incertidumbre. A mi lado se sentó Paco Alor, quien no dejó de platicar con Fox, y al lado de Marthita estaba el gobernador, quizás en el lugar equivocado... ¡porque no salió en la foto!

Mariano Rebolledo: Faltaban tres meses para abrir el Camino Real y estábamos ahí en pleno entrenamiento. Yo era menor de edad, no me podían pagar, no podía entregar mis papeles, estaban en México con mi mamá y estaba complicado, pero me dijeron, entra. Entré y empecé a practicar, pero el día que iban a abrir Camino Real, yo decía, ¿con quién van a abrir si no hay personal? No había gente para traba-

jar, éramos demasiado poquitos. Los gerentes, que eran buenísimos, se fueron a Acapulco y a los tres, cuatro días, llegaron tres camiones así, repletos de acapulqueños. Llegaron en shorts, chancas y playera, se metieron a bañarse, se pusieron el uniforme, se acomodaron en sus puestos y abrimos. Era increíble, los de Acapulco eran maestros. Ellos abrieron Cancún, fue la escuela y el día de la inauguración, la verdad,

“
Era increíble,
los de Acapulco
eran maestros.
Ellos fueron
la escuela
de Cancún.

”

fue precioso. Es más, habían puesto en el restaurante *Azulejos* una alfombra así de gruesa, preciosa, roja, y a los tres días la quitaron porque todo el mundo era nuevo en la charola y era un regadero. Pero no los acapulqueños, esos sí sabían manejar la charola. Y abrimos Camino Real, la verdad fue maravilloso. Camino Real fue mi escuela y le agradezco mucho al señor Ernesto Barbieri haber sido mi padrino. Él me apadrinó para quedarme como *trainee* ejecutivo en el hotel. Me puso de lavaplatos, de mensajero, desde abajo hasta arriba. Y me encantó, la verdad. El día que me dieron una gerencia, pues ya no me convenía. Dije que no, ya me voy,

“

¿Dónde están?

En Cancún.

Se puso a

gritar, ¿y

dónde está

eso? ¿Dónde carajos andan?

La verdad,

Cancún

no existía.

”

Fernando Martí: Todo el Cancún de entonces era media docena de hoteles y había un sa-

Mariano Rebolledo: Sí, en serio venías a la aventura. Para llegar del DF a Cancún tardamos como tres meses. No traíamos dinero, o sea, veníamos parando. Veníamos conociendo la república. Éramos cuatro hermanos. Venía otro menor de edad, pero yo también era menor de edad. En el sur nunca había estado, en mi familia siempre jalábamos para el norte, ¿no? Entonces, cuando llegamos a Cancún, no nos quedamos porque así lo queríamos, es que se nos acabó la lana y no teníamos ni para gasolina. Pero el problema es que tampoco había gasolina en el Crucero. Habían unos botes que llegaban los miércoles. Y si no llegabas un día antes, no cargabas gasolina. Vimos entrar el primer avión de Mexicana, los miércoles. Fue toda una inauguración en la aeropista de la

económicamente ya no me convenía. Porque a mí me gustaban las propinas del bar, del restaurante. Mi puesto fijo era en la alberca. Ahora, yo tenía al mejor mesero de la alberca, que era Paco *El Negro*. Y a él lo mandaba, porque él se iba a cuadrar conmigo al final, ¿no? Yo lo que hacía en la mañana era ir a recepción y preguntar, ¿qué famoso hay aquí? Este, este y este, me decían. Es que no los reconoces cuando están en la playa. Traen gorra, traen lentes, llenos de arena. Tú no sabes si es verdad o es mentira. Pero sí, eran ellos. Ahí fue donde conocí a Armando y también a Gabriel. Era un palacio, porque llegaba todo tipo de gente.

bor de aventura en la apertura de los negocios, que desde luego se perdió con el crecimiento.

Kabah. Yo me llegué a ir en camión, 28 horas hasta México. Fui nada más por los papeles, porque mi mamá no me los quería dar. Mi mamá quería que regresáramos a la escuela, a estudiar, pero ninguno de sus hijos quería. Lo chistoso es que mi mamá nos andaba buscando en Acapulco. La verdad, ahora que soy padre, entiendo lo que ha de haber sufrido mi pobre madre, porque nos buscó en Acapulco, a los tres. Y cuando yo le hablé por los papeles, me dijo, ¿dónde están? En Cancún. ¿Y dónde está esa chingadera? Le digo, chécate el mapa, chécate el mapa, cerca de la frontera con Belice. Se puso a gritar, ¿y dónde está eso? ¿Dónde carajos andan? Cancún no existía. La verdad, Cancún no existía. Y quiero acabar con esto. Yo me iba en moto al hotel y en la glorieta del

Recreaciones festivas de los íconos mayores de la cultura popular, en un caso Frida Kahlo, en el otro el encuentro Villa-Zapata, adornaban los muros de Pericos.



Ceviche había puesto un letrero grande que decía *Bienvenido a Cancún*. Pero Cancún no es como lo conocemos, con CC. Cancún era con KK, Kan-Kún. Sí, idioma maya. Es Kan-Kún, con doble K. Eso poca gente lo sabe. Algún político, bueno en mercadotecnia, dijo, vamos a cambiarle la KK. Y no es cierto, era más bonito con doble K, para mí.

Fernando Martí: Es buena observación, sobre todo en lo que hace a la intervención de los políticos en la definición del nombre. Por cierto, hay un desacuerdo entre los mayistas sobre el significado y la ortografía de Cancún, pero eso sería tema de otro conversatorio. Ahora, quien nunca se bajó de la motocicleta fue Armando Pezzotti, pues esta noche llegó en motocicleta a nuestro evento. Tu anécdota favorita, si eres tan amable.

Armando Pezzotti: Lo que dice Mariano es verdad. Cuando yo me vine a vivir a Cancún, tenía un buen trabajo en el Seguro Social. Entonces, fui a renunciar y me decían, ¿y qué vas a hacer? Me voy a ir a Cancún. ¿A dónde? ¿Qué es eso? No lo conocían. Y luego me decían, eres un pendejo, si eso no existe. Y así era, ¿no? Bueno, yo sí quiero hablar un poco de los restaurantes de aquella época, porque creo que el tema lo amerita. Había un lugar en la avenida Yaxchilán que se llamaba Erik's, frente al hotel María de Lourdes, era *Tortas Erik's*. Ahí se comía un ceviche de caracol estupendo. Luego estaba otro lugar que se llamaba El Bocadoito, cerca del Crucero, en la colonia Puerto Juárez. Y todos conocieron *El Calamar*, un lugar que hizo época, con don Jaime. Y en la zona hotelera, cabe mencionar que el primer restaurante realmente en forma, bien montado, con cantina, fue el 1900. Cuando abrimos el 1900 fue un exitazo, porque tenía la cantina anexa al restaurante. Después de cenar, la gente se pasaba a bailar y a tomar. Y la verdad yo ganaba mucho dinero. Salía con los pies hinchados, pero también con las bolsas hinchadas de dólares. Porque me aventaba desde la comida hasta la cena, y luego me quedaba a la discoteca. Por eso llegaba tan tarde a mi casa a dormir. Venía gente de muchísimo dinero a Cancún en los inicios. Ve-

En la zona hotelera



La Cantina OPEN 7 DAYS - TILL 1:00 A.M.
CONVENTION CENTER



Dos feudos gastronómicos hicieron historia de la mano del restaurantero Max Gómez: el 1900, ubicado en el Centro de Convenciones, y El Pescador, en el centro de la ciudad. La imagen superior es la cubierta de un portarretrato, un recuerdo que se estilaba en la época y al que no pudo resistirse el propietario de Plaza Caracol, Hans Lubbe.

nían y decían, dame el mejor vino que tengas, dame la langosta más grande, no quiero ni ver el menú. Te pagaban lo que pedían. Me acuerdo una vez que teníamos un petrolero texano que le gustaba venir al restaurante y nos pedía que le lleváramos mariachis. Había un solo mariachi en Cancún. En una de esas, el tipo saca de su bolsa los billetes de 100 dólares, así, como si fueran de 10 pesos. La cosa es que le pagó al mariachi 500 dólares. Pero les daba de tomar, les invitaba el tequila. Entonces, ya cuando terminó, el tipo que era jefe del mariachi le fue a cobrar. El texano se sorprendió y me dijo, dile que ya le pagué. Ya te pagó, no te hagas tonto, le dije. No, no me ha pagado. Sí, ya te pagó, te metiste en esa

Un clásico en la calle Margaritas



bolsa el dinero y ahí lo traes, a ver, saca los billetes. Y dice el muy pillo, no, estos yo ya los traía. Había de todo en Cancún, buena gente y mala gente. Ahorita que mencionó Guillermo al mayor Bigurra, ese señor nos traía de bajada en La Habichuela, llegaba religiosamente una vez al mes y hacia redada. Y nos sacaba a todos a la calle. Todos éramos locales, éramos chavos, éramos surfistas, todos medio baquetones. Entonces nos ponía en fila y nos basculeaba. Nunca encontró nada, pero cómo jodía. Curiosamente, mucho tiempo después, de repente llego al restaurante y me lo encuentro sentado en una mesa, tomando café con su nieta. Y le

digo, mayor, ¿qué hace usted aquí? Me vino a pedir disculpas. Me pidió disculpas porque estaba aferrado que ahí éramos una bola de baquetones, y que fumábamos mota, y que vendíamos droga, lo cual no era cierto. A lo mejor alguien sí, pero yo no me enteraba. Yo le decía, mayor, ¿usted cree que yo voy a poner un restaurante para vender esa pendejada? Si quiero venderla, voy y la vendo en la playa, no pongo un restaurante. A mí me vale madre, me decía. Era muy necio, pero afortunadamente nunca nos metió a la cárcel. A nadie nos hizo nada. La verdad, sí me conmovió mucho cuando se vino a disculpar, porque ya estaba viejito.

Fernando Martí: Vamos a abrir la sesión de preguntas y respuestas. El que quiera hablar,

por favor, que levante la mano y diga su nombre, porque se está grabando para la televisión.



Víctor Vera
Cancún Tips.

Hablando de restaurantes pioneros, hay que anotar el Chac-Mool, de Humberto Roma. Fueron los primeros en la playa, muy buen

restaurante. Inclusive, en un evento que acabo de estar, invité a la hija de Humberto Roma y le dieron un reconocimiento, porque él donó muy buena cantidad de piezas arqueológicas. Ahorita se están poniendo en el museo de Tulum. Otro restaurante, el Mauna Loa. Y mucho después ya viene también Sandro.

En la playa



Iniciativa del empresario Humberto Roma, el Chac-Mool alcanzó su mejor momento bajo la conducción de Adela Barrera, una dedicada melómana que entretenía a su clientela con una atinada selección de música clásica. Este feudo se encontraba en una palaya pública que prácticamente ha desaparecido.





Lenin Amaro

Hijo de Felipe Amaro.

En los años en que mi papá era presidente municipal, la gente dormía con las ventanas abiertas. Ni siquiera había ventanas, eran tablas de cristal. Había que traerlas de Mérida y tardaban meses en llegar. Había un policía que cuidaba la casa, que estaba en la calle Cazón. El policía tenía una escopeta de 1912 y se sentaba y se dormía, porque no

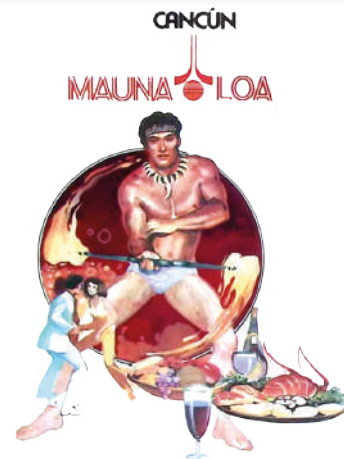
había nada que hacer. Un día los taxistas cierran la zona hotelera. Y el señor Roma era un amante del vino y de la copa. De repente, nos contaban mi mamá y mi papá, estando dormidos en su habitación, sienten una mirada fuerte, voltean hacia arriba y hay un señor de lentes. ¡Un sustazo! Mi papá prende la luz y dice, ¡Humberto! ¿Qué haces aquí? Presidente, presidente, es que cerraron la zona hotelera. El señor se había metido hasta el cuarto del presidente municipal, a elevadas horas de la noche, para reclamarle que no se podía circular en la zona hotelera.



Armando Pezzotti: Sandro llegó desde la construcción de Mauna Loa. Estuvo como seis meses o un año antes. Me acuerdo muy bien de él porque era muy buen cliente del 1900 y a mí me tocaba atenderlo. Era muy buen consumidor. Ahí en Mauna Loa, en Krakatoa, conoció a su esposa Silvia. Se

casaron y después, no me acuerdo cuándo, empezó con la Pizza Rolandi. Y me decía, voy a abrir otro restaurante. ¿Cómo le pongo? ¿Por qué no le pongo Rolandi? Cómo crees, si la pizza que tienes se llama Rolandi. Pero le pongo otro nombre antes, decía. Y así nace Casa Rolandi.

En la laguna



Un restaurante de inspiración polinesia, con show y discoteca, se convirtió en punto de atracción inevitable en una zona hotelera casi desierta. En forma coloquial, se denominaba a su ubicación 'la península del Mauna Loa'



Macarena Carretero

Fundadores de Cancún.

Yo le quiero preguntar al señor Armando

Pezzotti cómo nació el cocobichuela. Creo que es uno de los platillos más originales que se han inventado aquí en Cancún, y que era el favorito de muchos de sus clientes. ¿Es suya la receta o quién es el autor? ¿Cuántos llegaron a vender?

“

La verdad, perdí la cuenta. Creo que vendíamos 30 o 40 platillos diarios, eso todos los días durante 40 años.

”

Armando Pezzotti: El cocobichuela es un platillo que inicialmente lo vendíamos en el restaurante porque el chef que teníamos, que le decían *Candelas*, ya no me acuerdo de su nombre, era acapulqueño. Entonces, él hacía el cocobichuela de pollo. Pero lo hacía en la cáscara del coco y aquí no había cáscara de coco. Conseguir la cáscara de coco era imposible y te rompías los dedos queriendo pelar los cocos. Entonces un día, viendo un coco, me dije, ¿qué tiene de feo el coco? Está bien bonito, ¿no? Verde, precioso. Vamos a cambiar el tema del platillo y le vamos a meter langosta, camarones y cangrejo. Porque antes, en la laguna Nichupté, había mucho cangrejo. Así empezamos a servir el cocobichuela, con sus ba-

nanas fritas encima, a un lado la rebanada de piña. Obviamente, era un platillo caro, pero tuvo muchísima aceptación, muchísima demanda. Yo, la verdad, perdí la cuenta de cuántos vendimos. Pero yo creo que vendíamos 30 o 40 platillos diarios, eso todos los días durante 40 años. Luego me acusaron que por eso ya no había palmeras en Cancún, que me había acabado los cocos. Fue un platillo muy trascendente. Incluso lo publicó la revista *Gourmet*. Hay una anécdota que un publicista americano me hizo saber, que había sido mencionado en el programa *Jeopardy*. La pregunta fue, ¿cómo se llama el famoso platillo que venden en La Habichuela? Alguien la contestó y se ganó 60 mil dólares.



Tres platillos que hicieron época (y una muestra de publicidad desenfadada): el cocobichuela, la ensalada César y los chiles en nogada.



Laura Rojo
Promotora cultural y fotógrafa.

Armando, hay una anécdota que deberías de

contar sobre la maravillosa ensalada César que había en tu restaurante. Me gustaría comentar que es la receta original, pero tengo entendido que la inventaron en otra parte y lo que hicieron en La Habichuela fue una interpretación. ¿Cómo es que llegó aquí la receta?

Armando Pezzotti: La ensalada César que servíamos nos la enseñó a hacer una persona que se llamaba Manuel Villa, que

trabajó con César Cardini en el Cardini Internacional, en Tijuana. La forma de hacerse realmente es bien peculiar. No sé si

recuerdan que en el hotel Presidente, por ahí de los ochentas, estuvo de gerente Alex Cardini, que era hijo de César Cardini. A él le gustaba mucho venir a comer la ensalada César al restaurante. Decía, es exactamente como mi papá la inventó. Lo único que tienes que hacer, me decía, es decirle a la gente cómo se come. Y entonces se la comía

con tres dedos, agarraba la hoja sin tenedor, sin cuchillo, sin nada, y decía que así se comía la ensalada César. La verdad, yo le di el avión porque no me gustó la idea. La verdad es que a mí me gusta mucho la ensalada César, y hay muy buenas ensaladas César en Cancún. Pero no por nada, como la de La Habichuela no hay dos.



Miguel González
Empresario y diseñador.

A Armando Pezzotti y a Mariano Rebolledo

quisiera preguntarles algo en particular: ¿de dónde salió esa decoración tan especial de ambos restaurantes? La Habichuela como un ambiente maya, y Pericos como una locura mexicana, con cosas tan extraordinarias y extravagantes.

Armando Pezzotti. La atmósfera de La Habichuela realmente yo me la fumé en Xcaret. Yo viví en Xcaret un tiempo, cuando andaba gastándome el dinero de mis artesanías. Entonces me dediqué a pescar caracol y langosta, con don Juan Delgado y Felipe Delgado. Vivía en Xcaret, que entonces era realmente un

lugar sagrado, un lugar precioso. Y después, cuando puse La Habichuela, el concepto que habíamos acordado con los cuates era hacer un restaurante bien informal y casual, para jugar dardos y backgammon. Y entonces, cuando me quedé con el restaurante, con todas las cuentas por cobrar y sin dinero, pues dije, yo

En la zona centro



Las ventanas que imitan el arco maya son un rasgo de este hotel pionero, Carrillo's, cuyo nombre se estrenó con el restaurante que daba a la calle.

El primer Cancún

vine a Cancún porque me siento atraído y me gustó la cultura maya. Y si para mí eso fue un atractivo, tiene que ser un atractivo para todos. Me acuerdo que me llevé a unos albañiles a Xcaret, y luego hicimos las primeras reproducciones de piezas mayas en el jardín

de La Habichuela. Había un señor que era uno de estos artistas que hacen de todo, se llamaba Nieves. Él me hizo un Chac-Mool de poliestireno y unos Kukulcanes. El jardín lo hice como una parte de una zona arqueológica, nunca perdí de vista eso.

Mariano Rebolledo: Antes de venir a Cancún yo estuve en San Miguel de Allende. Tenía dos opciones para irme del DF, o San Miguel de Allende, o Acapulco. En el DF ya no me aguantaban, porque éramos rockeros hippies, con el pelo hasta acá, no hacíamos click. Y yo tampoco los aguantaba. Entonces estuve en San Miguel de Allende y de ahí vino la idea de Pericos, porque todas las herrerías, puertas, ventanas, decoración, son principalmente de San Miguel de Allende, de Guanajuato, de Zacatecas,

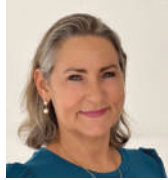
de Guadalajara. Pero el toque de todo Pericos era como el de San Miguel de Allende. Pero sí nos costó trabajo, porque nos llevábamos dos camiones por toda la República a recoger cosas. Llegábamos a Cancún y mi mamá decía, ya fueron por toda esa basura. No era basura, eran antigüedades. La gente le podía llamar basura, pero yo les llamo antigüedades. Conseguimos cosas maravillosas. Íbamos a haciendas, ya nos conocían. Así fue como fuimos decorando Pericos, conforme Cancún lo iba pidiendo.

En Puerto Juárez



Aunque inició como un expendio de cerveza que vendía antojitos yucatecos, el Kiosco Verde es sin duda el restaurante más antiguo de Puerto Juárez, y tal vez de

Cancún, pues sigue operando tras casi medio siglo. La gráfica corresponde al año 1978 y capta un receso de la campaña electoral del segundo alcalde de Cancún, Felipe Amaro Santana



Margarita Álvarez
Comunicadora.

Me vine corriendo desde Mérida porque no me podía perder esta plática. Vengo a

decirles que a mí me dieron mi anillo de compromiso en el 1900. Recorrí todos sus restaurantes y todos ustedes fueron mis clientes, cuando yo trabajaba con Víctor Vera en *Cancún Tips*. Estamos hablando de los ochentas. Un gustazo verlos a todos. Me han hecho recordar momentos maravillosos.



Estefano González.

Soy nacido aquí en Cancún, tengo 34 años y escucharlos es muy interesante. No cabe

duda que son grandes empresarios, que no ven dificultades, no ven problemas, ven oportunidades. Bajo esa premisa me gustaría preguntarles si podrían darme cada uno de ustedes un consejo para los jóvenes que estamos aquí y para lo que va a quedar grabado

Guillermo del Rosario: ¡Fácil! Ponte a trabajar día y noche, y vas a ver cómo la

vas a hacer, nada más. Ese es el mejor y único consejo que te puedo dar.

Mariano Rebolledo: Un punto muy importante, turísticamente hablando, es ayudar a los turistas en todo lo que necesiten. Yo siempre pensé que en los alimentos, en lo que pagaban en el restaurante, les teníamos que dar de más, no de menos. Hay

gente que dice, bájale. ¡No! De eso vivimos. O sea, cuando veamos un turista perdido, preguntarle qué se le ofrece, ayudarlo. Al cliente hay que darle más sonrisas. Y recordar siempre que Cancún vive del turismo

Guillermo del Rosario: Te voy a dar una respuesta. Yo llegué y abrí el restaurante un once de noviembre. Mi esposa venía con siete meses de embarazo, dos meses después nació mi hija, pero el día anterior, ella

salió del restaurante a las doce de la noche, y mi hija nació a las seis de la mañana, y no había clínica, ni hospitales. ¡Imagínate cómo le hacíamos! No hay de otra, ¡ponte a trabajar!

Miguel Ángel Nieto: Entre anécdotas y recomendaciones, yo nada más te puedo hacer

una, que se las hago a mis nietos: sí se puede.. Si tienes un sueño, ve por él. ¡Sí se puede!

Armando Pezzoti: El consejo que te daría es que hay que trabajar muy duro y hacer las

cosas bien, ¡y a la primera! Nunca esperes que la vida te dará una segunda oportunidad.

Gabriel Pelfini: Lo más importante en esta vida es hacer lo que te gusta y, si encuentras lo que te gusta hacer y aparte te deja dinero, ¡ya la

hiciste!, ya vas diez pasos adelante. Hay que trabajar día y noche. Yo recuerdo jornadas de trabajo de 18 horas, de 20 horas, y jamás quejarse.

Armando Pezzoti: Yo quiero abundar en lo que dijo Gabriel, porque creo que una de

las cosas más importantes es hacer lo que te gusta. Por dos razones. Una, porque si te gusta

El primer Cancún

no te quieres ir a dormir porque lo estás haciendo. Y al otro día, ya brincas de la cama para volverlo a hacer. Entonces, la gente te re-

conoce a la larga porque lo vas a dominar y lo vas a hacer bien algún día. Y eso aparejado trae el reconocimiento y el dinero.

Fernando Martí: Quiero reiterar mi gratitud a la Casa de la Cultura, que nos acogió en este magnífico auditorio. Pero tenemos que atender sus reglas y, por la hora, las nueve de la noche, debemos dar por concluido este conversatorio. Espero que la semana que entra los

podamos recibir en nuestra sede habitual, la Biblioteca Nacional de la Crónica, en otro conversatorio muy interesante, con el tema de las primeras familias, coordinado por Mimí Lara. Hasta entonces, y muchas gracias por su asistencia y sus comentarios




El panel: Mariano Rebolledo, Gabriel Pelfini, Guillermo de Rosario, Fernando Martí, Miguel Ángel Nieto, Armando Pezzotti.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (8)



El primer Cancún
CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 11 DE JUNIO / 19:00 HORAS
CASA DE LA CULTURA DE CANCÚN

08

Coordinadora

Mimí Solís de Lara

Moderador

Fernando Martí

Panelistas

Mimí Solís de Lara

Guadalupe Terrazas Lara

Isabel Morales de Pérez Priego

Lupita Arce Manzanero

Margarita Gómez Crespo



Primeras familias

La vida difícil pero risueña que tuvieron que afrontar las familias pioneras, en un paraíso que no tenía luz eléctrica, ni agua corriente, ni una tienda para las compras básicas.



Fernando Martí
Cronista de Cancún.

Bienvenidos al octavo conversatorio de esta serie, donde tratamos de recrear cómo fueron los inicios de ese Cancún primigenio, del primer Cancún. En algunas de las

sesiones anteriores hablamos de las primeras obras, los trabajos de ingeniería, de cómo se fue construyendo nuestra ciudad, y las hemos alternado con las actividades de la gente, como el ballet folclórico y los restaurantes. Hoy vamos a variar nuestra temática, porque vamos a hablar de la vida común, de cómo era la vida diaria en ese Cancún original. Me acompañan cinco

pioneras que llegaron en los inicios del desarrollo. Les he pedido que nos platicuen cómo vinieron a dar aquí, cómo tomaron esa decisión, si la tomaron ellas o vinieron siguiendo a sus maridos, a sus papás, a sus hijos, en fin, porque así es la migración,

se da por lazos familiares casi siempre. Le voy a pedir que haga uso del micrófono a Mimí Solís de Lara, con quien tenemos una deuda de gratitud, pues ella fue la coordinadora de este panel, la que nos ayudó a reunir este grupo.

“
Eran las primeras quince casas, se hacían para los funcionarios, apenas se terminó la número 4 me mandó a buscar.”



Mimí Solís de Lara
Pionera y filántropa.

Es muy bonito recordar. Hay un dicho muy sabio que dice que recordar es volver a vivir y yo creo que eso es lo que tenemos aquí. ¿Cómo llegué? Bueno, así en breve, rapidito, son 55 años que ya tengo aquí. Nos casamos en el 64 y me fui con mi esposo a diferentes lugares a acompañarlo. Rafael es ingeniero civil, constructor de puentes en aquella época, y recién casados nos fuimos a vivir a San Marcos, en la Costa Chica de Guerrero, donde estuvimos un año y medio. Ahí terminan los puentes y nos vamos a Tecpan de Galeana, también en Guerrero, en la Costa Grande. Cuando terminan los puentes lo mandan a Puerto Escondido, Oaxaca. Ahí estuvimos dos años, termina el puente y lo mandan a Tomatlán, Jalisco. Era un poquito más difícil, porque llegué con mi hija de nueve meses de nacida, Ya fue más difícil, sin luz, sin agua. Siempre un jefe tiene su agua, tiene su planta de luz, pero de todos modos me

embaracé de Paty, mi hija aquí presente. Era el 69 y me fui a Mérida a aliviar, y ahí me quedé. En eso, Rafael tuvo la oportunidad de conocer Cancún. Él pide un permiso a la secretaría de Obras Públicas y se lo dan, mientras yo estuve tres meses en la casa de mis papás, con mis dos hijitas. Hasta que de repente él renuncia y me dice, ya nos quedamos en Cancún, pues yo ya no quiero seguir de aquí para allá. Lo que hicimos fue que estaban haciendo quince casas en lo que hoy es la avenida Nader. Eran las primeras quince casas, se hacían para los funcionarios. Primero se hizo un campamento enorme, donde había una armonía muy bonita. Apenas se terminó la número 4 de las casas, pues ya me mandó a buscar, a la cual llegué aquí un 12 de octubre del 70, y desde eso no he salido de este bello lugar. Pues entonces empezó la realidad. Una vez a la semana entraba al campamento un camión de la Conasupo, pero antes de que llegara nosotros nos poníamos de acuerdo con las esposas que fueron llegando, porque antes ellas vivían en Valladolid. Cuando ellas se dieron cuenta que ya había una familia,

Abajo, familia Lara Solís.
Derecha, familia Hernández Gómez.



empezaron a llegar. Fue muy importante porque decíamos, yo tengo esto, yo no ten-

go esto, y así nos cambiábamos las comidas, los artículos, para seguir adelante.

Fernando Martí: Entonces, ¿ustedes fueron la primera familia que llegó aquí,

la primera que se instaló en la nueva ciudad, en el campamento.?

Mimí Solís de Lara: Sí, fuimos la primera familia que llegó al campamento, porque hay mucha gente que llegó, digamos, a El Crucero y esas partes, pero a lo que es el campamento, pues sí, fue la primera. Ahora, la primera pri-

mera fue doña Luisa Canché, porque esa señora fue así, de ensueño. Fue la que le dio de comer a todos, y hasta a nosotros. Ahí comprábamos nuestra comidita por diez pesos, desde entonces eso era lo que comíamos y nos sobraba.

Fernando Martí: Muy bien, vámonos a escuchar sus testimonios en el orden en que

están colocadas, pidiéndole que tome la palabra a Margarita Gómez Crespo.



Margarita Gómez Crespo
Ama de casa.

Nosotros llegamos a Cancún en el año 1977. Jorge, mi marido, llegó el 1 de julio, y yo el 29 de julio del 77. Nosotros veníamos de Cuernavaca. Jorge fue invitado por Miguel Joaquín Domínguez, que estudió con él la carrera en la UNAM, y lo invitó para que abriera aquí la tienda Pama. La tienda Pama se abrió el 12 de sep-

tiembre de 1977. Mis hijos ya venían con nosotros, Ana tenía dos años y diez meses, y Jorge Alberto cumplió tres meses. Fueron épocas preciosas de un Cancún inolvidable. Por una parte, pues sí, teníamos muchas carencias, no había súper, no había cosas que comprar, pero la vida que llevábamos era muy tranquila, no había nada de inseguridades, no había nada de preocupaciones. Vivimos muy, muy felices. Mi hija Ana en el Británico, ahí estudió hasta tercero de secundaria, y Jorge Alberto, cuando cumplió tres años, entró a la misma escuela.

“
...pues sí, teníamos muchas carencias, no había cosas que comprar, pero la vida que llevábamos era muy tranquila.”

Fernando Martí: Tenemos aquí en el panel a dos Guadalupe, a dos Lupitas. Una figura en el cartel promocional como Gua-

dalupe Terrazas Lara, la otra como Lupita Arce Manzanero. Entonces, si son tan amables, primero una, y luego la otra.

Izquierda, familia Arce Manzanero. Abajo, familia Madariaga Bates.





Lupita Arce Manzanero
Contadora pública.

“
Fue algo padre, porque fuimos la primera familia en vivir en la zona hotelera, vivíamos en playa Las Perlas

”

Abajo, familia Constandse Peralta.
Derecha, familia Knape Pérez.

Vamos a recordar buenos y mejores tiempos. Yo llego a la edad de diez años, vivíamos en Culiacán, Sinaloa, y ahí nos dejó en espera mi papá cuando lo invitan. Él trabajaba directamente con el ingeniero (José) García de la Torre, haciendo obras en la parte norte del país. Anduvimos por todos lados, ¿verdad? Él construía de todo, puentes, caminos, canales de riego. Entonces, en una de esas, se viene con el ingeniero García de la Torre, vienen a hacer un nuevo Cancún. Decía mi padre, en ese tiempo, esto va a ser mejor que Acapulco, lo van a ver. Y nosotros, pues así, ¿cómo? Él debe haber llegado más o menos como en marzo, abril del 70, y nosotros nos quedamos en Culiacán a terminar la escuela, y llegamos en julio, en camión. Mi mamá vende las cosas, cierra la casa, y ahí venimos. La familia de mi madre siempre ha estado en Mérida, así que nosotras somos yucatecas. Yo nací en Yucatán, vine a conocer Mérida a los diez años, porque no lo conocía. Llegamos aquí y sí fue algo padre, porque fuimos la primera familia en vivir en la zona hotelera,

nosotros vivíamos en playa Las Perlas. Ahí mi papá nos tenía una casa, toda de palitos, con techo de guano, pero eran dos recámaras. O sea, era increíble para nosotros estar junto al mar, pero a la hora del mosco, era hora de llorar. O que también tengas que subir agua, porque teníamos un tanque, un pozo de agua dura. Pero todo hermoso, divertido. Después nos tocó venir a vivir al centro, vamos a decir, en la parte que es de la Uxmal. Ahí también tuvimos una casa, ya cuando tardaban mucho los servicios en la zona hotelera, entonces mejor nos trajeron acá al centro. Mi padre siempre con visión de servicio, de ayudar. Puso una tiendita, teníamos una tienda, también vendían carne. En el pueblo, salíamos en bicicleta, los camiones nos cuidaban, la seguridad de los niños era total. Nosotros éramos dos hermanas, yo de diez años, mi hermana de nueve, y mi hermano que nació aquí, también en el 70. Bueno, mi hermano no nació aquí porque no había clínica. Entonces, otra vez la historia de Mérida, nos quedamos a estudiar en Mérida, y luego regresamos para acá. Soy parte de la generación que estudió y terminó sexto de primaria en la colonia, porque no había maestros. No había más que tres maestros, y seríamos diez, quince niños los que estábamos en la escuela.

Fernando Martí: Oigamos ahora el testimonio de la otra Guadalupe.





Guadalupe Terrazas Lara
Maestra.

Vine aquí por mis padres. La familia de mi madre es de Campeche, de Hopelchén, y la de mi padre es de Chihuahua. Ellos se conocieron en la Ciudad de México y vinieron a Cancún en 1973. Mi padre era el señor Alberto Terrazas, mi madre la señora Consuelo Lara y Lara, quien por cierto fue la primera maestra de piano en la ciudad.

Fernando Martí: El famoso jardín de niños Yugoslavía, que debe su nombre a una visita que efectuó el mariscal Tito,

Con su alegría, su entusiasmo, su amor a la música, ella empezó a tocar en el jardín de niños Yugoslavía. Yo vine a vivir aquí en 1976, cuando contraí nupcias con el arquitecto Mario Arce, y ese mismo año empiezo a trabajar como maestra en el mismo jardín de niños, con la señora Raquel Quiroga de Alarcón, una persona excelente, una dama increíble, muy preparada, muy culta. La verdad, a Cancún venimos todos en busca de oportunidades, de una mejor calidad de vida, y yo creo que aquí la hemos encontrado.

invitado por el presidente Echeverría. Vamos a darle el micrófono a la siguiente y última panelista.



Chabelita Pérez Priego
Pionera.

Yo llegué a Quintana Roo en el 70, a Chetumal. Nosotros somos tabasqueños. Mi esposo trabajaba para Bancomer, y nos dieron el cambio para Chetumal. Para nosotros era muy difícil porque estábamos recién casados, estábamos empezando. Recién casada, y de pronto te dicen, te vas a ir a Quintana Roo, pues... allá no hay mucho... de-

cíamos, no hay muchas empresas, pero hay que obedecer. Nos venimos a Chetumal por parte de Bancomer, y ya llevábamos como cuatro años ahí, cuando se empezó a escuchar sobre Cancún, la apertura de Cancún. Otra vez, el director de Bancomer manda a mi esposo aquí, a Cancún, y le dice, vete preparado, llévate tu casa de campaña, pues ahí no hay donde estar. Él tardó muchos días viendo la manera de conseguir un espacio para quedarse en Cancún, no se la vio fácil. Pero empezó a hacer amistades y a buscar un local. La hizo hasta de arqui-



...mi madre fue la primera maestra de piano de la ciudad, ella empezó a tocar en el jardín Yugoslavía.



Izquierda, familia Gurza Ruiz Joaquín. Abajo, familia Canché Loría.



El primer Cancún

tecto. Él trabajaba con los albañiles por la noche, con los electricistas, con los plomeros, con los carpinteros. Ahorita, como está Bancomer, todos decimos que todo es bello, pero cuando se inició Bancomer, ¡era una construcción!, y había que remodelar. En

México le exigían mucho, hay que abrir ya, pero no era fácil, no había la herramienta, no se conseguían las cosas, no había personal, pues todos tenían su trabajo. Pero, gracias a Dios, se logró la inauguración de Bancomer.

“

...no había la herramienta, no se conseguían las cosas, no había personal, pues todos tenían su trabajo.

”

Fernando Martí: ¿Ese fue el primer banco que hubo en Cancún?

Chabelita Pérez Priego: Creo que fue el segundo. Bancomer fue el primero de los bancos grandes, abrió en el 75, pero creo que ya había otro.

Rafael Lara y Lara: El primero fue el Banco Comercial Peninsular.

Fernando Martí: Le quiero devolver el micrófono a Mimí Lara para que nos platique los problemas de las amas de casa, en una

ciudad en donde no había nada que comprar. ¿Cómo conseguían las cosas? ¿Qué comían? ¿Cómo alimentaban a la familia?

Mimí Solís de Lara Pues el camión de Conasupo traía poca mercancía y éramos muchas, pero nos repartíamos lo que había. O de repente nos poníamos de acuerdo, por ejemplo, con las señoras del campamento. Aquí está Lidia Aguilar, que también vivió ahí, y un hermano mío también vivió ahí. Nos poníamos de acuerdo y nos íbamos a comprar latería a Isla Mujeres. A veces hasta teníamos invitados, gente que venía de fuera. Agarrábamos la carne Tulip y la hacíamos como un bistecito empanizado. Bueno, era algo increíble. Se las ingenia uno, fue algo maravilloso. Luego el pueblo fue creciendo y empezaron

a llegar las esposas de los funcionarios. Los funcionarios siempre estuvieron, pero las esposas no. Y cuando vieron que ya había una, luego otra, y otra, ya nos juntamos cuatro o cinco señoras, y nos íbamos a Valladolid a hacer la compra, o nos íbamos a Isla Mujeres. También empezamos a ir, como paseo, a las playas. Tanto que decía mi hija Patricia, hoy me toca a mí mamá, vamos a *mi playa*, donde es ahorita el Camino Real, y luego mi hija Mimí, que *vamos a la mía*, donde es el hotel Presidente. Así eran nuestros paseos. Daban las cinco de la tarde y a correr, porque los moscos nos comían. La pasamos muy bien,

Abajo, familia José Pelfini.
Derecha, familia Chacón Ramos.



pero no había más que esa diversión, la playa. Y así, sucesivamente, se fueron haciendo las cosas. Uno de los paseos que es inolvidable, cuando Rafael nos llevaba a ver cómo se iba rellenando el campo de golf. Yo hacía sangüichitos, y nos íbamos en la camioneta,

que por cierto no tenía aire acondicionado. Nos llevábamos unos ventiladores de pilas, de esos que vendían en Chetumal. Eso era lo que llevábamos, para ver como salía arena por un lado y entraba agua por el otro. Era algo maravilloso.

Fernando Martí: A mí me contaron cuando llegué a Cancún que, en esos años, el carnicero agarraba una vaca y se paseaba por la avenida Nader, y le iba preguntan-

do a las señoras, ¿usted qué va a querer? Pues yo quiero la pierna. ¿Usted qué va a querer? Yo quiero el bistec. Y si vendía lo suficiente, mataba la vaca. ¿Era cierto eso?

Mimí Solís de Lara: Sí, sí, muy cierto. Muy cierto, claro que sí.

Lupita Arce Manzanero: Eso era lo que les explicaba. En ese tiempo compraban cerdos y los traían de Mérida vivos, y dos veces por semana había matanza de cerdos. Entonces, se las ingeniaban, o sea, entre los mismos ayudantes, quién sabía, quién podía. Salía un chicharrón pues

bastante endeble, pero había carne, o sea, había carne dos veces por semana. Y sí, se pasaba a preguntar, yo iba en mi bicicleta por la avenida Nader, preguntando a las señoras qué iban a querer. Pues medio de carne, medio de bistec, huesitos, un chicharrón también va a salir.

Fernando Martí: ¿Y llevaban el cerdo?

Lupita Arce Manzanero: No, no, no. No llevaba el cerdo, eso sí es mentira. Iba tomando pedidos. Y res no, porque no había tanta gente para matar una res, y para conservarla tampoco. Traían la carne de res, ya la traían beneficiada. Pero estaba la colonia, las quince casas de los funcionarios, o sea, podía yo pasar por ellas. Y luego me iba al campamento donde estaba un

área de casados, donde también les preguntabas a las señoras que ya estaban casadas, ahí también. Entonces, era pasar en la mañana, quién va a querer carne, y regresar a las once o doce del día a repartirla. Y luego córrele, porque entrabas a la escuela. A la una había que llegar a la escuela, porque si no, no te dejaban entrar. Era divertido. Esa es la historia de la carne.

“
Yo iba en mi
bicicleta por
la avenida
Nader,
preguntando
a las señoras
qué parte
del cerdo
iban a querer.

”

*Izquierda, familia
Basto Moh.
Abajo, familia
Carrillo Cáceres.*



Fernando Martí: Una historia muy simpática, parece sacada de una novela de García

Márquez. Margarita, ¿te acuerdas de los moscos?

Margarita Gómez Crespo: Sí, claro. No podíamos hacer nada después de las cinco de la tarde por los moscos. Todo el mundo,

donde estuvieras, tenías que regresarte a tu casa. Y aunque pasaban y fumigaban, no podíamos estar afuera.

“

Era mucho el chaquiste, el mosquito. Los niños protestaban, es muy temprano, pero era imposible dejarlos fuera.

”

Fernando Martí: También escuché historias de la época de la fundación que narraban que los albañiles y la gente que estaba en las obras, para dormir, prácti-

camente se enterraban en la arena, y se ponían paños en la cara por la cantidad de moscos que había. ¿Ustedes vieron algo así?

Chabelita Pérez Priego: La verdad, ya cuando eran las cuatro o cinco de la tarde, había que guardar a los niños, porque era mucho

el chaquiste, el mosquito. Los niños protestaban, es muy temprano, por qué nos van a dormir, pero era imposible dejarlos fuera.

Fernando Martí: También me contaron que Fonatur contrató a un experto norteamericano, un señor que sabía mucho de moscos, probablemente la persona que más sabía de moscos en el mundo entero. Según el relato, ese señor les explicó que un mosquito puede volar más de 500 metros en línea recta, es decir, que no podían atravesar volando

la laguna. Entonces, al menos para la zona hotelera, la solución era erradicar los moscos en una franja de 500 metros al norte y otra de 500 al sur, y mantenerla libre de moscos con fumigaciones programadas. ¿Alguno de ustedes había oído esa historia? Lo cierto es que hoy, en la zona hotelera, no hay nubes de moscos parecidas a las de sus relatos.

Rafael Lara Lara: Es cierto. Era el doctor Flesch, lo contrató Fonatur para la solución de los moscos. Se trajo una avioneta, creo que dispersaban malatión, pasaba todos los días volando, ¿se acuerdan? Además tenía una brigada de fumigadores, donde vino Ros-

sell, el empleado era Rossell, que se le quedó de apodo *Terminix*, por eso. Pasaba a cada una de las casas, y espantaba a las niñas, porque su maquina hacia un ruido ensordecedor. Con esa avioneta se rociaba todo el campamento, eso es de lo que hablas.

Abajo, familia González Gómez. Derecha, familia Toledo Aguilar.

Fernando Martí: ¿Las escuelas de los niños?



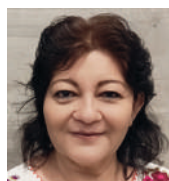
Guadalupe Terrazas Lara: El jardín de niños Yugoslavia lo fundó la señora Raquel. Estaba en la región 64, que ahorita ya pertenece al Sindicato de Maestros. La señora Raquel era la esposa del presidente municipal, Alfonso Alarcón, y la directora del kínder de la escuela era la maestra Saide Burad. Entonces, sí había niños porque era donde la gente bajaba, era la gente trabajadora que estaba en la 64 y empezaron a traer a sus hijos. Por eso la señora Raquel pensó en fundar el jardín de niños. Y enfrente había una cantina, antes de la escuela primaria, que estaba cruzando la calle. Eso estaba exactamente donde ahorita está la iglesia de Guadalupe. Allá está la palapota. Y efectivamente se llama así porque vino Tito, de Yugoslavia, y donó un piano para ese kínder. Y enfrentito se empezó a trabajar lo que iba a ser la escuela primaria, que en la mañana la prestaban para la escuela y en la tarde para la cantina. Entonces, todas teníamos que trabajar muy rápido porque teníamos que ir desocupando los lugares, porque no había otro espacio. Porque ya ven que en la 64 había una parte donde estaban las chicas galantes. Entonces,

son los hijos de los que habían en la escuela. O sea, sí había niños. Y ya después vino la señora Carmita Betancourt de Amaro y fundó lo que es la primera estancia infantil, a un costado del jardín de niños Yugoslavia. Porque al ver la necesidad de tantos niños y tantas madres trabajadoras, pues se le ocurrió a ella lo que era la estancia. A ella le preocupaba mucho lo que era la infancia y las madres trabajadoras. Ella me invitó a mí a participar, a ser la directora de la estancia infantil del DIF, en aquel entonces. Ya después me fui a trabajar a Bonfil como maestra en el 77, en el Pípila, cuando vinieron todos los de Tlahualilo, de Durango, que fueron unos años maravillosos. Los trajo Luis Echeverría, y les hizo su escuela en Bonfil, que se llamaba El Pípila. A ellos les habían dado la bloquera y un montón de medios para trabajar. Pero yo la verdad estuve muy contenta, muy feliz, fueron muy buenos conmigo, personas excelentes de calidad humana. Mientras no te metas con sus costumbres y sus tradiciones, todo tienes. Y eso ha sido mi carrera de maestra y terminé en el jardín de niños Itzá, que está en la Yaxchilán, donde me jubilé en el 2010.

“

Efectivamente, el jardín de niños se llama así porque vino Tito, de Yugoslavia, y donó un piano para ese kínder.

”



Ana Pérez Ayala
Pioneros de Cancún.

Sólo para aclarar que esa escuela, la Yugoslavia, no estaba en la región 64, sino en la 63. Yo fui de la primera generación con la maestra Saide Burad, estaba chiquita cuando llegó el presidente Tito de Yugoslavia,

y ahí estábamos todos los alumnos, vestidos de blanco, con nuestras banderitas de los dos países. Pero está en la supermanzana 63, a un costado, a un ladito de la iglesia de Guadalupe. Y la escuela Benito Juárez, que era la que usted dice que está enfrente del Parián, está sobre la López Portillo, en la supermanzana 66 o 67, algo así. Ahí está la Yugoslavia, que ahora se llama Xcaret. Le cambiaron el nombre otra vez, quién sabe por qué.

Izquierda, familia Terrazas Lara. Abajo, familia Arce Zertuche.



“
Las mujeres
tenían que
solucionar
muchos
asuntos,
mientras
los hombres
pegaban
ladrillos y
se olvidaban
de la casa.

”

Abajo, familia
Martínez Zúñiga.

Fernando Martí: Los hombres, obviamente, venían aquí a trabajar. Y las mujeres, bueno, el mundo ha cambiado mucho en los últimos 50 años, pero entonces las mujeres se dedicaban, básicamente, al hogar y a criar a los hijos. Y tenían una problemática distinta a la de los

Mimí Solís de Lara: Sí, aquí la pedimos. Por eso fue la que salió con los ojitos azulitos, como mis abuelitos, creo yo que de ver tanto

Fernando Martí: ¿Y cuando se enfermaban los niños?

Margarita Gómez Crespo: Cuando yo llegué aquí, en el 77, nada más había un pediatra: el doctor Gilberto Palma, que estaba en la Yaxchilán. Aparte, tenía la costumbre de que el viernes en la tarde empezaba a tomar, y seguía hasta el domingo en la noche. Entonces solo teníamos pediatra de lunes a viernes, y el viernes hasta al mediodía. Solo había uno, y era ése. Entonces, nos teníamos que adecuar a sus costumbres. Yo solamente tuve una emergencia en todos los años que he vivido aquí, fue cuando Jorge Alberto tenía como un año. Mi hija Ana, pues yo lo acababa de bañar, me hizo el favor de ir a la cuna, y con un Q-tip le limpió

hombres, tenían que solucionar muchas asuntos, mientras ellos se quedaban pegando ladrillos y se olvidaban un poco de la casa. Por ejemplo, los embarazos de las mujeres deben haber sido una cosa complicada, ¿no? Mimí, creo que tu última hija nació aquí.

el mar, ¿puede ser? Pero sí, me fui a aliviar a Mérida y a los 15 días, apenas me dijeron que ya podía venir, nos venimos para acá.

el oído, y se lo metió más profundo. Y entonces empezó a llorar. Le hablé a Jorge, nosotros vivíamos frente a Pama, sobre la calle de Lluvia, todavía está ahí la casa. Y ya vino Jorge, pues fuimos con el doctor, y me dijo, tienes que irte a Mérida ahorita, aquí no hay ningún aparato para saber qué le pasó. Y pues, yo no conocía Mérida, y preferí irme al otro día a México. Pero para irme a México, el doctor me dijo que lo tenía que sedar antes de irme al aeropuerto. Así fue, lo sedó, llegué a México, y tuve que estar allá un mes hasta que volvió a estar normal su tímpano, que fue lo que se le inflamó.

Mimí Solís de Lara: Yo me acuerdo de un detalle, cuando estaba el ingeniero García de la Torre, Chucho Martínez Juárez, Daniel Or-

tiz y Rafael Lara. Como en las noches era lo mismo, y lo mismo, y lo mismo, nos pusimos de acuerdo de que vámonos a Mérida, cena-



mos en un buen restaurante, vemos el show de un hotel que había en la avenida Itzáes, en fin. Pero yo tenía a Gaby, tenía a mi hija Gaby de cinco o seis meses, y estaba un poquito malita del estómago. No la quería dejar, pero sí quería ir. Vamos y regresamos, me dijeron. Y tenía una buena muchacha, buenísima, y muchas recomendaciones del campamento. Y ahí me voy, madre joven, dejando a la niña enferma. Ahí nos llevaron por un chofer, ahí nos vamos al hotel y todo. La pasamos muy bien, y

Fernando Martí: Esa era otra de las preguntas que yo tenía. Aquí vivían felices, pero vivían de alguna manera encerrados. ¿A dón-

Mimí Solís de Lara: Quiero recordar un detallito del campamento. Cuando ya se empezó a ver que se pensaba en una iglesia, se pensaba en un jardín de niños, se pensaba en la Cruz Roja, formé el primer club de la ciudad. Siempre me gustó juntar gente y hacer cosas. Y se llamó el Club Femenil Cancún. Me acuerdo muy bien. Tengo hasta la libreta donde están las inscritas, también las señoras que ya no nos acompañan. Pero llegó un momento en que ya desbaratamos el grupo. Me acuerdo que había un saldo como de veinte mil pesos. Y entonces nos pusimos de acuerdo que se iban a hacer con esos veinte mil pesos que habíamos logrado juntar de

Fernando Martí: Una pregunta para quien la quiera contestar. Cuando ustedes ven a sus parientes que viven fuera, ¿cuál

de repente, como a las tres de la mañana, en la ventanita de nuestro cuarto, toc, toc, toc, ¿Qué pasa? Y veo a Fita, la muchacha, con la bebé en brazos. La traían desde Cancún, venían con mi hermano. Es que no deja de hacerse, me dijo. Imagínate qué relajo a esa hora, levántarnos, pagar el hotel, irnos a la clínica a que la internaran. Esa era una de las cosas que nos pasó respecto a la enfermedad de una niña. Y estuvimos en Mérida como 15 días hasta que la niña quedó bien.

de salían cuando salían? ¿Se iban de vacaciones? Quizás es un poco absurda la pregunta, porque vivían en un centro vacacional.

los eventos, las kermeses, y todo eso se hacía con la idea de que hubiera algo que hacer. De hecho, mi hija Gaby fue Niño Dios en una Navidad, y la pasábamos muy bien. Entonces, en ese momento empezaba el padre Valenzuela a construir Cristo Rey. Y de ahí, la Cruz Roja también. Y de ahí, el jardín Itzá. Entonces dijimos, cinco mil aquí, cinco mil acá, cinco mil allá, y de esa manera repartimos ese dinero. Fue una experiencia muy bonita que se dio. Posteriormente, ya mis hijas empezaron a ir al jardín Itzá, y luego al Itzamná, fuimos una familia muy unida, con la idea de que cuando crecieran no se nos fueran a otra ciudad, más que aquí, en Cancún.

es la anécdota que les platican? ¿Cuál es la anécdota más significativa de su vida en Cancún?

“

Fuimos una familia muy unida, con la idea de que cuando crecieran no se fueran a otra ciudad, más que aquí, en Cancún.

”

*Izquierda, familia Caballero Villalpando
Abajo, familia Toscano Hernández.*



“

...en el templo evangélico mandaron a hacer un súper pozo y decíamos, como son hijos de Dios, pues nos tienen que dar el agua

”

Guadalupe Terrazas Lara: Cuando mis padres estaban aquí, vivían en la manzana 22. Entonces, las anécdotas que tenemos es que la casa de mi madre siempre estaba llena. Era una casa abierta para el que quisiera venir. Tanto mi hermano como yo siempre traíamos gente de donde estudiáramos, ¿no? La casa era pequeña y ahora sí que poníamos hamacas en niveles. Es una manera de que tenemos todavía ahorita los primos, de que nos acordamos de esos momentos tan hermosos, ¿no?, que con tan poco éramos tan felices. ¿Qué hacíamos en vacaciones? Pues venir a Cancún a convivir con nuestros primos, con nuestros tíos. Y a eso veníamos a Cancún, a pasar un rato agradable, a convivir. Y esa manera de convivencia que nos enseñaron tanto mis padres como mis tíos es lo que conservamos ahorita, esa unión familiar. A veces no nos vemos como primos, nos

vemos como hermanos. Entonces, esa es la anécdota que siempre tenemos de Cancún. No nos importaban los moscos, los tábanos, los chaquistes, el calor, la falta de agua. Porque no había agua, tenía que pasar la pipa y tenías que racionar el agua. Y en casa de mi mamá, a veces, los que traíamos mi hermano y yo, pues éramos más de doce. Lo bueno que al lado de casa de mis padres estaba el templo evangélico, y mandaron a hacer un súper pozo. Y nosotros decíamos, como son hermanos hijos de Dios, pues nos tienen que dar el agua. ¡Mínimo! O sea, teníamos que manejar la religión como nos convenía. Porque no había agua, tenías que esperar la pipa y a veces no pasaba en dos días. Esos momentos de Cancún tan maravillosos son los que tenemos en la mente. Para mí en lo particular valen oro, y esa es la anécdota de Cancún. El que viene con buena vibra, buena vida tendrá.

Chabelita Pérez Priego: Muy bien. Somos hermanos con la familia Lara. Me han adoptado como familia y yo los quiero muchísimo. Tengo el honor de que me invitan y siento ese calor de familia. No nada más con ellas, sino con muchas amigas. Amigas del Club de Leones, amigas del Patronato MESE, y ahorita estoy en una asociación nacional de superación personal que se llama ANSPAC. Estoy muy contenta porque ahí apoyamos a todas

las mujeres y le damos cursos de superación personal. Vemos lo humano y lo espiritual en talleres. Acaba de cumplir la asociación 35 años, tuvimos el festejo y la graduación de las chicas en el hotel de Rafa, en el Aqua Marina. Y la verdad, le puedo decir a todas mis amigas que mi felicidad es esa, ver de qué manera las señoras cambian su vida a algo bello, bonito. Se sienten valoradas. Y eso para mí, para Isabel, es la felicidad.

*Abajo, familia Aguilar Povedano.
Derecha, familia Lujambio González.*

Lupita Arce Manzanero: Creo que el éxito de Cancún ha sido siempre la familia. La base de haber llegado nosotros de niños y ser arropados.

Crecer sin peligros, en libertad, donde podías escoger una playa y la considerabas tuya. Creo que ese privilegio muy poca gente lo puede compar-



tir. Y ese es el éxito. La familia llegaba porque vivías en Cancún. A veces les decías, sabes qué, solo paga tu boleto. Con que tengas el boleto para venir y regresar, y órale, aquí no falta nada. Y así nos pasaba. Y nos llegaban primos, y nos llegaban sobrinos, y nos llegaban tíos. Y era fantástico. Porque cerrando la puerta, todo era cama. ¿De dónde salía la comida? No sé, pero había comida siempre. La casa siempre estuvo abierta, igual para todos. Creo que si en algún momento alguien no fue un fin de semana de esos tiempos a comer a mi casa, pues no estaban en esa época. Y muchos años después, igual. Después de muchos viajes, porque mi papá siguió de caminero. Llegando aquí en el

70, aún nos tocó ir a Veracruz, nos tocó ir a Guerrero. Entonces volvemos y regresamos, y bajo la misma tónica. La tónica de qué hace falta, qué comemos, dónde nos vemos el sábado. Había pocos lugares a dónde ir, y uno de los lugares era la casa. Y era un pretexto, qué hacemos, una barbacoa, una carne asada. Luego, mi padre también era aficionado a la pelea de gallos, fue de los primeros en organizarlas. Luego vinieron también con la plaza de toros. Entonces, ser parte de esa sociedad, haber convivido años y años de historia, es donde nos hicimos una partecita. Cosas así, ¿no? Básicas, físicas, y con mucho amor, con el corazón abierto siempre para todos, ¿verdad?

Mimí Solís de Lara: Yo me voy a atrever a decir otra anécdota diferente, pero es que la tengo en mi mente. De repente, cuando ya habíamos repartido el dinero para la iglesia, para los lugares aquellos, una mañana nos toca el padre Valenzuela y nos lleva una piel, una piel de tigre. Les vengo a regalar esta piel, nos dice. Y Rafael, ay, padre, por qué se molesta. No, es una piel muy bonita

que me regalaron, pero yo se las doy a ustedes. Muchísimas gracias, dice Rafael, pues no sé cómo pagárselo. Y el padre dice, no se preocupe, pásenle, madres, pásenle. Total, que traía dos madres de Mérida, y las tuvimos dos meses en la casa. En fin, eran dos bocas más, pero siempre salía. Donde come uno, comen dos. Lo chistoso es vinieron por una semana y se quedaron dos meses.

Margarita Gómez Crespo: Ahorita que hablaban de las escuelas, bueno, mi hija Ana, desde que llegamos, entró al Británico, y era una palapa. Ahí en esa palapa estaba maternal, de un lado; en el otro lado estaba el primero de kínder. Sólo había tres salones, pero si llovía, teníamos que regresar por ellos, porque les entraba

el agua y se mojaban. Ya después de unos años Silvia Luna, la directora, rentó la casa de enfrente, ya empezó a hacer la primaria, y ya después, hizo el edificio grande y todo. Pues ese es el Cancún que se vivía. Que si llovía, ya no podías salir, las calles se inundaban; si te tardabas, ya no podías pasar...

“ Solo había tres salones en la escuela, pero si llovía, teníamos que regresar por ellos, porque les entraba agua y se mojaban. ”

Izquierda, familia Villanueva Aguilar. Abajo, familia Sangri Camberos.



Fernando Martí: Los micrófonos están abiertos, por si ustedes tienen un comenta-

rio, una pregunta, lo que sea. ¿Quién levanta la mano?

Voz anónima: A mí me gustaría que comentaran sobre el huracán Gilberto, que es

el primero que yo viví acá, que nos den una anécdota.

“

Venía a ver que nos pasó, a dar la vuelta por la ciudad, y le dicen, pues regrésate, porque es el ojo del huracán, ahorita viene de regreso.

”

Lupita Arce Manzanero: Yo en el 88 estaba embarazada de mi hija, mi segunda hija. El huracán fue el 13 de septiembre; Daniela, mi hija, nació el 28 de octubre. Recuerdo muy bien que trabajábamos con el ingeniero Lara en la oficina y llegó el ingeniero Sigfrido Paz Paredes, comentando que venía un huracán muy grande y que teníamos que hacer algo. O sea, en ese tiempo mi padre tenía una quebradora de materiales, yo trabajaba de contadora con el ingeniero Lara, y me toca la plástica con el ingeniero Sigfrido donde dice, que se vayan todos a sus casas, que se vayan a preparar, porque viene y viene muy grande. Y él saca unas cartas, y empieza con una regla, y marca a tal velocidad, y ese es nuestro cálculo, ¿no? Y todos salimos. Entonces, buscas a tu papá, buscas a la familia, y dices, oye, sabes qué, hay que resguardarse, tomar provisiones. En ese tiempo nosotros vivíamos en la Unidad Morelos, donde había un súper. Vete a hacer la fila del súper, pero todos nos ven extrañados que agarramos muchas cosas, que galletas, que atún, lo elemental que considerabas, ¿no? Porque viene un huracán y empieza a correrse la voz. Pero muchos con la misma tónica: no va a pasar nada, no va

a llegar, no había aviso de autoridades, no había ninguna alerta. Fue, de veras, el primer golpe que enseña. Me acuerdo mucho porque en la casa llega mi esposo, que es ingeniero, trae maderas, tapia las ventanas, o sea, el bien protegido. Y dice, no vamos a salir, nos vamos a quedar aquí. Mi papá en su casa; nosotros, en la nuestra. Pero yo, con el embarazo. Entonces me subo a una silla para asomarme a ver. ¡Te estoy diciendo que es peligroso!, me regañó mi marido. Y en la madrugada pasa el huracán. Como a las seis, siete de la mañana, una tranquilidad total. Pues ya venía mi papá con un camión de volteo lleno de material, porque ese pesa mucho y no se lo llevaba el viento. Venía a vernos, qué nos pasó, cómo estábamos, y a dar la vuelta por la ciudad. Y le dicen, pues regrésate, porque es el ojo del huracán, ahorita viene de regreso. Y ahí va de vuelta. Fue una época difícil después, porque viene la escasez, viene la falta de agua, de luz. Pero todo se pasa así en familia. O sea, lo tomas como experiencia. A lo mejor puedes tomarlo como una explosión de trabajo, porque tocó trabajo para todos, reconstruir Cancún fue un trabajo verdadero para todos.

Abajo, familia Quiroz Meza. Derecha, familia Bellizia Manigot



Mimí Solís de Lara: Nosotros tenemos la casa en la playa. Era impresionante, algo tremendo. Estuvimos ahí hasta las siete, casi ocho de la noche. Pensábamos salir de ahí, desde luego, pero era terrible. Teníamos una mesa de cristal excelente. Y dijimos, bueno, la vamos a bajar de la base y la vamos a subir del suelo así, un tantito, unos veinte centímetros, para que si entre el agua pase por abajo. Y ya nos fuimos a la otra casa, que está ahí en la Nader. Una casa bastante grandecita, que por cierto fue la primera casa particular que se hizo en Cancún. Entonces, invitamos a las familias a que la pasaran con nosotros. Estuvieron los Páez con nosotros, estuvo Adib Burad, estuvo Sigfrido Paz Paredes, y sus animales también. Sus gatitos, sus perritos, un loro. Me acuerdo muy bien. A los tres días, pasan a decirnos que ya podíamos venir a recoger lo que quedó, así nos dijeron. Entonces Rafael, cuando oyó 'lo que que-

dó', nada más vimos como sus ojos empezaron a brillar, y le dio una conjuntivitis tremenda así de nervios, porque él tenía obra para entregar. Y supuestamente se iban a entregar dos obras antes del ciclón, no se pudieron entregar por algo. Entonces el pensó, ya se las llevó el ciclón. Bueno, total que llegamos a la casa. Y sí, efectivamente, fue algo impresionante. Hagan de cuenta que nunca hubieron cristales, que nunca hubo muebles, mi refrigerador a medio mar, la estufa, todo, todo. No solamente me pasó a mí, le paso a Mireya Páez, que vivía al lado; al Chino Martínez, y a Lina y Manolo, éramos cuatro familias que vivíamos ahí. Muy fuerte pero, realmente, no lo pasamos ahí. Es más, le pedimos a una persona, porque él quiso quedarse, pero dice que como a las diez de la noche no soportó el horror, y corrió por la ciclopista hasta llegar a donde pudo. ¡Tremendo! Para el que lo vea así de cerca, es duro.

“
Como a las diez de la noche no soportó el horror, y corrió por la ciclopista hasta llegar a donde pudo.
”

Margarita Gómez Crespo: Cuando el huracán Gilberto, Jorge estaba en Pama, y preferimos irnos a pasar el huracán a la tienda. Porque la bodega estaba completamente cerrada, estaba en alto. Nosotros vivíamos en la supermanzana 20, en la calle de Reno. Y ahora sí que ahí la pasamos. Salimos cuan-

do era pertinente, que ya era por la tarde. Llegamos a la casa y, gracias a Dios, estaba intacta. Y como esta casa estaba atrás del Seguro Social, nos pusieron la luz a los dos días. Siempre se me ha dado de ser una persona con suerte, y la verdad, no pasé ninguna incomodidad.

Guadalupe Terrazas Lara: Yo pasé el huracán en la casa. Mi esposo dejó algunas ventanas abiertas, para que el aire pudiera circular

y no se quedara dentro de la casa. Yo me metí a mi habitación, me cogí a mis dos hijos. Me dijeron, ¿no estás nerviosa? Yo no, yo me duer-

Izquierda, familia López Lira y Frachey. Abajo, familia Constandse Córdoba.



mo. Y si el huracán me va a llevar, que me lleve dormida. A que yo esté parada viendo el ruido

y todo, me voy a morir de angustia. Así que yo, la verdad, el huracán la pasé dormida.



Lidia Aguilar
Comerciante.

“
Viendo el ruido y todo, me voy a morir de angustia. Si el huracán me va a llevar, que me lleve dormida.

”

Quiero hablar del huracán Gilberto también. Cuando anunciaron que venía el huracán, se iba a empezar a construir arriba de la casa. Ya estaban los albañiles trabajando y, cuando ellos escucharon que venía el huracán, se fueron. Tenían que hacer un colado ese día, pero cuando (mi esposo) Celso bajó, ya los albañiles no estaban. Entonces, se me cayó parte de la construcción de arriba, encima de la casa. Y ese día Celso dice, vamos a dormir en la sala, no nos vamos a quedar en la recámara, porque no vaya a ser que caigan estas paredes, se desprenda toda la pared y se nos viene encima. Entonces, estuvimos en la parte de la sala, ahí nos quedamos a dormir. Y como decía Lupita, igual Celso es muy tranquilo. El dice, yo no voy a escuchar ruido, no voy a escuchar nada, yo me voy a dormir. Y él se quedó bien dormidito. Antes del huracán, yo tengo una tienda en el mercado 28, teníamos la frutería. Entonces, cuando anuncian que venía el huracán, las personas que nos surten huevos, y fruta, y todo, nos avisaron que si queríamos que nos trajeran productos. Casa Baroudi me fue a

ofrecer mercancía, y yo le dije, pero si viene el huracán y pase algo, me lleve toda la mercancía, el viento me rompa las cortinas, y voy a perder todo. Y me dice Casa Baroudi, no te preocupes, te llevamos todo en tu casa y bajamos los frijoles, el arroz, todo, porque después la gente se va a quedar sin comida. Te la dejamos a concesión, no nos vas a pagar ahorita, sino después. Y lo que puedas vender nos lo pagas y lo que no, nos lo regresas. Entonces hable con Celso y me dijo que sí. Llevaron el camión en mi casa y ahí descargaron las latas de atún, frijoles, arroz y todo lo que es mercancía. Yo tuve la tienda abierta hasta como a las seis de la tarde ese día, porque todo el día hubo sol y estaba azul el cielo, que no parecía que nos iba a caer un huracán. Había mucho rumor, pero casi nadie lo creíamos por lo bonito que estaba el tiempo. Entonces me bajan toda la mercancía en la casa, y ya como a las siete de la noche, todavía tenía cola en la tienda de la gente que me venía a comprar. Llego un momento que les dije, ya no les puedo seguir vendiendo, yo voy a cerrar mi tienda, porque yo también necesito ir a ver a mis hijos y arreglar mis cosas. Entonces cerramos mi esposo y yo, y nos fuimos a la casa. Y la tienda, pues aseguramos como se pudo, dijimos que era la bendición de Dios, porque a ver qué pasa.

Abajo, familia Ayala Loría.
Derecha, familia Argueta Flores.



Efectivamente, nos pegó un huracán muy fuerte. Gracias a Dios, lo que es el mercado 28, en ese entonces no había eso de que la gente entrara a robar, todo estuvo muy bien. Y ya después, cuando abrimos la tienda, la gente empezó a buscar qué comer, porque no había muchos súper, todavía no había San Francisco, parece que todavía no estaba. Había muy pocas tiendas, entonces la gente de aquí del centro y de la zona hotelera empezaron a recalar en el mercado 28, a comprarnos. Gracias a Dios, pues tuvimos mercancía para venderles a la gente, y Cancún, gracias a Dios, también se levantó rápido. Porque sí, el huracán Gilberto destruyó muchas casas

y la zona hotelera más que nada. Y hubo trabajo un tiempo, pero ya después bajó mucho la construcción. Eso fue cuando nosotros teníamos un carro nuevo, y uno de mis hermanos era socio del sindicato de taxistas. Empecé a decirle a mi esposo, Celso ya, ponte a trabajar de taxista, y él decía no, siempre decía que no, no quería. Y yo ya le dije, pues agarra el carro, ya te está dando mi hermano la placa, y ponte a trabajar un turno. Y cuando empiece la construcción, pues vuelves otra vez a la construcción, porque él es topógrafo, y estuvo también en la construcción de Cancún con mi compadre, el ingeniero Lara. Y eso es todo, esa era la vida que tuvimos.



Francisco Romero
Colegio de Arquitectos.

Estoy fascinado de escuchar las historias que nos han compartido esta tarde noche, pero yo también tengo algunas dudas sobre la escuela Yugoslavia, si fue escuela primaria o jardín de niños. Hasta donde yo sé, jardín de niños. Y también sobre la construcción del jardín de niños Itzá. Tengo por ahí algunas fotografías viejas, y las referencias es que eran de 1973. Era una gran palapa, con arcos parabólicos, de forma cónica y algo así. Entonces, cuando escuché a una de las

ponentes decir, ‘cuando se construyó el jardín de niños Itzá’, quiero entender que se construyó ya de bloque, con losas o algo así. El jardín de niños, ¿sí es de 1973? Y otra duda, ¿cuándo vino el presidente Tito de Yugoslavia? Mis referencias son, cuando fue la Cumbre Norte-Sur en 1981, vino el presidente de Yugoslavia, que ya no era Tito, era otro personaje que donó un dinero para la escuela. Pero no sabía la historia del piano, y que sí había habido el presidente Tito. Entonces ¿quién me puede decir cuando vino el presidente Tito, si donó el piano, pero también donó dinero para hacer la escuela, o ya estaba la escuela y en honor a él se le puso el nombre de Tito?

“
Gracias a Dios, Cancún se levantó rápido, porque el huracán Gilberto destruyó mucho, y la zona hotelera más que nada.
”

Izquierda, familia Rivero Alcocer. Abajo, familia Osorio Andrade.



“

Entonces todas las maestras estaban recién casadas, o embarazadas, y nadie le dijo que sí. O sea, se perdió eso.

”

Abajo, familia García Navarro. Derecha, familia Barocio Salazar.

Guadalupe Terrazas Lara: A ver. El presidente era Alfonso Alarcón Morali. El jardín de niños Yugoslavia pertenecía al DIF, al municipio de Benito Juárez. El señor Alarcón fue el primer presidente municipal de Cancún. Entonces, en el jardín de niños Yugoslavia la directora era Saide Burad Cabrera. ¿La otra maestra? La maestra Laura, que a su esposo lo mandaron de Campeche como jefe de la Policía Federal de Caminos. Las que estábamos allá éramos tres campechanas. Vino Tito de Yugoslavia, pero la palapa la hizo el municipio Benito Juárez, él

no donó el dinero para hacer la palapa, lo que donó fue el piano. Por eso dije en un principio, mi madre allá empezó como maestra de música, en el jardín de niños Yugoslavia. Era jardín de niños. Después, a un costado, es donde se hizo la estancia del DIF. Ahora, el jardín Itzá empezó, así como cuenta la señora Mimí, porque allá iban sus hijas. También era una palapa y la directora era Enriqueta Riquelme. Ahora, ¿cómo se construyó? Ella sí saben, porque aquí están las mamás que estuvieron al principio y saben cómo se construyó.

Mimí Solís de Lara: Lo que pasa es que se hacían eventos.

Ana Pérez Ayala: Yo soy de la primera generación del kínder Yugoslavia. Entonces, yo sabía que no vino el presidente de Yugoslavia, vino el cónsul de Yugoslavia. Era

un alto güero, recuerdo que a todos los niños nos vistieron de blanco, con nuestras banderitas, estábamos chiquillos. Pero de la donación y todo eso, nunca supe nada.

Francisco Romero: ¿Le pusieron Yugoslavia en honor del cónsul?

Ana Pérez Ayala: Bueno, fue en honor a que él vino, que se le puso el nombre de Yu-

goslavia, de eso sí me acuerdo, porque antes no tenía nombre.

Guadalupe Terrazas Lara: No, no tenía, era un jardín del DIF. Cuando él vino y donó el piano, se le puso Yugoslavia. Al venir Tito, por eso yo no dije presidente de Yugoslavia, yo dije Tito de Yugoslavia, en

ningún momento dije presidente. Entonces él, además de eso, habló con la señora Raquel y le dijo, ofrezco tantas becas para que tus maestras se vayan a Yugoslavia y les damos una preparación. Pero en aquel entonces to-

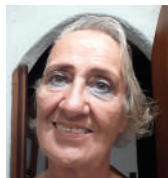


das las maestras estábamos recién casadas, o embarazadas, y nadie le dijo que sí. O sea, se perdió eso. Pero qué interesante que se esté renombrando el jardín Yugoslavia. Y el Itzá, pues sí, fue una palapa muy hermosa. Creo que Fonatur fue el que la empezó a hacer, y ya después la Asociación de Padres de Fa-

milia empezaron con la construcción, que es lo que está actualmente. Fueron donando el piano, fueron donando el material, pero eso sí ya fue la Asociación de Padres de Familia, que en aquel entonces sí cooperaban. Y con mucho amor y mucho entusiasmo. Ahorita da mucho trabajo.

Fernando Martí: Déjenme acotar que esa visita del mariscal Tito, que posiblemente ostentara el título de presidente o de premier de Yugoslavia, está bien documentada. Tuvo que haber sido entre abril del 75 y noviembre del 76, porque Alarcón tomó posesión el 10 de abril de 1975 y Echeverría dejó de ser presidente el 1 de diciembre de 1976. Hay muchas fotos de Echeverría y Tito en la

casa de visitas de Fonatur, junto con sus comitivas. Incluso hay una donde Tito aparece fumándose un gran puro, al estilo de Fidel Castro. Lo que no conozco son fotografías de su visita al jardín de niños, pero si le impusieron el nombre de Yugoslavia, hace toda la lógica pensar que fue en honor de Tito, y no de un cónsul, que siempre es un funcionario de menor rango.



Sylvia Ruesen
Ciudadana holandesa.

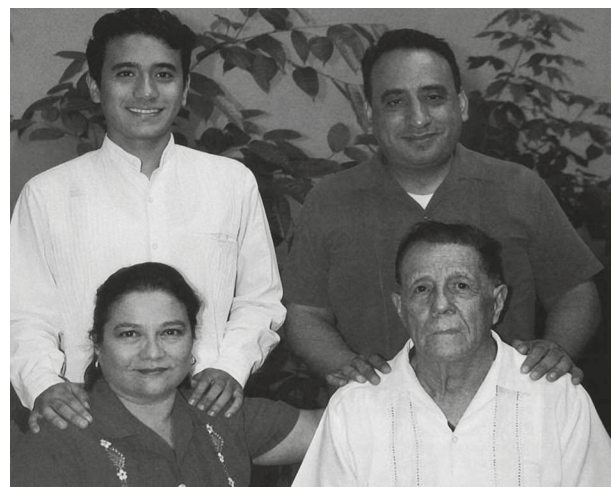
Yo estoy escuchando que ustedes hablan de Gilberto, pero había un huracán antes. Aquí yo vengo desde el 75. Entonces, más o menos creo que en el 79, había la noticia que iba a llegar un huracán, Allen. Entonces, la gente aquí no sabía qué hacer con un huracán, ni en el municipio. Había un radio y te informaban, pero no sabías ni qué hacer. Entonces, yo todavía me recuerdo que yo vivía en una casita del ingeniero García

de la Torre. Entonces digo, en la torre. Ese viento me va a llevar, ¿qué voy a hacer con mis cosas? Entonces, mi novio en aquel entonces tenía su consultorio enfrente, que era un edificio de bloc. Ahí fui a llevar todas mis cosas, mi línea blanca, mis cosas de la cocina. Era en el segundo piso. Teníamos que estar en el baño, cerrarlo, porque tenías que estar en el cuarto más chiquito. Vino allá, esperando, esperando. Y no llegó, ¿ves? Y no llegó. Y entonces, yo después bajando otra vez todas mis cosas, estuve enferma como una semana de tanto dolor, de cargar tantas cosas para llevar allá. Pero no estoy escuchando a nadie hablar de ese huracán.

“
En el 79 había la noticia de que iba a llegar el huracán Allen, la gente no sabía qué hacer, ni en el municipio. Había un radio y te informaban, pero no sabías ni qué hacer.

”

Izquierda, familia Arroyo Samano. Abajo, familia Águila Dávalos.



“

Mi marido despertó, abrió la ventana del hotel Cancún Caribe y dijo, aquí quiero vivir el resto de mi vida.

”

*Abajo, familia Gasca Hadad.
Derecha, familia Rudi Leal.*

Porque este era, más bien siento, el primero. Y aquí todo el mundo, nadie sabía qué hacer. Y con el Gilberto, ya sentía que ya era yo experta, ¿no? Muchas amistades se fueron a Mérida porque decían, en Mérida no pasa nada. Y entonces los agarró en el camino. Yo aquí estoy bastante bien. Nada más en el extranjero dijeron que Cancún



Maripaz Donnay
Comerciante.

Soy esposa de Unai Luisa, experto en huracanes. En mi familia toda la vida se ha vivido alrededor del mar. Nuestra llegada a Cancún fue porque mi marido despertó un 6 de julio de 1975 en el hotel Cancún Caribe, abrió la ventana y dijo, aquí quiero vivir el resto de mi vida. El 8 de noviembre de ese mismo año, ya con la mudanza hecha y gracias al ingeniero (Diego) de la Peña, que nos hizo favor de rentarnos una casa en la supermanzana 3, con Jokin, nuestro hijo, y Garbiñe, nuestra hija, de ocho y cinco años, llegamos a vivir a Cancún. La experiencia en el huracán... Unai ha sido siempre un apasionado del mar, de los barcos, de los veleros. Siempre está al pendiente de los huracanes y de todo lo demás. Es más, todo el mundo hablaba a mi casa cuando había una amenaza de huracán y pedía informa-

ya había desaparecido. Entonces digo, ah, ya mi familia se va a preocupar mucho, y busco, busco, busco, hasta que encontré un radioaficionado. Y entonces, por parte de un radioaficionado, mandaron un mensaje, por favor, de avisar a mi familia que todos estamos bien. Entonces, esta fue mi experiencia con los huracanes aquí en Cancún.

ción. Cuando Gilberto, tres días antes, sabíamos que Gilberto venía, y que Gilberto llegaba. Nos reunimos en casa de Noemí Constandse varias de las amigas y decidimos que las que vivíamos en zona hotelera, teníamos que buscar refugio en la ciudad, y la zona más alta pues es la supermanzana 3. Entonces nos repartimos en las casas de las amigas, unos de Rocío (González), otras de Krystal (de la Parra), y algunas otras, para pasar el huracán. Pasó el huracán, efectivamente, horrible, todo espantoso. Al día siguiente, 14 de septiembre, ya había pasado todo, pero la zona hotelera estaba acordonada y no nos permitían pasar, a ver qué había pasado con nuestras casas. El día 15, en la mañana tempranito, todos nos fuimos para allá. Pero eso sí, el 15 en la noche, en el balcón del municipio, con el ingeniero González Zapata, dimos todos el Grito, llorando de la emoción de que Cancún estaba en pie y nosotros lo íbamos a volver a sacar adelante. Esa fue mi experiencia en el Gilberto.



Paola Encalada Lara: Ha sido muy lindo escucharlas a todas. Ahora sí que he crecido escuchando las anécdotas tanto de mi abuela

como de mi abuelo, pero creo que nunca les he preguntado, ¿cuál ha sido la anécdota más chistosa o divertida de que se acuerden?

Rafael Lara y Lara: Como alguna vez fui presidente municipal, no debería decirlo, pero la voy a decir. Pasó que en el huracán Gilberto no había luz, no había agua, no había nada, y todos queríamos hielo para lo que sea, pero también para tomar una cerveza fría. Entonces un grupo de amigos nos reunimos y alguien dijo, saben qué, en la Prosperidad de Mérida, era como a los cuatro días del huracán, ya venden cerveza fría. Y nos fuimos para allá, éramos cuatro amigos. Llega-

mos, nos metimos en la mesa y nos tomamos una cerveza. A la segunda cerveza llegó el mesero y dice, sabe qué, por orden de la presidencia municipal, sólo se permiten dos cervezas. ¿Por qué? Porque se quiere prevenir que no haya vandalismo, ni nada. Dijimos, pues sin modo, ya pagamos para salir. Pero se me ocurrió y le digo al mesero, qué pasa si te doy tanto, salimos un rato, nos guardan la mesa y volvemos. Ah, no hay problema, me dijo. Y así le hicimos



Paloma Herrero
Empresaria teatral.

Yo vine de Mérida, Yucatán. Llegué junto con Maripaz en 1975. Bueno, no llegamos juntas, pero ese año llegamos. Maripaz vivía justamente al lado de mi casa, en la calle Sierra, de la supermanzana 3. Yo bromeaba con Maripaz porque estiraba la mano y casi podía tocar su casa. Las casas estaban súper juntitas, así que yo conozco a su familia de toda la vida. Maripaz fue mi primera amiga cuando llegué aquí. Fue la persona que me enseñó dónde estaba el

mercado, dónde había algunas cosas. Vivir en Cancún ha sido la mejor experiencia de mi vida. O sea, no la cambio por nada, de verdad. La oportunidad de ver crecer y nacer una ciudad, y participar de eso, ha sido lo más enriquecedor que me ha pasado en la vida. Claro, eso después de conocer al Camay, mi queridísimo esposo que me acompaña, y que también lo conocí aquí en Cancún. Y bueno, pues les quiero agradecer, señoras, de verdad, porque ustedes llegaron antes, porque pasaron muchas carencias antes que nosotros, y yo siento que cuando llegué no había nada. No quiero ni imaginarme... Escucho hablar a Mimí y no puedo dejar de pensar en doña Malena

“
Vivir en
Cancún ha
sido la mejor
experiencia de
mi vida. O sea,
no la cambio
por nada,
la verdad.

”

*Izquierda, familia
Páez González.
Abajo, familia
Caamal Tejero.*



El primer Cancún

Rendón, que fue como mi madre adoptiva cuando yo llegué, la esposa del ingeniero Ney (Castillo). Muchas gracias por abrirnos el camino a muchas personas que llegamos, por hacernos sentir justamente lo que dijeron ahora, una familia. Los cancenenses de esa época somos una familia. La solidaridad y la unión que se da entre las personas que pasamos esa época del principio, es algo que no lo cambio por nada. Nunca me he sentido amenazada en Cancún, nunca he sentido que Cancún es hostil, nunca lo he sentido, nunca. Yo he sentido Cancún siempre como un lugar seguro, un lugar hermosísimo con

la oportunidad de abrir tu ventana todos los días y ver, no sé, un cielo de un color azul que no lo encuentro en otro lugar. Mi trabajo siempre ha estado en la zona hotelera y pasas el puente, ¡Dios mío!, quién puede tener un mal día. Volteas, ves ese azul y dices, yo tengo el privilegio de vivir aquí. Y ese privilegio, realmente, a mí me corresponde mucho por ustedes, señoras, por abrir ese camino, esa casa segura para todos, en donde nos seguimos sintiendo, yo igual que ustedes, en familia cuando las veo. Muchísimas gracias y bueno, pues me permití, ante tales damas, traerles un pequeño detallito.


Fernando Martí: Con este amable gesto de Paloma Herrero vamos a dar por terminado este conversatorio. Creo que es mi deber darle nuevamente las gracias a la Casa de la Cultura, ya que nos hospedó por segunda semana conse-

cutiva, e informarles a ustedes que va por buen camino la reparación del transformador, y es muy posible que la próxima semana podamos volver a casa, a la Biblioteca Nacional de la Crónica, con el tema 'hoteles de ciudad'.




El panel y las asociaciones: Macarena Carretero, Guadalupe Terrazas Lara, Margarita Gómez Crespo, Rosario González, Fernando Martí, Mimí Solís de Lara, Lupita Arce Manzanero e Isabel Morales de Pérez Priego.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (9)



El primer Cancún
CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 18 DE JUNIO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

09

Coordinación

Carlos Cardín

Moderador

Carlos Cardín

Panelistas

Juan Carrillo

Rosy Cámara

Jorge Ávila Mariño

Augusto Sosa

Miguel Marzuca

Jorge Carrillo Figueroa



Hoteles del centro

Con establecimientos muy modestos, la oferta hotelera inició con vigor en el centro urbano, no tanto para turistas pioneros, sino más bien como vivienda provisional para las constructoras del destino.



Carlos Cardín

*Presidente municipal
1993-1996.*

Vamos a iniciar con dos proyecciones, dos filmaciones que hicimos con personajes muy conocidos por todos. Uno de ellos, Juan Carrillo, quien nos decía que fue operado de la

espalda, hace mucho esfuerzo al caminar, también de estar sentado, y hoy en la mañana me habló para decirme que también tenía gripa y que nos pedía una disculpa. Yo hice su entrevista, que nos ayudó Veras, la empresa de Victor Vera e Isela. Hicieron un trabajo muy profesional, como verán ustedes. Y también a mi amiga Rosy, más conocida como Rosy Cámara, una vecina muy querida.

“
Se sabe que
El Parador
no empezó
propiamente
como hotel,
empezó como
cuarto de
hospedaje
y luego se fue
convirtiendo
en hotel.

”

Ella y su marido abrieron un hotel en Puerto Juárez, un hotelito que estaba a la orilla del mar. Desafortunadamente también está cerrado, pero tenemos algunas fotos que les harán recordar. Y luego nos ayudará Augusto Sosa, un personaje que llegó aquí de la mano del gobernador de Yucatán, Carlos Loret de Mola, trabajaba con él. Luego se fue quedando y trabajó en varios hoteles de aquí, del centro y de la zona hotelera, y tiene muchas anécdotas. Otro personaje que nos apoya es el ingeniero Jorge Ávila Mariño. Él llegó aquí a trabajar con Infratur y conoce muchísimo de lo que es el inicio y, sobre todo, de algo que no conseguimos información. Yo incluso ayer todavía estuve en El Parador, y no hay información de los dueños, de lo que hicieron. Se sabe que fue primero un lugar que no empezó propiamente como hotel, seguramente el ingeniero Ávila nos ratificará, empezó como un cuarto de hospedaje para ingenieros, arquitectos, licenciados, que venían a trabajar y negociaban estar ahí, mientras hacían el trabajo, y ya luego se fue convirtiendo en hotel. Y un personaje que, aunque usted no lo crea, es mi paisano, Miguel Marzuca. Él fue uno de los grandes be-

neficiados de la zona libre de Chetumal, en la (avenida) Héroes. Yo viví toda mi infancia frente de su tienda, hasta que un día desapareció Miguel. Resulta que se vino a Cancún y construyó el hotel Batab. Ahí nos va a decir cómo lo construyó. Desapareció de Chetumal porque se acabó la zona libre, vino el cambio de peso a dólar y salió casi quebrado, pero es un hombre que se ha levantado muchas veces de muchas otras cosas que han sucedido. Creo que tenemos un buen panel para oír, para ver, para conocer. Déjenme decirles que estas sesiones vienen de una idea que nos compartió Fernando Martí, el cronista de la ciudad, tanto a Pioneros de Cancún, está aquí Rosario González, su presidenta, con muchos de sus afiliados, como a Fundadores, de quienes me enorgullezco ser presidente. Estamos haciendo estos conversatorios para terminar en un libro, que esperemos se llame *El primer Cancún*. Será algo histórico y creo que ya lo merecemos, en esta ciudad que apenas tenemos 55 años de vida. Entonces, si podemos empezar con el video de Juan Carrillo, luego seguimos con el de Rosy, y después pasamos al panel, en que seguro habrá muchos aprendizajes y sorpresas.



Juan Carrillo
Hotel Carrillo's.

Lá lamina de
presentación del
video de Veras.

En el bar (de Cozumel), vi a varios señores con sus planos extendidos. Y como no me

gustaba el cuento, me acerqué para escuchar qué es lo que decían, y supe lo que iba a ser la ciudad de Cancún. Estaba (Carlos) Nader, estaba (Alfonso) Alarcón, entre ellos. Y le digo al señor Alarcón, don Alfonso, licenciado, a mí me interesa un terreno ahí para hacer un restaurante. Yo le aviso, me dijo. Pasó el tiempo y yo decía, esto aquí ya se acabó. Él era el que promovía. Un buen día llega y me dice, ya tiene usted su terreno. Oiga, muchas gracias, le dije. Vaya a Cancún tal día y lo vemos, dijo. Vine y me dio la junta en la Nader, donde estaba la escuela de inglés. Ah, qué padre, aquí voy a hacer mi restaurante y mi hotel, pensé. Y me dijo, no, aquí vamos a hacer viviendas nada más, pero tengo otro. Y me dio este terreno en 20 mil 34 pesos. Y empecé a hacer el restorán, y ya que lo terminamos, había cola de gente hasta la esquina, que quería entrar a comer. Sólo estaba la parte de adentro, no había pasillos afuera, esos los mandé hacer, aunque

El hotelero y restaurantero Juan Carrillo nació en Yucatán, antes de llegar a Cancún, vivió y trabajó en Isla Mujeres y Cozumel.

En Cozumel se enteró del naciente proyecto de Cancún, en 1971 llegó para construir y operar el restaurante-hotel "Carrillos", ubicado hasta el día de hoy frente al Palacio Municipal.



no quería Fonatur que se hiciera. Y no me acuerdo qué presidente municipal me dijo, hazlo, no hay problema. Para hacer el hotel dijeron, a las diez de la mañana se cierran las ofertas. Entonces, yo me senté atrás de la ventana, hice mi propuesta, la escribí pero no puse la cantidad de la propuesta, la dejé en blanco. Vi que a las diez no llegó nadie y puse la cantidad, 250 mil pesos. Todos lo querían, pero cuando oyeron que el banco pagaba muy buenos intereses por el dinero depositado, lo prefirieron. Después que oyeron por cuánto lo compré, todos me lo querían comprar. Me ofreció Pastaccini, me ofrecieron varios, pero les digo no. Con las utilidades del restorán empecé a hacer el hotel. Mis hijos llegaron chicos. Una nació aquí, en la Cruz Roja, precisamente. Los más grandes vivían en Isla (Mujeres), estudiaban ahí. La realidad es esa. Ya existía la colonia

Puerto Juárez, que es la zona del Crucero. Había un restaurante que se llamaba *El Bocadito*. La colonia por donde está el Crucero y todo esto, era una colonia agrícola. Ahí vivía la familia Díaz, don Juan Briceño, un señor que no me acuerdo su nombre pero su apellido era *El Diablo*. ¿Y por qué estaban allí en esa zona? Ellos eran los primeros habitantes de Cancún, ellos fueron los primeros en llegar. ¿Por qué les gustaba estar allí? Pues, simplemente, porque lo que cosechaban, las verduras, la leche, lo llevaban diario a vender a Isla Mujeres. Una anécdota muy bonita es cuando fue (gobernador) don Javier Rojo Gómez, porque él también tuvo la idea de hacer toda esta zona agropecuaria. Cuando llegó reunió gente, entre ellos a mí, en el palacio. Y dijo, les vamos a dar terrenos para que desarrollen granjas para toda esta zona, para que produzcan alimentos.

El hotel, que sigue en operación, ha sufrido pocas modificaciones en sus 50 y tantos años de historia.

“

Después que oyeron por cuánto lo compré, todos me lo querían comprar, me ofrecieron varios, pero les dije que no.

”

Carlos Cardín: ¿Quiénes fueron los primeros clientes del hotel-restaurante?

Juan Carrillo: La ciudad de Cancún era de la Nader a la Yaxchilán, y de la Cobá a la Uxmal. Eso era Cancún y luego fue creciendo, hasta que se volvió una gran ciudad. Arquitectos, ingenieros, licenciados, esos eran los primeros clientes. Luego llegaban excursiones

por vía aérea, en unos aviones turbohélice. Como no había aquí hospedaje, pero había comida, comían aquí y luego se iban a la isla. Al otro día volvían a pasar por acá y se iban de excursión, a Tulum. Eso sería en el año 1974.

Carlos Cardín: ¿De dónde venían los productos para la construcción del hotel?

Juan Carrillo: El cemento venía de Yucatán, la cal venía de Yucatán, y los trabajadores también. No había chiapanecos, no

había de ningún otro estado. Luego fueron llegando gente y empezaron a escarbar para vender polvo y piedras, y así empezó a cre-

cer. El hotel empezó con seis cuartos. Con las ganancias, metí un grupos de albañiles que venían de Muna. Tenía como diez albañiles

fijos, pero toda la gente y el material venía de Yucatan, aquí no había nada, hasta que llegó (Santiago) Pizano y empezó a traer material.

Carlos Cardín: ¿Qué nos puedes decir de las incomodidades?

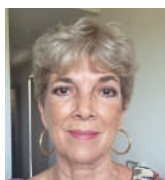
Juan Carrillo: Mi esposa dormía en la bodega con mi hija, y se bañaban en el baño del restaurante, en el de damas. Ya después, cuando empecé a hacer el hotel, usaban un cuarto. Pero yo iba y venía, iba y venía. Era una época muy difícil. No había luz, la planta de luz estaba en Las Palapas, hasta después entró la energía eléctrica. Agua no había, todas las noches nos traían el agua en pipa, un hombre que se llamaba Arcadio, que era de Infratur. Y toda la noche escuchábamos explosiones, porque estaban haciendo las zanjas para el drenaje y el agua potable. Yo tenía en la casa congeladores y compraba tortuga, en esa época se podía. Compraba costales de langosta, los camarones los conseguía en la empacadora de Isla Mujeres, la cual ya existía, era de los señores Magaña. Un día fui a comprar langosta y a traer camarones, y vi

los barcos camaroneros amarrados en el muelle, tirando el producto que no servía. En eso, vi que tiraban el *squid*, el calamar chiquito, y le dije, dame acá. Me dieron un costal y se lo traje al chef del *Bucaneros*, y empezaron a hacer unos platillos de calamar deliciosos. Cuando se dieron cuenta los pocos restaurantes que había aquí cerca, empezaron a agarrar también. La carne había que ir a buscarla en Valladolid o Mérida. Los platos igual, la loza. Cerrábamos aquí a las doce, agarraba mi combi, subía a mis hijos y a mi esposa, estaban chiquitos todos, y me iba a Mérida. Nos dormíamos en Valladolid un rato, bajo una lámpara. Después seguía mi rumbo a Mérida, a comprar lo que faltara en el restaurante, abarrotes, lo que hiciera falta. Daba la vuelta y volvíamos, así era esto. Duro, pero fue un éxito.

Carlos Cardín: ¿Cómo te fue en el huracán Gilberto?

Juan Carrillo: El huracán más fuerte que hubo fue el huracán del siglo, el Gilberto. Ese huracán devastó la ciudad, la zona hotelera, la isla, pero gracias a Dios, por la buena construcción, mis edificios no tuvieron nada. Le dábamos albergue a un hotel de la zona hotelera. Estaban amontonados, se nos acabó el agua y sacaban agua en la alberca para los baños. Les advertimos que no se bañaran, no nos hicieron caso. Aunque teníamos diez to-

neladas de agua arriba, dos cisternas arriba y la de abajo, y la bombeamos con una plantita eléctrica hacia el techo, pero se acabó el agua. Así es este negocio. Fui hotelero y restaurantero. Llegué a Quintana Roo, me recibió Isla Mujeres. Tengo muchos amigos en el estado, en Playa del Carmen hice la Canirac, la conformé en Cozumel, en Chetumal igual. Tuve muy buenos amigos en Cozumel, porque allí viví, pero mi lugar es Cancún.



Rosy Cámara
Hotel Kah Ché.

Mi nombre es Rosa Eugenia Enríquez Arjona, conocida en Cancún como Rosy Cámara. Estoy muy agradecida por la invitación de

tan distinguidos grupos como son Pioneros, Fundadores y el cronista de Cancún, para ser parte de este lindo homenaje que le hacemos a Cancún, lugar que todos escogimos para vivir y darle una mejor calidad de vida a nuestras familias. Llegamos a Cancún, la familia Cámara Enríquez, en 1985, con unos bríos enormes. Entonces vivíamos en una

“
Mi esposa dormía en la bodega con mi hija, y se bañaban en el baño del restaurante. Ya después, cuando empecé a hacer el hotel, usaban un cuarto.

”



Vista general del establecimiento, en el cual destacan la vegetación exuberante, los balcones de madera y las hamacas para la siesta.

casa rentada, mientras construíamos nuestra casa. Un primo de mi marido le ofreció, en un momento dado, un terreno en Puerto Juárez, para hacer un hotel. Mi marido, el arquitecto Mario Cámara, venía a Cancún desde hace muchos años, porque tuvo varias obras aquí y en Isla Mujeres. Entonces ya se hablaba de la idea de construir Puerto Cancún y este terreno estaba en Puerto Juárez. Además el tío, que es Roger Manzanilla Cáceres, también iba a hacer un hotel en el terreno de al lado. La esposa de Roger, una estadounidense viviendo en Miami, tenía una agencia de viajes. Entonces, sentimos que era muy atractivo el proyecto para que hiciéramos ahí un hotelito. Un hotelito, digo, porque el terreno no era muy grande. Mario empezó a desarrollar la idea de su proyecto. Él quería un hotel rústico, siempre fue un enamorado de las bonitas maderas, sobre todo las locales, y todo el material de la región, por ejemplo, los techos de palapa. De hecho en mi casa, la sala-comedor es una palapota. Total, empezó a desarrollar el proyecto y los carpinteros hicieron un gran trabajo, sobre todo las escaleras, quedaron lindísimas, muy amplias, muy cómodas. La vegetación era preciosa, se nos da lindísimo la vegetación en Cancún. Así fue como empezó el proyecto del hotel *Kah Ché*. Antes de venirnos a vivir a Cancún vivíamos en la Ciudad de México, él originario de Merida, yo originaria de Coatzacoalcos, Veracruz. Cuando nos casamos, Mario y yo nos

quedamos tres años viviendo en la Ciudad de México, pero Mario empezó a construir unas casas de vacaciones en Cancún, incluso una para nosotros. Obviamente nos enamoramos del lugar y cuando Mario decide que nos tenemos que salir de la Ciudad de México por el tránsito, por la inseguridad, para darles una mejor calidad de vida a los niños, decidimos escoger Cancún. Ya teníamos la referencia, por haber venido tantas veces, que era una ciudad segura, y con una playa muy bonita. Empezaba Cancún. Obviamente, no había todas las comodidades que hay ahorita. Yo de repente le hablaba a mi cuñada de México, oye, mándame pasta de dientes, porque se agotó. Las carreteras no eran tan buenas, o sea, sí tuvimos un poco de escasez de algunas cosas básicas, pero no nos importaba, estábamos muy felices y muy contentos. La verdad es que Cancún nos ha dado la mejor infancia y adolescencia para mis hijos, y para Mario y para mí como pareja, aunque llegamos a Cancún



Él quería un hotel rústico, siempre fue un enamorado de las bonitas maderas, sobre todo las locales, y todo el material de la región, por ejemplo, los techos de palapa.



Rosy y Mario Cámara en la época del hotel.

“
...nuestros amigos fueron nuestra familia, fue una época hermosa. Nos encontrábamos en el único supermercado que había, el Súper Genny, o La Bodega del Teniente, o la primera Comercial Mexicana, que fue en la glorieta.

”

Una esmerada atención por el detalle en un entorno rústico, algo muy difícil de conseguir en el Cancún actual

sin ningún nexo familiar. Bueno, yo tenía a mi tío, Roberto Cintrón, era el único cercano, pero nuestros amigos realmente fueron nuestra familia. Fue una época hermosa, realmente. Nos encontrábamos en el único supermercado que había, el Súper Genny, o La Bodega del Teniente, o la primera Comercial Mexicana, que fue en la glorieta. Y ahora ya está tan grande Cancún, ha crecido tanto, que ya es más difícil ver a la gente que uno quiere. Cuando Mario empezó a desarrollar este proyecto, la verdad tuvimos mucha ayuda de los amigos hoteleros. Mario, recién llegó a Cancún, entró a un grupo que era el *Club Skat*, y a otro grupo, la *Chaîne de Rôtisseurs*, donde la mayoría de los participantes eran hoteleros, entre ellos Gabriel Escalante, quien nos vendió unas mesas preciosas que pusimos en el comedor. Mi tío Roberto nos vendió una vajilla que hasta hoy tengo.



Recibimos mucho apoyo de los hoteleros, íbamos juntos a los Tianguis de Acapulco. Todo indicaba que íbamos muy bien. Fue muy divertido escoger las sábanas, las toallas, qué decoración íbamos a poner, porque el hotel tenía una parte donde eran dos pisos y habían doce suites, seis suites en cada piso. Cada suite contenía dos habitaciones con su baño, una cocineta y una terraza muy amplia, en donde igual podías comer o cenar, lo que quisieras. Pensando en las personas que viajan en familia, con dos niños, pues podían usar una de estas suites. El cuerpo principal era de cuatro pisos. Pero ahí se hicieron habitaciones sencillas, cada una con su baño, pero la brisa del mar y el ruido de las olas era algo fantástico, era impresionante amanecer en ese lugar. Hay una anécdota de mi hijo Fer, él está viviendo en Toronto y es arquitecto, como su papá. Un día, cuando estaba chiquito, viviendo en el hotel, porque para terminar la casa nos mudamos a vivir al hotel, me dice mi esposo, oye, Rosita, podrás venir a la ropería, está hecho un desorden. Acabo de ir hace dos días, le digo. Pues está terrible, es un desorden, dice. Pues vamos caminando, mi hijo Fer tendría tres añitos, va el primero, es el primero que entra, y a la hora que entra, pone sus manitas en su cintura y dice, ‘¡puta malle!, ¡qué desorden!’ Obviamente, por más que quisimos no reírnos, pues nos reímos. Y le dije, hijito, ¿dónde aprendiste esa palabra? Y muy serio me dice, mi papá y yo las decimos. Porque Mario se lo llevaba desde chiquitito a ver las obras. Y por supuesto, ahí aprendió todo el léxico habido y por haber. Su papá lo reprendió y le dijo, sí m’hijito, pero esas palabras no se dicen ni delante de mamita, ni delante de ninguna mujer. Y si lo aprendió muy bien, nunca más lo volvió a decir. También en algún momento nos pidieron, en el colegio de mis hijos, que si podíamos hacer un ‘pasa-día’ ahí con nosotros, en el hotel. Claro que sí, teníamos espacio, teníamos la alberca, teníamos el restaurante, había una palapota, por supuesto que podíamos invitar a los compañeros de mis hijos. Sinceramente, tuvimos una época muy feliz viviendo ahí. Teníamos la casa más grande de Cancún. Pero, desafortunadamente, nos tocó el hu-

racán Gilberto. Fue en 1988, y pues sí, dañó mucho el hotel. Se llevó las palapas, se llevó un poco de la alberca. Estaban aseguradas, enseguida el seguro nos respondió, y nos levantamos rapidísimo. Pero Cancún no fue tan fácil que se recuperara. Entonces, cuando digo que teníamos la casa más grande de Cancún es porque, al no haber turismo, pues invitábamos a nuestros amigos al hotel a comer, con su familia. Se quedaban el fin de semana con nosotros. Fue una época muy bonita, muy divertida. Mario decidió hacer una comida del club Skál. Obviamente, yo caí en pánico. Le dije, ¿qué les vamos a dar a estos señores que son unos conocedores de la comida? O sea, yo no tenía chef, tenía una cocinera muy buena nada más. Me dijo, tú no te preocupes, vamos a arreglarlo. Teníamos como amigo adorado al chef Alain

Grimond, él fue quien puso el restaurante *Du Mexique*. Mario le fue a pedir ayuda, y Alain le dijo, por supuesto. Él se ocupó del menú y de la preparación de la comida. La verdad, hizo un trabajo excepcional. Hizo toda la comida, pura comida de animales de caza, incluyendo serpiente de cascabel. Todos los comensales quedaron fascinados, fue una gran sorpresa tener ese tipo de comida. Como les digo, nos duró muy poco el gusto de tener el hotel. Ya que nos recuperamos del huracán, al poco tiempo, ya nos habíamos pasado a nuestra casa, un corto circuito en el transformador del hotel de al lado incendió las palapas de las suites. Mario dijo, sabes qué, ya son demasiados contras, creo que vendemos el hotel. Y Mario vendió el hotel a un señor, unos años después. Este es el fin de mi relato.



Jorge Álvarez Mariño
Constructor.

Gracias por haberme invitado a este conversatorio, realmente me da un gusto es-

tar aquí con ustedes. Yo tuve la fortuna de llegar en Cancún en el 73, contratado por Infratur. El primer trabajo que me tocó supervisar fue el hotel Parador. Cuando llegué, apenas estaban terminando la cimentación. El proyecto era el hotel Parador más zonas comerciales, dos edificios de

“
Ya que nos recuperamos del huracán, al poco tiempo un corto circuito incendió las palapas de las suites. Mario dijo, sabes qué, ya son demasiados contras, creo que vendemos el hotel.



”
En obra negra, el primer hotel que se construyó en el centro de la ciudad. Los proyectos iniciales de Infratur incluían muros y arcos de piedra caliza, una vistosa práctica que después se abandonó.

El bloque de las habitaciones, la arcada de las zonas comerciales y la entrada principal del conjunto, vista desde el campamento de Infratur.



comercio, uno que daba hacia la Tulum y otro que, desafortunadamente, lo demolieron, ya no existe. Era un edificio de dos plantas. Realmente, este proyecto fue financiado por Infratur, en vista de que ya estaba creciendo Cancún. La zona hotelera ya tenía auge. En la zona hotelera se estaban construyendo varios hoteles y ya estaban por inaugurarse dos o tres. Pero en la ciudad no había hoteles. Toda la gente que venía tenía que refugiarse con algún conocido, o en Infratur, siempre tenían dos casas desocupadas para cualquier eventualidad. Ahí los alojaban. En esa época, el único hotel que existía estaba en Puerto Juárez, un hotel muy típico que se llamaba *Los Faroles* y otro que hicieron unos de Valladolid, ya más en forma. Pero había un poco la falta de espacio para la gente que viniera a visitar. En ese momento llegaba un poco de gente, pero ya estaba llegando gente a Cancún. El hotel se terminó en el 74, aproximadamente en septiembre. Originalmente, solo fue una planta baja y una planta alta. Mucho después le hicieron el tercer piso. El proyecto solamente eran dos pisos, planta baja y un nivel más. Eran aproximadamente 32 cuartos, más la administración, la bodega y demás servicios que tenían. En el edificio que estaba sobre la Tulum se instaló una cafetería que se llamaba *Pop*. Y en el otro edificio había una tienda, creo que del ISSSTE, y ahí había unas oficinas. Cuando se terminó el edificio, realmente no estuvo funcionando como hotel, pues venían muchas gentes de las constructoras y sirvió como hospedaje para esa gente. Realmente, como hotel empezó mucho después, porque ahí estuvieron instaladas las oficinas del Ayuntamiento, mientras se construía el palacio municipal. El palacio se empezó a construir en febrero del 75. Entonces, en tanto se terminaba, yo también tuve la fortuna de supervisar la construcción del palacio, el hotel fue utilizado como oficina municipal. El acceso al hotel no era por la avenida Tulum, porque la Tulum era una pequeña carretera de terracería que llegaba hasta Puerto Morelos. El acceso al hotel



La plazoleta de acceso al hotel y el edificio de locales comerciales. Aunque la mayor parte de la arcada de piedra ha desaparecido, el edificio sobreviviente aún conserva huellas del proyecto original.

era por un costado del palacio municipal, aunque todavía no había palacio municipal. Había como una callecita, ahí estaba el acceso. Entre los tres edificios había una plazoleta, que tenía una fuente, ése era el acceso. Se pasaba entre los dos edificios co-

merciales y se entraba hacia lo que es el hotel Parador. Ese era el proyecto original. Posteriormente, ya se hizo el acceso por la avenida Tulum. La avenida Tulum estaba en proyecto, apenas se estaban construyendo algunas casas en la súper manzana 22.

Carlos Cardín: Quiero presentarles a un personaje de Cancún que localizamos gracias a Gaby Rodríguez y que se llama Augusto

Sosa, una persona que conoce desde las entrañas la hotelería de la ciudad. Adelante, por favor.



Augusto Sosa
Hotelerero.

Como dice el señor Cardín, todo esto empieza en la Ciudad de México. De ahí venían las personas involucradas, llegaban a Mérida y

luego venían para acá. Yo no vi nada de eso, porque llegué aquí, firmemente, a mediados del 1977. Anteriormente, en el 76, venía a supervisar el restaurante *Soberanis*, que está enfrente del Seguro Social. Luego me invitan como gerente de alimentos y bebidas en el hotel Bojórquez. Estaba de gerente un amigo, Alejandro Yañez. El dueño, don Alberto Bo-

“
El acceso al hotel era por un costado del palacio municipal, aunque todavía no había palacio municipal.

”

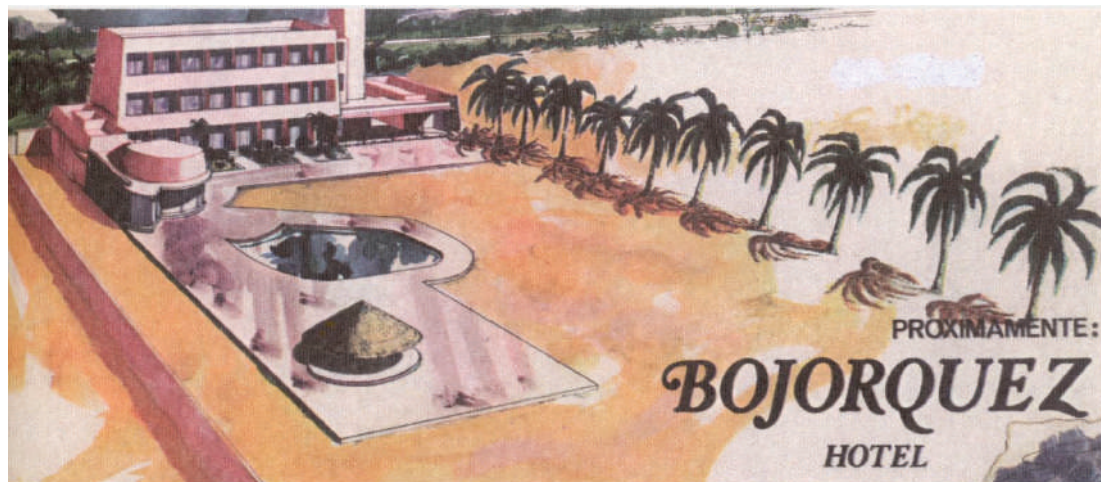
jórquez, tenía una agencia de viajes muy exitosa y abrió el hotel para recibir sus tours, que venían desde la Ciudad de México. Tenía otro hotel en Isla Mujeres, y uno más en Mérida, pero no sabía ni papa de hotelería. Así que sus turistas se hospedaban tres noches con nosotros, de día los mandaban de excursión, en la noche cenaban ahí, y cuando se iban nos quedábamos vacíos. Tenía un bar que se hizo muy popular, *Los Barriles*. Atrás del bar había un cuartito, ahí tenía una cama, yo trabajaba y vivía en el hotel. Ahí llegaban mis hijos cuando venían de visita. Un día me habla Alejandro y me dice, me acabo de dar un agarrón con Bojórquez, ya no voy a seguir en el hotel, de seguro te van a ofrecer que te quedes en mi lugar. Y me dice, valórate, cóbrales bien, yo me voy por eso, mi sueldo es muy poco. Y sí, nos pagaban en dólares y en efectivo, pero eran muy agarrados con la lana. Me quedé ahí con tres puestos: gerente general, de alimentos y bebidas, y administrador, al cargo de la nómina, pero todo por el mismo sueldo. Demasiado trabajo. Doña Delfina, la esposa, era una señora muy impositiva, daba órdenes tajantes, pero sin mucha idea. Los hijos, peor. Yo les aconsejaba que hiciéramos más cuartos, que el negocio de la hotelería era el futuro, pero no hacían caso. Lo manejaron tan mal que hicieron algo increíble, ¡quebraron un hotel en Cancún!, acabaron con toda la fortuna. Estuve ahí hasta finales del 79, casi a principios de los 80, cuando conozco a un señor que se llama don Miguel Marzuca, que me ofrece la gerencia de su hotel, el Batab. Estuve con él poco tiempo, algo más de un año, y después me pasé al

hotel Viva. Al vivir en el hotel, yo no bajaba a la ciudad. Primero, porque no había nada. Cada 15 días iba a ver a mi familia, y mi familia venía cada 15 días. Y los amigos que empezamos a tener, prácticamente todos estaban en el gremio. Me acuerdo de los señores Solís, que son dueños del Plaza Caribe, uno de los primeros hoteles en la ciudad. Yo al principio trabajé con *Guayo Solís* en Mérida, en su hotel Colón y su restaurante Azul y Oro. Entonces, los camiones ya empezaron a entrar del Crucero al Plaza Caribe. En esos años, cuando venía a checar a Cancún, pude ver todo lo que se contó la semana pasada, lo vivía. No había nada. En el 23, habían unos tinglados donde vendían cerveza, y meseras, y etcétera. Por ahí veo que se ríen, se están riendo. Y pasé todo lo que pasaron los habitantes de aquí, los primeros. Para conseguir material para el hotel, teníamos que hacer cola en el 23 y empezaban a venir *Los Poblanos*, los famosos verduleros que hay aquí. Hacíamos cola para encargar limones, encargar naranjas, encargar carne. Inteligentemente, el hotel se construyó con cámara fría. Entonces, le prestábamos al Playa Blanca la cámara, y luego compraron una camionetita. Se les mandaba a Oxkutzcab, al granero de Yucatán, y se traían aquí mercancías. Todo lo que ustedes vivieron en sus casas, nosotros lo vivíamos en los hoteles. No recuerdo la fecha con precisión, porque mi carrera se desarrolla en la hotelería, pero también en la educación. No recuerdo si fue en el 76 o en el 77 cuando se inaugura el Conalep, y empiezo a venir más seguido a la ciudad. Estando con Bojórquez conozco al señor Marzuca, me in-

“
Lo manejaron tan mal que hicieron algo increíble, ¡quebraron un hotel en Cancún!, acabaron con toda la fortuna.

”

Viajes Bojórquez construyó un diminuto hotel de 24 cuartos, apenas lo suficiente para albergar a los turistas que llegaban en uno de sus autobuses.



vita a ser el gerente de su hotel. No sé si te acuerdas, Miguel, cuando lo inauguramos, cuando el gobernador te dice, mañana voy a inaugurar tu hotel. No teníamos la placa, esa placa que dice ciudad de no sé qué y no sé dónde. Tuvimos que conseguir un carpintero. La placa era de madera, pero jurabas que era metal. Así se inauguró el hotel Batab, en 1980. En el hotel Batab pasan infinidad de situaciones, no malas, pero era una aventura maravillosa. A veces Miguel me reclamaba, está muy baja la ocupación, y yo le decía, sí, Miguel, porque llovió, y cuando llueve se inunda la Yaxchilán, nadie puede pasar y los carros no llegan, y pues no los hospedábamos. No llegaban a hospedarse en el hotel. Lo mismo nos pasaba con el agua. Lo primero que le recomiendo a Miguel cuando abrimos, le digo, ¿tienes cisterna? Sí, tengo una cisterna. Voy a ver la cisterna y le digo, no alcanza para el número de cuartos. Entonces hicimos una cisterna más grande, todo el estacionamiento del hotel Batab es el techo de una cisterna, todo abajo del estacionamiento es agua. Luego nos fuimos dando cuenta que la cisterna se llenaba sola, o sea, cuando llovía se filtraba el agua, no costaba llenarla. Ahí estuve con Miguel como año y medio, poco tiempo, y me paso al hotel Viva. Al hotel Viva voy a un trabajo específico. Manuel Ceballos, gran hotelero que venía del hotel Uxmal, me localiza en el Conalep y me dice, Luis Novelo quiero hablar contigo. Y Luis me dijo, mira Augusto, yo necesito específicamente esto de ti, porque es lo que sabes hacer. Y ahí estuve trabajando en el Viva, también poco tiempo, un año nada más. Hasta que me dice Luis Novelo, sabes qué, el hotel ya cambió de dueño y nos vamos todos. Todos nos vamos, me dice, pero no te preocupes, esto se va a llevar un tiempo, mientras eso llega tú vas a seguir cobrando y yo te voy a seguir pagando. Pues a todo dar. Así estaba, cobrando sin trabajar, cuando Jaime, no me acuerdo su apellido, uno de los dueños del hotel Uxmal de Mérida, me dice, yo te quiero como gerente de alimentos y bebidas. Cuando voy a ver el hotel me ofreció transporte, casa, escuela para mis hijos, todo. Así nos trataban a los hoteleros, había que darles habitación, había que darles muchas prestaciones. Pero resulta que cuando me presenta al gerente es conocido mío.

HOTEL BOJORQUEZ

ISLA MUJERES

- El Hotel más exclusivo, ubicado en el lugar más bello del Caribe, con privacidad total.
- 92 elegantes habitaciones y
- 8 suites con vista al mar.
- 5 habitaciones independientes.
- Restaurante.
- Bar "La Palapa," un lugar alegre y refrescante.
- Cafetería y Lobby Bar.
- Alberca y esquelero.
- Discoteca.
- Agencia de Viajes.
- Pista privada.

CANCUN

- Una armónica y alegre hospitalidad en el Paraíso de América.
- 69 confortables habitaciones y
- 6 suites suites.
- Restaurante.
- Alberca y chupadeera.
- Bar y Discoteca.
- Pista privada.
- Agencia de Viajes.
- Deportes y Estacionamiento.

MÉRIDA

- Lo confortable y lo acogedor, en el centro de la Ciudad Blanca.
- 78 habitaciones aireacondicionadas.
- Restaurante "Palenque", Comida típica e internacional.
- Chupadeera.
- Jardín y Cabañas.
- Alca acondicionada.
- Discoteca.
- Agencia de Viajes.

INFORMES Y RESERVACIONES CON SU AGENTE DE VIAJES O AL TEL. 095-44-08

Habíamos dado clases en el Centro de Adiestramiento para la Industria Hotelera, que es de donde parte la capacitación para el turismo. Porque mucho antes, después de que localizan los terrenos, los gobiernos empiezan a trabajar en lo que se conoce como la revolución turística, porque Yucatán ya no tenía he-nequén y Pemex ya no era suficiente para México. Entonces es que piensan en Cancún. Estaba La Paz y estaban Los Cabos, pero después de tantas discusiones que tuvieron esos señores decidieron que Cancún siempre sí y se va para arriba. La ventaja que tuvimos fue que el presidente entrante se enamoraba del proyecto, y así fue, y así se siguió. No era de que el nuevo presidente diga, tiren todo y vamos a ver qué pasa. Y así, Cancún sigue creciendo. Y para terminar lo del hotel Uxmal, resulta que esta persona me ofrecía demasiado dinero, iba a ganar más que el gerente. Y me dice el gerente, Luis Mimenza, no puede ser que a ti te paguen más que a mí. Mira, Jaime lo que quiere es que prepares a sus hijos, que los eduques, que les enseñes la gastronomía y la restaurantería, y luego te van a mandar a volar, me dice. Eso no lo acepto, le digo, no lo voy a aceptar. Entonces Mimenza me manda a las oficinas de AEI, no sé bien lo que eso significa, y ahí conozco a Jorge Aguilar Ceballos. Él me dice, estoy abriendo un hotel en Cancún, anda a verlo y, si te interesa, hablamos. Lo vengo a ver, puras láminas forrando el terreno, entro y, así en el patio, hay un elevador tirado en el piso, un agujero donde había un lagarto, pero ese agujero,

Pese a su liderazgo en el ramo de los tours, el negocio hotelero de Viajes Bojórquez no llegó a consolidarse.

“ Cuando voy a ver el hotel me ofreció transporte, casa, escuela para mis hijos, todo. Así nos trataban a los hoteleros, había que darles habitación, había que darles muchas prestaciones.

”

El primer Cancún

Otro parador que ha soportado las altas y las bajas, próximo a cumplir medio siglo de operación.

“

Después del 65 por ciento de ocupación, yo tenía un cinco por ciento sobre las ventas.

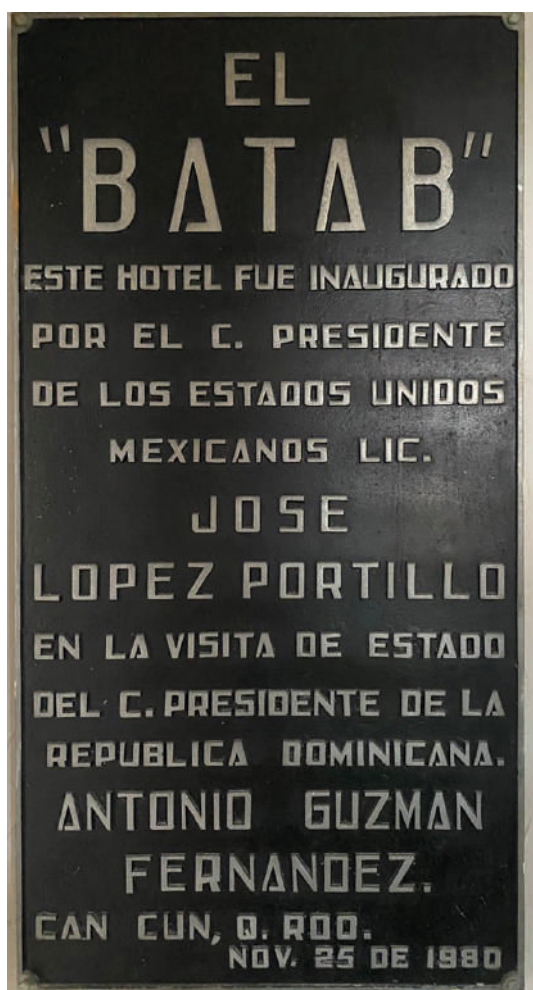
Y de 1984, cuando abre el restaurante, hasta 1999, ¡el hotel estuvo lleno!

”

No muchos hoteles del centro pueden presumir que dos presidentes cortaron el listón inaugural. Una placa de dudosa ortografía recuerda esa efeméride: sin acentos y con el nombre de la ciudad, Can Cun, partido por mitad.



donde iba a ser la alberca, contenía piedra fósil. Se veía un enredo. Entonces el arquitecto Elzaudia, que era el encargado, me dice, Augusto, te voy a necesitar, ¡acepta! Te voy a necesitar porque yo soy arquitecto, pero hay cosas que no entiendo. Ok, voy con don Jorge, le digo que acepto, y llegamos a un pre-arreglo. Luego me dice, mira, yo no soy el



socio mayoritario. El socio mayoritario era Wilfrido Baselis Campos, una persona que ya conocía de México, cervecero, dedicado a la venta de cervezas. Así, al principio ganaba yo en el Viva y ganaba en el Caribe Internacional. Pero en el Caribe Internacional me dediqué a planificarlo y es donde empezamos a tener también las mismas dificultades. No había nada, y a pesar que ya tenían tres pisos hechos, no sabían hacia donde iban. Un socio era cervecero, el otro vendía artículos eléctricos, tuvieron la confianza y firmamos el convenio. Se empieza a comentar en el círculo hotelero que era uno de los mejores contratos que habían salido, uno de los mejores sueldos. Pero había una pequeña cláusula en el contrato que decía que después del 65 por ciento de ocupación, yo tenía un cinco por ciento sobre las ventas. Y de 1984, cuando abre el restaurante Caribe Internacional, hasta 1999, que fue el mejor año turístico que ha tenido Quintana Roo, ¡el hotel estuvo lleno! Así es que contentos los dueños, contento yo con el arreglo, y nos fue ¡de maravilla! El hotel, en un momento, prácticamente era el consulado cubano, porque ahí llegaban todos los cubanos. Recuerden ustedes que en ese momento había una epidemia de abrir bares y poner conjuntos cubanos. ¿Por qué pierdo el mercado cubano? Porque Cuba firma con el Meliá. Hacen los hoteles de Meliá, y pues prácticamente todos se van. Sin embargo, teníamos una ventaja. Los americanos y los europeos que viajaban a Cuba por siete días, tres días se metían a Cancún y llegaban al Caribe Internacional. La ciudad, en esa época de los 80s, tenía un excelente número de habita-

ciones. Ya estaba el Antillanos, ya estaba el hotel de Manuelito en la glorieta, pero los primeros primeros fueron el hotel Tulum, y uno que ahorita se llama Pachamama. Y el hotel América, que el gobernador, para construirlo, se llevó una calle, se la clavó. Desde el momento en que empiezo a trabajar en el hotel Bojórquez, yo pertenezco a la Asociación de Hoteles de Quintana Roo. Junto con Abelardo

nuestros puestos, decía. Claro, entonces no era dueño. Le propusimos a la nacional hacer la asociación aquí y les interesó, buscaron a Abelardo, porque él venía del Camino Real. Fue el presidente fundador, junto con Daniel Diamand. El primer local estaba en la Cobá, por el restaurante Patagonía. Nuestro notario era Marco Antonio Sánchez Vales. Hacía buen negocio, porque le tocó firmar todas las escri-



Ubicado en la esquina curva de las avenidas Yaxchilán y Sunyaxchén, el Caribe Internacional integraba, con los hoteles vecinos Xbalamqué y Margaritas, el llamado 'triángulo de la hospitalidad'.

(Vara), con Diego de la Peña, éramos grandes cuates, tomábamos café en el hotel Bojórquez, y soñábamos, soñábamos. Diego siempre refunfuñaba, no sé para qué me metí en esto. Abelardo al contratio, nos tenemos que asociar, hay que proteger nuestros sueldos y

turas que hicieron los primeros hoteles. La asociación funcionó muy bien, en unos años tomó fuerza y sirvió para que los hoteleros se defendieran como gremio. Yo estuve 25 años en el Caribe Internacional, hasta que me jubilé.

Carlos Cardín: Hubo una época que la hotería del centro fue importante, no sólo por el volumen de cuartos, sino porque eran un sector de mucho empuje, muy emprendedor. Vamos a escuchar ahora a mi paisano, don

Miguel Marzuca, quien fue uno de los grandes beneficiarios de la zona libre de Chetumal, en la avenida Héroe. Nos va a platicar por qué cerró sus negocios allá y cómo decidió abrir un hotel en Cancún.



Miguel Marzuca
Hotelero.

Yo me incié en el negocio del comercio en Chetumal. Es una actividad que deja dine-

ro, pero es muy sacrificada. En mis inicios, me traía un camión desde la Ciudad de México. En el camino lo íbamos cargando, manzanas, azúcar, frijoles, fruta. Teníamos que pasar siete pangas para llegar pero, como traíamos perecederos, nos daban preferencia. De todos modos, de Muna

“
El hotel, en un momento, prácticamente era el consulado cubano, porque en los 80s había una epidemia de abrir bares y poner conjuntos cubanos.
”

El primer Cancún



“
Quintana Roo era territorio y se establecieron los perímetros libres. Lo que más se vendían eran televisiones, videocaseteras, perfumes, porcelana, cristal cortado.

”
La colorida mercadotecnia del hotel Batab, vocablo que en maya significa cacique local o jefe local.

a Chetumal era pura terracería, hacías 18 horas. Llegar, descargar, vender, cargar otra vez, pero de madera, cedro, caoba, y vámonos de regreso. Luego tuve una empresa de importaciones, cuando Quintana Roo era territorio y se establecieron los perímetros libres. Lo que más se vendía era lo que no se podía importar en México: televisiones, videocaseteras, perfumes, porcelana de Bavaria, cristal cortado. Una vez estaba descargando en el aeropuerto y llegó el secretario de un político. Qué tienen sus cajas, me preguntó. Cristal cortado, le dije. Y en cuánto las vende, me dijo, así como están. Vi la factura, me habían costado menos de tres mil pesos. En siete mil 500, le digo. Sacó billetes y me las pagó al contado, ni recibo pidió. Otro señor que andaba en la política me pidió una vajilla completa de cristal cortado para doce personas, 144 piezas en total. ¿Saben lo que eso vale? ¡Una fortuna! Pero el negocio se descompuso. Había problemas con la cuestión de aduanas, y permisos, y sellos que teníamos que estar poniendo. Cerré mis negocios y dije, pues me voy a Cancún a trabajar mi hotel. Cuando anbanda en las importaciones, David Gustavo nos invita a invertir en Cancún. Nos gustó la idea, es un mito que los empresarios de Chetumal no quisimos invertir aquí. En uno momento dado, Fonatur pone a la venta el hotel Parador, y seis empresarios de Chetumal nos juntamos para comprarlo. Pero cuando llegamos ya lo habían vendido, lo compraron los hermanos Salazar Castro (Alberto, Raúl y Germán). Fui por mi cuenta a Fonatur y me ofrecieron un terreno en la esqui-

na de la Chichén y la Uxmal, donde ahora están los bomberos, pero comprabas sobre el papel, esas avenidas ni siquiera existían. Lo compré, pero luego Fonatur me ofreció una permuta, porque se los iba a entregar a los hermanos Riquelme. Ellos tenían una constructora, urbanizaban, y Fonatur les pagaba con terrenos. Como a mí ya se me había pasado el tiempo en el que debía construir, según el contrato de compraventa, acepté que me dieran un terreno más grande sobre avenida Chichén, donde está el hotel. Y ahí sí me puse a construir. La idea era hacer 57 cuartos, pero a la mitad de la construcción apareció un cenote debajo del terreno, una caverna que tuvimos que rellenar. Me lastimó, porque ya estábamos colando el tercer piso. Con la ayuda de Fonatur lo pudimos terminar. A Martínez Ross lo conocía desde que estaba estudiando economía. Él es el que me dice, va a venir el presidente a inaugurar tu hotel. Como estaba aquí otro presidente, el de Dominicana, vino con todo el gabinete: De la Madrid, Salinas, Rosa Luz Alegría, Silva Herzog, Santiago Roel. Ahí está la placa, aunque no se ve bien, quedó detrás de una columna. Augusto Sosa estuvo conmigo dos años. Aprendió la hotelería, porque los hoteles del centro siempre fueron la escuela de todos los empleados de la zona hotelera y se fue a trabajar allá. Para mí, bien; para él, mejor. Salimos muy bien, hasta la fecha llevamos buena amistad. Ahora, con respecto a lo que dijo de la Asociación de Hoteles, sí hubo problemas con la Asociación de Hoteles. En primer lugar, yo no estaba viviendo en Cancún cuando



nació la Asociación de Hoteles, pero esa se desbarató. En 1995 es que cierro los negocios en Chetumal, había mucho problema. Vengo aquí y me invitan en la Cámara de Comercio. Su presidente, el señor Juan Carrillo, una persona a quien le debo mucho sobre Cancún, porque yo llegué nuevo, no conocía a nadie, ni a él. Bueno, nos medio conocíamos, porque yo pertenecía a la cámara en Chetumal, y por ese conducto nos conocimos. Además, fui vicepresidente de Turismo de la Cámara de Comercio, aquí en Cancún. Y sí, hicimos bastantes acuerdos. Recuerden que en esa época había un Consejo de Promoción Turística, un fideicomiso, y entonces a la Cámara de Comercio le dieron una silla como consejero, y a las juntas íbamos Juan Carrillo y su servidor. Y después, se acabó la cosa. Ya la Asociación de Hoteles no sirvió para los hoteles del centro. Primero, porque para pertenecer a la asociación tienes que pagar unos precios muy altos, y te los cobran en dólares. En aquella época, pues el dólar iba para arriba y para abajo. Y de repente, cincuenta centavos al mes por cuarto, estaba

problemático. Y además, no teníamos voz y voto. Nos daban voz y voto, pero el hotel Batab, con sesenta y ocho cuartos, tenía sesenta y ocho votos. Pero el hotel fulano de tal, ya no me acuerdo el nombre, de los señores Chapur, tenía más de mil. Pues ni todos juntos, pues en aquella época habían mil trescientos, mil cuatrocientos cuartos en el centro de la ciudad. Con un hotel de ellos, con dos hoteles, estábamos fuera. Así que, ¿a qué vamos si no teníamos peso? No valía la solución. Y así ha sido hasta la fecha. Desde 1995, primeramente viví en el pent-house de los hoteles, y ahora ya me estoy retirando poco a poquito, ya no vivo allá, vivo en la privada Bacalar. Esto es lo que les puedo decir. Lo que pasó es que un presidente municipal, que no quiero decir su nombre, pero sus iniciales son Carlos Cardín, me dijo, porque yo era el vicepresidente de Turismo, fui con él en nombre de los hoteleros, y le digo, mira, aquí está esta acta. Y me contestó, deja esa acta, ya te dijo Mario (Villanueva) que ni muevan esta cosa, que se peguen a la otra. Y ya me quedé callado.

“
...le digo, mira, aquí está esta acta. Y me contestó, deja esa acta, ya te dijo Mario (Villanueva) que ni muevan esta cosa, que se peguen a la otra. Y ya me quedé callado..

”

Carlos Cardín: Se trataba de unir, no de dividir. Traíamos una crisis bastante fuerte en esos años noventas. Y bueno, ellos tenían sus razones económicas, como bien explica Miguel, y como buen libanés, pues saben hacer cuentas. Ya saben, ¿no? Ellos agarran las monedas, así es como cuentan los libaneses, les hacen así a las monedas, las frotan para que no se peguen. Eso decía don Nassim Joaquín, que también era libanés. Pasando adelante, aquí está don Julio Mena Brito. Llegó a esta ciudad y nos conocimos, junto

con su esposa Bety. Ellos vinieron a abrir el hotel Villas Juveniles, una historia que ellos van a platicar mejor que yo. Yo era en ese tiempo delegado estatal del CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud). Me tocó ver la construcción con Enrique Soto Izquierdo, que era el director nacional, y Silvia Hernández fue la que inauguró la operación de Villas Juveniles, y se trajo aquí a Julio y a Bety que resultaron una pareja ideal, y se quedaron a vivir en Cancún.



Julio Mena Brito
Albergue de la Juventud.

Pues sí, nos tocó esa extraordinaria experiencia de terminar de construir el albergue del CREA y de iniciar su operación. Mucha gente nos confundimos con los orígenes de los proyectos importantes, ¿no?, porque mucha

gente cree que Echeverría fue el que hizo el desarrollo turístico de Cancún, cuando fue realmente en la época de Díaz Ordaz cuando se forma y se consolida. Y lo que viene pues es porque ya trae un financiamiento, y una planificación internacional. Lo mismo pasa en el albergue del CREA. El albergue del CREA lo inicia realmente Luis Echeverría. Enrique Soto Izquierdo era el director del INJUVE (Instituto Mexicano de la Juven-

La decidida promotora del Albergue de la Juventud, Silvia Hernández.



El primer Cancún

El Albergue del CREA, un proyecto de clase mundial que se malogró en los laberintos de la corrupción.



Cuando se abre el albergue del CREA, tenemos más infraestructura hotelera, más mesas, sillas, plaquet, sábanas, almohadas, que todos los hoteles de Cancún. No había ningún hotel que tuviera tantos recursos hoteleros como nosotros.



tud), y en esa época piensan que el turismo juvenil, como se desarrolla en otras partes del mundo, debía de ser promovido también en México. Y forman un fideicomiso integrado por Fonatur, Nacional Hotelera y el Injuve, que entonces se llamaba así. Consiguen los fondos, forman el fideicomiso y empiezan la construcción del albergue del Injuve, que después se cambia al albergue del CREA, con un plan muy bien estructurado, con un proyecto enorme. Sería el albergue juvenil más grande del mundo. Y lo fue. Cuando llega Silvia Hernández como directora del Injuve, cuando inicia López Portillo, el proyecto ya estaba caminando, ya tenía sus recursos, tenía su movimiento. Ya estaban, de hecho, hasta los contratos de construcción dados. Afortunadamente todo se desarrolló de manera adecuada. Y cuando me invita Silvia a trabajar con ella en el CREA, me dice, qué puesto quieres. Y le dije, pues yo quiero estar en Cancún, quiero ser presidente del fideicomiso *Albergue de la Juventud Cancún*, pues así se llamaba. Pero no teníamos idea de cómo iba a operar, estaba todo hecho menos la manera de operarlo. Yo me acerco a la Escuela Internacional de Turismo y pido que algunos de los pasantes, recién egresados, se incorporen en un proyecto de operación. Y ahí hacemos el proyecto de operación hotelera de un albergue juvenil, con un toque de *Club Mediterrannée*, porque tenemos la idea de los G.O.,

ellos los llaman así, los *gentil organisateur*, y tenemos la idea de tener también nosotros animadores juveniles, para que cuando llegaran los jóvenes tuviéramos actividades para ellos. En septiembre del 79, que se abre el albergue del CREA, tenemos más infraestructura hotelera, es decir, más mesas, sillas, plaquet, sábanas, almohadas, que todos los hoteles de Cancún. No había ningún hotel que tuviera tantos recursos hoteleros como nosotros. Entonces, nos hablaban de El Presidente cuando tenían un evento grande para que les prestáramos plaquet, platos, mesas, manteles, etcétera. Igual, si nosotros necesitábamos una podadora de pasto, le pedíamos a El Presidente, le pedíamos al Aristos, le pedíamos a Abelardo Vara, que era el gerente del hotel Playa Blanca, nuestro vecino. Era una época hermosísima, porque todos nos ayudábamos, todos nos conocíamos. No teníamos teléfono en el albergue del CREA y la gente, los *bellboys* del hotel Playa Blanca venían corriendo a avisarle a nuestros empleados que les llamaban por teléfono desde la Ciudad de México. A mi esposa, que se apellida De la Peña, pensaban que era pariente de don Diego de la Peña, y nunca les dijimos que no era cierto. Entonces, ¿la señora De la Peña?, preguntaban. Y ahí va mi esposa a hablar con su mamá. Yo también pensé que era pariente de don Diego, por eso me casé con ella. Era una época muy hermosa en la que,

efectivamente, íbamos a la *Flor de Hidalgo*, así se llamaba, en el Mercado 23, donde había que irse a formar cada semana para ver si te vendían una caja de jitomates. Bueno, ibas a ver qué te encontrabas. No podías planificar tu menú más que con base en lo que podías conseguir para esa semana. El albergue funcionó muy bien. Tuvimos nuestro primer grupo, fue un grupo de jóvenes rusos, una asociación que se llama *International Youth Hostel Federation*, que es una confederación mundial de albergues. Aparecíamos en su almanaque, en su libro, en su guía, entonces teníamos mucho, mucho turismo. Personalmente, yo hacía giras, visitas a los grandes mayoristas de aquel entonces. Eran Gogo Tours, Sishi Bulnes, no sé si se acuerdan, eran los mayoristas de aquel entonces y nos proveían de mucho turismo juvenil. Las experiencias que tuvimos fueron extraordinarias. El trabajo con jóvenes, yo entonces era joven, no tan joven como los que trabajaban con nosotros, funcionó muy bien con los fondos de fideicomiso que teníamos. No dependíamos, afortunadamente, de un presupuesto anual, sino que estaba ya todo planificado mediante ese fideicomiso. Así funcionó hasta el 82, cuando Silvia deja de ser directora del CREA y el nuevo director le quita el nombre, lo cambian, crean algún instituto ahí raro, el fideicomiso desaparece y nos cierran. Bueno, ya saben la historia. Ahora no sabemos de quién es, pero no huele bien el asunto, nada bien. El primer huracán que nos tocó vivir fue en el 79, el Allen. Nosotros, el que era gerente y yo, dijimos, nos quedamos aquí, para ver que nada le pase a la instalación. Pero cuando empezaron los vientos más fuertes dijimos, no, no nos quedamos, vámonos. Nos hablaron de la presidencia municipal, teníamos dos camionetas *pick-up*, para ir a sacar a la gente de la colonia Las Culebras, que era una colonia que estaba del otro lado de la López Portillo, y estaban así hacia abajo, inundadas, inundadas. Entonces, fuimos con las camionetas a sacar gente de aquellos lugares. No fue un huracán tan devastador, pero sí recorrimos al otro día la playa y había unas esponjas gigantescas, hermosas, y peces, y mucha basura, y fauna y flora del mar. Fue una experiencia muy importante, nuestro primer huracán. No se nos olvida,

porque también existió. El albergue cumplió un año el 14 de septiembre de 1980. Quisimos hacer una celebración importante para festejar ese aniversario y le pedimos a los hoteles que colaboraran con nosotros. El hotel Club Mediterráneo nos mandó a su equipo de animación, de recreación, con un show espectacular. Pudimos conseguir que



El albergue estuvo seis años en operación y cuarenta años de pleitos legales, tras los cuales fue demolido.

nos vendieran unos fuegos artificiales que iban a Isla Mujeres y que cancelaron al proveedor, el pedido ya estando aquí. Era el mismo que hacía los fuegos artificiales de Benito Juárez, entonces compramos fuegos artificiales muy baratos. Una amiga me ofreció traerme a una señora que se llamaba Tania Libertad. Yo no sabía ni quién era la señora, pero me dice, canta precioso, es muy amiga mía, es peruana. Pues, ¿y cuánto nos cobra? No, pues le pagas los boletos de avión, y viene, y nos da un concierto. Era la cena del primer año del Albergue de la Juventud. Entonces, una noche redonda, con fuegos artificiales casi regalados, con el equipo de animación del Club Mediterráneo, con Tania Libertad cantándonos ahí, con esa voz extraordinaria, maravillosa, y con su grupo. Yo no sabía, nunca he sido muy musical, pero ella no era tan poca cosa. Y los muchachos que sí la conocían decían, no puede ser que vaya a venir Tania Libertad. Pues sí, sí pudo ser, ¡y gratis! Ese fue el primer año. No tuve la oportunidad de estar mucho más, porque en el 81 me ofrecieron un trabajo en la Ciudad de México y me tengo que ir, con mi amiga Silvia Hernández, que también se fue a esa encomienda, pero sin duda fue una época maravillosa. Los hoteles del centro, por supuesto. El hotel Carrillos, allí íbamos a desayunar casi todos los días el famoso ceviche de caracol, uno

“
Una noche redonda, con fuegos artificiales casi regalados, con el equipo de animación del Club Mediterráneo, con Tania Libertad cantándonos ahí, con esa voz extraordinaria, maravillosa, y con su grupo.

”



Debimos hablar del hotel Plaza Caribe. Por desgracia su dueño, Eduardo Solís Preciat, quien hizo muchas cosas en Cancún, falleció el día 9 de mayo de este año.



de los hoteles clásicos de acá. Aunque no éramos un hotel del centro, pues estábamos muy cerca del centro, y también de Puerto Juárez. Había una laguna, por ahí cortabas y te podías ir caminando, por donde ahora es el famoso Puerto Cancún. Todo ha

Carlos Cardín: Debimos hablar del hotel Plaza Caribe. Lamentablemente su dueño, que hizo muchas cosas en Cancún, dueño de ABC, de muchos edificios, Eduardo Solís Preciat, falleció el día 9 de mayo de este año. Antes de morir, le encargó a su hijo que se preparara para que estuviera aquí en este conservatorio. Desafortunadamente, también le encargó a sus tres hijos que fueran a Italia a recibir un premio, coincidió con esta fecha. Se tuvieron que ir hace tres días y regresan en una semana más. Cuando eso suceda vamos a grabar a Guayito, al hijo mayor, a quien le encargó que platicara del hotel. También sucedió que Eduardo Solís hijo me pidió que le diera el tiempo de enterarse de todo. A quien le decían hermano de Guayo, su primo Fernando,

cambiado, pero vale la pena recordar esos momentos tan hermosos donde todos nos conocíamos. En el avión, de ida y vuelta a México, pues todos nos saludábamos, porque éramos muy unidos. Esas son las cosas que les puedo platicar.

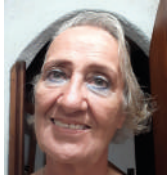
fue gerente del hotel. Luego ya viene doña María, empieza de afanadora, y hace más de quince años es la gerente del hotel, una mujer muy eficiente. Yo lo vi unos días antes de que falleciera. Fui a verlo a Mérida, a la clínica Mérida y ahí me despedí de él, y sí, me pidió que fuera su hijo el que estuviera en esto. Don Manuel García, que es otro referente, fue dueño del *Novotel*. Hablamos con él, no se sintió con toda la fuerza de venir, ayer llegó de Miami y nos pidió que lo disculpáramos. Pero sí nos recomendó que doña Sylvia Ruesen, que está aquí, nos comentara algo, porque ella fue su primera inquilina. Ella vivió ahí, en ese *Novotel*, cuando llegó a Cancún hace algunos años. Doña Silvia, cuéntenos cómo fue vivir en una de las cabañas del *Novotel*.

En la SM 23



Situado frente a la terminal de autobuses, el Plaza Caribe se convirtió en un referente para los visitantes que llegaban por vía terrestre. Su propietario, el empresario yucateco Eduardo Guayo Solís,

contribuyó a muchas causas sociales y altruistas a través de su empresa Agregados y Bloques Cancún, ABC. Solís fue un personaje clave en la eterna lucha por reactivar el centro histórico de la ciudad.



Sylvia Ruesen
Ciudadana holandesa.

No sé si yo fui la primera inquilina o huésped. Yo llegué allá más o menos en el 77 y el hotel ya existía. Pero sí, viví varios años allá, conocí al dueño, el ingeniero (José) García de la Torre, y a Manuel, su hijo, que lo administraba. Y aparte del hotel, que estaba allá en medio de avenida Tulum, tenía un edificio allá atrás, con cuartos, y también tenía cabañas. Esas cabañas eran

las casas del ingeniero García de la Torre y de todos los ejecutivos que trabajaban en su constructora, cuando estaban haciendo Cancún. Las cabañas eran más o menos el estilo maya, yo creo, porque eran un poquito de roca, algo de palitos, el techo era de palapas, y muy bien, bastante grandes. Entonces, yo estuve allá, no sé decir mucho del hotel, cómo lo construyeron, cuándo exactamente lo abrieron, no tengo idea. Pero sí, yo estuve varios años allá, bien a gusto, cerca del parque, al lado de la iglesia de Cristo Rey, al lado del Parque de las Palapas, y vivía allá bien a gusto.

Carlos Cardín: Si alguien desea hacer uso de la palabra, una cosa que le quede en duda de alguno de los expositores, con mucho gus-

to les cedo la palabra. Nada más levanten la mano, digan su nombre y estamos a sus órdenes.

Cynthia Santamaría: Quisiera preguntar tus experiencias de niño y joven con el hotel

Carrillos, y con tu familia. Si me puedes decir algunos recuerdos.



Jorge Carrillo Figueroa
Hotel Carrillos.

Nosotros llegamos aquí, bueno, yo tenía ocho años, ahorita tengo sesenta y uno, échale cuentas. Llegamos muy niños. Cuando llegamos, pues prácticamente no había nada. Era pura construcción, y bombazos, y calles blancas. El Parque de las Palapas era un terreno blanco. Moscos, moscos, culebras, hasta changos había, ¿no? Fue una época muy bonita. Ahorita que lo pienso, niños éramos pocos. Estaban los del Rosario, los de Chockos, el hijo de Adib Burad, mis hermanos y yo. Mis hermanas estaban muy chicas todavía. Todos nos concentrábamos por el Parque de las Palapas, un poquito más delante de Andrade, lo que era el cine Blanquita. Fuimos creciendo, andábamos en bicicleta, poco a poco nos fuimos acostumbrando a vivir así. Yo creo que, si

siguiera así, nosotros seríamos felices, a comparación de como es, como ha cambiado todo en Cancún. Les decimos niños de la selva, porque todo era selva cuando nosotros llegamos. El hotel de mis papás empezó con seis habitaciones, de las cuales usábamos dos para vivir. O sea, que habían cuatro habitaciones. Eso realmente fue como en el 72, en el 73, a principios de los setenta. Y el restaurante empezó con doce mesas. Hace unos días enseñaron las fotos de cuando tenía las sombrillas afuera. Y así poco a poco fue creciendo hasta como está ahorita, que tenemos cuarenta y seis habitaciones. El restaurante ahorita no está funcionando, queremos echarlo a andar de nuevo. Ahí seguimos mi hermano y yo, mi papá checando ahí como siempre. Y mis hermanas, pues una es casada, vive con su esposo, y la otra, tiene trabajo en el municipio. Y tenemos un restaurante en Isla Mujeres, ese lo maneja mi hermano mayor. Ahí estamos todos. Esa es la historia de hotel.

Carlos Cardín: ¿Alguien más?

“
Cuando llegamos, pues prácticamente no había nada. Era pura construcción, y bombazos, y calles blancas. El Parque de las Palapas era un terreno blanco. Moscos, culebras, hasta changos había, ¿no?

”

“
Regresar por
pavimento
era manejar
de aquí
a Valladolid,
de Valladolid a
Carrillo Puerto,
y de Carrillo
Puerto a
Chetumal,
cuatrocientos
sesenta
kilómetros.
¡Estaba difícil!

”

Miguel Marzuca: Era muy difícil llegar a Cancún. Por ejemplo, yo trabajaba en Chetumal. De Tulum a Carrillo Puerto, por carretera, eran dos horas. No había pavimento, era brecha. El pavimento llegaba hasta cerca de Playa del Carmen. Y salir de aquí para allá, regresar por pavimento, era manejar de aquí a Valladolid, de Valladolid a Carrillo Puerto, y de Carrillo Puerto a Chetumal, cuatrocientos sesenta kilómetros. Estaba difícil. Y pues era muy bonito porque la gente se conocía, ahorita no se conoce. Yo conocí a mis vecinos, atrás de mí vivía Coty Trujillo. Las escuelas de gobierno estaban bastante bien, allá estudiaron mis hijos. Ya luego vino La Salle, donde estudiaron cuando ya vine en el 95, y ya me quedé. Es muy distinto lo que estamos viendo ahorita de Cancún de lo que era antes. Antes podías meterte al Mercado 23 en la noche, ahora no. Ni a la 22, a ciertas horas está un poco peligroso, que es

Carlos Cardin: Es un problema hacer hablar a Miguel, pero cuando habla, no hay

En la SM 22



Un chofer de camión materialista, Coty Trujillo, realizó tantos viajes que logró reunir el capital para fundar el hotel Cotty, que funcionó varias décadas en la avenida Uxmal. El inmueble, que ha enfrentado algunos problemas legales, aún subsiste con la iniciales HC, un guiño a su nombre original.



donde están Las Palapas. Y si decimos de la 63, o de la López Portillo para allá, no siento miedo, siento pavor y córrele que te alcanzo. Vivimos el ciclón, lo voy a decir, me dio pena ver a la policía romper los vidrios para saquear las tiendas con las camionetas. ¡El saqueo que hubo! Con Gilberto, yo llegué cargado de mercancía en la madrugada. Nos cerraban el paso en la carretera, querían revisar a todos los camiones. Yo pasé detrás de un camión que venía arrollando, echando el camión encima. Yo también pasé allá, trayendo mercancía. Y sí servían de refugio los hoteles, era más seguro que las escuelas. Con Wilma puso el gobierno la cancha basquetbol. Se rebasaron las fosas sépticas y había más de sesenta, setenta personas con aguas negras hasta la cintura. Las llevaron al hotel y allá, con mangueras, las lavaba. El hotel tenía su planta, tiene suficiente agua, y dimos todos esos servicios.

manera de que suelte el micrófono. Adelante, arquitecto.



Francisco Romero
Colegio de arquitectos.

Yo siempre interesado en conocer la arquitectura cancenense. Me gustaría saber si el ingeniero

Ávila Mariño conoció y trató a Francisco Maqueo, que es considerado el autor del proyecto arquitectónico del hotel Pardor, y al arquitecto Alfonso Barnetche, que igualmente figura en el proyecto original. ¿Tuvo algún contacto o intercambio con alguno de ellos? De alguna manera, ¿intervinieron en la etapa de la construcción?

Jorge Ávila Mariño: No, durante la construcción no se presentaron por acá, ni siquiera

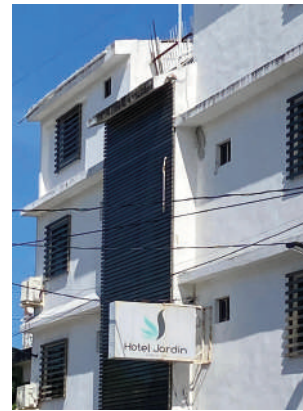
para ver cómo iba su proyecto. Realmente nunca los conocí.

Francisco Romero: Buen dato. Y la otra pregunta es, a ver quién me puede contestar, ¿quién es el diseñador del hotel Novotel? A mí me parece muy interesante la propuesta, con

esos pilares forrados de piedra, con esos arcos con aplicación de azulejos, como talavera. Es verdaderamente único ese hotel, no es un cuadrado como muchos otros. Tiene un juego

En las SM 63 y 64

En los inicios, la mayor concentración de cuartos hoteleros se dio alrededor del Crucero. Albergues, hostales, posadas, hotelitos que daban hospedaje por semanas o meses a quienes recién llegaban. Aún hoy, hay mucho hospedaje en esa zona (Augusto Sosa)



Sobrevivientes de las primeras décadas, los hoteles Azahara, Azteca, Blue Coconut, Mary Tere, Los Cuates de Cancún y Jardín

El primer Cancún

de volúmenes muy interesante. A mí me han dicho que fue el arquitecto Jorge Gutiérrez y vengo hoy comprobando que también el propietario fue el ingeniero García De la Torre.

Andrés Uscanga: Yo te puedo poner en contacto con Manuel García. No es el arquitecto, pero es el propietario. Quizás él tenga la información que requieres.

Carlos Cardín: Bueno, es todo por hoy. Pasemos al frente para la foto del recuerdo.



La foto del recuerdo: Fernando Martí, Augusto Sosa, Jorge Ávila Mariño, Jorge Carrillo Figueroa, Rosario González, Carlos Cardín, Rosy Cámara, Julio Mena Brito.

RESCATE DE HISTORIA ORAL (10)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 25 DE JUNIO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

10

Coordinador

Andrés Uscanga

Moderador

Andrés Uscanga

Panelistas

Dolores López Lira

Nelly López Gala

Julio Chan

Enrique Amores

Augusto Bojórquez



Agencias de viaje

Con mucho entusiasmo y algo de improvisación, los servicios de turismo receptivo surgieron en los inicios de Cancun de manera espontánea, en un entorno de intensa competencia.



Andrés Uscanga
Marand Holidays.

Hoy vamos a hablar con los aventureros, de quienes se aventuraron a creer en un producto en el que casi nadie creía. Ya han dicho en muchas ocasiones que Cancún es el sueño de

banqueros. Realmente, fue una oportunidad para todos nosotros, que llegamos a Cancún y nos convertimos en piratas, en aventureros, en bucaneros, en muchas cosas para lograr lo que ahora somos. En esta ocasión tenemos como panelistas a la señora Nelly López Gala, que trabajó con *Transporte Mayarama* y *Líneas del Sol*; a la señora Dolores López Lira, de *Turismo Caleta*, *Viajes Tur-*

“

Yo llego al Cancún de terracería, no llego al Cancún de las calles de ahora. Me bajo del autobús ahí, porque el autobús llegaba hasta Puerto Juárez, ese era el destino.

”

Antes de la aeropista, el único medio de transporte público era una corrida de autobús con muchas escalas.

quesa y *Lomas Travel*; al señor Julio Hernán Chan Medina, conocido como Julio Chan, quien nos va a platicar su historia con *Vivisa* y *PTT Travel*; al señor Enrique Amores, una gran persona, un gran agente de viajes, quien nos va a hablar de *Viajes Bojórquez*, de *Visa Tours*, de *Viajes Liberación* y de *Moreno Travel*; al señor Augusto Bojórquez, de *Viajes Bojórquez*, quien nos va a hablar de los inicios de su hotel a principios de 1975, aun-



Dolores López Lira
Lomas Travel.

Me tocó llegar en el 76, como gerente de Turismo Caleta. Venía yo de Acapulco, mandadita expreso para acá. ¿Quién eran mis jefes? Pues ellos se quedaban allá, pero una eminencia del turismo, la señora Juanita Villareal, y su hijo, Julio Cardoso, ellos fueron mis mentores, los que me hicieron aprender el turismo a la buena y a

Andrés Uscanga: Perfecto. Ahora vamos a darle la palabra a don Augusto Bojórquez,



Augusto Bojórquez
Viajes Bojórquez.

Yo tengo contacto con Cancún desde la infancia, desde niño, porque afortunadamente nací en Yucatán y la cercanía hacía que

que comenzó a traer turismo terrestre con sus autobuses desde el 74, ¿correcto? Vamos a hacer las preguntas para que nos demos cuenta de quiénes son, cómo llegaron, por qué llegaron y qué hicieron cuando llegaron. Entonces, díganos el nombre de la agencia de viajes, en dónde estaban sus oficinas, en qué año llegaron, quién era el gerente o los dueños, y cuáles eran las funciones en ese momento. Vamos a empezar con Lolita...

la mala. Mi familia ya estaba aquí antes. Nosotros venimos a Cancún en el 74 y, por cuestiones de salud, regresamos a Acapul-



co. Yo todavía estuve un rato en Acapulco y ya los alcancé yo acá. Precisamente porque mi familia estaba acá, los Cardoso decidieron enviarme.

para que nos explique cómo llegaste, qué hiciste, por qué llegaste y por qué no te fuiste.

mi familia viniera con relativa frecuencia al lugar. Vine varias veces con mi padre. En aquella época el destino era Isla Mujeres, no era Cancún. Yo llego al Cancún de terracería, no llego al Cancún de las calles de ahora. Sería el año del 74, sí, cuando apenas estaban terminando el hotel Bojórquez. El puente de Calinda era un puente de madera, en ese momento. Yo llego en la noche a lo que hoy es El Crucero. Me bajo del autobús ahí, porque el autobús llegaba hasta Puerto Juárez, ese era el destino. Me bajo en El Crucero y camino solo por la vereda, un camino de terracería, que era lo que es hoy la avenida Tulum, y me encuentro con las galeras, los galerones de los trabajadores, de los albañiles, que son esos, y así lo subrayo, los héroes anónimos que construyeron lo que es hoy Cancún. A ellos mi respeto y mi reconocimiento. Los galerones eran como unos techos improvisados, totalmen-



te improvisados, con estacas de árboles, y eran de esas láminas como de petróleo, esas láminas negras, oscuras, ¿se acuerdan? Las clavaban, las fijaban con clavos y tapas de refrescos. Y eran cientos, así se los platico, cientos de hamacas de nuestros trabajadores, de nuestros albañiles, de esta gente que estaba construyendo Cancún. Pues sigo caminando hasta que llego a donde es hoy, lo aclaro, la Glorieta del Ceviche, y ahí me doy la vuelta y me sigo rumbo a lo que era el hotel Bojorquez. Estamos hablando, no sé, de unos tres kilómetros, desde el Ceviche hasta el Bójorquez, caminando de noche en la terracería. Si yo hubiera sabido que había tanto cocodrilo, lo hubiera pensado. En serio se los digo, lo hubiera pensado. Mi relación con Cancún es anterior también a esa época porque yo fui guía de turistas. Cuando me preguntan a mí cuál ha sido mi principal actividad en la vida, yo digo que ser guía de turistas, y me siento muy orgulloso de haberlo sido. Después creamos otras empresas, pero realmente mi orgullo es haber sido guía de turistas. Yo venía con los grupos de Bojórquez, esos grupos de camión, porque saliendo de la Ciudad de México, eran ocho, nueve días. El *México Prehispánico*, así se llamaba. Luego, el *México en el Reino Maya*, que era de doce días, todos terminaban aquí y regresábamos en avión a la Ciudad de México. Viajes Bo-

Andrés Uscanga: Gracias, Augusto. Ahora vamos a pasar al tema de las transportadoras, antes de seguir con las agencias de viajes. Tenemos aquí a Nelly. Nelly trabajó con una de las primeras transportadoras aquí de Can-



Nelly López Gala
Mayarama.

Yo llegué en 1975. Vine invitada por Transportes Unidos del Sureste, luego le pusieron Mayarama, ese era el nombre comercial de la línea. Igual no había gente cuando yo llegué, Llegué en los cuartos, allá fue la primera oficina. Después, hicieron oficinas aquí en Plaza Carrillo, en los años que duró la empresa. Cuando



jorquez, esto es increíble, era una industria. En el 70 y tantos me tocó a mí ver autobuses formados desde la Lotería Nacional, para los que conocen la Ciudad de México, hasta Bellas Artes. Imagínense, un autobús detrás de otro, ¡increíble! Ahí yo tenía que buscar como guía mi autobús, mi propio autobús, ya tenía yo mis documentos, subirme, saludar al operador y a las personas que íbamos a salir. Pero lo increíble es eso, desde el edificio de la Lotería Nacional hasta Bellas Artes, imagínense de cuántos autobuses les estoy hablando. No quisiera extenderme demasiado porque entiendo que hay otras personas que van a participar.

cún, en Viajes Mayarama. Platícanos Nelly, ¿cómo empezó Mayarama? ¿Cuántos autobuses tenían? ¿Cuáles eran las excursiones o servicios que prestaban más seguido? ¿Quiénes los contrataban a ustedes?

venimos, trajimos diez autobuses, marca Dina. Teníamos servicios a Tulum, a Chichén, y aquí en la ciudad, aeropuerto-hotel, hotel-aeropuerto, eran los servicios que prestábamos. Los dueños eran de Mérida, de la Unión de Camioneros. Entonces, al ver las necesidades de turismo, fundaron Mayarama, con diez autobuses. Posteriormente, nos trajeron más autobuses. De todos modos, al aumentar los visitantes, no eran suficientes. Por lo tanto, llegaron más autobuses, como Líneas del Sol, Líneas del Caribe y Omnitour, entre tantos.

Docenas de recorridos todo incluido ofrecía Viajes Bojórque en los 70, y Cancún no tardó en convertirse en el destino final de los tours al Sureste.



En el 70 y tantos me tocó a mí ver autobuses formados desde la Lotería Nacional hasta Bellas Artes. Imagínense, un autobús detrás de otro, ¡increíble!



El primer Cancún

La publicidad de las agencias de la época, con el Castillo de Chichén-Itzá como fondo.



“ Ahí pude ver la inmensa construcción que se estaba realizando, una infinidad de albañiles, parecían hormiguitas, estaban levantando todo lo que iba a ser la zona hotelera.

”

Andrés Uscanga: Entiendo que los autobuses más antiguos que hubo aquí, no de antigüedad, los más viejos eran los del señor Mucharraz. El camión que está casualmente en la foto del puente de madera era un autobús Sultana, que era propiedad de don Pedro Mucharraz.



Julio Chan
Visusa.

Yo llegué acá por accidente. Yo trabajaba como guía de turistas de 1973 al 74, y me encomendaron traer un personaje muy importante a Cancún, por ahí de noviembre del 74. Lo traje y sí, tuve la oportunidad de ir a las oficinas de Fonatur, que antes se llamaba Infratur, y de ahí fuimos a la casa de visitas que estaba en la zona hotelera. Ahí pude ver la inmensa construcción que se estaba realizando, una infinidad de albañiles, parecían hormiguitas, estaban levantando todo lo que iba a ser la zona hotelera. El puente, obviamente, era de madera, y ahí pasamos lentamente hasta llegar a la casa de visitas. Pero al ver el mar me quedé tan impresionado, que yo entre mis adentros dije, yo tengo que venir a vivir acá algún día. Pasan los meses y a principios de enero, yo le daba servicio a varias agencias como guía, una de esas la agencia del señor Camilo Cáma-

Vamos nuevamente con las agencias de viajes y le cedemos la palabra a don Julio Chan, para que nos platique cómo llegó, qué hizo, por qué empezó a trabajar en una agencia de viajes y terminó en otra. En directo, Don Julio, todo suyo.

ra, y dándole servicios un día me comentó que él pensaba abrir una agencia en Cancún. Y le digo, oye, pues yo me apunto para la agencia. Pero tu eres guía, me dice. No, le digo, también tengo escuela de turismo. A Camilo lo había conocido en el 72 cuando estaba en Aeroméxico, yo estaba en hoteles. Y bueno, platicamos, tomé un entrenamiento de un mes y a principios del 75, por ahí de febrero, me vine a Cancún a quedarme. Obviamente no había vivienda, no había ni donde quedarse. Entonces el hotel Aristos, que estaba en construcción, me dio la oportunidad de vivir allá en un cuarto semi-terminado. La promesa del hotel era que ahí iba a estar la agencia Visusa. Dijeron que abrirían en mayo, no fue posible, se trasladó hasta fines de julio. Entonces ya nos sacaron del hotel y a buscar vivienda, entre amistades, viendo cómo conseguir una casa donde quedarme. Finalmente, logré conseguir una que estaba atrás del Plaza Caribe, y ahí estuve un rato solo, hasta que posteriormente pude traer a mi familia. Pero lo que quería comentar es que el sueño que tuve de venir

a Cancún se cumplió sin querer con la persona menos esperada, y menos que Camilo me haya dado la oportunidad de venir como gerente de su agencia. Ahí estuvimos desde el 75 en el hotel Aristos, tuvimos bastante afluencia de gente. En el momento que se abre el hotel Aristos también se abre el Camino Real, el hotel Presidente y el Cancún Caribe, y ya existía el hotel Bojorquez, que traía el turismo de don Alberto, y el Playa Blanca. Esa era la dimensión de cuartos que había y, obviamente, estaba muy competitiva la situación, porque no había para todos. Entonces, en el 75, trajimos el primer charter de una empresa que se llamaba Commer Pharmaceuticals. La idea era traer diez mil turistas en esa época, que no se logró, no porque no quisiera la gente, el compromiso estaba hecho, pero en el primer vuelo que nos llegó en octubre empezó una lluvia que duró cinco días. En el penúltimo día, cuando la gente se iba a regresar en el charter, salió el sol. Todos se fueron a tomar sol y a la carrera al aeropuerto. Llega el siguiente vuelo y llegando al hotel, otra vez se vuelve a soltar la lluvia, otros cinco días. Así estuvimos hasta diciembre y la gente se quejaba, porque sí, compraban muchos tours, fueron un grupo fabuloso, te compraban todos los tours que había, hacían colas enormes para pagar, querían conocer Chichén-Itzá, Tulum, Isla Mujeres, que eran los básicos que teníamos, pero el tiempo no ayudó. En diciembre nos avisaron que en enero sería el último vuelo, aunque estaba programa-



Pedro Joaquín Coldwell y Camilo Cámara cortando el listón inaugural de alguna de las múltiples sucursales de la legendaria agencia, Visusa.

do hasta abril. De los diez mil, solo se logró traer cinco mil, pero se consiguieron contratos con otras agencias y volvimos a subir el nivel de ocupación. Lo que comentaba la gente local es que había que hacerle a los aluxes su casita. Entonces, allá en playa Chac-Mool les hicieron un altar a los aluxes. Creíble o no, pero después de febrero terminaron las lluvias y ya Cancún agarró el ritmo que continua hasta la fecha, con las temporadas bajas y lluvias, obviamente. En el 79 yo me separo de Camilo porque hubo una oportunidad. Me ofrecieron una agencia de viajes, se estaba retirando el dueño y me la ofreció en venta. Era el señor Eduardo Rendiz, él me ofreció lo que es PTT Travel y sin pensarlo le renuncié a Camilo. Me cambié a levantar a PTT Travel y, gracias a Dios, nos fue muy bien.

Andrés Uscanga: Ahora le vamos a ceder la palabra a nuestro amigo Enrique Amores,



Enrique Amores
Viajes Liberación.

Yo llegué en 1980, procedente de Milwaukee, Wisconsin, donde pasé cinco años, más o menos del 74 al 80. Vine por invitación de Luis Celis, que era el gerente del hotel Club Verano Beat y de una agencia, RC Tours. Yo empecé a aficionarme al trabajo del turismo en

para que nos platique exactamente cómo llegó, qué hizo y qué no hizo en Cancún.

1968, durante la Olimpiada en México. Luis Celis y yo éramos elevadoristas en el Hotel de Carlo, que se cayó en el terremoto del 85. Pero empezamos ahí, éramos elevadoristas, yo siempre me acuerdo mucho del uniforme que teníamos, un chaleco cruzado, bordado, parecíamos monitos cilindreros, lo único que nos faltaba era el monito, porque así nos vestían, con nuestro gorrito. También trabajaba en ese hotel mi hermano Luis Amores, a quien debo el estar aquí. Él era *bell boy*,

“
...te compraban todos los tours que había, hacían colas enormes para pagar, querían conocer Chichén Itzá, Tulum, Isla Mujeres

”

El primer Cancún

Existía una suerte de fraternidad entre los representantes, a pesar de la competencia por el cliente. En la gráfica, en el sentido de las manecillas del reloj, los equipos de Thompson Vacations, Moreno Travel, Visa Tours y Visusa.

trabajaba con Luis René García, que era el capitán de bell boys y que también se vino para Cancún, todos invitados por Luis Celis. Esa etapa me gustó bastante porque ahí empecé también, en la Ciudad de México, a aprender el trabajo de recepcionista, en un hotel que se llamaba Suites Palenque, en la colonia San Rafael, cerca de Insurgentes y del Monumento a la Revolución. Ahí aprendí a manejar a fuerzas. Desde chico, siempre fui una persona muy atrevida, pero siempre con mucho cuidado, no nada más me entraba la locura. Lo único que hice mal y a la ligera fue haberme casado la primera vez, ahí si me agarraron en *off side*. Pues cometí mi primer error garrafal, pero tuve dos hijos. Luego me fui a los Estados Unidos, estuve allá cinco años, pero el amor a los hijos siempre es inmenso, y por amor a mis hijos me regresé. Hablé con mi hermano

Luis, que ya estaba aquí, y me dijo, vente a Cancún. Mi hermano trabajaba con el señor Guillermo Martínez, en Intermar Caribe. Era una de las mejores agencias y estaba localizada en el hotel Sheraton, tenía ahí sus oficinas. Mi hermano era representante. Ahí también estaba Orlando Ruiz, que fue esposo de Cachis Betanzos; otro pionero, Luis Leal; y quién no se acuerda de Amirita, la chaparrita, que estuvo muchos años trabajando para los que vendían los paquetes a Cuba, en Viajes Divermex. Yo llegué en ADO de la Ciudad de México a Cancún y juré que jamás en mi vida iba a volver a tomar un autobús para viajar, porque fue espantoso, no feo, ¡espantoso! Llegué adolorido, molido, me recogió mi sobrino y mi hermano en la terminal ADO, en la terminal vieja, no es la actual. Era una terminal feísima, pero afuera de la terminal vendían unos tacos bien buenos...



Andrés Uscanga: Perdón Enrique, aprovechando que está la foto de cuando trabajaste

en Visa Tours, pláticanos de esa etapa. ¿Cuáles eran las actividades de los representantes?

Enrique Amores: Es que apenas llegué, cómo iba a tener trabajo. Mi hermano era amigo de Luis Cámara, que era gerente de Visusa Travel. Él me dio trabajo de representante, pero yo no sabía ni que era representante, en cero llegué con él. Ellos tenían unos panfletitos alargados, como si fuera un tríptico, pero separados, de los tours que había: Chichén Itzá, Tulum-XelHá, Isla Mujeres y Cozumel. Esos eran los cuatro tours que existían y me mandan al lobby del hotel Aristos. En ese tiempo agarraron la cuenta de Thompson Vacations, una agencia de los Estados Unidos. La gerente aquí en Cancún era la señora Karen Lowe, que era canadiense, era la que manejaba aquí todo. Yo nunca vi tanta organización y tanto papeleo en una agencia. Mi hermano se pasaba las horas en la noche haciendo reportes, casi una radiografía de cada cliente, pero me sirvió porque aprendí que es necesario saber todo acerca de la gente que manejábamos. Yo fui producto de enseñanzas de varias agencias y aprendí a golpes, porque nadie era licenciado en turismo, ninguno veníamos con maestría y conocimientos, no lo teníamos, venimos a hacernos, a aprender. Ahí en Visusa duré poco más de un año, pero en el camino y en el aeropuerto conocí

a la señora Mercedes Yáñez, dueña de Visa Tours. Ahora ya cambió a B Travel, porque la tarjeta Visa le puso una demanda por utilizar las siglas y tuvo que cambiar su razón social. Le gustaba mi manera de trabajar. Antes, en el aeropuerto, la banda de equipaje se veía desde afuera. Nosotros, a través de un ventanal, veíamos que ya había llegado el vuelo, que nuestros clientes ya estaban esperando sus maletas. Había un módulo donde se esperaba a los pasajeros, con nuestros letreros, y ahí les dábamos su boleto para las combis de Chac-Mool o del autobús. En Visusa, la orden era que los pasajeros no cargaran su equipaje hasta afuera. Entonces, yo tenía que hacer unos letreros con el nombre del hotel y hasta me aprendí una canción, *take your luggage / and put it here / and go to the bus / number tal*. Ahí empecé a aprender cosas de organización que no existían. Total, la señora Yáñez me dice, oye Enrique, no te gustaría trabajar conmigo. Pues no sé, señora, casi acabo de entrar aquí, y ahí está mi hermano, no me pagan mucho pero estoy bien, porque me tocaban las ventas en el lobby del hotel Aristos. El hotel Aristos estaba siempre lleno y era cosa de darle duro a la venta de tours, y si algo tuve fue que fui buen vendedor.

Andrés Uscanga: Muy bien, Enrique, perdón por interrumpirte. Me han comentado que está en la sala un visitante inesperado. Aparte, sabemos que está aquí la señora Luli Cámara, esposa de don Camilo Cámara, pero me informan que también está su her-

mano, Luis Cámara, toda una leyenda en el sector de agencias de viajes. Vamos a darle la palabra nuevamente a Lolita, para que nos comente cómo fue la transición de Turismo Caleta a Viajes Turquesa, y posteriormente a Lomas Travel.

Dolores López Lira: Por cuestiones de salud yo tuve que renunciar a Turismo Caleta y fui a buscar trabajo con Julio. Eran tres agencias las importantes: Intermar, con Luis Leal; Visusa, con Julio; y Tere Rosado, con Wagons-Lits. Le llamábamos 'la tripartita' y el camión que Nelly confirmaba eran 39 asientos: trece para Visusa, trece para Intermar y trece para Wagons-Lits. Y llego yo a pedir trabajo, y dijeron todos, pues no, porque tú ya fuiste gerente.

Les dije no, yo empecé como representante y no me da miedo volver a empezar, pero nadie me dio trabajo. Y entonces, ya me andaba enamorando José Luis y me dijo, bueno, si no te contratan qué vas a hacer. Pues me iré a trabajar a los hoteles, aunque yo sólo vendo *transfers*, como siempre he dicho. Me dijo, no, mira, mientras tú pagues la renta, el télex—creo que muchos de aquí no saben lo que es un télex—, y el teléfono, yo me hago cargo de



Yo fui producto de enseñanzas de varias agencias y aprendí a golpes, porque nadie era licenciado en turismo, ninguno veníamos con maestría y conocimientos, no lo teníamos, venimos a hacernos, a aprender.





Intermar Caribe alcanzó en pocos años el liderazgo entre las agencias locales, gracias a la conducción perseverante y honesta de su propietario, el empresario yucateco Guillermo Martínez.



los gastos de la casa y te va a sobrar tiempo para cuidar a tus hijos. Mis hijos que son dos, siempre he dicho que son los hijos que nunca tuvieron madre, porque yo tuve que empezar a trabajar cuando Samantha nació. Entonces dije, bueno, pues buen trato. Resulta que mis siete años anteriores con Turismo Caleta en Acapulco y aquí en Cancún, a los clientes yo nunca les dije lo que iba a hacer, porque no sabía qué iba a hacer. Pero gracias a Dios mi jefe, a quien le debo todo, a todos sus clientes les dijo, no dudo que Lolita abra su agencia de viajes. Entonces todos los clientes me vinieron a buscar y se vinieron conmigo. En ese entonces empezó Atkinson & Mullen, en

el 82, que de ahí fue todo un drama porque Atkinson & Mullen, que le conseguimos los *allotments* para que pudiera poner sus vuelos, cambio a Apple Tours, y de ahí a Apple Vacations. Empezó a crecer y la teníamos divididos entre tres agencias: Rutas del Mayab, Luis Peña con Viajes Parma, y nosotros. Empezamos con la cuenta dividida entre tres y se fue cambiando, y John (Mullen) a mandarnos a nuestra gente. De ahí llegó una persona *muy muy* inteligente, nosotros ya llevábamos cinco años con Viajes Turquesa, y puso su estación de radio, y en el aeropuerto puso su casa de cambio. Y entonces los clientes llegaban con su cupón buscando a Viajes Turquesa, él los tomaba, los agarraba en la casa de cambio, los llevaba al hotel y les cobraba. Entonces empecé a tener quejas de clientes que llevaba yo seis años operando, de por qué les cobraba a los clientes si ellos tenían crédito. Ahí fue donde cachamos lo que estaba haciendo con su Turquesa Viajes. Entonces nos demandó, lo contrademandamos, así nos llevamos 30 años y dijimos, no nos vamos a seguir peleando, los clientes son nuestros clientes. Y entonces pusimos Lomas, Lomas profesional, Lomas nuevo, Lomas lo que sea, que viene de López Lira (Lolita) y Martínez (José Luis). Entonces de ahí vino Lomas y por eso nació Lomas Travel, que ahora ya es Grupo Lomas.

“
...nos demandó, lo demandamos, así nos llevamos 30 años y dijimos, no nos vamos a seguir peleando, los clientes son nuestros. Y entonces pusimos Lomas Travel

”

Andrés Uscanga: ¡Qué bonito! ¡Qué bonita historia de éxito!. Es muy interesante haber convivido con estos grandes personajes de la industria turística. A mí también me tocó convivir con ellos, con todos ellos, con Lolita, con Luis Cámara. Tuve menos trato con Camilo, porque él estaba siempre fuera, pero Luis era el gerente y siempre nos trataron con mucho cariño, en PTT. PTT nos

representó a la agencia Multitour y Mirabelle en esos años, él era el tour operador aquí en casa, en Cancún, y nosotros éramos los representantes internacionales, que traíamos a los canadienses con tantos buenos charters y retrasos que hubo en ese entonces. Don Julio Chan, pláticanos un poco de la operación que tuviste con estas agencias mayoristas canadienses y americanas.

Julio Chan: En esa época, Mirabelle fue la primera mayorista que tuvimos, igual que Multitour. Ahí empezamos con el turismo canadiense que venía de Montreal. Luego tuvimos turismo por la mayoría de los mayoristas de Toronto, como Fiesta West, Sun Tours, Concept Tours y varias. Cuando despegamos fue en el 81, es cuando PTT despegó

y empezamos a manejar volumen. Pero obviamente por los celos comerciales de la nacionalidad canadiense y franco canadiense con el inglés... había esos celos comerciales al grado que en 1982 tuve que dividir mi agencia y creé Chan Travel, para manejar exclusivamente el turismo en francés, y PTT se quedó con el turismo en inglés, con ex-



cepción de Mirabelle Tours. Porque el dueño de Mirabelle Tours fue un gran amigo de ahí de Montreal, que cada año me invitaba a ir a su casa, llevaba a mi familia con todos los gastos pagados, y obviamente nos hicimos grandes amigos. Así fuimos creciendo. Luego llegó Turismo Royal, también de Canadá. Obviamente, como apuntaban Lolita y Augusto, era la época en que no había personal calificado. Sabíamos que casi a todos los representantes los teníamos que pelear con Camilo. Cuando estuve, tuve que entrenar al personal que apenas hablaba en inglés y no sabían absolutamente nada. Pues henos ahí con la escuelita, a enseñarles cómo se hacía todo. Y en PTT fue lo mismo, no había personal que hablara francés, era muy poco, y nos vimos en la necesidad de contratar personas natas de ahí de Montreal, para que trabajaran con nosotros. La mayoría de mi personal era canadiense, los que hablaban inglés y los que hablaban francés, y varios mexicanos también que finalmente, conforme avanzó Cancún, fue llegando personal calificado, que nos permitió dar la calidad de servicio que nos pedían. En esos trances de la vida, en 1976, viendo que Cancún em-

pezaba a despegar fuerte, decidimos hacer una alianza con Intermar Caribe, que en esa época la gerencia la tenía Luis Leal. Bueno, Lilita Boylan fue la primera gerente, luego vino Griselda Álvarez y finalmente llegó Tere Rosado. Hicimos la alianza, esa que decía Lolita, y como no había mucho volumen nos dividíamos el autobús para sacarlo lleno y tener utilidad hacia la empresa. Entonces, cada uno de nosotros tenía 13 asientos, y entre los tres nos coordinábamos para sacar el autobús completo. Obviamente eso fue creciendo y después cada uno de nosotros pudo sacar los autobuses completos, ya había más turismo. Esa fue la última gran operación que tuvimos en PTT. En el 84 trajimos por primera vez turismo europeo de Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. Eran dos vuelos que trajimos, alrededor de 300 gentes semanalmente, y nuestro capítulo mayor fue que llegamos a manejar tres mil gentes semanales, hasta que vino Gilberto y nos acabó. Ahí empezamos con la debacle. En general, todas las agencias sufrimos en esa época. Aquí Lolita, con su personal, salía a cortar árboles en las avenidas para ir limpiando la ciudad.

Andrés Uscanga: Es correcto. Ahora, regresando a Augusto y a Viajes Bojórquez, sabemos que el turismo terrestre para usted

des fue primordial, fue de lo más efectivo que tuvieron. ¿Cuántos autobuses tuvieron ustedes?

Augusto Bojórquez: Bueno, muchísimos. Pero lo que quiero decir, y lo digo con toda humildad, es que fuimos la primera agencia mexicana que trajo turismo en forma organizada a Cancún. Estamos hablando quizás de los años 60, en las últimas fechas de los años 60 empezamos a traer turismo para acá. Yo era chavito en esa época. Pero quisiera compartirles algo. Ayer, buscando que podíamos comentar aquí, me topé con una joya que les quiero compartir. Hay una película que se las recomiendo, todavía está en Apple TV y creo que también en Prime Video. Esta película se llama *El poder y la pasión*, es una película de Jeff Bridges y Rachel Ward, se las súper recomiendo. No sé si en las películas también se dice que se remasteriza, pero el caso es que tiene una calidad de imagen muy buena, se

ve que mejoraron la calidad de la imagen y el contenido, sobre todo en los primeros minutos. Es maravilloso, porque van a poder ver imágenes de Cozumel, de Isla Mujeres, de Chichén-Itzá, de Tulum, de esa época bellísima. La película comienza cuando aparece la nariz de una aeronave de Mexicana de Aviación, no sé si se llamaba Playa del Carmen esa aeronave, pero la van a ver. Lo más bello de esto, las imágenes de algo que ustedes van a recordar, la *Sultana del Mar*. La Sultana del Mar era ese viejo barco que cruzaba originalmente desde Cancún a Isla Mujeres y viceversa, era de los Magaña, y la *Novia del Mar* también, era la otra. A mí me tocó cruzar en varias ocasiones con turismo a Isla Mujeres, y ahí hacíamos el paseo. Tomábamos lanchas de doce pasajeros más o menos, y los propios lancheros se

“
...llegamos a manejar tres mil gentes semanales, hasta que vino Gilberto y nos acabó. Ahí empezamos con la debacle.

”





En un Tianguis de Acapulco, la foto del recuerdo del empresario Alberto Bojórquez con el secretario de Turismo, Antonio Enríquez Savignac.

metían y buceaban caracol. En aquella época había muchísimo caracol, que ahora ya no hay, ya se lo acabaron. Pero se metían y buceaban, la figura del lancharero se perdía en el agua, y de repente aparecían hasta con cuatro caracoles, dos en cada mano. Era admirable y después, en una playita muy boni-

Andrés Uscanga: Un aplauso, claro que sí, en honor a ese gran hombre, don Alberto Bojorquez. Aquí se hizo, no recuerdo en qué

Augusto Bojórquez: Está frente al Chedraui.

Andrés Uscanga: Ah, frente a Chedraui, sí. Perdón. Bueno, siguiendo las anécdotas, yo creo que las transportadoras tuvieron mucho que ver en este negocio del turismo en Cancún. Nelly, pláticanos, ¿cuál era el te-

ta, preparaban el caracol, hacían un ceviche delicioso. Y en playa Lancharos hacían el tikinxic, el pescado típico de aquí, con naranja agria y con achiote, era una delicia. Ahora, si me permiten, yo quisiera hacer un pequeño homenaje al pequeño gigante del turismo nacional, a mi tío Alberto, a don Alberto Bojorquez, que fue el que empezó todo esto. Don Alberto Bojorquez era un hombre sencillo, bajito, pero muy grande, porque su creatividad era de la cabeza hacia arriba. Don Alberto Bojorquez decía, les voy a decir algo que era muy famoso y nos enseñó a nosotros. Decía: *A mi modo de entender / es más justo que se alabe / más que a aquel que mucho sabe / al que mucho supo hacer.* Y es totalmente cierto. Así era su mentalidad, y él nos enseñó esto, y nos transmitió esto. Después se fundaron Viajes Liberación, donde trabajó Enrique; y nosotros, mi hermano Luis y yo, creamos Magnicharters, que todavía existe. Nosotros la creamos en el 84 con un gran esfuerzo, sin dinero, pero con una gran ilusión, con una gran determinación. Así surgió Magnicharters y llegamos a volar, aunque usted no lo crea, el DC-10 de Mexicana lleno, eran 315 pasajeros, lo volábamos tanto a Cancún como a Puerto Vallarta. En Puerto Vallarta, me acuerdo que yo me tenía que ir corriendo y tomar el altavoz del avión para dar las instrucciones, porque el área de maletas de Puerto Vallarta era muy pequeña. Entonces, si no daba yo una instrucción arriba, era imposible, y ándale, y córrele, y súbete al avión, y dale las instrucciones, esa es parte de lo que hemos hecho cada uno en nuestras respectivas responsabilidades.

año, un busto de don Alberto, que está en el Jardín del Arte, justo después del puente, en la zona hotelera.

mor de ustedes como transportadoras? Ver tanta gente, tanto turismo y tantas agencias de viajes que se instalaban en Cancún, solicitando autobuses para sus excursiones y tener que decir...¡no tengo!

Nelly López Gala: Muy pocas veces pasó, pero nosotros tratamos de cumplir con todas las agencias. Obviamente, después de muchos años, ya no era suficiente lo que teníamos. En un principio, inclusive, manejábamos los servicios del barco. Cuando llegaban los trasatlánticos a Playa, allá trataban las personas a los autobuses y los llevaban a Tulum, a Chichén, a los mismos lugares normales donde iban los

Julio Chan: Apuntando un poquito lo que comenta Nelly, hubo momentos muy difíciles al principio de Cancún, sobre todo, lo voy a decir esperando que nadie se ofenda, cuando estaba de presidente Echeverría. Cuando venía a Cancún, acaparaba todo el transporte, y nosotros teníamos ya pre-ventas excursiones para el día siguiente, y no había forma de que nos diera un autobús. ¿O cancelábamos, o qué hacíamos? En una de esas anécdotas que estábamos hasta el gorro de turistas, no había solución, se me ocurrió pedirle una audiencia a don Alfonso Alarcón, que fue el primer presidente de Benito Juárez. Y le planteamos el asunto. Le dije, sabe qué, señor, Cancún fue creado para darle servicio al turismo, es un resort que está destacando, muy importante, y no nos pueden dejar con las manos amarradas. No tenemos autobuses para las excursiones y la gente está desesperada. Y qué quieren que haga, nos preguntó.

paseantes. Entonces, posteriormente, cumplimos con más autobuses. Cuando yo me retiré de Mayarama, ya teníamos 60 autobuses, cuando empezamos con 10 autobuses, más otros 60 que venían de Mérida para completar la flota. También vinieron otros compañeros que traían sus autobuses. Era lo que teníamos, era que nos decían, si no nos cumplen, vamos a traer nuestros autobuses. Lo decían, ¿o no?

Si puede usted intervenir con el Estado Mayor Presidencial, que nos faciliten dos o tres autobuses de tantos que tienen acaparados. Pues en ese momento el señor se armó de valor, no sé a quién le habló, pero sí, gracias a su influencia, nos liberaron tres autobuses que nos mandó Nelly. De otra forma, la gente se iba a quedar tirada y había que reembolsar el dinero, que no era poco. Estamos hablando de 90 gentes, y creo que costaba 30 dólares el tour a Chichén. Tal vez no era mucho, pero sí la molestia, porque la gente pedía su compensación, entonces se duplicaba el costo. Aunado a esto, en 1976, viendo que ya empezaban a incrementarse los problemas con el transporte, y los problemas con los taxistas que no dejaban operar las excursiones --eran pleitos constantes, a mi me amenazaron de muerte porque me enfrenté a ellos--, entonces decidimos crear la Asociación de Agencias de Viaje, la AMAV. En esa época nos reunimos

“

...en ese momento Alarcón se armó de valor, no sé a quien le habló, pero gracias a su influencia nos liberaron tres autobuses.

”

Las excursiones de autobuses fueron parte vital de la experiencia turística antes de la proliferación del todo incluido.



El primer Cancún

Luis Leal, Tere Rosado y Josefina Cámara, y se fundó la primera asociación, para protegernos de los taxistas, del transporte que nos quitaban, o sea, buscando cómo solucionar el problema. Y más que nada, que todos respetáramos la tarifa que se publicaba, para evitar que se abaratara el destino. Afortunada-

mente, sí funcionó durante un buen tiempo, hasta que surgieron muchas más agencias y ya no hubo ese respeto, se fue desvirtuando el mercado, y finalmente, me acabo de enterar que la asociación, que la AMAV desapareció. Es una lástima, porque se batalló mucho con esto para que se perdiera tan pronto.

“
...se fundó
la primera
asociación para
protegernos de
los taxistas, del
transporte que
nos quitaban.

”

Andrés Uscanga: A ver, ¿quién de ustedes puede contestar lo de los comisionistas, que

no recibían sueldo pero tenían unas excelentes comisiones?

Julio Chan: Teníamos dos formas de manejar al personal. Las extranjeras cobraban un sueldo mínimo y, en general, todos los vendedores que teníamos cobraban sueldo míni-

mo, pero sí se les daba el cinco por ciento de comisión de todas las ventas que hacían, sea Chichén-Itzá, Tulum, Isla Mujeres o cualquier otro servicio.

Andrés Uscanga: También había los famosos tours de casa, que se podía pagar

hasta el diez por ciento, el doble de la comisión normal

Julio Chan: Ahí se pagaba más. Si organizaban un *city tour* o un tour a Cozumel, ahí sí les

dábamos el diez por ciento, para incentivarlos, porque no todos se arriesgaban a ir para allá.

La contagiosa camaradería de los representantes, en este caso, Viajes Bojórquez y Marand Holidays

Andrés Uscanga: Todo esto se debe a que las empresas que operaban tours, tanto terrestres como náuticos, todos querían ganarse el turismo que se manejaba en Cancún y ofrecían unas comisiones que variaban desde el 35 has-

ta el 50 por ciento. Así se manejaban y creo que se siguen manejando todavía. Pero ahora, siguiendo con otras, vamos a recordar algunas anécdotas. Enrique, para que no se aburra la gente, ¿tienes una corta?



Enrique Amores: Cuando llegué a Cancún y entré a trabajar a Visusa, Luis Cámara, que hacía mucho tiempo lo explotaba su hermano, no había tomado vacaciones. Y lo primero que se le ocurrió, como yo era el único rep que contrató, me dice, *Oso*, me voy a ir de vacaciones un mes y tú te vas a quedar, hay que hacer la lista de llegadas, la lista de salidas, hay que contratar autobuses, hay que buscar taxis. En aquel entonces, los taxis eran unos lanchones, en su mayoría coches traídos de Belice. ¿Chocolates? Sí. Los camiones urbanos eran sin cristales, y se encerraban o cargaban gasolina. Allá en el Crucero estaban unas bombas, que siempre me recuerdo que me aparentaban estar en alguna de las películas del Viejo Oeste, donde está el señor con su puro, mal encarrado, la bomba casi que se cae, y llega alguien y le echaban gasolina. Así, feísimas. Entonces, me dice, agarras y me sacas el tour, esa va a ser la chamba. Me da las llaves de su coche, un Volkswagen nuevito. Ok, perfectísimo. El primer día hice las listas del tour y sacamos el autobús. Tenía una sucursal, una mesa de hospitalidad ahí en el hotel Carrousel, ahí tenía que recoger el dinero de las entradas. Existía en Visusa, muchos se han de acordar, un contador que se llamaba Pepe. Duro el hombre, duro. Nadie lo quería, era odioso, la verdad. Yo saco las listas, pero no me dicen que tengo que dar un cupón para la comida. En aquel entonces se comía en el hotel Misión, allá cerquita de Chichén, en Pisté. Pues la anécdota es esta: cuando le estoy entregando las listas a Pepe me dice, oye, no me pediste el cupón de la comida. Yo no sabía, el guía no me pidió nada tampoco, solo el dinero de las entradas. No, pues lánzate, porque si no les

van a cobrar la comida a cada uno de los pasajeros. Ay, mi Dios, primer problema para solucionar. Pero lo chistoso está en que yo no sabía cómo irme a Chichén. Mi hermano estaba trabajando, pero me voy a la casa y le pregunto a mi cuñada. No sé, me dice. ¡Diablos!, si ustedes ya tienen tiempo aquí, ¿cómo que nunca han ido? Al lado vivía un sastre yucateco y le pregunto, ¿cómo me puedo ir? Y me la pone bien fácil, nada más todo derecho. Yo vivía en Punta Conoco, junto a una casa que tenía Julio Chan, cerquita de la tlapalería El Candado, que siempre ha sido famosísima. En aquel entonces mucha gente que vivía aquí nunca había ido a Chichén-Itza, no era tan famoso para los locales. Lo más que sabían era llegar al mercado 28, al 23, al Crucero. Entonces existía una taquería de tacos de cabeza que estaba en la Tulum y la López Portillo, se llamaba *Tacos Porti*. Allí me confirman, agarra la López Portillo, y luego todo derecho. Me dicen, tienes que meterle, pero con mucho cuidado, porque está la federal, ¡abusado!. Pues ahí voy, hecho la raya, pero no había letreros ni nada. No sé si voy bien, si voy mal, pero llegué a Valladolid. Y ahí en Valladolid, ¿para dónde jalo? Y la gente no era muy participativa en aquel entonces, le preguntas a las mestizas que están vendiendo en la calle y te ven raro. En fin, ahí voy, hecho la flecha saliendo de Valladolid, me para la federal y me quitan mi licencia. Entonces dije, ya me la quitaron, ya tengo mi infracción, ¡pues métele!. Total, llegué exactamente cuando la gente se estaba bajando del autobús para comer. ¡Exactito! Esa fue mi primera aventura en servicio al turismo que nos visitaba.

“
En aquel entonces mucha gente que vivía aquí nunca había ido a Chichén-Itzá, no era tan famoso para los locales. Lo más que sabían era llegar al mercado 28, al 23, al Crucero.

”

Augusto Bojórquez: En el año de 1992, tuve el alto honor de ser elegido presidente nacional de las agencias de viajes, de la AMAV, en una gran convención que organizamos en Puerto Vallarta. Llevamos en esa ocasión al ballet de la Universidad de Guadalajara, una institución maravillosa, que anda por todas partes del mundo. Ese año me tocó tener esa responsabilidad y empecé a formar parte del Consejo Nacional Empresarial Turístico, el famoso CNET. Periódicamente teníamos reuniones con el secretario de Turismo, cada dos

meses, más o menos, en la Ciudad de México, en Mazaryk. Y en esa época me tocó con el licenciado Jesús Silva Herzog, el *Negro* Silva Herzog. Fue secretario de Hacienda también, pero durante un año, me parece, fue secretario de Turismo. Y él era súper, súper puntual para las reuniones. O sea, era el primero que llegaba siempre. Y en una ocasión pues no llegó, no llegó el licenciado. Y todos nos empezamos a ver las caras, oye, qué onda, qué raro que no haya llegado, si es el primero que siempre llega. Y bueno, de repente,





aparece muy sonriente por la puerta y nos dice, qué pasó, si los estaba yo esperando ahí abajo. Claro, era puro cuento. Esa es la ané-

Dolores López Lira: Les voy a contar una que me salvó la vida. Cuando Apple compra a Thompson, Thompson tenía sus representantes, nosotros nunca aceptamos representantes extranjeros. Entonces viene Gilberto, nos quedamos con sus representantes, sa-



José Luis Martínez y Lolita López Lira escalaron su empresa hasta convertirla en un emporio local.

camos a todo mundo, tratamos de sacar a más de los que eran nuestros clientes. Y un par de meses después nos viene a buscar el señor Bob, de Fun Jet, y nos dice, si le dan servicio así a mis clientes, yo quiero que me den servicio siempre. Y contratamos con ellos. Como a los seis meses llega la vice-

Nelly López Gala: Pues ya se enteraron que mi negocio era rentar autobuses. Entonces, en una ocasión, en Playa del Carmen llegaron los transatlánticos y me invitan a ir a un concierto. Se llevó a la gente a Tulum, allá fueron los músicos, la gente que bajó del barco. Entonces le hablo a un amigo para que me

Julio Chan: En aquella época, a todos nos consta que los vuelos, los charters, llegaban súper retrasados, a veces cuatro, cinco, hasta doce horas. Y en una de esas, había un vuelo que no llegaba y todos preguntamos, por qué no llega. Nos dijeron que ya estaba por llegar a la pista. ¿Ustedes se acuerdan de dónde es-

ta. El tipo nos dijo, los estaba yo esperando ahí abajo. Obviamente, soltamos la carcajada los que estábamos ahí.

presidenta de Apple, Doreen Domecq, y me dice, no puedes representar a Apple, que era el 70 por ciento de nuestro negocio, si representas a Fun Jet. Y le digo, a ver, espérate, aquí es mi negocio. José Luis se pasaba el día construyendo la alberca y los restaurantes en Kantenah, para que pasaran los tours por allá, él no estaba durante el día aquí. Así que le digo a Doreen, a mí no me vas a decir qué hago o qué no hago, y si no te gusta, pues ya sabes a dónde irte. Llega en la tarde José Luis, todo sudado y cansado de andar de constructor. Le digo, papi, creo que la regué, vino Doreen y le dije que se fuera ya sabes a dónde. ¡En 89! ¡Después de Gilberto! ¡Con todas las deudas! Y me dice, ¿estás segura de lo que hiciste? Sí, le digo. ¿Sabes lo que significa? Que tenemos que trabajar más duro. Pues si tomaste la decisión, te la respeto, pero nos va a costar. Y pues sí, se nos iba el 70 por ciento del negocio. Pero el dueño de Fun Jet se enteró de la decisión que había tomado y resulta que nos triplicó lo que nos mandaba, la producción, el número de clientes. Entonces, había semanas que teníamos con Fun Jet, en Cancún y en Cozumel, ¡hasta 70 charters a la semana! Así que fue una mala decisión que nos salvó. Sí, fue muy afortunada.

acompañe, fue mi hija, y una compañera de trabajo. Y nos fuimos a Tulum, a un concierto precioso. Los músicos también venían en la embarcación. Así que fue fabuloso, algo magnífico, muy bello. Es una de las anécdotas que realmente disfruté y disfrutaron los compañeros, los que estuvimos allá.

taba el aeropuerto antiguo, que es la avenida Kabah? Entonces, el piloto que venía no sabía del cambio del aeropuerto. Nosotros esperándolo en el aeropuerto nuevo, y agarra y se tira en el aeropuerto viejo. Sin torres, sin nada, se arriesgó el piloto. Afortunadamente, logró frenar antes de meterse a la selva. Y luego para

“
El dueño de Fun Jet se enteró de la decisión que había tomado y resulta que nos triplicó el número de clientes. Así que fue una mala decisión que nos salvó.

”

moverlo de allá. Siquiera vinieron los bomberos, trajeron planta eléctrica para poder cargar las turbinas y pudo despegar. Pero enseguida,

¿no? No sufrió daño. Pero sí, nos llevamos el susto de que por qué no llegaba. Resulta que ya había aterrizado en el otro aeropuerto.

Andrés Uscanga: ¡Ya salió el peine! Los que estuvieron aquí en el conversatorio de la torre, del primer aeropuerto de Cancún, no sabíamos por qué había aterrizado el avión ahí. Ahora ya sabemos, lo estaban esperando, era un vuelo que venía vacío. Había una leyenda de que para que pudiera salir del ae-

ropuerto de la Kabah tuvieron que desmontar sillones y bajar todo. Esa era una leyenda que tenían. Pero no, no fue cierto. Fernando (Ramírez) anda por aquí, el fue uno de los que ayudó a sacar el avión de aquí de la pista antigua. Pues, ¿qué les parece si pasamos a las preguntas y respuestas?



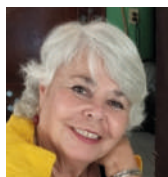
Macarena Carretero
Fundadores de Cancún.

Pues yo le quiero decir a Lolita, ahorita que mencionaste el tema de que no sabemos lo que es un télex, que yo sí supe lo que es un télex y lo aprendí a manejar en Viajes Turquesa. Flor López Lira me enseñó. En alguna ocasión, saliendo de vacaciones de la escuela en la secundaria técnica, Flor nos dice, necesitamos empleados que vengan a trabajar, porque las oficinas están al full y no tenemos personal. Y entonces un grupo de niños, pues éramos niños de 15 años, dijimos sí, yo voy. Y llego a trabajar a las oficinas de Viajes Turquesa, donde era Plaza Quetzal. Y me empiezan a decir, esto es un télex, esto es un fax. Yo me sentí una niña muy tecnológica, ¿no?, porque ya sabía lo que era el télex. Pero lo más

fascinante, Lolita, era cuando pusieron las libretas. Eran varias libretas en donde se apuntaba todos los días los tours a Chichén, los tours a Uxmal, y los operadores de las mesas de hospitalidad. Decían, cinco a Chichén-Itzá, cuatro a Uxmal, y estábamos así, pero rápido, apuntando, porque colgabas el teléfono y te volvían a llamar. Y pues yo, muy niñita, tuve que aprender a trabajar bajo presión, es algo que le tengo que agradecer a Viajes Turquesa, a Lolita López Lira. Después, de ahí, ya había yo terminado mi secundaria. Y como me di cuenta que era buena para trabajar y que en mi casa hacía falta dinerito, ya no regresé a la prepa hasta tiempo después. Me dije, Cancún necesita manitas y es lo que decía el señor Bojórquez, es lo que haces, no lo que dices que vas a hacer. Y esa fue mi experiencia como niña, cuando me inicié a trabajar en Viajes Turquesa con la señora López Lira.

“
Decían, cinco
a Chichén-
Itzá, cuatro
a Uxmal, y
estábamos así,
pero rápido,
apuntando,
porque
colgabas
el teléfono
y te volvían
a llamar. Y
pues tuve que
aprender a
trabajar
bajo presión.

”



Alicia González
Artista plástica.

Quiero contar que en 1974 yo conocí a Camilo Cámara en el hotel Playa Blanca. A él lo habían llamado del Aristos, pero el Aristos

no lo habían terminado. Entonces, llegó con su escritorio al Playa Blanca, así en el lobby del hotel, y ahí se sentaba. Y ahí vendía tours, por supuesto que nada más a Isla Mujeres. Así empezó Camilo Cámara con Visusa. Y de ahí conocí yo a Luli, que estaba embarazada igual que yo, y nos íbamos a Mérida juntas a ver al doctor.

Ingrid Gama. Mi pregunta es la siguiente. Yo soy joven, no viví esa experiencia con ustedes. Pero en su época, ¿qué fue lo que hicieron en sus propias empresas, ya sea de

transporte o de viajes? ¿Qué hicieron como algo innovador? Me libré de esto, mejoré en la eficiencia, mejoré en costos, implementé esto... ¿Y cuál fue el resultado?



Augusto Bojórquez: Cuando me han preguntado cómo fue que hicimos Magnicharters, por ejemplo, yo siempre contesto que hay tres pasos. El primero, y estarán de acuerdo conmigo, es soñar. Soñar con una intensidad enorme, que tu sueño se convierta en un ideal, en un ideal de servicio. En una idea de alcanzar algo en el mejor nivel y hacer una buena propuesta que sea útil para la gente. Segundo, planear. Porque sin pla-

neación las cosas no caminan. Y el tercero, pues, es realizar. Entonces, yo creo que todos los que estamos aquí hemos pasado por ese periodo, por esos tres pasos que resultan fundamentales en cualquier proyecto de vida. En general, son tres pasos fundamentales. Y después, en la marcha, pues hemos ido procurando perfeccionar los detalles, cuando va fallando algo, cuando hay algo que merece mejorarse.

Lolita López Lira: Es algo que mis hijos siempre dicen: lo que nos hizo a los viejos, a la prehistoria de este lugar, fue la necesidad. Fue el hambre y el tener que encontrar soluciones. Porque no había nada. Entonces, yo creo que la necesidad nos puso a luchar contra

el mundo, porque estábamos contra el mundo. No nada más era Echeverría, era López Portillo. Cualquiera que venía nos quitaba de todo, ¿no? Entonces, fue la supervivencia. Yo creo que lo que tienes es que crearte la necesidad de triunfar.



Actualmente, ya empieza a haber quejas de Cancún. Entonces, tenemos que empujar a nuestro gobierno, y hacerles ver que ellos tienen que ejercer su condición de autoridad para que las cosas caminen bien.

Augusto Bojórquez: ¿Qué es lo más importante para mí de esta reunión? Para mí es que logremos, todos los que estemos aquí, darle al turismo la relevancia que verdaderamente tiene. Es decir, yo siento que todavía nos falta mucho por hacer, que todavía hay muchos problemas, hay muchos lastres y muchos vicios. Por ejemplo, los taxistas, los excesos en los cobros de tarifas en el aeropuerto, que no son secretos. Hay muchas cosas pendientes que deben cambiarse, y me parece que nosotros, como comunidad, debemos involucrarnos y empujar para que las cosas mejoren. ¿Por qué? Vivimos en un escenario de competencia interna-

cional, con diferentes destinos del mundo. Actualmente, ya empieza a haber quejas de Cancún. Entonces, tenemos que empujar a nuestras autoridades, a nuestro gobierno, y hacerles ver que ellos tienen que ejercer su condición de autoridad para que las cosas caminen bien. Si hay alguien que no está haciendo bien las cosas, y que está haciendo un impedimento para que las cosas funcionen, pues hay que empujarlos y decirles, oye, sabes qué, tú no puedes estar aquí. Es decir, aquí vamos a estar los que queremos realmente que mejore el turismo, y que mejore Cancún. Por amor a nuestro Cancún, nada más.



Victoria García: Quisiera hacer un comentario, una pregunta, y un cumplido. El comentario es que a don Augusto le ha faltado una palabra que se puso de moda hace pocos años, y que es que todos ustedes son resilientes, como yo creo que somos la mayoría de la sociedad cancanense. Porque levantarnos después de lo que han sido los huracanes, que es lo que más nos pega, más en el caso de ustedes que son, pues ahora sí, la hegemonía de

la industria que nos mantiene a todos en esta ciudad, la industria que sostiene la ciudad de Cancún, que sostiene al estado de Quintana Roo, y que sostiene a México. O sea, la principal industria de México. Quiero felicitarlos porque lo han hecho increíblemente bien. Y le quiero hacer una pregunta al señor Julio, ¿quién era esa persona a la que traía el día que venía llegando a Cancún, a esa personalidad que mencionó hace ratito?

Julio Chan: Sí, con todo gusto. Este personaje era una sola persona. La gerente de la agencia Mérida Travel me dijo, te voy a enco-

mendar este cliente, pero me lo tratas súper, súper bien. Más que nada, él es americano, y tú hablas buen inglés. Bueno, pues ahí me

vengo para Cancún. Casi no platicaba con él, porque me dijeron que no le preguntara nada. Llego a las oficinas de Infratur con una carta para el señor Jorge Gleason, que era el encargado. Y obviamente, había seguridad y no me dejan pasar. Le digo, sabe qué, yo traigo un personaje en el carro, no sé quién sea,

Victoria García: Pues qué padre que eso fue lo que le hizo llegar por primera vez a esta ciudad. El tercer comentario que yo quisiera hacer es lo que dijo Lolita al inicio, el tema de ser mamá aquí, con esos dos hijos maravillosos que tienes. Yo tuve la oportunidad de conocerlos desde bien pequeñitos. Y yo creo que eso es lo que nos forjó a los que crecimos aquí. Ser gente de bien, echados para adelante. Este

Alberto Gurrola: Yo era director de ventas en Coral Beach hace muchos años. Íbamos a Mérida, a buscar los charters, para traerlos en el verano. Ese día famoso de todos los vuelos, cuando traían los siete aviones, o cuatro aviones, o cinco, y los hacían aterrizar en la pista al mismo tiempo. Todo el Magnifam famoso, con los agentes de viajes de diferentes partes, de León, del Bajío, de Ciudad de México, de Monterrey. Y me acuerdo muy bien una anécdota. Una vez hablando con Luis Bojórquez, en Mérida y negociando. Iba yo a cobrar una cuenta de no shows que teníamos. Y entonces, tenía un folder muy limpio en su escritorio. Y me dice, oye Alberto, a ver, nosotros tomamos mucho riesgo. Yo y mi hermano no dormimos, pensando en la seguridad de los aviones, en nuestros pilotos, en un montón de cosas. Se nos llega a caer un avión y adiós, ¡cerramos! O sea, el riesgo es muy grande. Y ustedes como hoteleros, nos exigen esos *no shows* que nosotros no cobramos. Y la poca utilidad que pudiésemos llegar a tener, pues se está yendo en estos no shows. Yo creo que el negocio tiene que ser de dos partes. Y pues así no, yo creo que no va. Yo me quedé pensando y dije, guau, realmente el riesgo que ponen desde su lado, cuando uno no lo vive, es un riesgo que uno dice, guau, la verdad que me quito el sombrero. Desde ese entonces, yo hablé con Pablo Azcárraga, en

pero traigo una carta para el señor Gleason. Se la doy, se la lleva al señor Gleason, sale y me dice, tú sabes a quién estás trayendo. Pues no lo sé, a mí me dijeron que se los entregara físicamente. Pues vente, vamos a buscarlo. Resulta que era el cónsul de Estados Unidos y yo no lo sabía. Hasta ese momento me di cuenta.

tema me emociona de verdad, porque mi mamá fue de las primeras mujeres que trabajaron aguerridamente, y por eso somos personas de bien. Muchas felicidades, Lolita, porque no quitaste el dedo del renglón. Eres una persona que de verdad aquí en Cancún trasciende, trasciende tu nombre, trasciende todo lo que has logrado, y todo lo que ha beneficiado a tantísima gente.

México, Enrique Calderón era el director comercial, y les digo, saben qué, esto lo tenemos que cambiar, no puede ser. Adiós a los no shows para Magnicharters. Vamos a hacer la cosa distinta que todos los demás hoteleros, para tratar de apoyarnos mutua-



mente. Yo nada más reconocer y aplaudir el riesgo de cada uno de ustedes porque nosotros, como profesionales, muchas veces no tomamos el riesgo de ser empresarios, y se requiere mucho valor, mucha resiliencia para tomar ese riesgo. Todos los días hay un riesgo en el aire, mis respetos. Una empresa mexicana, espectacular, familiar, muy muy bien. Y de Lolita, pues obviamente la trayectoria maravillosa del grupo, la histo-

“
Yo y mi hermano no dormimos, pensando en la seguridad de los aviones, en nuestros pilotos, en un montón de cosas. Se nos llega a caer un avión y adiós, ¡cerramos!

”



A diferencia de múltiples agencias de vida efímera, Lomas Travel se consolidó como mayorista y cadena hotelera. En la gráfica, el hotel sobre palafitos que opera la firma en Riviera Maya

ria de José Luis, la tuya, la de tus hijos, la de Samantha. Mi pregunta para ustedes era

Dolores López Lira: Nuestra respuesta es bien sencilla. Como todos saben, José Luis y yo no teníamos nada cuando empezamos, más que el sueño de lograr empleos, de que pudiéramos proveer empleos y, como siempre decimos, crear el sueño mexicano para que la gente no tenga que salir a buscar ese sueño. También la educa-

sobre ese riesgo, el ver la oportunidad de cerrar el círculo. ¿Cómo vieron esa oportunidad de cerrar el círculo? No nada más de agencia de viajes, no nada más de transportista, no nada más de receptivo, sino de repente empezarse a meter a construir hoteles y tomar ese riesgo de los grandes préstamos, de las grandes ligas, de los grandes hoteles. Hoy por hoy lo que manejan, cerrando el círculo con sus negocios, con las oportunidades que han visto, ese riesgo, ¿cómo lo traducen? ¿Qué hacen para estar tan contentos, tan felices aquí sentados, con todo ese peso encima, aparte de todo ese beneficio que dan socialmente de tanto trabajo que han creado?

ción. ¿Cómo lo logramos? Con la gente que nos ha rodeado, estén actualmente con nosotros o ya no estén. Ellos nos han hecho, tanto los colaboradores como los agentes de viajes, como nuestros clientes. Son ellos, no somos nosotros. Nosotros somos la cabeza, pero ellos son nuestro cuello que nos mueve. Yo creo que esa es la razón.

“

No nada más agencia de viajes, no nada más transportista, no nada más receptivo, sino de repente empezar a construir hoteles y tomar ese riesgo de los grandes préstamos.

”



Miguel González
Empresario y diseñador.

Yo sé que hay muchísima experiencia, calidad humana, y grandes anécdotas de estos 55 años

Julio Chan: Muy buena pregunta. Esperemos que la respuesta sea igual de buena. La verdad es que todos los que venimos como pioneros a Cancún teníamos un sueño. Primero, dar a conocer lo que era, que México no es como lo habían pintado antes, sino que venía con la idea de crear algo nuevo y sacar adelante el nombre de México. Con ese afán venimos todos. Las primeras pláticas que tuvimos como asociación era precisamente eso, cuidar al turismo para activar la mejor publicidad que hay, de boca a boca. Un cliente bien servido nos trae mucho más que uno, con uno que maltratemos se echa a perder todo. Entonces, con esa mística llegamos acá y hemos batalla-

de nuestro Cancún, pero seguramente algo, alguna decisión, han hecho que Cancún sea el pionero en alguna actividad en el sector turístico. Que digan, esto nació en Cancún. O sea, una decisión, una estrategia, algo del mundo turístico que haya nacido en Cancún. ¿Hay algo que ustedes puedan identificar como tal?

do por mucho tiempo. Lo que más llamaba la atención de Cancún, aparte de la playa, era la aventura. Teníamos dos tipos de turismo: el que venía a descansar a la playa y el que venía buscando aventura. De ahí vino que lo que más les atraía fuera Chichén-Itzá, más que Tulum. La demanda más grande era para Chichén porque, cuando hacíamos nuestros *briefings*, exaltábamos mucho lo de la cultura maya. Había gente que jamás había escuchado nada de la cultura maya y les intrigaba saber qué era. En esa época, la carretera era de un solo carril y los autobuses que tenía Mayarama eran bien amplios, o sea, pasaban justamente, cruzaban pegaditos unos de otros. Pero la satisfac-

ción más grande que teníamos era cuando la gente regresaba de sus tours, ya tarde, como a las siete de la noche. Todos venían con cara de alegría, fascinados, y nos compraban enseguida, en ese mismo momento compraban el tour a Tulum. Fue así como se fue dando a conocer Cancún como destino turístico, aparte de todo lo que tenemos de playa. Espero que hasta la fecha sea de esa forma. Es muy importante que los jóvenes, nuestros hijos o nuestros nietos, sepan valorar todo ese esfuerzo que se hizo, todo ese tiempo que se invirtió para hacer de Cancún un destino turístico de primer nivel. Creo que lo hemos logrado, porque el número de vuelos que visitan Cancún es de los más altos de toda la República, y las divisas que generan actualmente son un buen porcentaje

Dolores López Lira: Yo confirmo y reafirmo lo que dices, y yo lo definiría como que el pueblo mexicano es hospitalario por naturaleza, pero nosotros tratamos de refinarlo más y tratar de tener clientes repetitivos toda la vida, es decir, amarrar el futuro. Yo

Andrés Uscanga: Tenemos una última pregunta, porque el evento se está grabando

Voz no identificada: En estos años, ¿tienen un estimado de cuántas personas han movilizado.?

Dolores López Lira: Gracias a Dios, no podemos contarlos, sonaría presuntuoso. Acuérdate que cuando estábamos juntos éramos doce agencias, pero, ¿cuantos cuartos habían? Dos



Jaime Novelo
Pioneros de Cancún.

Las agencias de viajes todavía tienen que trabajar más. No solamente tenemos un color de mar increíble, con las arenas, con nuestras playas. También tenemos una historia que no se fomenta, desde mi punto de vista, como debe de ser. Quiero hacer un comentario y trataré de hacerlo en un mi-

que ayuda al país. Pero no hemos terminado, apenas vamos a la mitad del camino. Hay muchas cosas que hay que desarrollar. Los jóvenes que van creciendo, que sepan que esto es un patrimonio que puede durar toda la vida, siempre y cuando se cuide. No vean en el turismo el billete, sino que vean a una persona y le transmitan ese calor, ese conocimiento humano de lo que somos nosotros los mexicanos. Esa es la mejor forma de hacer publicidad y que el mismo turismo nos recomiende, y posiblemente regrese. A mí me ha tocado recibir gente que estuvo hace diez, quince, veinte años, y ahora regresan con sus familias. Esto es algo que creo que es de ese tiempo que les dimos buen servicio y nos han recomendado y nos siguen recomendando.

creo que eso es lo que hizo la diferencia, porque todos veníamos de lugares en donde no queríamos estar, y queríamos un lugar limpio, y nuevo, y bonito, vamos a llamarlo así. Como dices, mostrar lo mejor de lo que tenemos.

para el libro que se piensa sacar y hay un límite en el tiempo de las grabaciones.

mil, tres mil cuando mucho. Casi todos pasaron por nuestras manos, todos los turistas, pero no hay una cifra. Y ahora hay veinte veces más cuartos.

nuto. Cuando era joven, a los 27 años, fui a Roma y tomé el tour para Castelgandolfo. El guía de turistas nos dijo, estamos sobre la Vía Apia, aquí fue donde los romanos cruzaron para conquistar todos los países alrededor del Mediterráneo. Pero se dio un episodio también sobre esta Vía Apia, empedrada con piedras milenarias. Ahí fue donde san Pedro, huyendo de la persecución que estaban haciendo los emperadores romanos, quemando y crucificando a los cristianos, san Pedro huye y cuando está yéndose, ve a un hombre

“

...el pueblo mexicano es hospitalario por naturaleza, pero nosotros tratamos de refinarlo más y tener clientes repetitivos toda la vida, es decir, amarrar el futuro.

”

El primer Cancún

de blanco venir frente a él y le pregunta, perdón, a dónde vas. Y el hombre de blanco le dice, a Roma. ¿Eres cristiano? Si, soy cristiano, le responde. Pero nos están crucificando allá, dice san Pedro. Y el hombre de blanco le dice, a eso voy, a que me vuelvan a crucificar. Esa impactante historia nos llegó a todos los que estábamos en el camión de turismo, a todos los latinoamericanos se nos hizo un nudo en la garganta. Yo tomé la palabra y le pedí al guía que le diga al chofer del camión que se detenga, e invité a todos a que se quiten los zapatos y a pisar esas milenarias piedras que pisó san Pedro y el hombre de blanco. Aquí tenemos también anécdotas, si no iguales, similares. Tenemos a un Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje en la parte continental, y muchos de nosotros no sabemos que fue lo que sucedió con Gonza-

lo Guerrero. Tenemos a Jerónimo de Aguilar, que llegó a una región que se conoce como Polé, que posiblemente estaba entre Xcaret y Playa del Carmen. Pero nadie habla de eso. No sé si entre ustedes en sus tours dicen, vamos a pasar por donde vino el hombre que creó el primer mestizaje, o si cuentan la historia de cuando Jerónimo de Aguilar es llamado por Hernán Cortés, y cómo se incorpora a su ejército y participa de manera muy importante en la conquista de México. Quisiera yo saber si en el tour que ustedes organizan cuentan por lo menos esas dos anécdotas. Y de los aluxes, que son una verdad de verdades. Claro que existen, por supuesto. En Alemania, se les llama gnomos; en Suecia, se les dice troles; en la costa mexicana, les dicen chaneques. Aquí, aluxes, y métense ustedes a la selva para que sepan que sí existen.

Andrés Uscanga: Claro que sí. Los guías de turistas bien preparados y las agencias de viajes, hablamos siempre de los aluxes, de los chaneques, y también hablamos del padre del mestizaje. Pues con este comentario damos por

terminada la sesión. A nombre de la Sociedad Andrés Quintana Roo, de Pioneros de Cancún y de Fundadores de Cancún, les queremos agradecer su asistencia y su interés, y con otro tema nos vemos la próxima semana.



El panel: Macarena Carretero, Ana Pérez Ayala, Lolita López Lira, Augusto Bojórquez, Enrique Amores, Andrés Uscanga, Nelly López Gala, Julio Chan.



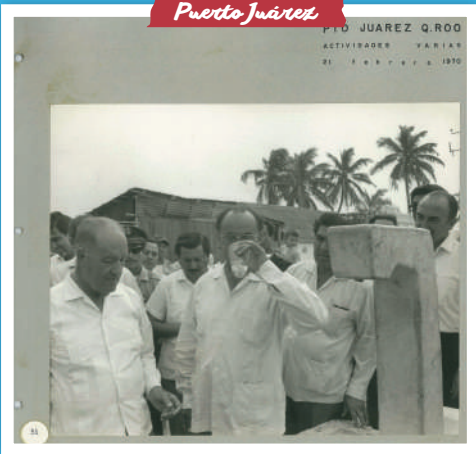
CANCÚN, ENERO 1974



Esta primera edición de ***El primer Cancún*** se terminó de imprimir el día 29 de abril de 2026, en los talleres gráficos de Custom Printing S.A., ubicados en el número 564 de las calles de Azafran, colonia Granjas México, de la Ciudad de México.

IMPRESO EN MÉXICO

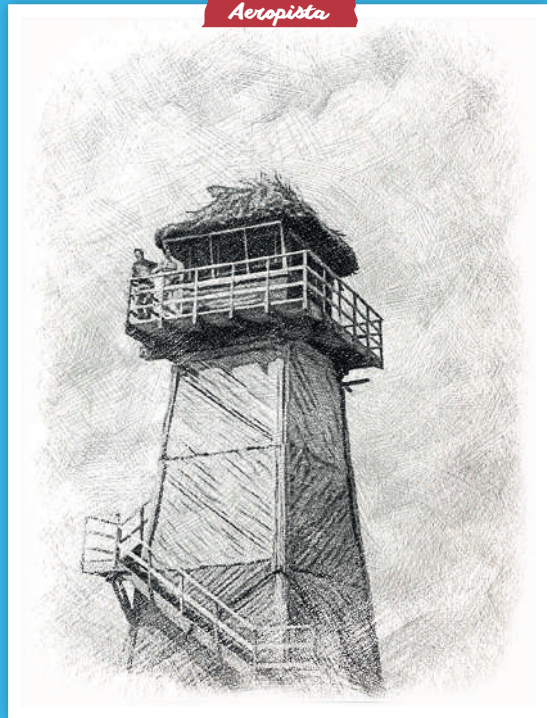
Puerto Juárez



Ayuntamiento



Aeropista



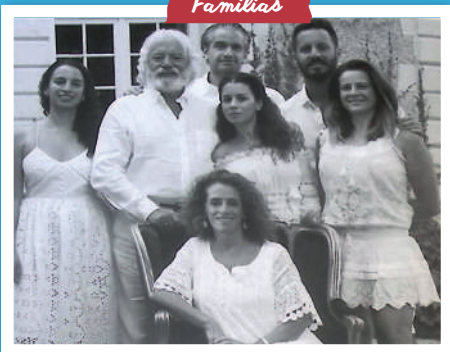
Palacio municipal



Agencias de viajes



Familias



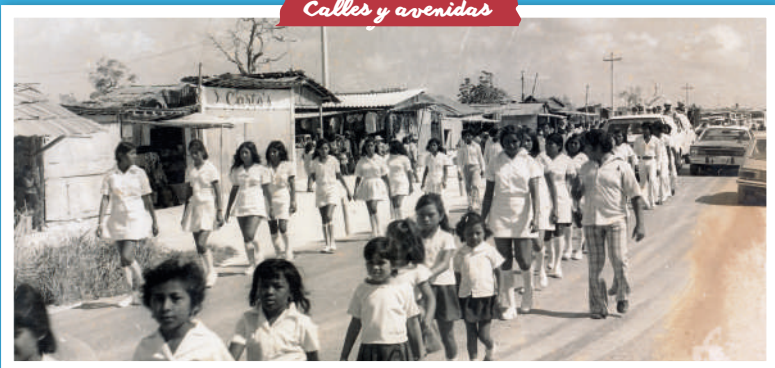
Ballet folclórico



Hoteles del centro



Calles y avenidas



Restaurantes

